



ZAHRA OWENS

Inundación y sequía

ZAHRA OWENS
Inundación
y sequía



Dreamspinner Press

Publicado por
Dreamspinner Press
5032 Capital Cir. SW
Ste 2 PMB# 279
Tallahassee, FL 32305-7886
<http://www.dreamspinnerpress.com/>

Esta historia es ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se utilizan para la ficción y cualquier semejanza con personas vivas o muertas, negocios, eventos o escenarios, es mera coincidencia.

Inundación y sequía
Copyright © 2012 by Zahra Owens
Título original: *Floods and Drought*
Portada: Anne Cain annecain.art@gmail.com
Diseño de portada: Mara McKennen
Traducción: Saura García

La licencia de este *eBook* pertenece exclusivamente al comprador original. Duplicarlo o reproducirlo por cualquier medio es ilegal y constituye una violación a la ley de Derechos de Autor Internacional. Este *eBook* no puede ser prestado legalmente ni regalado a otros. Ninguna parte de este *eBook* puede ser compartida o reproducida sin el permiso expreso de la editorial. Para solicitar el permiso y resolver cualquier duda, contactar con Dreamspinner Press 5032 Capital Cir. SW, Ste 2 PMB# 279, Tallahassee, FL 32305-7886 USA
<http://www.dreamspinnerpress.com/>

Publicado en los Estados Unidos de América
Primera Edición
Marzo 2012
Edición eBook en Español: 978-1-62380-390-2

Para aquellos que, aun sabiendo que algo no iba a salir bien, lo hicieron, porque no concebían la idea de no seguir los dictados de sus corazones.

Y para cualquiera que haya tenido el coraje de observar cómo se hundía su barco, tan solo para estar allí cuando llegara el momento de recoger los pedazos.

CAPÍTULO 1

GRANT JARREAU subió saltando las escaleras del porche de la casa principal del rancho Blue River con Matthew en los brazos. El niño reía entusiasmado por el rudo movimiento que hacía el gran vaquero, y tan solo se quejó cuando Grant lo dejó en el suelo de la cocina.

—¡Más! —gritó Matthew, pero Grant ignoró sus ruegos y simplemente le revolvió el cabello antes de dirigirse hacia la mesa de la cocina y besar a su amante.

—Te das cuenta de que si sigues haciéndole eso de moverlo con tanta fuerza, esperará que todos se lo hagamos, ¿verdad? —remarcó Hunter Krause—. Le consientes.

Grant apretó el hombro de Hunter.

—Lo hago porque sé lo mucho que te gusta que te consienta a ti, así que ¿por qué iba a tratar a tu hijo de forma distinta? —Guiñó un ojo, y Hunter comenzó a reír.

En ese instante, la puerta de la cocina se abrió y una bandada de niños entró corriendo, seguidos de cerca por Christy Marshall, la madre de la mayoría de ellos.

—¡Calmaos de una vez! —dijo levantando la voz—. Callaos y sentaos a desayunar.

Hunter había sacado pan, queso y chorizo, y estaba preparando bocadillos para que todos los niños los llevaran a la escuela. Hacía tres años que él y Grant habían construido su casa en la propiedad, pero siempre desayunaban en la casa grande porque querían ver a los tres hijos de Grant antes de que se marcharan al colegio. Todos tenían su rutina matutina, lo que tranquilizaba a Christy, quien también cocinaba para los trabajadores que

vivían en el rancho.

Grant pensaba que su cocina parecía más la de un comedor social que la de un rancho la mayoría de las mañanas, entre sus hijos con Christy, las dos niñas que jugaban con Matty, que eran las hijas de la hermana de Hunter, Izzie, y Hugh Conroy, el capataz del rancho; y Danny, el hijo de Hugh con su primera mujer, Lisa (que además era la otra hermana de Hunter), completaba la imagen. Ya era mayor como para sentarse con los niños, así que en ese momento, estaba ayudando a Hunter a preparar más bocadillos de los que los niños se llevarían al colegio. Sonó el teléfono.

Grant se levantó de la mesa para contestar.

—Rancho Blue River. —Los niños estaban armando mucho escándalo, así que se cubrió la otra oreja con la mano libre, aunque no consiguió escuchar nada de lo que decía la suave voz al otro lado de la línea de teléfono. Para cuando consiguió salir por la puerta de la cocina al pasillo, quien llamaba había colgado.

—¿Quién era? —preguntó Hunter cuando Grant se sentó de nuevo junto a él.

—Ni idea —respondió—. Quien quiera que fuera probablemente pensó que se había equivocado de número y había llamado al zoo o algo así.

—Bueno, la verdad es que sí parece que esto sea el zoo. Lo siento por los maestros que son los que tienen a esta pandilla en sus clases matutinas —respondió Grant con una sonrisa.

—Terminando, chicos. Recoged vuestro almuerzo y vuestros libros, y meteos en el coche. Es hora de ir al colegio —anunció Hugh mientras Izzie ayudaba a los niños a encontrar todo lo que necesitaban y todo el mundo hacía lo posible por conseguir sacar a los cuatro mayores por la puerta.

Mientras Hugh e Izzie bajaban las escaleras del porche, Tim (uno de los vaqueros y el hermano pequeño de Hugh), entró corriendo en la casa.

—¿Puedo hablar contigo, Hugh? —preguntó. Se inclinó un poco—. No es para todos los públicos.

Hugh conocía a su hermano lo suficientemente bien como para saber que eso no podía esperar, e intercambió una mirada silenciosa con su mujer, que extendió su mano para que le diera las llaves del coche.

—Claro. Vamos al despacho.

Tim siguió a Hugh al despacho del rancho, que estaba situado en la planta baja junto a la habitación del barro⁴³. Hunter solía actualizar los libros y los pedidos que necesitaban para el rancho allí, pero ya que Hunter seguía en la cocina, Hugh sabía que tendrían algo de privacidad.

—Dispara —dijo Hunter antes de cerrar la puerta detrás de Tim.

El joven dudó un instante, jugando con el borde de su sombrero.

—¿Te acuerdas de Rory?

Hugh entrecerró los ojos y sacudió la cabeza.

—¿Rory?

—El temporero que pidió trabajo hace un par de años. Se quedó unas tres semanas y después desapareció cuando le dimos su paga un viernes —explicó Tim.

—¿Pretendes que recuerdes a todos los temporeros que han pasado por aquí, Timmy?

Tim negó con la cabeza.

—Deberías acordarte de este. Es el que ayudó a Delco a robar todos aquellos potros ese año.

—Vale. Ese Rory. ¿Qué le pasa?

Tim tomó aliento con fuerza y miró a su hermano.

—Necesito un favor, Hugh.

—¿Puedes ir al grano? —preguntó el mayor, impaciente—. Tengo un rancho que llevar, y a este paso será la hora de la cena antes de que lleguemos a lo que importa.

—Necesito que le devuelvas el trabajo —dijo Tim con determinación.

Hugh se rio.

—Debes estar de broma.

—No —respondió Tim con calma—. Necesita un trabajo y un sitio donde quedarse, o no le darán la libertad condicional.

Hugh se inclinó sobre la mesa.

—Deja que vea si lo he entendido bien. Estuvo trabajando aquí durante tres semanas para conseguir información sobre los trabajos que se hacen en el rancho, y después desapareció como un ladrón, en mitad de la noche, solo para volver con Delco y robarnos los potros. ¿Y tú quieres que le dé un trabajo? — Se levantó de la mesa con fuerza y estiró la espalda, doblando los brazos sobre su pecho en un intento de parecer más alto, lo que era bastante fácil, teniendo en cuenta que medía casi un metro ochenta, y que Tim era casi quince centímetros más bajo—. ¿Te das cuenta de no soy tan ingenuo, Timmy?

—No es una mente delincuente, Hugh —respondió este—. Es tan solo un tipo que ha tenido muy mala suerte. El robo de los caballos no fue idea suya, sino de Delco que salió a los once meses, pero como Rory no tenía dinero, le asignaron un abogado de oficio, y por eso le cayeron cuatro años.

—¿Y no crees que el hecho de que tenga una ficha policial más larga que mi brazo, puede haber influido en la decisión del juez? —Hugh sacudió la cabeza—. Ese tipo tiene una carrera delictiva. A mí me parece que ha salido con poca condena. En los estados donde tienen la “ley de las tres sentencias^[2]”, se hubiera pasado el resto de su vida en la cárcel. —Se inclinó un poco más cerca de su hermano de nuevo—. Timmy; sé que siempre quieres traer a casa los animales perdidos, pero Hunter me desollaría vivo si contratara a este tipo.

—Pensé que quizá podrías hablar con Hunter —rogó Tim—. Rory ha sido un prisionero ejemplar. Le dejan salir antes por buena conducta, y está dispuesto a mantenerse limpio de ahora en adelante. Hugh. ¿Por favor?

—¿Cómo es que sabes todo esto? —preguntó Hugh, apaciguándose un poco—. ¿Has estado visitándolo en prisión?

Tim negó con la cabeza.

—Uno de los vigilantes de la cárcel es un antiguo compañero de clase. Me ha mantenido al día.

Hugh asintió.

—Vale. Hablaré con Hunter en un momento en el que esté seguro de que no me va a arrancar la cabeza de un mordisco. No esperes que diga que sí, pero si lo hace, voy a hacerte responsable del comportamiento de ese tipo en

el rancho. Si algo desaparece, o, que Dios no lo permita, si comenzamos a perder caballos de nuevo, solo culparemos a un hombre y ese será Rory. Lo entiendes, ¿verdad? Vas a ser su niñera, y vamos a disparar primero y a preguntar después. —Hugh suspiró teatralmente—. Siempre hemos considerado que nuestro rancho es un lugar seguro. Nadie cierra las puertas por aquí, y no quiero que eso cambie. Ese tipo lo llevaría mucho mejor si fuera a algún sitio donde no lo conocieran, Tim. Hay gente muy maja que lleva mucho tiempo con nosotros, y no sé lo que pensarán de trabajar con un delincuente convicto. Es posible que no quieran trabajar con él, y entonces ¿qué?

—Yo trabajaré con Rory —dijo Tim con obvia convicción.

—Eres un vaquero, y por lo que yo puedo recordar, él no sabe ni montar a caballo. ¿Cómo vais a trabajar juntos? No puedo prescindir de ti en el campo de acción, Tim, especialmente no ahora que los potros han nacido y las yeguas tienen que volver a estar dispuestas.

Una sonrisa se formó alrededor de la boca de Tim.

—Yo pensé que para eso teníamos a los sementales, Hugh.

Hugh puso los ojos en blanco y golpeó al joven en la cabeza.

—Eres mi hermano, Tim. Hemos vivido y trabajado en este rancho durante toda nuestra vida, y no quiero que nada comprometa eso.

—No lo hará —aseguró el joven a su hermano mayor—. Tan solo quiero darle a ese chico una oportunidad.

Hugh suspiró.

—Lo sé. —Puso un brazo alrededor de los hombros de Tim y ambos salieron del despacho, a la brillante luz otoñal—. Vamos a trabajar algo hoy, ¿de acuerdo?

HUGH ESTUVO pensando en la petición de su hermano durante todo el día. Tim tenía el corazón muy grande; todo el mundo lo sabía. De hecho, los dos perros que cuidaban los establos eran chuchos que Tim había encontrado abandonados en la carretera cuando eran cachorros. Siempre los había

cuidado muy bien, y aunque ambos eran perros de corazón noble, solo escuchaban a Tim, que los llamaba con un silbido y un chasquido.

Aquel no-tan-pequeño-favor que le había pedido, definitivamente entraba en la clasificación de peticiones “porque Tim tiene un gran corazón”. Intentó recordar todo lo que pudo respecto al caso de robo de caballos, y aunque recordaba que la ficha policial de Delco había estado limpia hasta entonces, también recordaba que este Rory tenía varios cargos a su nombre. Nada grave; algún robo menor y un “coche prestado” fue todo lo que Hugh pudo recordar. Pero ya había estado en prisión dos veces, así que el juez le había condenado con la mayor sentencia que pudo aplicar dadas las circunstancias. Este tipo parecía una causa perdida, un delincuente de carrera que había tenido dificultades para encontrar un trabajo honrado allá donde fuera, y por supuesto, Tim se sentía atraído hacia su causa como una polilla a la luz. Parte de Hugh quería proteger a su hermano pequeño, pero Tim ya no era un adolescente. Tenía mucha responsabilidad en el rancho, especialmente en temporada de partos, en la que era el encargado de vigilar a las yeguas que parían. Había salvado la vida de numerosos potros con su actitud calmada y su rapidez de actuación. Incluso después de todos esos años, todavía quería proteger a Tim de todos los demonios del mundo. Se sintió un poco cobarde cuando se dio cuenta de que estaba haciendo que Hunter fuera el responsable de tomar la decisión final.

Ese fue el motivo por el que no había podido hablar con Hunter sobre Rory durante casi toda la semana. Sabía que Tim se estaba entristeciendo y quería una respuesta a su petición.

—Hunter, ¿podemos hablar en privado esta noche? ¿Después de cenar? —preguntó a su cuñado, mientras ambos ayudaban a poner la mesa para la cena dominical.

—Claro. ¿Placer o negocios? —preguntó Hunter de un modo tranquilo.

—Negocios, me temo.

—¿No puede esperar hasta mañana?

Hugh suspiró.

—Tendría que haberlo preguntado antes.

Hunter se puso serio, y se acercó un poco a Hugh.

—No te vas a volver a marchar, ¿Verdad? ¿A quién has engañado esta vez? ¿A Bernie?

Hugh rio. No podía reaccionar de otro modo porque sabía que Hunter no hablaba en serio. Hunter adoraba tomarle el pelo porque había dejado a su hermana mayor, Lisa, por la mediana, Izzie. Bernie era la hermana más pequeña de Hunter, una fuerza natural a tener en cuenta en el circuito de Aventing. De hecho, probablemente fuera capaz de ir a las Olimpiadas con el caballo que Hunter le había comprado.

—Izzie es mi chica, Hunter, siempre lo ha sido y siempre lo será —respondió Hugh alegremente—. Bernie encontrará un buen campeón de saltos algún día.

—Entonces, ¿qué es lo que te preocupa? —preguntó Hunter.

Hugh se encogió de hombros.

—He oído a mamá decir que la cena empezará en veinte minutos, así que si quieres que vayamos al despacho ahora, podemos discutirlo.

Después de decirle a Christy y a su madre dónde iban a estar, Hunter y Hugh se dirigieron al piso inferior.

Hugh tenía una idea bastante concreta sobre cómo debió sentirse Tim el lunes cuando había sido a él a quien le había contado el caso.

—Voy a ir al grano —dijo—. Tim me ha preguntado si consideraríamos contratar a Rory McCown como ayuda para el rancho.

Hunter abrió la boca, sorprendido.

—¿Rory McCown? ¿El que robó nuestros caballos?

—Ese mismo. Bueno, uno de los dos que nos robaron.

—¿Y por qué iba a querer Tim que lo contratásemos?

—Porque fue un buen trabajador mientras estuvo aquí, y porque podrían darle la condicional si tiene un sitio donde vivir y un trabajo con el que mantenerse. —Hugh vio a Hunter sacudir la cabeza sin poder creer lo que le estaba contando, así que continuó antes de que pudiera decir nada—. Además, Rory no fue el cerebro de la operación. Tú y yo sabemos que era Delco el que tenía los contactos para vender los caballos y la astucia para engañarnos

haciéndonos pensar que se trataba de un puma en vez de un ladrón de caballos.

—Sí, pero Delco no era el que tenía una ficha policial de aquí a Canadá —intervino Hunter.

—Eso es porque nunca antes le habían pillado. ¿Cuánta gente conoces que esté interesada en comprar potrillos robados? Yo no conozco a nadie así. Apuesto a que tú tampoco. Delco tenía esos contactos. Rory simplemente fue lo suficientemente estúpido como para dejar que lo atraparan.

—¿Así que me estás diciendo que tengo que contratar a Rory como ayuda para el rancho, porque es estúpido?

—No tergiverses mis palabras, Hunter —respondió Hugh.

—¿Y esta vez se va a quedar algo más de tres semanas?

—Supongo que será algo que está estipulado en su condicional. Probablemente no podrá salir del condado y necesitará mantener su trabajo. No es que vaya a encontrar empleo fácilmente con todo el tiempo que ha pasado en la cárcel.

—Supongo que no. —Hunter lo meditó—. ¿Y cómo sé que no me va a robar más caballos?

—No lo sabes. Pero le dije a Tim que si decías que sí, entonces él será quien tenga que vigilar a Rory.

—Hazlo —dijo Hunter.

Hugh casi no podía creer lo que había oído.

—Pero, no hay garantías.

Hunter se encogió de hombros.

—Contratamos a casi todos los que se pasan por aquí buscando empleo. Sé que eso nos hace parecer desesperados, pero de algún modo lo estamos. No pagamos mal, pero es casi imposible encontrar a gente que trabaje, especialmente para los trabajos más bajos. Nadie que tenga más de dieciséis años quiere limpiar establos, así que, ¿quién soy yo para decir que no? Además, no tenemos que explicarle las cosas. Estoy seguro de que todavía se acuerda. Y podemos confiar en Tim, ¿verdad?

Hugh asintió, estando de acuerdo. Hunter tenía razón, por supuesto. Al

menos con Rory, sabían qué esperar, lo que era más de lo que sabían del resto de los temporeros que trabajaban en el rancho. Aunque, ciertamente, seguía teniendo sus dudas, Hugh casi no podía esperar para decírselo a Tim, solo para ver cómo se iluminaba el rostro de su hermano pequeño.

CAPÍTULO 2

TIM NUNCA pensó que Hunter de verdad diría que sí. No había ensayado lo que le iba a decir a Hunter, porque nunca pensó que Hugh tendría el valor de pedirle que contratara a Rory. Pero ambos milagros habían ocurrido, y ahora tenía que llamar al abogado de oficio para decirle que Rory tendría un trabajo y un techo, así que podía pedir la condicional. Esperaba que este apreciara todos los hilos de los que había tenido que tirar.

Mientras esperaba a que los abogados hicieran su trabajo, Tim comenzó a preocuparse. ¿Había aceptado demasiada responsabilidad? ¿Qué pasaba si Rory violaba la condicional? ¿Qué ocurría si Hugh tenía razón, y no apreciaba la oportunidad que le estaban dando?

Tim estuvo tentado de visitar a Rory en la cárcel, pero comenzó a aplazarlo, temeroso de que no le diera precisamente la bienvenida. Entonces, el abogado de Rory lo llamó preguntándole si había alguien que pudiera ir a recoger a su cliente para llevarle al lugar donde lo habían empleado.

Rory iba a salir libre en veinticuatro horas.

—¡Hugh! —gritó Tim, subiendo a saltos las escaleras del porche de la casa grande—. ¡Hugh! —repitió cuando su hermano no contestó inmediatamente. La puerta principal no estaba cerrada con llave, como siempre, así que Tim entró en la casa.

—¿Dónde está el fuego? —preguntó Hugh tranquilamente, mientras bajaba las escaleras cargado con su hija menor.

—Rory viene mañana. Le van a soltar.

Hugh levantó una ceja y asintió.

—Entonces creo que será mejor que preparemos su habitación. Léele sus derechos de camino hacia aquí, ¿vale? Los temporeros del rancho son para ser

vistos, no oídos. Esperamos que haga su trabajo y que no discuta con nadie. A la primera señal de problemas, lo ponemos de patitas en la calle, y no seré yo quien le dé las explicaciones a su agente de la condicional, serás tú. —Hugh golpeó a Tim en el pecho con su dedo índice, y después le lanzó una sonrisa bromista—. Asegúrate de que lo sabe.

—No puedo amenazarle con eso el mismo día que lo sueltan —protestó el joven.

—Debería estar agradecido de que estemos dispuestos a darle una oportunidad. No creo que nadie más fuera a hacerlo —respondió Hugh gruñonamente—. Y tranquilízate —añadió, tomando a Tim de un brazo—. Sé que estás dispuesto a partirte el pecho por ese tipo, pero la vida y el trabajo siguen adelante. Dale espacio para que ambos podáis trabajar como se supone que debéis hacerlo.

Tim asintió mientras Hugh le dejaba en el pasillo para llevar a su hija a la cocina. Pasó una mano por su pelo largo y marrón, y rascó su incipiente barba, deseando poder calmarse. Hugh tenía razón. Tenía trabajo que hacer hoy, y necesitaba adelantarlo para tener cubierto el día siguiente, que estaría fuera del rancho durante toda la tarde para recoger a Rory.

Entonces las palabras de su hermano resonaron en su cabeza. «Sé que estás dispuesto a partirte el pecho por ese tipo». ¿Qué era lo que Hugh sugería? ¿Estaba leyendo cosas en la manera de comportarse de Tim? Tim ni si quiera sabía por qué demonios estaba tan nervioso por ver a Rory de nuevo. ¿Era porque tenía miedo de haber juzgado erróneamente al tipo con el que se había llevado tan maravillosamente bien en aquellas dos semanas que habían pasado juntos en el rancho?

Tim había seguido a Rory de lejos desde el arresto. Aunque durante todo ese tiempo, todo el mundo había hablado solo sobre Delco, ya que era el ex novio de Izzie y todo eso, y sobre cómo había sido él el que había estado tras los robos de caballos, Tim se había quedado muy sorprendido al saber que Rory también había estado implicado.

TRES AÑOS atrás, cuando Hugh contrató a Rory, le había presentado a Tim,

que era quien organizaba a los temporeros que constantemente cambiaban en el rancho. Tim se había dado cuenta de que Rory era más alto que la mayoría de los temporeros que hacían los trabajos peor pagados del rancho. También era delgado, puede que demasiado. Sus ojos estaban casi escondidos bajo un pelo muy largo, liso y castaño, y el resto de su rostro quedaba oscurecido por una poblada barba. Le llevó a Tim más de una semana descubrir que sus ojos también eran marrones.

Rory no hablaba mucho, pero sabía cumplir órdenes y era bueno y gentil con los caballos, aunque Tim se había dado cuenta inmediatamente de que no era un chico de campo. Aprendía deprisa y trabajaba duro, y siempre limpiaba tras de sí. Eso era más de lo que Tim solía hacer.

Una noche, durante la tercera semana de Rory en el rancho, la mayoría de los hombres habían cenado frente a la televisión porque había un partido de fútbol. Tim se había dado cuenta de que el temporero estaba cenando solo en la gran mesa del salón.

—¿Te importa si me uno?

Rory señaló la mesa, lo que Tim interpretó como un «adelante». Se sentó frente a él, y lo observó comer el estofado de ternera y patatas con gusto.

—¿No vas a ver el fútbol Americano? —preguntó, intentando que Rory conversara con él.

Este se encogió de hombros.

—No me gusta mucho. Prefiero el fútbol de verdad.

—No sé mucho sobre el fútbol —admitió Tim.

—Porque no lo ponen en las cadenas locales —respondió Rory, resignado—. De todos modos, nadie lo vería, así que no importa.

Tim pensó en preguntarle a Hugh si podían buscar un canal por cable en el que lo pusieran en la casa grande. Pero no quería prometer nada que no pudiera cumplir, así que continuó cenando.

—El asado está bueno —remarcó Tim, esperando poder sacar algo más al otro hombre.

Rory sonrió mientras limpiaba su plato con un trozo de pan.

—La mejor comida que he comido en mucho tiempo. Tienen una gran cocinera en este lugar. En la mayoría de los ranchos, los empleados cocinan para sí mismos y la comida está simplemente comestible. Aquí no.

—Sí, tenemos suerte —respondió. No podía dejar de mirar la boca de Rory y sus dientes casi perfectos. En un lateral tenía un diente un poco torcido que se veía cuando mordía el pan. Tim no tenía ni idea de por qué aquello le fascinaba así. Aunque sabía que se sentía más atraído por los hombres que por las mujeres, nunca se había fijado en la boca de otro hombre así antes.

—¿Y qué hacen por aquí los fines de semana? —preguntó Rory—. Todo el mundo se marchó el sábado pasado, pero no sé a dónde fueron.

Tim se dio cuenta de que esas habían sido el mayor número de palabras que el temporero había dicho, desde que había llegado al rancho. Consiguió arrancar la mirada de la boca de Rory y le miró a los ojos.

—Normalmente van al Barrel Run. Es un bar que hay en el pueblo donde algunos grupos de música tocan en directo los sábados por la tarde. Yo no voy a menos que sea el grupo de Jack el que actúa. Es mi hermano.

—¿Tu hermano toca en un grupo?

Y ahí estaba esa sonrisa de nuevo. Realmente tenía que dejar de mirar la boca de Rory.

—Sí. Los Teton Wranglers. Tocan Country Rock. Son bastante Buenos. Escriben sus propias letras y todo eso.

—Y, podrías, no sé, ¿decirme cuándo van a tocar de nuevo? —preguntó Rory, dubitativo.

—Claro. De hecho tocan este fin de semana. Vendré a buscarte y te llevaré.

Rory asintió como forma de dar las gracias, y se quedó en la mesa hasta que Tim terminó de cenar. Sin preguntarle, Rory se llevó ambos platos al fregadero para lavarlos. En silencio, Tim se unió a él para secar los cacharros y guardarlos. Ninguno habló, y Tim no sintió que hubiera necesidad de hacerlo.

ÉSE SÁBADO Tim condujo hasta el Barrel Run con Rory en el asiento del pasajero. Como estaban en temporada de partos, habían trabajado duro durante toda la semana, y no habían podido descansar mucho, así que ambos estaban más que dispuestos para relajarse.

En el bar, Tim sabía lo que cabía esperar. Cada vez que la banda de Jack tocaba, el bar se llenaba de gente y, como él era de allí, todo el mundo le conocía. Y como era el hermano de Jack Conroy, toda una celebridad, tenía siempre su copa llena. Además de eso, Tim era como sus hermanos: alto, de piel oscurecida y atractivo, y vivía en una comunidad donde los hombres jóvenes se marchaban de la ciudad para conseguir trabajos mejor pagados. Prácticamente tenía que quitarse a las mujeres de encima, pero como tampoco tenía mucho interés en ellas, tenía bastante mano izquierda para dejarlas de lado con suavidad. Como Rory había ido con él, el temporero también consiguió bastante atención. Tim se sorprendió al comprobar que el tímido Rory sonreía a las mujeres, y después las hacía a un lado con unas pocas palabras.

La mayoría de los tipos que Tim había llevado al Barrel Run se habían ido a casa con alguna mujer, pero Rory no parecía interesado. Igual que él, el temporero permaneció cerca de la barra del bar, observando el escenario y a la multitud con una mirada divertida. Cada uno se compró su bebida, y aunque Tim había tomado algunas cervezas, Rory ordenó una detrás de otra, tragándolas rápidamente. Para la tercera cerveza, Tim ya sentía la cabeza darle vueltas, pero Rory, que había bebido casi el doble, parecía simplemente relajado; ciertamente no parecía borracho todavía.

Cuando la banda terminó su actuación, Jack se acercó a Tim y le saludó como solían hacerlo los hermanos. El joven presentó a Rory y se quedó a su lado durante todo el tiempo que duró la conversación sobre las guitarras que tocaba Jack y cómo elegían las canciones. Sabiendo que para Rory hablar era algo parecido a que le arrancaran los dientes, Tim se sorprendió al comprobar la facilidad con la que conversaba con un completo extraño. Jack se marchó para hablar con otras personas y Tim vio que Rory lo seguía con la mirada.

—Será mejor que me vaya —dijo Tim finalmente, sabiendo que tenía que levantarse temprano a la mañana siguiente—. Si necesitas que te lleven de vuelta al rancho, puedes venir conmigo. Si no, tendrás que apañártelas.

Rory dejó de mirar a Jack y lo miró.

—Sí, claro. Iré contigo.

Una vez dentro de la camioneta de Tim, Rory todavía sonreía, pero la facilidad con la que había estado hablando con Jack, se había perdido de nuevo.

—Parece que te lo has pasado bien esta noche —remarcó Tim.

—Sí —admitió Rory—. Tu hermano tiene mucho talento. Es atractivo, también. Me sorprende que ninguna discográfica se haya fijado en él. Seguro que podrían venderle a todas esas tortolitas de Nashville.

Tim se dio cuenta de que había un cierto acento sureño en la voz de Rory.

—¿Eres de por aquí?

El hombre negó con la cabeza.

—De Georgia, pero he vivido en Tennessee durante mucho tiempo.

—No suenas como si fueras del Sur.

Rory se encogió de hombros.

—He estado viajando durante mucho tiempo. Sonar como si no pertenecieras a ningún sitio en concreto y a todos en general, suele salir bien.

Tim asintió. La camioneta estaba aparcada, rodeada de los demás coches, y Tim se preguntó cómo iba a salir de allí.

—Pareces gustarle a las mujeres —dijo Tim, simplemente para mantener la conversación activa.

—No solo yo, al parecer. Han hablado contigo más que conmigo. —Imitó el comportamiento de las chicas—. ¿Te ha traído Tim? A mi amiga le gustaría irse a casa con él. Quizá si te vienes conmigo, él también se venga. ¿Tú qué opinas?

Tim sonrió.

—Ya deberían saber que no pueden convencerme.

—A mí tampoco —dijo Rory.

Tim sintió los ojos de Rory sobre él, y se giró para mirarlo, justo a tiempo de ver cómo el temporero se acercaba. Antes de poder reaccionar,

tenía la deliciosa boca de Rory sobre la suya, y sintió la suavidad de su barba. Casi automáticamente agarró su nuca y lo mantuvo allí para poder devolverle el beso con ganas. Rory apretó su delgado cuerpo contra el suyo, y Tim sintió que los tejidos comenzaban a apretarle, así que bajó una mano hacia el trasero de su acompañante. Al mismo tiempo, sintió las manos de Rory sobre su cuerpo y gimió dentro del beso cuando sintió un muslo frotarse contra su entrepierna.

De repente, Tim oyó una botella romperse fuera de la camioneta.

—¡Maricones! —Como un acto reflejo, empujó a Rory para alejarlo y miró a su alrededor. Solo había un tipo, de pie en el aparcamiento. Parecía estar muy borracho, y Tim lo reconoció como uno de los mozos del rancho Hope, del condado de al lado. Esperó que el tipo no lo hubiera reconocido. Entonces la puerta del pasajero se abrió y Rory salió. Durante un instante, Tim tuvo miedo de que fuera a enfrentarse al borracho, pero Rory se marchó por el otro lado.

Tim esperó en el aparcamiento durante casi una hora, deseando que Rory estuviera simplemente un poco asustado, pero pensando que volvería cuando no hubiera moros en la costa. Pero según se iban marchando los coches, no hubo señales de Rory, así que finalmente Tim condujo de vuelta a casa.

TRES AÑOS después, Tim todavía recordaba lo que había sentido al besar a Rory y cómo su delgado cuerpo se había sentido bajo sus manos.

CAPÍTULO 3

RORY CAMBIÓ su ropa de prisión por la que se había quitado hacía algo menos de tres años. Tuvo que apretar un botón de su cinturón, y sus tejanos le quedaban algo grandes para su gusto, pero la verdad era que no lo habían dejado salir de compras. Tenía otro par de tejanos en su bolsa, pero esos le quedaban todavía más grandes, y la camisa que había elegido era la que menos agujeros tenía. Afortunadamente, el abrigo rojo era cálido, y tenía una capucha con el logotipo de un taller en el que había trabajado para calentarse la cabeza.

El día anterior, el barbero le había recortado la barba, pero no había querido cortarse el pelo. Le gustaba un poco largo. Le gustaba el aspecto desaliñado y el anonimato que le confería.

En menos de una hora iba a salir del lugar que había sido su hogar durante los últimos tres años. Se había despedido de los otros chicos, había firmado los papeles y ahora iban a trasladarlo a otro tipo de prisión.

Su abogado –proveído por el estado, por supuesto, ya que no tenía dinero–, había bromeado diciéndole que podía verlo como una especie de servicio a la comunidad. Rory había objetado, pero su abogado había sido muy claro: esa era su única oportunidad, y debía dar gracias por ella.

Por qué alguien con dos dedos frente iba a contratar a un ladrón de caballos en su rancho, era algo que no llegaba a comprender, pero era mucho mejor que estar en prisión un año más, y Rory era muy bueno agachando la cabeza así que podría soportarlo durante un año.

Treinta minutos más, y entonces alguien iría a buscarle para llevarle a un lugar donde podría quedarse. Y al día siguiente tendría que ir a una cita con su oficial de la condicional. Conocía el procedimiento. No era la primera vez que había tenido que soportar la humillación de que le leyeran sus derechos

por estar bajo la condicional.

—McCown.

Rory miró hacia arriba, recogiendo su bolsa del suelo y el sobre marrón que contenía sus pocas pertenencias personales.

—Vámonos —dijo el guardia—. Nunca entenderé por qué no rompéis las puertas para salir cuando os liberan, chicos —murmuró entre dientes.

Rory no dijo nada. Suponía que el hombre no esperaba que lo hiciera. En vez de eso, escuchó cómo los cierres se abrían, y las puertas abriéndose y cerrándose cuando pasaba. Con cada puerta, la libertad estaba más cerca. O al menos parecía que el aire era más fresco.

Justo tras la última puerta, el oficial de guardia se giró hacia él.

—Mantén limpia la nariz. Ve a trabajar. Y no olvides ninguna de tus citas con tu oficial de la condicional, empezando por la de mañana a las nueve. Ya sabes que aquí hay mucha gente. Has sido un preso ejemplar, y no querría volver a verte en breve, ¿me has oído, hijo?

Rory asintió. Dio un paso hacia atrás y observó al oficial abrir la última puerta a la libertad.

Pestañeó ante la invasión de brillante luz del sol. Esperó durante unos momentos, hasta que sus ojos se ajustaron al sol del atardecer en el cielo invernal. Había una camioneta aparcada en el otro lado de la carretera, y un hombre con un sombrero vaquero de la marca *Stetson* estaba apoyado sobre ella. Rory sacudió la cabeza cuando reconoció al atractivo vaquero del pelo castaño y revuelto, y de hombros anchos. No había necesitado ni acercarse para recordar aquel par de ojos enormes, las pestañas que se alzaban curiosas, la sonrisa perpetua y aquellas manos grandes y fuertes.

Tim Conroy.

Aquello, por supuesto, respondía algunas de las preguntas que Rory tenía. De repente, ya no era ninguna sorpresa que un trabajo hubiera aparecido justo debajo de la mesa cuando más lo necesitaba. Después de todo, se requería mucho poder de persuasión para que Tim consiguiera que su jefe contratara a un hombre que no solo era un delincuente convicto, sino que además era el delincuente convicto que había robado los caballos del rancho donde él mismo había estado trabajando.

Sintió que la confianza en sí mismo comenzaba a flaquear. Todos en el rancho Blue River le conocían. La mayoría de los trabajadores eran permanentes, y Rory se imaginó que casi todos seguirían trabajando allí. El resto era la familia de Hunter, el dueño, o Hugh, el capataz. Tim entraba en esta última categoría, ya que era el hermano menor de Hugh. Los hombres del rancho no le habrían olvidado y Rory pensaba que no les importaría mucho que la idea de todo aquel asunto del robo de caballos no hubiera sido suya. Había ayudado y por eso había conseguido una sentencia de cárcel y otra muesa en su expediente. Y como la mayoría de los hombres había seguido el juicio, ya no era ningún secreto que no tenía un expediente delictivo muy limpio.

Afortunadamente su piel se había curtido a lo largo de los años.

Rory se colocó bien la bolsa sobre el hombro, se giró ligeramente cuando un camión largo pasó, levantando el polvo, y después cruzó la carretera hacia la camioneta.

—Tim —saludó a su chófer. Mantuvo la voz lo más neutral posible.

—Rory —respondió Tim, inclinando el sombrero.

Rory se preguntó si era su imaginación, pero hubiera jurado que había añoranza en el tono de voz de Tim, suave y aterciopelado. Pero claro, él siempre había pensado que la voz del vaquero era especialmente sexy y viril.

—Vámonos —dijo Tim—. Tenemos un largo camino de vuelta.

Lanzó su petate a la parte de atrás de la camioneta y se introdujo en el lado del pasajero. Tim no dijo nada mientras volvía a la carretera y comenzaba a conducir. Rory tampoco sabía qué decir, así que simplemente miró el paisaje pasar y se mordió las uñas.

Les llevó dos horas poder comenzar algo parecido a una conversación.

—¿Tienes hambre? —preguntó Tim, sin venir a cuento.

—Claro —respondió.

—Apuesto a que no tienen hamburguesas decentes en prisión, ¿sí? —preguntó Tim, girándose hacia él con su siempre presente sonrisa llenándole el rostro, mientras giraba hacia el aparcamiento de un restaurante.

—Nada parecido a las de Barnady's —aseguró Rory, leyendo el cartel

luminoso que había sobre el techo del restaurante de carretera.

Había bastante gente dentro, especialmente porque era la “hora feliz”, y pidieron cada uno una hamburguesa especial de pollo y una cerveza. Rory mantuvo la cabeza baja, pero nadie pareció reconocerle, ni si quiera el ocasional tipo que sí reconocía a Tim y lo saludaba, o la camarera que les trajo su cena. No se sintió mal vestido, sentado entre la gente normal, los granjeros y los rancheros que habían venido a cenar pronto algo barato. La única diferencia entre su mesa y la de los demás clientes era que ellos no hablaban. Rory podía sentir que Tim lo miraba de vez en cuando, pero él no levantó la cabeza. Simplemente no sabía qué decir si sus ojos se encontraban.

Cuando su camarera trajo la cuenta, Rory se la quitó a Tim de las manos y se levantó para pagar en la caja.

—Rory —llamó, pero él no miró atrás. Pagó con el dinero que había ganado en la cárcel y salió al exterior, dirigiéndose a la camioneta.

Tim lo alcanzó y abrió las puertas.

—No tenías que pagar la cena —dijo Tim, sin arrancar la camioneta y girándose hacia él desde el asiento del conductor.

—Condujiste dos horas para recogerme y otras dos para traerme. Probablemente te han quitado parte de la paga por esto. Era lo menos que podía hacer —respondió, mirando a través de la ventana—. Además, era el especial del día, así que no era tan caro.

—No es mi camioneta, así que la gasolina la paga el rancho, y trabajé horas extra para cubrir mi ausencia hoy. Hunter confía en mí, así que no me cuenta las horas, y mientras mi trabajo esté hecho, Hugh tampoco me dice nada.

La voz de Tim sonaba calmada y controlada, mientras que Rory tenía la urgente necesidad de salir de la camioneta y echar a correr. No sabía por qué, pero sabía que tenía que obligarse a sí mismo a estarse quieto. Cosa que se hizo aún más difícil cuando sintió la mano de Tim sobre su brazo, y no pudo evitar retirarlo como si le hubieran disparado.

—Rory, por favor. Saltas como si fueras un muelle. No pretendía asustarte, yo...

—No me asustaste —respondió rápidamente.

—Entonces, ¿por qué no me miras?

—¿Qué es lo que quieres de mí? —preguntó entre dientes.

Tim dejó la mano sobre el hueco entre ellos, y Rory la miró con sospecha.

—No quiero nada —respondió—. No, eso no es verdad.

Aquello hizo que Rory lo mirara. Por primera vez en tres años, vio la curiosidad reflejada en aquellos ojos de color marrón claro que siempre brillaban. Tim no pudo mantener la mirada de Rory durante mucho rato. ¿Acaso quería más? Recordaba perfectamente una camioneta, muy parecida a esa, y también recordaba haber besado a Tim en su interior.

—Quiero darte una oportunidad, Rory —continuó Tim—. No sé qué te ha hecho acabar en el lado equivocado de la ley tantas veces a lo largo de tu vida, pero tiene que haber una forma mejor de hacerlo.

—¿Quién te crees que eres para darme sermones? —dijo Rory con un enfado mal disimulado en la voz—. Naciste en ese rancho. Probablemente nunca has tenido más que una multa por velocidad. Nunca has tenido que preocuparte por saber de dónde vas a sacar dinero para tu próxima comida.

—Lo sé —respondió Tim, todavía sonando tranquilo—. Y por eso pienso que debo compartir mi suerte. Siempre lo he pensado. Tenemos dos perros que cuidan los establos, y encontré a ambos atados a un lado de la carretera, abandonados por gente que ya no los necesitaba. Los llevé a casa, los alimenté y los cuidé, y ahora juegan felizmente a ser perros guardianes. He rescatado algunos caballos igual.

—Yo no soy un animal al que tienes que salvar —contestó, todavía protestando pero sintiéndose algo más tranquilo. La naturaleza sencilla de Tim y su voz tranquilizadora tenían mucho efecto sobre él, aunque nunca lo admitiría en alto.

—También lo sé —dijo Tim riéndose—. Simplemente digo que la vida en el rancho no es tan mala, si le das una oportunidad. El trabajo es duro a veces, pero los chicos son fantásticos y los caballos hacen que todo merezca la pena.

—El único problema es que los chicos saben que soy un ladrón de caballos. Les robé sus caballos, algunos incluso eran demasiado jóvenes para

ser arrancados de sus madres. Eso es cruel.

—¿Y por qué lo hiciste?

Rory se encogió de hombros.

—¿Por qué se hace cualquiera un delincuente?

—Dinero —dijo Tim. No era una pregunta.

—Dinero —admitió.

—¿Y dónde está ese dinero ahora?

Rory se mordió el labio.

—No queda nada. Espero que sangraran a Delco también, porque se llevó la mayor parte. Yo solo era el cómplice. Me llevé las migajas.

—Lo sé —dijo Tim.

—Fue algo muy estúpido —dijo Rory tan suavemente como pudo.

—Sí, también lo sé, pero no podemos cambiar lo que ocurrió. Todos tenemos que vivir con las decisiones estúpidas que tomamos.

Rory lo miró de nuevo.

—¿Has tomado alguna decisión estúpida alguna vez?

—Algún día quizá te lo cuente —bromeó Tim.

—Quizá toda esta historia acabe siendo legendaria —contestó con una nota de humor en su voz.

—¿Esta?

—Pedirle a tu jefe que me diera un trabajo.

—Lo dudo.

—¿Y qué ocurre si desaparece otro caballo? ¿Qué pasa si roban algo? Todos los dedos me señalarán a mí directamente, y no será bueno estar de mi lado cuando eso ocurra. Estas cosas nunca acaban bien.

—Esa es una profecía autorrealizable.

—Auto... lo que sea. ¿De qué estás hablando?

—Al menos hablamos —dijo Tim con una sonrisa y una mirada de

soslayo—. Pensé que habíamos renunciado a hablar durante todo el camino hasta aquí. El silencio me estaba matando.

—Nunca he sido un tipo muy hablador.

—Lo sé —dijo Tim—. Pero yo puedo hablar por los dos.

—Lo recuerdo.

—Pero lo digo en serio, ¿sabes? —continuó Tim—. Si sigues diciéndote a ti mismo que las cosas nunca podrán ir bien, nunca lo harán. Tienes que creer que puedes darle la vuelta a las cosas. —Rory se encogió de hombros y no dijo nada—. Yo creo que las cosas pueden cambiar —añadió, con clara convicción.

El silencio cayó de nuevo entre ellos, pero ahora no le importaba tanto a Rory. La noche caía, y el aparcamiento todavía estaba lleno, pero con coches distintos a los que había cuando llegaron. Observó a una pareja bailando Vals entre los coches hasta que se introdujeron en el restaurante.

—Es su segunda esposa —sentenció Tim.

Rory se sintió pillado, y se dio cuenta de que Tim le había estado observando fijamente.

—¿Los conoces?

—No —respondió—, pero ella es al menos veinte años más joven que él, y le estaba enseñando las tetas.

—Entonces quizá todavía no estén casados. Quizá es su amante —ofreció Rory, con una sonrisa irónica.

—O es la amiga de su hija.

—Eso es asqueroso —dijo, arrugando la nariz como si algo oliera muy mal.

—Al menos ha hecho que sonrías —contestó Tim, encogiéndose de hombros.

Rory se detuvo inmediatamente.

—Sonrío casi tanto como hablo.

—Vale, lo tomaré como un reto. Te enseñaré a sonreír al tiempo que te

demuestro que ir por el camino recto tiene mejores recompensas al final. Te mostraré que puedes llegar mucho más lejos en la vida sonriendo que frunciendo el ceño.

—Buena suerte, chaval —dijo Rory, incapaz de esconder la sonrisa.

CAPÍTULO

4

—LAS DUCHAS están por aquí —dijo Tim, señalando hacia su derecha, donde una gran puerta se abría hacia un oscuro pasillo que olía a humedad—. El interruptor de la luz está justo detrás, pero se apaga cada quince minutos porque nadie se acordaba de apagar la luz, así que deberías darle al botón cuando entres, sin importar si la luz ya está encendida. De ese modo sabes que seguro que tienes quince minutos para ducharte, y la gente que ya está dentro tiene algo más de tiempo para acabar. —Golpeó el botón con el puño para demostrarlo, y todo el pabellón de duchas se iluminó—. Trae tu toalla y tu jabón, champú, lo que sea que necesites, y llévalo a tu habitación cuando hayas terminado. No nos importa mucho la desnudez por aquí, como ya recordarás, pero sería mejor que llevaras una toalla o algo, de todos modos.

«O no», pensó Tim. «Pero asegúrate de que yo esté cerca para verte». Sonrió ante sus propios pensamientos. Aunque la última vez Rory solo había pasado tres semanas en el rancho, habían sido tres semanas de tiempo maravilloso, y habían trabajado juntos durante todo aquel tiempo. Con el calor de medio día se habían quitado las camisas, y Tim se había dado un festín visual en el cuerpo delgado de Rory, con sus pectorales y sus hombros bien desarrollados, pero siempre se había asegurado de no dejar que su mirada vagara demasiado. Tener un jefe que vivía con un amante masculino era una cosa. Los hombres todavía bromeaban al respecto a espaldas de Hunter y Grant, pero nunca lo hacían cuando estaban delante porque era Hunter quien firmaba sus cheques. Tim no pensaba que fuera a recibir la misma cortesía si alguien descubría que él estaba en el mismo equipo que el jefe, así que se mantenía en silencio y conducía en secreto a la ciudad de al lado cada vez que necesitaba las manos de otra persona en su cuerpo.

Sin embargo, había tenido estos sentimientos por Rory desde el primer momento. La última vez sus sospechas habían sido tan solo parcialmente

confirmadas, pero esperaba que Rory estuviera más dispuesto esta vez. El problema era que el sentimiento de recelo que había sentido en el coche continuaba allí, así que Tim sabía que le llevaría algo de tiempo volver a sentirse cómodo con él.

—Tu habitación está por aquí —continuó Tim, caminando por el pasillo escasamente iluminado hacia una puerta que estaba cerca del pabellón de las duchas. La habitación era larga y estrecha, con una cama individual en un lado, un armario en la pared más alejada, y una pequeña mesa y una silla. Tim sabía cómo eran todas las habitaciones del rancho, pero casi se sintió avergonzado al pensar que su habitación aparte de estar más usada, tenía casi el doble de tamaño que esa.

—No es mucho, pero al menos no tendrás que compartir —dijo a modo de disculpa.

—Eso es maravilloso en sí mismo —contestó Rory con una medio sonrisa, mientras pasaba a su lado y lanzaba su petate contra la cama.

—Las sábanas limpias deberían estar en el armario. Puedo ayudarte a hacer la cama si quieres. —Se dio cuenta de que estaba andándose con rodeos, pero hacía tres años que no veía a Rory y realmente no es que tuviera nada mejor que hacer esa noche.

—Estoy acostumbrado a hacerme la cama. Me las apañaré. Gracias.

Tim asintió, comprendiendo que acababa de decirle que se marchara.

—Mañana te llevaré al pueblo —dijo desde la puerta—. ¿A las ocho y media?

—Sí —respondió Rory—. A la oficina de la condicional. No es que me apetezca mucho.

—Lo peor ya ha pasado. Tienes un lugar donde quedarte y un trabajo.

Rory asintió mientras abría la cremallera de su bolsa y el armario. Justo cuando Tim comenzaba a marcharse, habló de nuevo: —Gracias por lo de hoy. Y por el trabajo.

Tim se giró y le lanzó su mejor sonrisa.

—Para nada. —El rostro de Rory parecía más relajado ahora, y Tim sabía que si se quedaba más tiempo se sentiría tentado de besarlo, así que

simplemente asintió como despedida y se marchó.

Una vez en el piso superior, recordó que había olvidado decirle a Rory dónde estaba su propia habitación. Pero, ¿qué iba a hacer Rory con esa información? ¿Colarse en mitad de la noche y hacérselo con él? En sus sueños, probablemente. Tim hizo aquellos pensamientos a un lado y se cambió a su ropa de faena. Estaba seguro de que podía encontrar algún trabajo que hacer para mantenerse ocupado.

A LA mañana siguiente, Tim se levantó al amanecer y consiguió hacer dos horas de trabajo antes de ir a la casa a desayunar. Esperaba encontrar a Rory en el salón, pero ya estaba desierto, así que tomó un sándwich y una taza de café y fue al pasillo. Había girado la esquina cuando vio salir a Rory del pabellón de las duchas, llevando tan solo una toalla. Se secaba el pelo mojado con otra toalla, y el agua goteaba de su barba. Tim tuvo que recordarse a sí mismo cerrar la boca, pero no pudo evitar que sus ojos recorrieran todo el cuerpo delgado y perfectamente equilibrado del otro hombre, y sus tatuajes. Tomó un trago de su café intentando parecer casual mientras admiraba el tatuaje tribal que rodeaba el bíceps izquierdo de Rory, así como el vello que salpicaba su pecho y que bajaba desde su ombligo hasta donde solo podía haber vello púbico. Intentó dejar de mirar, pero no sin antes imaginarse a sí mismo lamiendo aquellos pezones pequeños y puntiagudos.

Cuando Rory le vio, se pasó la toalla por el rostro y por el pecho también.

—¿Llego tarde?

Tim no respondió inmediatamente, porque estaba un poco preocupado porque Rory le hubiera pillado mirando.

—La verdad es que no. ¿Has desayunado?

Rory asintió, y parecía estar pensando algo muy divertido a costa suya. Se acercó y tomó la taza de entre sus manos.

—Gracias por traerme café. —Tomó un gran trago—. Joder, ¿lo tomas solo? —Colocó la taza de nuevo entre sus manos.

Tim sonrió.

—Sí, claro. ¿Tú no?

Rory sacudió la cabeza.

—La próxima vez lo quiero con más azúcar, gracias. —Soltó la taza y se giró.

Tim lo observó desaparecer en su habitación y hubiera jurado que Rory acababa de coquetear con él. Ese era un lado completamente desconocido y se preguntó qué había ocurrido entre anoche y esa mañana. Le dio un sorbo al café y pensó que estaba bueno, así que mordió su sándwich y volvió a la cocina, donde añadió un poco más de azúcar antes de probarlo de nuevo. Tuvo que admitir que no sabía mal tampoco.

Unos minutos más tarde, Rory apareció con el pelo elegantemente peinado hacia atrás, llevando casi la misma ropa que el día anterior.

—¿Listo para irnos? —preguntó.

Tim se levantó y puso la taza en el fregadero.

—Vayamos a la carretera.

—No tienes que hacerlo, ¿lo sabes? —preguntó Rory, mientras Tim sacaba la camioneta fuera de la propiedad.

—Sí que tengo —contestó—. Tu oficial de la condicional tiene que saber que yo te apoyo. Además, es un poco pronto para darte las llaves de una camioneta.

—No tengo permiso de conducir, de todos modos —dijo Rory, encogiéndose de hombros—. Sabes que no te van a dejar entrar en la oficina de la condicional, ¿verdad? Lo que me van a decir es confidencial.

—Entonces te esperaré fuera. Al menos tu oficial verá que hay alguien del rancho allí.

—Perderás horas de trabajo.

Tim se encogió de hombros.

—Como ya te dije, no me cuentan las horas. Mientras mi trabajo esté hecho, todo irá bien. Anoche estuve aceitando tachuelas en el granero. Alguien tiene que hacerlo. —No quiso decir que ese tipo de trabajos le permitían

pensar.

Rory le miró, pero Tim mantuvo los ojos fijos en la carretera. No estaban lejos del pueblo y no hablaron más hasta que llegaron.

—¿Quieres que vaya contigo?

Rory negó con la cabeza.

—No es que sea la primera vez que lo hago.

—¿Con este oficial de la condicional?

—Ya me escapé de él la última vez. Vine a verle cuando conseguí un trabajo, y después dejé de venir tres semanas más tarde.

—¿Es por eso por lo que te fuiste sin decirnos nada?

—Es un imbécil. No quería volver con él, así que me largué, solo para encontrarme con John Delco, que se imaginó que podía darle información de dentro del rancho.

—¿Y vas a volver a hacerlo esta vez? —preguntó Tim, un poco aprehensivo.

Rory le lanzó una mirada pensativa, como si estuviera sopesando sus palabras.

—Nadie me ha dado nunca una segunda oportunidad, Tim. Pero tú lo has hecho.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que lo intentaré.

—Pues inténtalo con fuerza —finalizó Tim con una gran sonrisa en el rostro, esperando que Rory captara la esencia del comentario. Lo observó dirigirse a la oficina que tenía aspecto de estar un tanto destartada, y cómo firmaba su entrada en la recepción a través de las cortinas abiertas. Esperaba que esta vez Rory quisiera de verdad darle la vuelta a su vida.

VEINTE MINUTOS más tarde, Rory volvió con un hombre siguiéndolo de

cerca. No parecía muy contento, así que Tim bajó la ventanilla y dejó que el aire fresco entrara en la camioneta.

—Este es el hombre que se responsabiliza de mí mientras esté trabajando en el rancho —dijo Rory, obviamente sin mucha elección.

El hombre metió la mano dentro de la camioneta por la ventanilla, y estrechó la de Tim.

—¿Eres uno de los vaqueros de Conroy?

—Sí, señor —respondió Tim, sin sentir que debiera elaborar más su respuesta a un tipo que no se había presentado.

—¿Ha trabajado McCown para ustedes antes?

—Para mi hermano, para ser exactos. Es el capataz. Yo soy solo uno de los vaqueros.

—¿Y por qué no está tu hermano aquí?

—No pensé que importara —dijo Tim, sintiendo que estaba improvisando y preguntándose a dónde quería llegar aquel hombre. Esperaba haber dicho todo lo correcto. El tipo tenía influencia en el juzgado, y si no decía que Rory estaba en el camino correcto, entonces podía revocar su libertad condicional—. Hugh dijo que había firmado todos los papeles en casa antes de que el juez diera su veredicto. Estoy aquí porque Rory necesitaba que lo trajeran.

El hombre le miró fijamente, hasta el punto en que comenzó a sentirse incómodo. Durante una fracción de segundo, Tim miró a Rory y vio que se estaba enfadando, pero no pudo mantener la mirada mucho tiempo.

—De acuerdo —suspiró el hombre—. Espero que me lo notifique en el mismo instante en que este olvide presentarse al trabajo. —Señaló a Rory por encima de su hombro—. No como la última vez, que tuve que averiguarlo yo mismo.

—La última vez, mi hermano no sabía que Rory estaba en libertad condicional.

El hombre levantó una ceja.

—Bueno, pues ahora lo sabe.

Tim sonrió e instantáneamente sintió que ya habían hablado demasiado.

—Le haré saber si hay algo que merezca la pena decir sobre Rory —le aseguró—. Ahora, tengo que volver a llevarle al rancho para que pueda empezar a trabajar.

—Muy bien —dijo el hombre—. Aquí tiene mi tarjeta.

Tim la tomó sin mirarla y la tiró al salpicadero.

—Que tenga un buen día, señor.

Rory se subió a la camioneta, y Tim levantó bastante polvo para salir del aparcamiento. Cuando ya estaban al final de la calle, Rory se giró para mirarle.

—¿Sabes? No te tenía por todo un macho, pero tengo que cambiar de opinión.

—No soy todo un macho —dijo Tim suavemente. Y no lo era. A menos que hiciera falta.

—¿Y qué es lo que hiciste ahí atrás, entonces? Le dejaste clavado en el sitio. ¿El modo en que tiraste la tarjeta? Tío, eso es todo un clásico.

—Me puso nervioso, eso es todo. Te estaba tratando como si fueras una mierda. Diciéndome que te denunciara. ¿Quién se cree que es?

—Bueno, legalmente mi culo le pertenece —dijo Rory, suspirando—. Pero me gustaría más que te perteneciera a ti.

Tim se giró de golpe para mirar a Rory, anonadado por lo que acababa de decir. Quizá ser un gay bien dentro del armario le hacía oír cosas que realmente no estaban siendo dichas, pero hubiera jurado que Rory acababa de ofrecerle su trasero. Aquello era un paso más allá del simple coqueteo; aquello era seducción pura y dura, y no conocía a Rory lo suficiente como para estar seguro de si realmente decía lo que parecía querer decir.

Se oyó el fuerte sonido de un claxon, y Tim arrancó su mirada de la sonrisa de Rory de vuelta a la carretera.

—Será mejor que mires lo que haces —dijo Rory—. ¿Podríamos parar en el supermercado? ¿Y podrías prestarme cincuenta pavos hasta que me paguen el viernes?

—Claro —respondió Tim sin haber oído realmente la pregunta. Entonces se dio cuenta de que acababa de aceptar darle a un delincuente convicto algo más que su paga de todo un día—. Podemos parar en la tienda de Calley. Tengo crédito allí. —Simplemente tendría que confiar en Rory.

CAPÍTULO 5

—HOLA, CHICOS —los saludó Calley.

Rory movió la cabeza y se acercó a la parte de atrás de la tienda. Cuando estaba fuera de alcance, Calley se inclinó hacia Tim.

—¿Quién es el temporero? ¿Nuevo en el rancho?

Tim miró para comprobar que Rory no estaba demasiado cerca.

—No es nuevo. Es Rory McCown.

Las líneas que ya estaban en la frente de Calley se profundizaron.

—El nombre me suena, pero no sé de qué. No le reconozco.

—Trabajó en el rancho hace tres años. —Tim se detuvo para ver si Calley lo comprendía. Cuando obviamente no lo hizo, continuó—: es el cómplice de Delco en el robo de caballos.

La boca de Calley formó una gran “o”.

—Oh Dios mío. ¿Y Hunter le ha contratado de nuevo?

Tim se mordió el labio inferior y asintió.

—Tuvo una sentencia mucho más dura que la de Delco porque él tenía antecedentes y Delco no, pero se ha portado bien mientras tanto. —Tim continuaba susurrando, y sabía lo que podía parecer para Rory, pero no podía hablar así más que a su espalda—. Tan solo necesita una oportunidad, Calley.

Ella le sonrió.

—Así que ahora es tu trotamundos. Se parece a esos viejos caballos que encontraste en aquellas tierras de nadie, y a los perros que viste atados en la interestatal.

—No es lo mismo, Calley. —Ella levantó una ceja—. Vale, quizá un poco, pero le dieron la libertad condicional ayer, y tan solo quiero darle la oportunidad de demostrarle a todos que puede mantenerse limpio y trabajar duro. Trabajó bien hace tres años.

—Durante aquellas tres semanas, si lo recuerdo bien.

Tim suspiró, impaciente.

—Calley, ya es lo bastante duro luchar contra todos los demás.

Ella le sonrió, apiadándose de él.

—Bueno, si alguien puede cambiar el mundo ese eres tú, Tim Conroy.

—Calley, él dice que lo puedes poner en la cuenta de Tim. ¿Te parece bien? —Leah, la asistente de Calley en la tienda, gritó a través de todo el local.

—Sí, está bien —gritó Tim de vuelta. Señaló que debían volver al mostrador, y Calley lo siguió. Rory estaba ya allí, mirando a Tim desde debajo de su gorra. Sus compras ya estaban empaquetadas en bolsas de papel marrón—. ¿Cuánto es? —preguntó Tim cuando estuvo lo suficientemente cerca—. Me lo tiene que devolver el viernes. De su primer cheque. —Sonrió a Rory, tanto para decirle que todo estaba bien, como para asegurarse de que entendía que no se trataba de un regalo. Confiar en que le devolvería el dinero era una cosa; regalárselo era algo totalmente distinto.

—Cuarenta y dos dólares y treinta y cinco centavos —respondió Leah, escribiendo el nombre de Tim en la cuenta y deslizando el papel en la caja registradora tras el mostrador.

Tim se giró hacia Rory.

—Si ya has terminado, deberíamos marcharnos. Hay mucho trabajo que hacer en el rancho.

Rory tomó sus bolsas, y Tim oyó el tintinear de cristal. Quería preguntarle a Rory qué había comprado y se preguntó cuánto de su dinero había sido destinado a licor, pero decidió que Rory ya era mayorcito para ser responsable, así que no dijo nada. Se aseguraría de que hiciera su trabajo, y eso era todo.

TIM SE pasó el resto de la tarde enseñando a Rory dónde estaba todo, asegurándose de que sabía qué tenía que hacer y dónde encontrar el equipo para hacerlo. Aunque Tim era un vaquero, era responsable de asegurarse de que los establos estaban en buenas condiciones, y tenía un grupo de ayudantes que hacían el trabajo sucio. Aunque tenían uno que llevaba allí mucho tiempo —un tipo al que todos llamaban Mackenzie, aunque nadie sabía si ese era su apellido de verdad—, y que nunca había hecho otra cosa más que tareas manuales alrededor del rancho, la mayoría de los trabajadores iba y venía, aunque solo se quedaran unas cuantas semanas, sin embargo, él no. Tim siempre había pensado que unas cuantas horas perdidas con los novatos siempre venían bien. Explicarle todo a Rory no fue difícil, aunque todo lo que hizo él fue asentir para demostrar que lo había entendido.

Incluso aquella primera tarde, Rory demostró que era un trabajador duro. Limpiaron juntos todos los establos de los caballos de los vaqueros antes de que estos volvieran de los campos, y también limpiaron una potrera, donde las yeguas daban a luz, aunque no era realmente temporada de partos.

—Así que, ¿podrás hacer todo esto tú solo mañana? —preguntó Tim, mientras ambos estaban sentados sobre unas balas de heno, tomando un bien merecido trago de agua.

—Claro. No es que sea ciencia espacial.

—¿No cabalgas? —preguntó Tim ahora.

—Soy un chico de ciudad. Nunca necesité hacerlo —respondió Rory, encogiéndose de hombros.

—¿Estarías interesado en aprender? —sugirió, mirándolo de soslayo.

Rory lo miró como si estuviera sopesando sus intenciones.

—Probablemente ya sea un poco viejo para eso.

—Nadie es demasiado viejo para aprender a montar.

—¿Por qué?

—¿Por qué quiero enseñarte a montar? —Rory asintió—. Porque trabajar de vaquero tiene mayor paga, y porque siempre estamos cortos de vaqueros. Y eres bueno con los caballos. Los tratas con respeto.

—Bueno, son bastante grandes, y si te pones en su camino te pisan un pie, y eso duele. Suele venir bien estar atento.

Tim rio.

—Es una forma de verlo, pero puedo decir que les gustas. No les gusta que todo el mundo entre en sus cuerdas, ya lo sabes. Los caballos son muy sensibles con la gente. Notan cosas que los seres humanos no notamos.

—¿Cómo qué? —preguntó Rory con aprehensión.

—Como cuando has tenido un mal día. Algunos caballos se portan fatal contigo si se dan cuenta de que no te encuentras bien. Davenport, el castrado de Hunter, es uno de los caballos de los que hay que mantenerse alejado un día en el que no te encuentres espectacular. Sin embargo, Belle, que es la yegua que Hunter monta bastantes más veces últimamente, ella viene y te consuela. Te da un golpecito en la espalda y te ruega que la acaricies, actuando como si fuera un cachorrito enamorado si estás de mal humor o si te sientes un poco triste. Es una yegua muy dulce, y te hace sentir bien al instante. Y una vez que te ha hecho volver a sonreír, se marcha para que sigas a lo tuyo. Te juro que a veces pienso que puede leernos la mente.

Tim vio una sonrisa comenzar a jugar en el rostro de Rory, y le hizo sentirse bien.

—Me gusta trabajar con caballos.

—Entonces te encantará montarlos también. Además, cuando estás montando, estás al aire libre todo el tiempo, y no encerrado aquí, donde huele a abono.

Esta vez Rory sonrió de verdad.

—Sí, pero aquí se está más calentito que ahí afuera.

—Necesitarás un abrigo de borrego para trabajar afuera. Y zahones. Y suele llover bastante por aquí, así que a veces acabarás empapado. Pero aun así merece la pena.

—Yo no tengo todo eso —replicó Rory con una expresión derrotada.

Tim sabía a dónde iba Rory. No tenía dinero, y era poco probable que pudiera comprarse cosas como una cazadora de cuero y borrego con la paga del rancho. Tomó nota mental de mirar entre sus viejas ropas para ver si tenía

algo que pudiera darle.

—¿Por qué no empezamos con las lecciones de monta? Durante los meses de invierno tendré tiempo de enseñarte, y entonces es probable que puedas tener una experiencia de primera mano en primavera, cuando llevemos a los caballos a los pastos altos a pastar.

—Claro —respondió Rory, pero Tim tenía la impresión de que solo lo decía para mantener la conversación y no tener que hacerlo.

Se quedaron sentados durante algo más de tiempo, sin hablar. Al final, Tim miró su reloj.

—Será mejor que nos vayamos, o tendremos que recalentar la cena.

Una vez en el interior de la casa del personal, cada uno se fue por su lado para lavarse. Cuando Tim volvió, encontró a Rory sentado solo en un lado de la gran mesa mientras que la mayoría de los otros chicos se sentaba al otro lado. Llenó su plato con patatas, guisantes y trozos de cerdo, y decidió dar ejemplo uniéndose a Rory. Los otros hombres los miraron de manera sospechosa, y algunos no escondieron el hecho de que tenían algún problema con el apoyo tan obvio de Tim hacia Rory, marchándose de la mesa.

—Deberías sentarte con ellos —dijo Rory suavemente, señalando con la barbilla en dirección al resto de los hombres.

—No veo por qué —respondió Tim, con confianza.

—No sirve de nada que también te hagan de lado a ti.

—Ya se acostumbrarán.

Rory sacudió la cabeza.

—Tú vives aquí, Tim. No te pongas las cosas difíciles.

—Es verdad —dijo Tim—. Yo vivo aquí. Soy parte del mobiliario. También soy un vaquero, el jefe de los empleados, y el hermano del capataz, que da la casualidad que es el cuñado del dueño. No pueden permitirse darme de lado. —Aquellas últimas palabras las dijo suficientemente alto como para que le oyeran desde el otro lado de la mesa. Los que estaban allí tomaron sus platos y se marcharon.

Rory esperó hasta que lo hubieron hecho.

—Tim, no hagas esto. Aprecio lo que hiciste por mí, pero no soy tu pequeño proyecto. Puedo cuidar de mi mismo. Tú vives aquí. Todavía trabajarás con estos hombres mucho después de que yo me haya ido.

Tim se inclinó sobre la mesa, en su dirección.

—¿Crees que sería más sencillo en cualquier otro lugar? ¿Cuánto tiempo crees que les llevaría a los hombres descubrir que tienes antecedentes? Y no tendrás a nadie allí que esté de tu lado.

—No quiero que nadie esté de mi lado. Yo lucho mis propias batallas. — Rory se levantó y agarró su plato medio vacío.

—¿Igual que lo has estado haciendo durante los últimos veinte años? — dijo Tim, levantando la voz—. ¿Robando a otros? —Se levantó también y dio la vuelta a la mesa, hasta donde estaba Rory—. ¿Huyendo constantemente de las autoridades, y entrando y saliendo de la cárcel?

Antes de poder reaccionar, Rory lo empujó contra la pared con una fuerza que lo sorprendió. Observó lo oscuros que se habían vuelto sus ojos y supo que era la ira la que los oscurecía. Se quedaron así, enfrentándose, durante un buen rato, Rory inclinado sobre Tim, y entonces el hombre dio un paso atrás y se recompuso.

—Si estás dispuesto a darme una oportunidad, entonces deja que lo haga a mi modo —dijo Rory, con la respiración acompasada a la fuerza—. Ser la mascota del jefe del personal solo hará que mi vida sea más complicada.

Tim no podía discutir aquello. Él mismo siempre había estado entre la espada y la pared. No era uno de los empleados porque era el hermano de Hugh, y no era uno de los dueños porque era *solo* el hermano de Hugh. Siempre había mantenido su vida privada lo más secreta posible, así que realmente no tenía amigos entre el personal, y aunque tenía una relación amigable con la hermana de Hunter, Izzie, porque habían crecido juntos, aquello también había desaparecido cuando ella había tenido familia.

Aunque la primera vez Rory tan solo se había quedado durante tres semanas, cuando se marchó Tim sintió como si hubiera perdido a un amigo. Sin embargo, ahora que había vuelto al rancho, la amistad no había vuelto con él. Quizá simplemente tenía que aceptar el hecho de que no tenía los mismos sentimientos que él. Tendría que contentarse con haber hecho la buena acción del año, y desear que Rory se quedara hasta que su periodo de condicional

hubiera terminado.

CAPÍTULO 6

AHORA QUE caía una lluvia constante, Rory estaba contento de que casi todo su trabajo fuera en el interior. El único abrigo que poseía tragaba hasta la última gota de agua que caía hasta que parecía que nunca volvería a estar seco, sin importar lo fuerte que lo apretara contra el radiador por la noche, y sabía que le llevaría toda la temporada de invierno conseguir ahorrar el dinero suficiente para comprarse un abrigo impermeable. Hasta entonces, salía y entraba del establo cuando no llovía muy fuerte, y se quedaba donde estaba cuando había cortinas de agua.

Después de tres semanas trabajando en el rancho, Rory comenzaba a sentirse en casa, aunque tenía que estar la mayoría del tiempo solo y no interactuaba con el resto del personal a menos que fuera absolutamente necesario. La mayoría de los hombres habían dejado de estar directamente hostiles, y habían comenzado a tolerarlo siempre y cuando hiciera lo que se le pedía, y comenzó a sentir que la situación había llegado al mejor punto que podía llegar.

Desde su discusión, Tim no había vuelto a buscarlo, y supuso que lo merecía, aunque le encantaba poder ver al vaquero cabalgar entre los establos, a lomos de su caballo, o desde lejos cuando trabajaba en los prados.

Entonces, en un raro día frío pero soleado, Rory dobló la esquina y Tim estaba justo allí.

—El viejo Mac está enfermo —dijo sin venir a cuento—. Si tienes tiempo, ¿podrías ayudar con las cuadras de los potros, por favor?

Rory miró aquellos ojos marrón claro, y sintió un calor crecer en su interior. Al mismo tiempo, sus manos se volvieron torpes dentro de los guantes de trabajo, y se dio cuenta de que se había puesto nervioso.

—Claro —dijo, asintiendo—. ¿Hay algo en particular que tenga que

hacer? Ya sabes, ¿algo distinto que no se haga con las demás cuadras?

—Mac lleva enfermo unos días, así que tan solo ha hecho parte del trabajo. Te ayudaré para que te pongas al día —dijo Tim, con su perenne sonrisa ahora un poco apagada.

—Estoy seguro de que tienes mejores cosas que hacer, y puedo apañármelas si tan solo me dices con qué tengo que tener cuidado —respondió Rory. Por alguna razón no podía dejar de mirar al otro hombre—. Es posible que no consiga terminar con las cuadras esta tarde, pero si me das un par de días, estoy seguro de que parecerán nuevas.

—Rory, lo siento.

—¿Por qué?

—Por las cosas que te dije.

Se encogió de hombros y pasó al lado de Tim hacia el bloque de los establos, donde las yeguas y los potrillos recién nacidos estaban alojados.

Tim lo siguió.

—No hagas como si no fuera nada. Si me conocieras un poco, sabrías que no soy de los que arrastran el pasado y lo muestran a todo el mundo para humillar a alguien.

—No me humillaste —dijo Rory, intentando mantener las emociones alejadas de su tono de voz. Sabía a qué se refería Tim, pero ya sabía que era inútil sentirse mal por lo que había dicho. Tim tenía razón. No había razón para pensar que lo haría mejor esta vez—. Simplemente dijiste lo obvio.

—Por favor, acepta mis disculpas.

Rory se detuvo para mirarlo a la cara, deseando poder medir hasta qué punto estaba siendo honesto. Tim ni si quiera sonreía.

—Vale. ¿Podemos volver al trabajo?

Esta vez Tim sí sonrió, y Rory tuvo que dejar de mirarlo porque esa pequeña boca, y el modo en que se ensanchaba en una sonrisa que hacía que las líneas de expresión aparecieran alrededor de sus ojos, hacían que sintiera cosas en su estómago que había conseguido olvidar durante los últimos tres años.

Se dirigieron al granero que alojaba a las yeguas recién paridas y a sus potros durante los meses fríos de invierno. Como hacía sol y el suelo estaba seco, la mayoría estaban fuera en el prado junto al establo, lo que les daba a los hombres sitio para poder trabajar. Como el establo de los potros tenía calefacción, ambos trabajaron hasta que en menos de una hora ya estuvieron sudando, y Tim fue el primero en quitarse la camisa. Aunque Rory estaba barriendo la cuadra junto a la suya, pudo ver un poco de piel desnuda y no pudo evitar moverse para poder ver mejor.

Tim le vio, pero continuó retirando el heno sucio y metiéndolo en la carretilla, con una sonrisa inteligente en los labios. Ya que Rory había terminado con su cuadra, movió todas las herramientas a la que estaba justo en frente de la de Tim, y ya que todas las puertas estaban abiertas, supo que tenía que dar el mismo espectáculo que estaba recibiendo, así que también se quitó la camisa.

Rory casi no podía quitar los ojos del amplio pecho de Tim, y de las pequeñas gotas de sudor que ocasionalmente bajaban por sus trabajados músculos. No se podía decir que su físico fuera espectacular, pero años de trabajo manual le habían dejado un cuerpo atlético y cincelado, del que no había nada de qué avergonzarse. Parte de él quería cruzar el espacio entre las dos cuadras para demostrarle a Tim exactamente lo que su pequeña actuación estaba haciéndole, pero sabía que tenía mucho que perder.

Rory recordaba vivamente la última vez que había hecho un avance sobre Tim, y cómo este le había besado por primera vez con ganas para después empujarle y alejarse cuando los atraparon besándose. En las últimas tres semanas, se había dado cuenta de que no había cambiado gran cosa. Tim seguía sin dejar que se supiera que prefería a los hombres, y Rory temía que sus avances no fueran bienvenidos. Pero eso no quería decir que Rory no interpretara lo que Tim hacía como coqueteo. Simplemente tenía que averiguar cómo conseguir tiempo para jugar en algún otro lugar.

AMBOS TERMINARON de limpiar establos a la hora de la cena, y después de devolver a las damas y a sus potrillos al interior, volvieron a los barracones. Consiguieron evitarse durante la cena y no volvieron a verse hasta que llegó el

momento de que Rory recogiera su paga semanal. Para su sorpresa, Hunter estaba en el despacho cuando entró, y Tim estaba de pie junto a él.

—Señor Krause —saludó Rory—. Tim.

—Por favor, llámame Hunter. Aquí no atendemos a formalidades.

—Hunter —contestó él, inclinando la cabeza, aunque más suavemente que antes.

—Tim dice que lo estás haciendo bien. Que te presentas a tu hora y que estás haciendo un excelente trabajo.

Rory miró a Tim durante un momento y después a Hunter.

—Si él lo dice, debe ser verdad, señor... esto, Hunter.

—También me dice que eres bueno con los caballos y que te gustaría aprender a montar.

Esta vez la mirada que le dedicó a Tim duró más tiempo, y fue una mezcla de querer decir: «¿Por qué le dices eso?» y «¿estás seguro?». Sin embargo, se giró rápidamente hacia Hunter para no dejar entrever nada.

Hunter le sonrió genuinamente a Rory, y comprendió por qué todo el personal le quería tanto.

—Le he dicho a Tim que sería buena idea. A los caballos siempre les viene bien un poco de entrenamiento extra. Es bueno para ellos que los monte un jinete inexperto, y, si eres bueno, la verdad es que andamos tan cortos de vaqueros como de ayudantes.

Rory asintió.

—Si Tim dispone de algo de tiempo, no me importaría que me diera lecciones de monta. Si él quiere, claro.

—Entonces está arreglado —dijo Hunter muy seguro de sí mismo. Le pasó a Rory un sobre—. Hugh me ha dicho que no tienes cuenta bancaria. Quizá deberías considerar abrir una. Sería más seguro que cargar con todo este dinero por ahí.

—Quizá —concedió Rory—. Gracias —dijo, inclinando la cabeza hacia ambos hombres y marchándose.

Al salir, se sentía impaciente. Se dirigió desde la casa principal a los barracones del personal y se quedó en el porche mientras anochecía, pensando

en qué podría hacer esa noche. Dio un par de sorbos de *vodka* de su licorera para mantenerse caliente y después se dirigió al granero principal para comprobarlo todo y apagar las luces. Cuando miró hacia la casa más pequeña, que era la casa de Hunter, lo vio en el porche de atrás mirando a los prados que se oscurecían. Estaba apoyado contra la barandilla, muy quieto, hasta que otro hombre salió al exterior. Rory había visto a Hunter y a su amante, Grant, alrededor de los establos y por los prados, pero nunca actuaban como amantes allí. No escondían el hecho de que vivían juntos, y Rory había oído suficientes bromas a su costa de los empleados más nuevos para saber seguro que eran una pareja comprometida, pero lo que estaba viendo ahora ciertamente no ocurría para que lo vieran los ojos de los extraños.

Grant se secaba las manos en un trapo antes de colocarlo sobre su hombro y envolver a Hunter en un fuerte abrazo. Hunter se inclinó hacia su amante e intercambiaron algunas palabras que Rory no pudo oír. Agradecía estar escondido entre las sombras y que el porche en el que estaban los hombres estuviera solo parcialmente iluminado por la luz que salía de lo que suponía que era la cocina, porque no podía quitar los ojos de la tierna escena. Sabía que ese tipo de contacto era posible entre dos hombres viriles, por supuesto, pero nunca lo había visto antes, ni lo había experimentado en sí mismo. Y hasta ese momento no se había dado cuenta de que lo deseaba. Aquellos dos hombres vivían una vida que había pensado que solo era posible si se tenía una esposa, pero ahí estaban (altos hombres fornidos, que trabajaban en un rancho con éxito en el condado de cuello rojo), viviendo juntos abiertamente.

También tenía que admitir que nunca había oído a los trabajadores que más tiempo llevaban en el rancho, hacer ningún tipo de comentarios que los más jóvenes hacían sobre sus jefes. Parecían estar de acuerdo con sus arreglos de vivienda e incluso les decían a los demás que se callaran si las cosas se salían de madre.

Hunter se giró en el abrazo de Grant y ambos se besaron en el porche. Fue un beso profundo y apasionado que terminó en otro abrazo, y ambos se quedaron mirando al horizonte, hasta que el último rayo plateado desapareció. Todo parecía tan normal. ¿Realmente él mismo pensaba que era normal? Al menos Hunter y Grant hacían que lo pareciera.

Aquello puso a Rory nervioso. Tenía que hacer algo esa noche. No podía quedarse sentado de nuevo en su habitación, así que se dirigió rápidamente

hacia los barracones para agarrar su chaqueta. Iba a intentar que alguien lo llevara al pueblo esa noche. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había echado un polvo.

CAPÍTULO 7

COMO LA mayoría de los clientes habituales, Tim había aparcado en la parte de atrás del bar Handle, dejando el coche fuera de la vista desde la carretera. Para cualquier persona que pasara por allí, el bar no era más que cualquier otro bar de carretera, pero necesitabas mostrar tu documentación al entrar, y los extraños eran guiados hasta un pequeño salón donde podían beber si era eso lo que querían. Si eras un habitual, y un hombre, y decías las palabras adecuadas (algo parecido a «Un amigo me ha recomendado este lugar» o «Me han dicho que podría encontrar algo de acción aquí»), te llevarían al bar principal, que en realidad se parecía mucho a cualquier otro establecimiento de carretera donde los del pueblo podían ir a beber. La única diferencia era que no había ni una sola mujer a la vista, y la mayoría de los hombres que estaban allí, conocían la existencia de una habitación en la parte de atrás, que era más importante que el hecho de que pudieras beber cualquier cosa, desde cerveza barata hasta cualquier variedad de *whisky*, *vodka* o tequila.

Como estaba bastante lejos del rancho, Tim no venía todas las semanas, pero había estado suficientes veces como para que el hombre de la puerta lo saludara y lo guiara inmediatamente hacia el bar principal sin comprobar sus documentos. Por supuesto, ayudaba que el hombre lo conociera de algo más que de estar sentado en la entrada. Estaba de guardia toda la noche, pero también se soltaba de vez en cuando en la habitación de la parte de atrás.

Tim se aproximó a la barra y pidió una cerveza con un chupito de tequila al camarero vestido de cuero, calvo y con muchos tatuajes y pendientes. No era un gran bebedor, pero sabía que un poco de licor le ayudaría a sentirse menos nervioso y un poco más seguro de sí mismo. Siempre tenía en cuenta que tenía que conducir de vuelta en unas horas, así que se tomaría otra cerveza o dos, como mucho, en toda la noche. Todavía esperaba su bebida cuando una cara familiar se acercó a él.

—Hola, Jimmy —saludó al joven rubio que se inclinó sobre la barra.

—Te hemos echado de menos, Tim —respondió este, intentando mirarlo seductoramente.

Jimmy no era el tipo de hombre que le gustaba a Tim, pero siempre tenía ganas y tenía una maravillosa boca y un culito estrecho. Tim había podido probar ambos en la habitación de atrás, y a menos que llegara una oferta mejor, sabía que Jimmy estaría más que dispuesto a repetir con él. Sabía que de ningún modo sería el único con el que el chico tendría diversión esa noche, pero después de todo, no era como si él estuviera buscando un compromiso.

—Estoy seguro de que le dices eso a todos —contestó finalmente Tim.

Jimmy se acercó un poco.

—¿Hay otros?

—No necesitas aparentar conmigo, Jimmy. —Tim rio.

—Ya lo sé —contesto, echándose hacia atrás—. Pero sabes que me gusta tratarte bien, ¿vale? Te daré todo lo que necesitas, Tim, con gusto. —Se acercó a Jimmy todo lo que pudo y le acarició la entrepierna—. Y, Dios, vaya si lo necesitas.

Tim sabía que aún no estaba excitado, aunque la mano de Jimmy hacía que su miembro se hinchara un poco. Sabía que el joven estaba acostumbrado a una respuesta más inmediata.

—Por qué no vas a ligar con algún otro tipo. Te prometo que te buscaré antes de irme.

Jimmy le sonrió con malicia.

—Es posible que no me encuentres, Timmy. Es posible que alguno de ellos me haga una mejor oferta, y ya sabes que yo no me puedo resistir a una polla grande y gorda.

Tim sonrió al notar cómo Jimmy enfatizaba las tres últimas palabras.

—Ya lo sé. Me arriesgaré.

Jimmy se marchó y Tim lo observó mientras se mezclaba entre la pequeña multitud que comenzaba a llenar el bar. Era agradable saber que siempre tenía un plan de reserva en caso de que no apareciera nadie

interesante.

El siguiente hombre que se sentó junto a él era justo lo opuesto a Jimmy, y mucho más parecido al tipo de hombre que le gustaba. Era delgado y de piel oscura, vestía una chaqueta y pantalones de cuero, pero parecía muy nervioso. El camarero estaba muy ocupado con tanta gente recién llegada, y el hombre tuvo que esperar a ser servido. Al cabo de un rato, sus ojos se clavaron en los de Tim, y le sonrió.

—Vendrá por aquí enseguida —le dijo Tim al hombre, intentando tranquilizarle.

—Parece que me está ignorando —contestó.

—No, es simplemente uno de esos tipos a los que no se puede poner nervioso. Es más fácil para él fijarse en un solo cliente a la vez, pero vendrá por aquí. —Aquello no pareció calmar al hombre—. ¿Qué tomas? El camarero me conoce. Es posible que venga más deprisa si ve que necesito algo.

—Gracias —respondió el hombre—. ¿Una cerveza y un chupito?

—Buena elección. Soy Tim, por cierto. —Extendió su mano.

El otro hombre la miró, y decidió que era mejor ser educado.

—Bailey. —Tim estrechó la mano que le ofrecía, y notó que estaba húmeda—. Lo siento —añadió Bailey, retirando la mano y secándosela en la camiseta blanca que llevaba—. Imagino que estoy nervioso.

—¿Es la primera vez?

La boca de Bailey se tornó seria y tensa, y después asintió muy despacio.

—No te preocupes. Relájate. Estamos todos en el mismo barco aquí.

—¿Barco? —repitió Bailey.

—En el armario, pero con ganas de acción.

—Ah. Yo... nunca... Normalmente no voy a bares.

Tim le dio una palmada en el hombro y sonrió.

—Siempre hay una primera vez para todo, supongo. Este no es un mal sitio. La mayoría de los chicos que están aquí quieren lo mismo que tú. Simplemente mantén tu cartera en un sitio seguro, no esperes que el otro chico

tenga condones, y estarás bien.

Tim consiguió llamar la atención del camarero y consiguió que les sirviera: una cerveza con chupito y otra sin él. Bailey pagó ambas. Tragó su cerveza de un trago y después el chupito, mientras Tim lo observaba divertido.

Bailey se limpió la boca con el dorso de la mano y tomó aliento profundamente.

—Imagino que no quieres que... —señaló en dirección a la habitación trasera.

Tim lo miró, intentando imaginar si el tipo era así de fácilmente influenciado por la bebida, o simplemente jugaba al virgen inocente como parte de su técnica de seducción.

—Depende de lo que tengas en mente —respondió finalmente.

La inseguridad volvió a Bailey durante un instante, y tan rápido como había aparecido, desapareció.

—¿Y por qué no te lo muestro? —se levantó de su taburete y dio unos pasos atrás.

Tim permaneció sentado.

—Me gusta saber en qué me meto. No me gustan las sorpresas.

Los ojos de Bailey bajaron hasta su entrepierna.

—Me gustaría probar eso.

Tim rio pero no respondió inmediatamente, así que Bailey volvió a acercarse. Se inclinó sobre él y susurró en su oído:

—Quiero chuparte hasta sacarte la crema.

—Vale —dijo Tim con una sonrisa pícaro, levantándose en cuanto Bailey se echó de nuevo hacia atrás—. Vamos.

Caminaron a través de la multitud. Tim siempre se sorprendía por la poca atención que los demás clientes les prestaban, considerando que todo el mundo sabía qué hacía la gente que se dirigía hacia la cortina de terciopelo negro. En la habitación a oscuras que había tras ella, las cabezas sí se giraban ya que siempre había tipos que se quedaban merodeando para ver si conseguían tener suerte una segunda o tercera vez. No había música en esa

habitación, excepto la que se colaba desde el bar, pero sí había ruidos mucho más animales: gruñidos y gemidos, quejidos y suaves rugidos, el sonido de piel chocando contra otra piel, y de vez en cuando el ruido de sorber y algo de conversación.

Tim no era fanático del sexo en público, pero tomaba lo que le ofrecían, y si eso significaba que tenía que encontrar un rincón donde inclinarse contra la pared mientras se la chupaban, no le importaba tener algo que se parecía a las orgías de una película porno en su campo visual.

Todavía no había mucha gente, así que Tim encontró un lugar bastante aislado. No fue hasta que arrastró a Bailey consigo hacia las sombras y el otro se arrodilló, que notó a la pareja que tenían en frente. Un hombre apoyaba los codos en la parte de atrás de un sofá de imitación de cuero. Tenía los pantalones por las rodillas, y un hombre grande empujaba contra él sin clemencia por detrás. El pasivo tenía la cabeza agachada, así que Tim no podía ver la expresión de su rostro, pero el activo estaba claramente disfrutando. Cuando Tim miró hacia abajo, vio a Bailey desabrocharle la cremallera y sacarle el pene. Sin mucha fineza comenzó a lamerle. Tim se imaginó que Bailey lo estaba disfrutando, y la manera en que gemía alrededor de su polla se sentía bien, pero era el espectáculo frente a él lo que lo tenía duro como una piedra. Tim podía oír las palabras sucias que el activo decía y se imaginó que no lo haría nada mal en una película porno.

—Me gusta tu culo apretado. ¿Te gusta mi polla gorda y grande?

El pasivo no respondió; de hecho no reaccionó de ningún modo. Pero es que todas sus fuerzas estaban dirigidas a no caer por el sofá.

—Te gusta, ¿verdad? La necesitabas tanto, y yo soy el que te la está dando.

Tim casi puso los ojos en blanco ante la estupidez de la conversación de un solo lado. Continuó observando al pasivo, todavía completamente vestido a excepción de sus pantalones bajados.

—Venga, culito necesitado, demuéstreme cuánto te gusta.

—Sigue y cállate —dijo una voz sorprendentemente profunda y abrasiva. No levantó la cabeza, pero su voz le era vagamente familiar a Tim. No fue hasta que el activo comenzó a empujar con más urgencia, gritando mientras se corría, que el pasivo levantó la cabeza.

Rory.

Tim no podía moverse. Bailey estaba haciendo un gran trabajo, y Tim estaba muy cerca del clímax, pero no quería correrse ahora. Se retiró de Bailey e intentó subirse los pantalones, lo que no fue fácil. Tim oyó al otro protestar, pero lo ignoró ya que Rory comenzaba a separarse del tipo sudoroso, subiéndose los pantalones antes de salir de allí. Tim no creía que lo hubiera visto, y parte de él no quería que Rory supiera que había visto lo que había ocurrido, pero es que Rory no parecía nada feliz, y todo lo que Tim quería era mejorarlo.

Tim lo siguió fuera de la habitación y a través del bar, pero lo perdió de vista. Salió afuera de todos modos, al aire frío de la noche, y al doblar la esquina hacia el aparcamiento, casi tropezó con Rory que estaba apoyado sobre una pared a un lado del edificio.

—Siempre intentando salvar a todo el mundo, ¿verdad?

—No te seguí hasta aquí, Rory.

—Así que simplemente hemos coincidido en el mismo bar, a una hora de camino del rancho.

Tim suspiró.

—Es el sitio al que suelo venir. Me conocen aquí.

—Claro que sí —Rory rio nasalmente—. Ese jovencito rubio estaba casi encima de ti.

—¿Lo viste? ¿Sabías que estaba ahí?

—Sí, claro que lo vi —Rory levantó las cejas. Tim no sabía cómo reaccionar—. Sé que eres gay, Tim.

—Ya sé que lo sabes. Me besaste, ¿recuerdas?

—Ay, ¿no me digas que has estado anhelándome durante los tres últimos años y medio? Eso es tan adorable.

Tim vio la burla en el rostro de Rory y se sintió herido, pero entonces vio algo más. La mirada de burla se volvió más suave, más tierna. Y cuando Tim dio un paso acercándose, Rory primero miró a sus pies, y después directamente a él. Tim cerró el espacio que los separaba aún más y se dio

cuenta de que Rory le deseaba. Podía verlo en el modo en que sus ojos se volvieron líquidos y su cuerpo se relajó.

—¿Puedo besarte? —susurró Tim, metiéndose en el espacio personal de Rory.

—Siempre tan caballeroso —respondió este suavemente, sin terminar de cerrar el hueco—. ¿Sabes? Deberías ser más brusco. Tienes el cuerpo para serlo, y hay muchos tíos a los que les va eso.

—¿Y a ti?

—Depende. —Se encogió de hombros—. Del humor del que esté ese día.

—¿Y de qué humor estás esta noche?

Rory se acercó un poco más, lo justo para dejar que el aire de su boca acariciara los labios de Tim. Esta era una de esas veces en que odiaba ser más bajito que Rory, porque tenía que inclinarse hacia arriba. Pero Rory no lo besaba, y Tim lo necesitaba, quería revivir aquel momento en el que se besaron con tanta pasión hacía más de tres años. Pero no tenía valor para acercarse más. Sabía que si lo hacía, no sería capaz de detenerse, que esta vez no permitiría que Rory se marchara, y no pensaba que el otro hombre estuviera preparado para algo así aún.

—Venga, Tim —susurró Rory.

—Somos dos...

Durante un momento Rory pareció dudar, y después tiró de Tim hacia él y los giró para que su espalda chocara con la pared. Tim pensó que iba a devorarlo, pero en vez de eso Rory lo besó con suavidad y ternura. Apretó su cuerpo contra la pared, pero su boca continuó jugueteando suavemente, podría decirse que un poco dubitativa. Tim levantó la barbilla un poco agradeciendo un cambio de ritmo, pero cuando Rory no aceleró el beso, su mente comenzó a repasar los lugares en que sus cuerpos se tocaban.

—No hizo que te corrieras. Ese tipo.

Rory levantó una ceja.

—Para eso tendría que haberlo hecho muchísimo mejor, pero no estaba interesado. Simplemente quería correrse él.

—¿Y tú?

—Imaginé que volvería a casa y me masturbaría. Al menos entonces me aseguraría de que se hacía bien. No me fío de que nadie sepa hacerlo como lo sé hacer yo.

—¿Así que eres un pasivo poderoso?

Rory rio.

—Sé lo que me gusta. Si es así como tengo que etiquetarme, que así sea. —Había profundas líneas en la frente de Rory, esta vez no de preocupación sino de diversión, mientras continuaba con las cejas levantadas—. Me he dado cuenta de que ese tipo que te la estaba chupando no pudo mantener tu atención mucho rato tampoco.

—El espectáculo que tú dabas era mucho más interesante —admitió Tim—. Pero no sé qué es lo que tú sacas de todo esto, si dejas que un tipo te use así, sin ni siquiera preocuparse de hacer que te guste.

—Oh, Timmy —dijo Rory con burla en la voz—. ¿Has tenido alguna vez un polvo de una noche que realmente te haya satisfecho? Es solo sexo. Punto. Mañana estaré dolorido en los lugares adecuados e imaginaré que no fue por un bastardo desconsiderado, sino por alguien por quien realmente daría algo. Puedo correrme pensando en eso.

Las palabras eran duras, pero el hecho de que Rory todavía estuviera presionado contra él, le dio valor. Puso su mano entre ellos, y acarició la dura entrepierna de Rory con los nudillos.

Rory exhaló audiblemente, y Tim pudo sentir el calor de su aliento contra la cara.

—Apuesto a que yo también puedo hacer que te guste —susurró.

—Seguro que sí —respondió Rory, igual de sigiloso. Rory quitó la mano de Tim de entre sus cuerpos y apretó su ingle contra la de Tim—. Mierda, estás tan empalmado como yo.

—Por tu culpa.

Rory sacudió la cabeza, quitando la mirada de Tim, y entonces lo besó de verdad.

Su cabeza comenzó a dar vueltas. Mientras la barba de Rory era suave contra su piel, su cuerpo estaba duro y lo apretaba sin clemencia contra la pared. Tim quería que así fuera, quería ese cuerpo duro y toda la lujuria que emanaba de él. Sus manos intentaron sentir todo lo que podían, agarrando las caderas de Rory, intentando apretarle aún más cerca. Estaba tan cerca de correrse como lo había estado en la habitación trasera, pero esta vez realmente quería hacerlo, quería sentir el correr de la sangre, quería sentir a Rory correrse contra él. Esa era la única razón por la que intentó apaciguar su clímax. Rory tenía que correrse primero. Siempre. Así era como le gustaba a Tim.

Lo único que se sentía extraño era que Rory estaba casi completamente quieto. Su cuerpo demostraba urgencia, lujuria, necesidad, y respiraba con dificultad, pero no gemía ni hacía sonido alguno que guiara a Tim.

—Dios, Rory, las cosas que me haces —dijo con voz ronca. De repente, Rory tembló contra él, y Tim lo apretó con fuerza mientras notaba como él también se corría. Se quedaron respirando entrecortadamente, abrazados y apoyándose contra la pared. Tim notaba el olor a tierra y sudor de Rory, y le parecía que no tenía suficiente. Enterró la cara en el cuello de este no teniendo intención alguna de dejarlo ir.

—Ven a casa conmigo.

Rory se soltó del abrazo. Sus ojos estaban un poco nublados, pero volvió en sí mismo enseguida.

—Que me llevaras de vuelta al rancho sería genial. Voy a traer mi abrigo.

Tim se quedó esperando contra la pared, dándose cuenta en ese instante del frío que hacía. Podía ver el vapor de su aliento cada vez que exhalaba. Había dejado su abrigo en la camioneta y agradeció que Rory volviera rápidamente, con su ajada chaqueta y su gorra con la marca de un taller.

—Deberíamos comprarte un abrigo nuevo —sugirió Tim cuando Rory se acercó a él.

—Quizá cuando reciba unos cuantos cheques más pueda pensar en ello —dijo Rory blandamente.

Tim se imaginó que habían vuelto a comportarse como antes, y no le

gustó.

CAPÍTULO 8

DE CAMINO al rancho no hablaron. Rory no sabía qué decir. Todo lo que podía hacer era mirar por la ventanilla, con la mente volviendo a su encuentro contra la pared una y otra vez.

Sabía que no podía encariñarse con Tim. De ningún modo podrían conseguir tener la vida que Grant y Hunter tenían, y vivir así de abiertamente. Si eso era lo que Tim quería, entonces ya hubiera salido del armario con sus compañeros de trabajo, pero no lo había hecho. Podrían acostarse a sus espaldas, por supuesto, pero Rory no pensaba que aquello fuera algo que Tim quisiera hacer tampoco. Era posible que estuviera dentro del armario, pero solo porque no tenía un novio. Y, ¿qué pensarían todos si Tim les dijera que Rory era su novio? No podía hacerle eso a Tim. Merecía algo mejor que un delincuente convicto en libertad condicional.

Durante la hora que les llevó volver, Rory intentó descubrir cuáles eran sus verdaderos sentimientos por el entusiasta vaquero que se sentaba junto a él en la camioneta. Sabía que sentía lujuria por otros hombres desde que había sabido qué era eso, pero nunca tanta como la que sentía por Tim. Había estado presente la primera vez, hacía tres años, en la camioneta aparcada junto al Barrel Run, cuando Rory no había sido capaz de controlarse, y había estado presente también hoy. Y no se trataba solo de sexo. También eran los besos, y recorrer la corpulenta y tensa figura del vaquero, sus caderas estrechas y sus amplios hombros, y sus hinchados pectorales. Cuando Rory cerraba los ojos, también trataba de dormirse junto a él. ¿Realmente le había pedido Tim que se fueran a casa? ¿Se había referido también a su habitación?

No. Rory no podía hacer eso. Tenía que mantener las distancias con Tim. Lo último que necesitaba era complicarse la vida con alguien más.

Tim condujo a los barracones. Esperaban que la casa estuviera a oscuras

y en silencio, pero para su desilusión, la mayoría de los ocupantes estaba afuera, mirando hacia los barracones.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tim a Johnny, uno de los otros empleados del rancho.

—Hubo un fuego. Pensamos que el viejo Mackenzie se quedó dormido fumando un cigarrillo.

Tim corrió al interior y Rory lo siguió. Aunque no había llamas visibles, el agua corría por los suelos de madera hacia la salida, olía a humo.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Tim a Grant, que salía de la habitación de Rory.

—El viejo Mac está muerto. El coronel está dentro, pero creo que ha sido por inhalación de humo. —Grant se giró hacia Rory—. Tu habitación se ha llevado gran parte del daño producido por el agua y parte de las paredes están arruinadas. Me temo que tu ropa no haya sobrevivido tampoco. —Miró a Tim de nuevo—. Tim. ¿Puedes buscarle a Rory otro sitio donde quedarse?

—Se puede quedar conmigo —respondió sin dudarle. Miró a Rory, pero este no pudo devolverle la mirada porque temía que sus sentimientos estuvieran escritos por todo su rostro. Y estaba seguro de que Grant podría leerlos—. No hay más habitaciones disponibles y yo tengo una habitación grande. Podríamos poner un camastro —explicó Tim, y Rory se dio cuenta de lo que hacía: estaba cubriéndolos. La mayoría de los hombres les había visto llegar juntos en mitad de la noche, y a saber lo que el resto de los empleados suponía de aquello. Rory tenía claro que iban a ser la comidilla del pueblo, y que enseguida se olvidarían del fuego—. ¿No ha habido daños estructurales? —preguntó finalmente a Grant.

—No, lo apagamos bastante rápido y las duchas estaban justo ahí, así que teníamos mucha agua para trabajar. Cuando Hunter y yo llegamos, los chicos ya lo habían apagado. Simplemente llamamos a la policía.

Tim asintió.

—Lamento no haber estado aquí —murmuró.

Grant le dio una palmada en el hombro.

—No te preocupes por eso. Es viernes por la noche. Vosotros, los chicos

solteros, necesitáis gastar vuestra paga, ¿verdad?

Tim miró a Rory durante un instante y después sonrió a Grant.

—Seguro que todavía te cuerdas de aquellos días, viejo.

—Esperad a que tengáis hijos, y entonces sabréis lo deprisa que gana una buena noche de sueño sobre una noche en el pueblo.

Rory observó cómo sacaban el resto del agua, y entonces los hombres de la oficina del coronel salieron de la habitación del viejo Mac con la bolsa negra que contenía un cuerpo en una camilla. El oficial cerró la entrada a la habitación con dos bandas amarillas y saludó a los hombres que estaban en el pasillo con un movimiento de su cabeza.

—Será mejor que vaya a ver si puedo rescatar algo —dijo Rory.

—Iré a por la cama portátil que hay en la casa principal, y la pondré en el cuarto. Mi habitación está escaleras arriba, a la izquierda. La primera puerta —añadió Tim—. Puedes poner tus cosas en ella. La puerta no está cerrada.

Rory asintió y observó cómo Tim se marchaba.

DIEZ MINUTOS más tarde, Rory ya sabía que no le quedaba ni si quiera una muda limpia. El armario estaba contra la pared que se había llevado la mayor parte del daño producido por el fuego, y había un agujero enorme, cruzado por cinta amarilla, donde solía estar su pared. Todo lo que poseía estaba carbonizado o empapado. Lanzó la ropa que no parecía estar demasiado dañada al cesto de lavado, pero no tenía ninguna esperanza de ser capaz de salvar algo de verdad.

Subió las escaleras y llamó a la puerta de la habitación de Tim, entrando cuando nadie contestó. Se sentía extraño al entrar en los dominios del otro hombre, especialmente porque Tim no estaba allí. A pesar de la escasa luz que soltaba la única bombilla que colgaba del techo, Rory pudo ver muchas cosas personales por todas partes. Sonrió cuando se dio cuenta de que Tim no era precisamente el tipo más ordenado del planeta, pero después de todo, no creía que tuviera que compartir su habitación con nadie muy a menudo. Al menos,

eso parecía.

—Siento el desorden —dijo Tim entrando en la habitación cargado con un colchón de aire—. Johnny te ha ganado y se ha quedado con la cama plegable porque aparentemente él también necesita otro sitio donde dormir. Su habitación estaba justo encima de la de Mac y también ha sufrido daños.

—Está bien. He dormido en sitios peores.

—Podrías compartir mi cama —dijo Tim, con tono de duda. Señaló la gran cama que ocupaba la mayoría de la habitación—. No estoy acostumbrado a compartir, pero estoy seguro de que podemos arreglárnoslas.

Rory tomó el colchón de las manos de Tim.

—Esto servirá. No te preocupes.

El joven parecía desilusionado, pero Rory hizo como que no se daba cuenta.

—Bueno, si cambias de opinión, la oferta sigue en pie. —Comenzó a limpiar algo de espacio junto a la cama para que Rory pudiera poner el colchón en el suelo, y un saco de dormir.

—Me voy a lavar un poco —anunció Rory sin mirar al otro hombre mientras se escapaba. Sus calzoncillos ya estaban acartonados, y no tenía ningunos limpios, así que tendría que lavarlos a mano y esperar que estuvieran secos por la mañana. Iba a tener que pedirle a alguno de los hombres que lo llevara al pueblo para comprar algunos nuevos, y tendría que apañarse con los viejos tejanos y la camiseta que tenía puestos, de momento se las arreglaría. Al menos tenía un tejado sobre su cabeza y comida en la mesa esta vez.

Cuando Rory volvió a la habitación, la lámpara de la mesilla era la única iluminación, y Tim estaba tumbado en la cama leyendo. Llevaba una camiseta y calzoncillos (se imaginaba Rory), y las mantas se apretaban a su alrededor.

—¿Vas a estar caliente ahí? —preguntó Tim.

—Claro —dijo Rory, metiéndose en el saco de dormir con la ropa puesta.

Tim lo miró confuso, y después algo pareció haberle iluminado la mente.

—¡Qué desconsiderado soy! —Salió de la cama y comenzó a rebuscar en su armario—. No tienes ropa con la que dormir.

—Está bien —dijo Rory—. Cuando duermes en la calle, duermes con la ropa que llevas puesta siempre.

Tim sacó un montoncito de ropa gris doblada.

—Pero no estás viviendo en la calle. Es posible que te queden un poco grandes, pero conseguiremos algo de tu talla por la mañana.

La mirada de Tim no le dejó otra opción más que aceptar el ofrecimiento. Como recompensa obtuvo una de las sonrisas estelares de Tim, así que Rory se sacó la camiseta y la reemplazó por otra de suave algodón que, como Tim predijo, era bastante grande para él, pero se sentía maravillosa de todos modos y olía a suavizante y a Tim, aunque eso también podrían ser imaginaciones suyas. Agachándose, protegido por la gran camiseta, Rory se quitó los tejanos y se puso unos bóxers.

—¿Ibas sin nada? —preguntó Tim, dando a entender que había estado observándole.

—Lavé mi ropa interior, ya que es mi único par de calzoncillos y los necesito para mañana —respondió Rory, dándose cuenta de que sonaba casi como si estuviera pidiendo disculpas. Tim se tumbó en la cama de lado, con la cabeza reposando sobre su mano, y Rory pasó un mal rato intentando quitarle los ojos de encima, así que rápidamente se metió en el saco de dormir. No necesitaba mirar a su lado para saber que Tim todavía le miraba fijamente.

—Es tarde. ¿Quizá deberíamos dormir? —sugirió, así que Tim apagó la luz.

La habitación se quedó en completa oscuridad, y Rory tenía frío. Quería meterse en la cama con Tim, pero sabía que si hacía eso, lo último que harían sería dormir, así que arremolinó su saco de dormir a su alrededor e intentó relajarse.

—¿Cuánto tiempo estuviste viviendo en la calle? —preguntó Tim con voz suave y cálida.

—Día sí, día no, casi toda mi vida —admitió Rory. El hecho de no poder ver el rostro de Tim era una bendición y una maldición. Podía decirse a sí mismo que a Tim no le importaba ni estaba asombrado. Pero por otro lado,

necesitaba que el hombre le mostrara su sonrisa, esa que decía que lo aceptaba incondicionalmente. Rory se imaginó que la realidad era algo intermedio, pero era mejor no saber cuáles eran los sentimientos de Tim.

—No debió ser fácil. No puedo imaginarme no tener un lugar cálido en el que dormir. —Rory no dijo nada. ¿Qué podía decir?—. Tenías razón cuando dijiste que fui privilegiado.

—No fuiste privilegiado, simplemente tuviste suerte —respondió Rory, girando para colocarse sobre un lado y mirar a Tim. Sus ojos se adaptaban a la oscuridad, pero todavía agradecía no poder ver más que sombras.

—Me alegro de no haber tenido que dormir nunca en la calle.

—¿Siempre has vivido en el rancho? ¿Toda tu vida? —preguntó, intentando quitar el centro de la conversación de su persona.

—Sí —contestó Tim suavemente, como si el hecho no lo hiciera feliz—. Crecí en esta misma casa, antes de que la transformaran en los barracones de los empleados. Cuando mi madre murió, la madre de Hunter nos acogió en su hogar. Hugh y Hunter ya trabajaban en el rancho, y Jack y yo todavía íbamos al colegio. Jack quería ir a la universidad, y los Krause se aseguraron de que lo consiguiera.

—¿Y tú no querías ir?

—Nunca me gustó mucho el colegio. Supongo que ahora me arrepiento de no haber prestado más atención, pero en aquel entonces no podía esperar para empezar a trabajar con los caballos. ¿Qué hay de ti?

Hasta ese instante, Rory se había sentido muy cómodo escuchando a Tim hablar de su infancia, pero ahora que le había preguntado a él, no quería cargar al otro hombre con la historia de su miserable vida.

—¿Siguen vivos tus padres?

Rory suspiró.

—No tengo ni idea. —Se concentró en escuchar el silencio que siguió a su declaración.

—¿No lo sabes?

—No, Tim, no lo sé —respondió. Inmediatamente quiso echar atrás sus

palabras, no por su significado, sino por el tono que había usado—. Lo siento. No me siento cómodo hablando de ellos.

—Vale —concedió Tim—. Lo entiendo. Te gusta ser un enigma.

—No es eso... —comenzó a protestar, pero sintió que la mano de Tim acariciaba su mejilla, y entonces ya no pudo hablar más. La mano se retiró, y Rory pensó en lo mucho que la quería de vuelta, pero no se atrevió a decir nada.

—¿Crees que puedes dormir ahora? —preguntó Tim con ternura.

Lo que a Rory le hubiera gustado decir era: «Sí, pero me gustaría mucho más dormir entre tus brazos». Pero sacudió aquel pensamiento de su cabeza y respondió:

—Debería. Estoy muy cansado.

Eran pensamientos estúpidos, de todos modos.

CAPÍTULO 9

CUANDO TIM se despertó a la mañana siguiente, Rory se había ido. El colchón de aire estaba colocado contra la pared, y el saco de dormir estaba perfectamente doblado bajo él. Tim no podía ver ninguna ropa que no fuera suya, y tampoco estaba el pijama que le había prestado a Rory. Se arrepintió instantáneamente de haber dormido hasta tan tarde.

Afuera el sol brillaba, y después de un rápido desayuno, Tim fue a buscar a su compañero de habitación. Lo encontró cerca de los establos de los potros.

—Buenos días, Rory.

El hombre se asustó un poco pero enseguida sonrió bajo su gorra.

—Imagino que has dormido bien. Llevo levantado desde hace horas.

—Cómo lo sabes —dijo Tim, observando el perfectamente limpio suelo de los establos—. ¿Te han dado problemas las madres y las crías?

—La verdad es que no —respondió Rory—. Espero que no te importe que los haya sacado al prado. Imaginé que hoy estaríamos más o menos a la misma temperatura que ayer, y los potros saltaban como locos cuando se dieron cuenta de que tenían sitio para estirar las piernas.

—Está bien. Normalmente no los dejamos salir tan temprano cuando todavía hace frío, pero tienes razón, se ve que lo están disfrutando.

La sonrisa de Rory desapareció y se puso a barrer de nuevo. Casi inmediatamente Tim maldijo para sus adentros. Sabía que Rory se sentía como un desastre total, y acababa de echar por tierra sus esfuerzos.

—Rory —dijo. El hombre no se giró, así que Tim se acercó y puso una mano sobre su hombro—. No has hecho nada malo.

Rory lo miró y se encogió de hombros.

—No te preocupes.

Tim sabía que había herido sus sentimientos, pero no podía ir como si caminara por un suelo lleno de alfileres. Rory tenía que comportarse como un hombre de verdad. Por otro lado, sentía lástima por él y odiaba verlo retraerse así. Tim tomó una horquilla y comenzó a poner el heno que Rory había acumulado en la entrada, en la carretilla. Rory lo miró durante un instante, e hizo como que no se daba cuenta mientras continuaba trabajando. Así que el otro hombre finalmente volvió a remover el heno y a sacar el abono. Como el día anterior, terminaron enseguida, y después de comprobar que los caballos estaban bien, decidieron volver después para meter a las madres y a las crías en los establos.

—¿Qué tal si te doy tu primera lección de monta? —sugirió Tim mientras guardaban la carretilla—. Hace un gran día para eso, y hay algunos caballos que necesitan ejercicio. Podríamos empezar en el corral de entrenamiento, y si lo haces bien, podríamos ir a dar un paseo. No muy lejos el primer día. Ya sabes, hay que tomarlo con calma. —Se daba cuenta de que estaba divagando, como siempre le pasaba cuando estaba nervioso, pero no podía evitarlo. Simplemente no quería que Rory se negara.

—No sé si voy a servir para montar —dijo Rory llanamente—. Y estoy seguro de que tienes mejores cosas que hacer.

Se encogió de hombros, intentando no dejar ver a Rory que su respuesta le había entristecido.

—No lo sabrás hasta que no lo intentes. Además, ya oíste a Hunter. Le gustaría que te convirtieras en vaquero, lo que significa que necesitas aprender a cabalgar primero, y dijo que yo podía enseñarte.

—Imagino que no vas a dejar que me vaya, ¿verdad? —dijo Rory con una sonrisa divertida.

—No.

El hombre asintió con las manos metidas en los bolsillos de sus raídos tejanos.

—Vale. Pues vamos a ello.

Tim no pudo evitar sonreír.

—Y después, te voy a llevar al pueblo a comprar ropa. Va a hacer todavía más frío, ¿sabes?

—De acuerdo —sentenció Rory cortantemente.

Tim sabía que había vuelto a hablar de algo con lo que el otro hombre no se sentía cómodo. Esta vez decidió ignorarlo.

—Vamos. Te enseñaré a ensillar un caballo.

Tim intentó mantener el ánimo alto y Rory poco a poco se fue tranquilizando, mientras se dirigían hacia la cuadra de Chase, uno de los caballos más viejos, y le mostraba qué era lo que tenía que comprobar antes de salir a cabalgar. El castrado tenía unos veinte años y parecía que nada podía molestarlo, ni si quiera Tim hablando sin parar y caminando a su alrededor con Rory tocándole por todas partes. Una vez que le pusieron la brida y la silla, Tim lo llevó al corral circular que se usaba para domar caballos. Ató las riendas al vallado y puso su pie en el estribo. Con la facilidad que da la práctica, montó sobre el caballo.

—¿Ves? Solo tienes que poner el pie aquí y las manos en el pomo, empujarte hacia arriba y pasar la pierna por aquí.

Las cejas de Rory casi tocaban la línea de su pelo.

—Tú has hecho esto antes de saber andar. ¿Quieres apostar a que no es tan fácil?

Tim pasó la pierna a la inversa y saltó al suelo.

—No hay nadie mirando. Si fallas, seré el único que lo sepa.

—Claro —suspiró, mientras se acercaba al caballo. Chase no era muy alto, y Rory pudo agarrar la silla con facilidad. Le llevó un par de intentos meter el pie en el estribo, y Tim podía ver que comenzaba a ponerse nervioso. Se miraron, y Tim sostuvo las bridas de Chase, aunque el caballo no lo necesitaba. Observó a Rory agarrar el pomo de la silla con ambas manos y tirar de sí mismo hacia arriba mientras intentaba balancear su pierna para pasarla al otro lado. Inesperadamente, el estribo se movió hacia delante y Rory no pudo mantener su peso sobre el otro pie, así que Tim dejó al dócil caballo y fue a ayudarlo. Cuando Rory volvió al suelo se golpeó contra Tim,

quien puso sus brazos a su alrededor por instinto, para evitar que tropezara, pero tan pronto como Rory sintió su presencia, comenzó a revolverse alejándose de forma agresiva.

—Oye —gritó Tim, intentando que su voz no sonara muy dura—, está bien. La primera vez es complicada.

—Olvidalo —sentenció Rory.

—De ningún modo —Tim se acercó, poniendo las manos sobre los hombros de Rory, pero el hombre era más alto y se zafó como un niño petulante—. Rory, venga. Te ayudaré a subir de nuevo. Una vez que te acostumbres lo harás de forma natural.

Rory se giró, con una expresión dolorida. Tim le sonrió.

—Venga, gruñón. Una vez más.

—¿Gruñón? —una sonrisa tímida comenzó a alejar la tensión del rostro de Rory.

—No eres Mocososo, Dormilón ni Mudito. Eres demasiado delgado para ser Sabio. Es posible que Tímido te valga, pero no me gusta para un mote. Y si prefieres ser Feliz, entonces tendrás que sonreír más.

Rory sonreía con fuerza ahora, y Tim dio un paso acercándose, medio esperando que se alejara de nuevo. Cuando no lo hizo, dio otro paso, invadiendo el espacio personal de Rory. No se miraban directamente, pero Rory todavía sonreía, así que estiró la espalda y dejó que sus labios acariciaran suavemente la barba de Rory. Éste cerró la distancia entre ellos y lo besó tan delicadamente que un gemido escapó de la garganta de Tim.

—Lo siento. —Rory dio un paso atrás.

—¿Por qué? —preguntó Tim. Su primer beso había sido bastante casto, así que Tim no esperó una respuesta. Quería un beso de verdad de Rory y en realidad no le preocupaba si este lo quería o no, así que esta vez agarró el frontal de su camisa y tiró de él más cerca antes de besarlo con hambre. Sin embargo, no fue hasta que notó la mano dubitativa de Rory en su nuca, que se permitió comenzar a disfrutar del beso.

Esta vez, cuando dejaron de besarse, no se separaron, permaneciendo firmemente en el espacio personal del otro.

—Haces mucho ruido —dijo Rory, riendo.

—No es verdad.

—Sí que lo es. Creo que la única persona que no te ha oído de aquí al límite del condado es el tipo sordo que vive junto a la tienda de Calley.

—Lo estaba disfrutando —admitió Tim—. Y es mi manera de demostrar que lo aprecio. No puedo evitarlo.

De repente, Rory se giró zafándose del agarre de Tim, y este miró a su alrededor para ver qué era lo que lo había asustado. Grant estaba junto al corral, a lomos de Raven, su yegua negra. Tim pensó que parecía un poco avergonzado de haberles pillado en un acto tan íntimo.

—¿Grant?

Este le miró directamente.

—Me preguntaba si te apetecía comprobar el vallado conmigo.

—Le estoy dando a Rory una lección de monta.

—Ah. ¿Era eso? Ya veo. En todo caso, iré a rescatar a Hunter del papeleo. Estoy seguro de que no le importará. —Con eso, Grant giró a Raven de vuelta a la casa principal, y galopó hacia allí.

—Mierda —murmuró Rory.

—Estás avergonzado. —Miró a Rory.

—¿Y tú no? ¡Nos atrapó besándonos!

—Sabes que soy gay, Rory. Que no vaya por ahí gritándolo, no quiere decir que esté en el armario.

—Pero...

—Grant, de todas las personas de este rancho, es precisamente quien mejor lo entenderá. No es que tuviera la mejor de las reputaciones cuando le robó el corazón a Hunter. Y míralos ahora. Los reyes del lugar. Incluso la señora Krause le trata como a un hijo.

—Apuesto a que Grant no tiene un registro delictivo.

Tim puso un brazo alrededor de sus hombros y lo besó en la frente rápidamente antes de soltarlo y dirigirse de nuevo hacia Chase.

—Vamos a montarte en este caballo, y te demostraré lo fácil que es cabalgar sobre un castrado bien entrenado.

CAPÍTULO 10

GRANT VOLVIÓ a la casa principal y colgó las riendas del poste en el porche antes de entrar por la puerta lateral a la casa, a través de la habitación del barro. No se molestó en quitarse las botas, porque solo pensaba meter la cabeza en el despacho para incitar a Hunter a cabalgar con él.

Tan pronto como entró, vio a Hunter sentado en el pequeño sofá y supo que probablemente no querría.

—¿Qué ocurre? —preguntó cuando vio a Hunter con la mirada perdida y el teléfono en la mano.

Hunter sacudió la cabeza.

—¿Se ha acostado Matty para dormir la siesta?

—Claro que sí —asintió Grant, intentando tranquilizar a su amante—. Es como su padre. Le acaricias la espalda, le das un beso, le susurras tonterías al oído, y antes de que su cabeza toque la almohada ya está roncando.

Hunter sonrió, pero solo a medias.

—Matty no ronca.

—No, pero su padre sí.

—Y también su otro padre —argumentó Hunter, pero sin su vigor habitual. Grant lo notó.

Se sentó en el brazo del sofá junto a Hunter y le golpeó suavemente con el codo.

—¿Qué ocurre? —repitió, esta vez más suave y más enfáticamente que cuando había entrado en el despacho.

—Miranda está en el pueblo.

Grant apretó los labios e intentó sonar como si no le importara.

—¿Qué tal le va?

—Quiere ver a Matty —respondió Hunter.

—¿Y cuándo se va a pasar? —preguntó, intentando sonar como si ella no hubiera abandonado a su hijo hacía tres años, y hubiera desaparecido en la nada.

—Le dije que llamaría mañana. No me sentí con ganas de ceder a sus repentinas demandas. ¿Me hace eso odioso?

Hunter escondió el rostro en el pecho de Grant, y este sabía lo que eso significaba. Su pareja razonablemente viril intentaba ser muy macho y no demostrar lo asustado que estaba por la llamada de Miranda. Grant puso sus manos sobre la cabeza de su amante, y Hunter se acurrucó un poco más cerca, hasta que se introdujo literalmente entre los brazos de Grant. Apretó su abrazo aún más fuerte y continuó haciendo sonidos tranquilizadores, trazando pequeños círculos sobre los omoplatos de Hunter.

—Está bien —se oyó decir a sí mismo—. Estamos preparados para esto, ¿recuerdas? Tenemos las cartas de las enfermeras y los doctores de Matty sentenciando que ella renunció a llevarse a su hijo a casa del hospital. Tenemos los recibos de los ayudantes que contratamos para intentar encontrarla. Nuestro abogado dijo que eso era suficiente para probar el abandono.

—¿Y si eso no es suficiente? —preguntó Hunter tras una larga pausa—. ¿Qué pasa si consigue que su médico diga al jurado que no podía tomar decisiones racionales en aquel momento, que ahora está en tratamiento y que puede cuidar de su hijo de nuevo? No puedo perder a Matty, Grant. Es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Ya habían tenido esa conversación antes. La parte racional de la conversación la habían llevado a cabo con su abogado del pueblo, pero la parte emocional siempre había ocurrido allí, en el despacho o en su dormitorio. Normalmente después de haber dejado a su hijo durmiendo.

Matthew era un bebe difícil. Lo habían sabido desde el comienzo, desde que tuvo que entrar en quirófano dos veces antes de poder traerlo a casa por primera vez. Nació con un defecto en la médula espinal, así que la primera

operación había servido para reparar los nervios de su espina dorsal que habían quedado expuestos por el defecto. La segunda fue para colocar un pequeño tubo en su cabeza que drenaba el líquido acumulado en su cerebro, lo que normalmente era un efecto secundario de la enfermedad conocida como espina bífida. El niño había entrado y salido del hospital durante todo aquel primer año, y aunque ya tenía tres años, todavía no podía andar y no tenían ni idea de si algún día lo haría. Lo positivo era que Matthew era como un rayo de sol. Había calentado el corazón de ambos hombres desde su incubadora en la unidad de cuidados intensivos de pediatría, y continuaba iluminando cada día que pasaban con él. Casi nunca lloraba, siempre sonreía cuando alguien le dedicaba la más pequeña de las atenciones, y se hacía amigo de todo el mundo, incluso del doctor que lo examinaba o de la enfermera que lo pinchaba, aunque eso no le gustara nada.

Aunque Matty no podía caminar, se movía mucho para disgusto de Christy. Aunque sus tres hijos con Grant iban a la escuela, cuidaba de las niñas de Izzie y de Matty mientras todos los demás trabajaban en el rancho, y además cocinaba la cena para los empleados que vivían en los barracones. Los niños tenían un espacio acordonado en la cocina donde podían jugar mientras Christy cocinaba. El juego favorito de Matty era jugar a ser Houdini¹³¹, y de vez en cuando se escapaba del área de juegos cuando no miraba. Se abría paso gateando, tirando de su cuerpo con los brazos mientras se inclinaba sobre un lado de la cadera, y tenía otras muchas y creativas maneras de meterse dentro de los armarios. Nunca se había metido en serios problemas, pero como a Christy le gustaba señalar, era solo cuestión de tiempo. Sin embargo, nadie podía permanecer mucho tiempo enfadado con él, y no era solo el favorito de Christy, sino también el de su abuela. Cuando Christy vino a vivir al rancho con ellos, Beth Krause había dejado de cocinar, aunque todavía ayudaba a preparar la cena familiar, y solía llevarse a los niños al gran salón para darle a Christy algo de tiempo para sí misma. Aunque Matthew era todo un niño y le gustaba el juego bruto, se le podía encontrar sentado tranquilamente cuando Beth le leía historias en el sofá del salón.

A pesar de todos los dolores de cabeza que Matthew les daba a sus padres, no podían imaginar sus vidas sin él. Era el hijo que compartían, y la preocupación que los unía. Aunque solo tenía tres años, y los llamaba papá a ambos, Grant sabía que para Matty no había diferencia entre él y Hunter, aunque este fuera su padre biológico.

Justo después del nacimiento de Matthew, Hunter había intentado mantener a Miranda en la vida de su hijo, a pesar de las objeciones de Grant. Siempre había sentido que Miranda lo había abandonado, sin tan siquiera informar a Hunter de que había tenido un hijo, y había renegado de sus derechos como madre. A sus ojos, Miranda no merecía estar en la vida de Matthew. Sin embargo, Grant había suavizado su postura un poco durante los últimos tres años. Ahora que sus propios hijos finalmente vivían cerca, entendía el lazo que unía a un hombre con su descendencia, y había comenzado a entender que le sería muy difícil intentar vivir sin ellos de nuevo. No entendía cómo Miranda podía haber abandonado a su hijo, y ahora que había vuelto, se sentía tan enfadado y tan indefenso como Hunter.

Odiaba que pareciera que iban a tener que luchar por su hijo.

—¿Te dijo algo sobre que quisiera quedárselo?

Hunter lo miró y sacudió la cabeza. Aunque tenía el rostro seco, sus ojos estaban inyectados en sangre, y Grant sabía que intentaba controlar las lágrimas.

—Simplemente quiere verle. No sé si tenemos muchas opciones. La última vez que lo vio, le dije que podía verlo siempre que quisiera.

—Entonces dejemos que lo haga. Simplemente tendremos que dejar muy claro que nosotros somos los padres de Matty, y que ella es tan solo una visita.

—Que casualmente es su madre.

—Sí —concedió Grant—, casualmente. Para Matty ella no es más que una extraña. No echa de menos una figura materna. Tiene a Christy y a tu madre y a su tía Izzie. Hay suficientes figuras femeninas en su vida.

—Supongo —dijo Hunter—. Aun así me preocupa. Quiero saber qué se trae entre manos.

—El tiempo lo dirá. —Abrazó con un poco más de fuerza a su amante, hasta que levantó la cabeza.

—¿Y qué pasa contigo? Estabas muy feliz cuando entraste.

Grant puso los ojos en blanco.

—He pillado a Tim besuqueándose con Rory en el corral.

—¿Besuqueándose? —Hunter levantó una ceja.

—Ya sabes, dándose besos, apretándose cerca. Probablemente me perdí la parte jugosa, pero no creo que Tim estuviera dando lecciones de monta a Rory de verdad.

—Simplemente no entendiste el eufemismo.

—¿Eufe...?

—Rory monta a Tim en vez de a un caballo —respondió Hunter con una sonrisa malévol.

Grant rio.

—Ambos estaban vestidos, pero ya sé lo que quieres decir, pervertido.

Hunter le dio un golpecito con el hombro.

—Ambos sabemos que Tim es gay. Y te dije que ha estado anhelando a Rory desde que desapareció, cuando nos robaron los caballos. Me alegro de que Rory sienta lo mismo. Tim se merece un novio.

—¿Incluso si ese novio es un delincuente convicto?

—¿Crees que hice mal contratándolo?

Grant se encogió de hombros.

—Rory es un buen trabajador. Básicamente ha reemplazado al viejo Mac y continua haciendo su propio trabajo también, aunque estoy seguro de que Tim le ayuda. Le veo cargar el tridente más que de costumbre.

—Mientras que Tim haga su propio trabajo también, no quiero contárselo a Hugh. No puedo culpar al chico por querer pasar tiempo con su hombre.

Hunter dedicó a Grant una suave sonrisa, y aquello le recordó por qué quería tanto a ese hombre, así que lo besó con toda la ternura que pudo conjurar.

—Quizá poner a Tim al cargo de Rory no sea la mejor idea, ya que su juicio está obviamente nublado —continuó Hunter donde lo había dejado antes de su íntimo intercambio—. Pero a lo mejor ayuda. Si Rory está tan enamorado de Tim como este lo está de él, quizá sea más sencillo mantenerlo alejado del mal camino ya que no querrá que Tim tenga problemas por su culpa. Pero si Rory está tan solo utilizando a Tim...

—Si los hubieras visto juntos como los he visto yo, cuando pensaron que nadie los miraba, y cuando después se dieron cuenta de que estaba allí, no tendrías dudas. Rory se zafó enseguida en cuanto me vio. Después miró a Tim para comprobar si lo había herido con sus acciones. Me recordó a mí mismo en esa etapa de nuestra relación. Y ya sabía lo que sentía por ti.

—¿Lo descubriste entonces? —preguntó Hunter, con una sonrisa pícaro.

—Y solo fue a peor —respondió Grant, tirando de Hunter con fuerza contra él, y apretando los nudillos contra su cabeza—. Ahora vamos a salir a ensillar tu caballo. Quiero cabalgar con alguien.

—Bueno, si lo dices así...

—Podríamos pasar por el corral —sugirió Grant—. A lo mejor, con un poco de suerte, les pillamos otra vez y podrás juzgar por ti mismo.

—Mejor no —contestó Hunter seriamente—. Es posible que estén compartiendo habitación en los barracones, pero ¿recuerdas cómo era? Las paredes son de papel, no hay privacidad, y todos los empleados del rancho hablaban a tus espaldas como si supieran todos y cada uno de tus movimientos. Es posible que el corral esté al aire libre, pero está en un lugar alejado del rancho, así que al menos ahí no deben preocuparse por ojos indiscretos.

—Sí. Deberían tener un lugar para ellos mismos.

Hunter se levantó y tiró de Grant para ponerlo en pie.

—Vamos a cabalgar. A mí tampoco me importaría un poco de privacidad al aire libre.

CAPÍTULO 11

RORY ESTABA dolorido aquella noche, cuando se metió dentro del saco de dormir en el suelo de la habitación de Tim. Y no era una clase de dolor agradable.

Finalmente había consentido montar al caballo de nuevo y, con un poco de ayuda de Tim, había conseguido acomodarse en la silla con la gracia de un hipopótamo. Afortunadamente Tim no se había reído, porque él se sentía mortificado.

Para calmar sus nervios, Tim había ajustado los estribos de forma que pudiera acomodar sus largas piernas, y al hacerlo había aprovechado la oportunidad para acariciarle el muslo, la pantorrilla y la parte baja de la espalda, hasta el punto en que Rory comenzó a sentirse incómodo por la presión en el interior de sus tejanos. Por supuesto, Tim le había dicho que todo eso era necesario para mostrarle cómo debía sentarse sobre el caballo, y Rory no pensaba detenerle, simplemente porque se sentía muy bien. Ni siquiera el suave galope alrededor del corral y el consecuente paseo relajado a lomos del caballo alrededor de los sitios más cercanos, ayudaron con su erección o su desenfrenada libido. Cada vez que miraba la sonrisa radiante de Tim, su excitación comenzaba a bullir.

No había tardado mucho en persuadir a Tim para repetir las actividades que tuvieron lugar en la parte de atrás del pub. Una vez que los caballos estuvieron acomodados en sus cuadras, se masturbaron mutuamente, completamente vestidos, contra una de las paredes de la cuadra de Chase. Había aliviado algo la tensión, pero dos horas más de limpieza frenética habían probado a Rory que quería más. Quería todo de Tim, quería pasar las manos por toda su piel desnuda y sus músculos desarrollados, y quería que Tim lo destrozara, se lo follara, lo poseyera.

Pero Tim no parecía tener la misma idea.

Cuando llegó a la habitación, Rory ya estaba en el saco de dormir, y Tim actuó como todas las noches, desnudándose sin darse mayor importancia y metiéndose bajo las sábanas.

Rory se mordió el interior de la mejilla y se preguntó por qué demonios se había resistido a masturbarse en la ducha. Al menos así habría sido capaz de dormir.

Cuando Tim apagó la luz, Rory se giró para darle la espalda e intentó relajarse.

—¿Estás despierto, Rory?

Al principio no quiso contestarle. Quizá si pretendía estar dormido... De todos modos no tenía ganas de hablar.

—Esto es ridículo, Gruñón.

El uso de su mote hizo que Rory sonriera, y agradeció que Tim no pudiera verle porque estaba oscuro.

—Levanta del suelo y metete en la cama conmigo. No tiene que pasar nada. Te prometo que seré todo un caballero y no intentaré sobrepasarme contigo en mitad de la noche, sin importar lo mucho que me gustaría.

—¿Qué es lo que estás diciendo? —preguntó Rory después de un largo silencio.

—Es que me parece muy extraño que duermas en el suelo —contestó Tim sin dudar—, cuando yo tengo una cama tan grande en la que podemos dormir los dos. Seguramente aquí estarás más caliente y más cómodo que en el suelo.

Rory quería hacerlo. Por supuesto que sí. Pero Tim le había invitado a dormir, y no sabía si sería capaz de controlarse en su estado actual, al sentir el calor y el olor del otro hombre junto a él.

—Deja de pensarlo tanto, Gruñón. Se trata solo de un lugar cálido donde dormir.

Pensó que Tim sonaba casi dormido. O quizá era su forma de ser seductor. De cualquier modo, estaba funcionando.

Salió del saco de dormir. Sus ojos se habían ajustado a la oscuridad y pudo ver a Tim sosteniendo las mantas para que pudiera meterse dentro. Cuando lo hizo, las manos de Tim le acariciaron el estómago y, a pesar de la camiseta gorda de algodón que tenía puesta, la calidez de aquella mano hizo que sus músculos se tensaran. Tragó con fuerza y no pudo evitar mirarlo fijamente mientras intentaba relajarse en la cama. Pero no pudo, porque Tim lo miraba fijamente, y su mano comenzaba a moverse despacio por su pecho.

No hablaban y la tensión era casi insoportable. Entonces Tim se acercó un poco más, alineándose contra el torso de Rory, y acarició su frente con la nariz. Rory tragó de nuevo con fuerza, intentando mantener algo parecido al control.

—Lo siento —susurró Tim—. Sé que prometí ser un caballero, pero ahora no estoy seguro de poder hacerlo.

—No quiero que lo hagas —respondió, esta vez sin dudarlo—. No quiero que te comportes como un caballero. —Se giró hacia él y lo besó, intentando demostrar lo mucho que quería eso. Tenía el pene duro como una piedra, y no pudo evitar el movimiento de su cuerpo buscando fricción contra la entrepierna, igualmente firme, de Tim. Al mismo tiempo, quería tocar la piel desnuda, probarla con la boca. De la experiencia en el bar, recordaba que a Tim le gustaba que se la chuparan, así que tiró de su camiseta hacia arriba, arrancó sus labios de los de Tim, y comenzó a bajarlos por la piel que tenía expuesta.

Tim contuvo el aliento y Rory se detuvo tan pronto como se dio cuenta de que podían oírles.

—¿Qué pasa? —preguntó Tim—. ¿Quieres parar?

—Te oirán y sabrán lo que estamos haciendo.

Tim sonrió.

—Tenemos permiso para traer gente a nuestras habitaciones. No estamos en una residencia universitaria o algo así. —Como Rory se mantuvo en silencio, Tim continuó—: La mayoría de los chicos traen a mujeres a casa en algún momento del fin de semana. Alguna de ellas incluso vive aquí de manera casi permanente. Les oyes por la noche, ¿verdad?

—Sí, pero son mujeres las que gimen.

—Los hombres también hacen ruido.

Rory no quería entrar en eso. Se sentía incómodo con los sonidos. Le devolvía a la prisión, y lo último que quería era pensar en eso cuando estaba en la cama con Tim, así que se sacó la camisa por la cabeza y se introdujo entre las sábanas para meterse el miembro de Tim en la boca, silenciándolo hasta que lo tuvo gimiendo de nuevo. Podía notar que el joven intentaba controlarse, intentando que los sonidos fueran quedos, y de repente todo aquello le pareció tonto. Comenzó a chupar con fuerza, usando su mano para frotar su longitud y su lengua para rodear la cabeza, dejando que la punta húmeda cosquilleara el glande para probar la crema que comenzaba a salir. A Rory le encantaba mamarla, le gustaba su sabor y el sentimiento de poder que le daba. Incluso más que cuando permitía que otro hombre le follara, él estaba así al mando del placer de su pareja, y disfrutaba de ese sentimiento.

De repente Rory sintió la mano de Tim en el pelo. Por reflejo, se apartó de él, temeroso de que le apretara la cabeza hacia abajo. Pero cuando miró hacia arriba, Tim sonreía.

—Casi haces que me corra. —Se levantó un poco para sentarse y se sacó la camiseta también—. Ven aquí. —Tim lo invitó extendiendo las manos.

Rory gateó hasta su posición y permitió que Tim lo abrazara. Estar entre sus brazos le hacía sentir un contacto muy íntimo, y lo besó. La mano libre de Tim comenzó a acariciar su piel desnuda, lo que le hizo temblar, así que Tim puso las mantas a su alrededor.

—¿Tienes frío?

Rory negó con la cabeza. Se sentía extraño, tumbado en el tierno abrazo de Tim. No era algo a lo que estuviera acostumbrado. No sabía cómo reaccionar, así que se inclinó sobre el otro hombre, y lo besó.

Cuando sus besos comenzaban a hacerse más apasionados, Tim se separó.

—Tranquilo. Tómate tu tiempo.

Rory sacudió la cabeza. Quería a Tim y no sabía de qué otro modo decírselo.

—¿Tienes condones? —Tim asintió—. Entonces fóllame. Te necesito. —Rory no pudo seguir mirándolo, así que se levantó y se colocó a cuatro patas,

bajándose los calzoncillos y fijando los ojos en un punto del cabecero de estilo antiguo de la cama. Al principio Tim no se movió, pero entonces lo oyó abrir el cajón de la mesilla y sacar las cosas. Estaba muy oscuro para ver qué había sacado, pero se hacía una idea. Desde aquella vez en el bar, Rory había deseado eso, había querido que hubiera sido Tim el que lo hubiera follado y ahora iba a ocurrir. Tan solo esperaba poder mirar al hombre a los ojos cuando hubiera acabado.

El lubricante estaba frío, y Rory esperaba que la preparación fuera eficiente y rápida. En vez de eso, Tim se tomó su tiempo, y Rory tuvo que reprimir las ganas de decirle que se diera prisa. Y es que no estaba echándole lubricante para facilitar la entrada; esto era algo más. Los dedos pretendían que disfrutara del proceso, y Rory tuvo que meter la cabeza entre las manos para esconder las emociones que seguro estaban escritas por todo su rostro. También fue una manera eficaz de apagar los sonidos que bugían en el interior de su pecho. Rory nunca había tenido problemas manteniéndose en silencio, pero esta vez, todo era distinto. El suave roce de los dedos de Tim sobre ese lugar tan sensible en su interior casi lo dejó sin respiración. A pesar de su intento por controlarse, Rory sabía que su cuerpo lo traicionaba y el hecho de que Tim volviera a acariciarle justo ahí lo demostraba. Era solo cuestión de tiempo que perdiera la batalla.

—Tim, por favor —rogó tan suavemente como pudo.

—¿Qué? —preguntó este con un tono de voz casi normal.

—Fóllame de una vez —susurró. Oyó el sonido del envoltorio al rasgarse y el suave suspiro de Tim cuando lo enrolló en su erección. Sintió la presión mientras su amante empujaba a su interior, y empujó hacia atrás hasta que sintió que Tim se metía dentro de su cuerpo. Casi inmediatamente Tim puso una mano alrededor de su pecho.

—Lo siento, no pude contenerme. Te sientes tan bien.

Rory sonrió.

—Y tú te sientes mejor —susurró—. Venga, demuéstreme lo que tienes.

Los movimientos de Tim eran controlados, cuidadosos, quizá incluso un poco dubitativos. Tan pronto como Rory se dio cuenta de que no iba a ser follado contra el colchón, llevó su mano hacia atrás para urgir a Tim. Este pareció entender, y comenzó a ir un poco más deprisa.

En seguida se movían al unísono, y Rory intentó no distraerse con los sonidos que hacía Tim. No era que no disfrutara de oír cómo su amante no podía contener los gemidos. Era que le traían recuerdos de la cárcel, de hombres que parecían estar en celo, de sexo que no siempre era consentido. Había aprendido a apañárselas, a disfrutar del hecho de que le gustaba tener una polla enterrada en el culo, en contrapunto a aquellos hombres a quienes no les gustaba, pero que lo hacían para tener protección.

Sacudió la cabeza intentando olvidar aquellos recuerdos. No quería tener que apañárselas ahora. Quería disfrutarlo. Esta vez, la polla que bombeaba en su interior era la de Tim. El dulce, cariñoso y cuidadoso Tim, que se apretaba contra él, besando su hombro y haciéndole sentir muy bien.

Los empujones de Tim se hicieron más poderosos y Rory levantó un brazo hacia el cabecero, sosteniéndose y empujando hacia atrás al mismo tiempo. Tim continuaba apoyado contra él, calentando su espalda, gimiendo en su oído, soplando contra su cuello y aquello excitaba a Rory como nada en el mundo. Poco a poco se retiró a su pequeño capullo protector, el que siempre creaba para sí mismo, aunque ahora también incluía a Tim, ya que no tenía ninguna intención de dejarlo fuera. Tim golpeaba todos los lugares correctos insistentemente, e incluso cuando su ritmo comenzó a flaquear, el calor comenzó a crecer en el interior de su cuerpo hasta que no pudo aguantar más. Tan solo el suave roce de la mano de Tim sobre la cabeza de su pene lo lanzó al clímax. Se mordió la mano para tapar el ruido y casi se rasgó la piel. Tim le siguió enseguida, con un profundo gruñido que señaló su orgasmo antes de caer con todo su peso sobre Rory, tirándolos contra el colchón.

Se quedaron así, intentando recuperar la respiración durante unos minutos. Rory disfrutó del calor y del peso de Tim encima suyo sintiéndose seguro, casi acunado. Después de un rato, el hecho de estar encima de las manos de Tim se volvió incómodo, y un pequeño movimiento hizo que su pene saliera de su cuerpo.

—Espera, casi pierdo el condón —murmuró Tim, retirando sus manos y llevándolas entre ellos para encargarse de todo.

Tim se levantó de la cama y Rory pudo comprobar que su caminar no era del todo estable. Volvió unos instantes más tarde con un trapo que había humedecido en el pequeño lavabo que había tras el armario, pero para entonces Rory ya estaba sentado en el borde de la cama, preparándose para

arrastrarse de nuevo a su saco de dormir.

—Quédate aquí —susurró Tim en su oído tras sentarse junto a él, sosteniendo el paño—. Mi cama es más caliente.

Rory no sabía qué decir. No estaba acostumbrado a los mimos ni a dormir con alguien. Parte de él quería hacerlo, pero otra parte simplemente quería esconderse en su saco.

—Por favor, Rory.

Se atrevió a mirar a Tim a la cara, y lo poco que vio con la pálida luz que se colaba por las cortinas fue todo bueno. Su expresión era suave, cariñosa, incluso seductora. Se inclinaba sobre él y le besaba la oreja, y Rory sintió un calor increíble en su interior. Tan extraña como la idea le pudiera parecer, Tim obviamente quería dormir a su lado.

—Vale —dijo con la voz un poco rota. Se metieron entre las mantas y Tim no dudó un instante en poner un brazo de Rory sobre su hombro para poder unirse más a él. Durante un buen rato, Rory estuvo despierto, sintiendo los suaves besos de su amante contra su frente hasta que se detuvieron, y Tim se hizo más pesado entre sus brazos, y su respiración más profunda. Ya casi amanecía cuando Rory se quedó también dormido, todavía incapaz de comprender los sentimientos que Tim había despertado en él.

CAPÍTULO 12

RORY SE despertó un poco antes del amanecer. Se sentía como si no hubiera dormido nada en absoluto, pero no le importaba porque cada vez que inhalaba, notaba el olor de Tim. Todavía tenían las piernas entrelazadas, estaban desnudos como el día que nacieron y se abrazaban bajo las mantas. Tim seguía profundamente dormido y roncaba ligeramente. Rory no pudo evitar sonreír. La única vez que había dormido junto a otro hombre fue tan solo para mantener el calor, y los ronquidos le resultaron intolerables, pero ahora le hacían sentir conectado a Tim. La habitación estaba fría, pero bajo las mantas hacía un calor abrasador, así que no importaba que estuvieran desnudos. Nunca hubiera pensado que sería maravilloso estar piel contra piel.

El sentimiento de bendición no duraría mucho. Un rayo de dolorosa luz iluminó toda la habitación, seguido inmediatamente de un fortísimo trueno, lo que hizo que se diera cuenta de la lluvia en el exterior. Escuchó durante un momento o dos, e intentó soltarse del abrazo de Tim. Aunque este estaba totalmente dormido, su agarre era fuerte y Rory tenía miedo de despertar a su amante, así que durante otro rato más se quedó disfrutando de la cercanía de Tim.

—Tim, despierta —susurró cuando oyó que llamaban a la puerta. No se atrevía a contestar él porque temía que los descubrieran.

Tim abrió los ojos perezosamente, lo justo para mirar a Rory en la poco iluminada habitación, ayudado por el ocasional rayo que se colaba del exterior.

Una voz se coló desde el otro lado de la puerta.

—Despierta, Tim. Sé que puedo disparar un cañón junto a tu cama, pero como tienes compañero de cuarto no me voy a arriesgar a entrar cargando ahí dentro.

—¡Hugh! —dijo Rory tan bajito como pudo. Sacudió a Tim para que se despertara del todo.

—Vale, vale. Ya salgo —graznó Tim mientras se sentaba en el borde de la cama. Miró su cuerpo desnudo y suspiró, quitándose el sueño del rostro con la mano antes de agarrar sus tejanos de la silla que estaba junto a la ventana y ponérselos. Rory se dio cuenta de que lo miró rápidamente, probablemente para comprobar que estaba decente antes de abrir la puerta. Abrió una rendija justo cuando Rory se levantaba de la cama, temeroso de que Hugh los pillara.

—Llueve a mares y el suelo está tan seco que el agua cae en cascada de la montaña. Necesitamos sacar unos treinta caballos de los prados del valle por si acaso haya una inundación repentina —anunció Hugh—. Despierta también a Rory. Si los caballos tienen problemas necesitaremos a alguien que pueda cuidarlos mientras sacamos a los demás del peligro.

Tan pronto como Tim cerró la puerta, Rory comenzó a vestirse. No hablaron hasta que ambos estaban a punto de salir de la habitación para empezar a trabajar.

—Hugh lo sabe —sentenció Rory con suavidad.

—No le importa —respondió Tim rápidamente—. Corrección. Sí le importa. Es mi hermano. Por supuesto que le importa, pero solo porque quiere que sea feliz.

Rory quería preguntarle si realmente era feliz, pero no se atrevió. En vez de eso, lo llamó por su nombre e hizo que lo mirara.

—Ten cuidado ahí afuera, ¿vale? Suena como una tormenta muy fuerte.

Tim sonrió e hizo que se sintiera un poco mejor.

—No es nada con lo que no hayamos lidiado antes. Tan solo espero que no perdamos a ningún caballo.

—Ni ningún vaquero —añadió. Tim le guiñó un ojo.

—Mientras los empleados no se pongan en medio, estaremos bien.

Rory quería abrazar a Tim, pero este sostenía la puerta abierta para que se marcharan, y eso los expondría al pasillo lleno de gente que se preparaba para salir a ayudar también, así que le lanzó una media sonrisa mientras pasaba a su lado hacia las escaleras.

Una vez afuera el impacto de la tormenta era claramente visible. Lo que había sido un prado suave y soleado ayer, se había convertido en un páramo con ramas rotas esparcidas por todas partes. Montones de hojas habían sido lanzadas contra cualquier cosa que hubiera en el camino por la fuerza del frío viento que soplaba sin piedad sobre las áreas desprotegidas. Rory siguió a los vaqueros hacia los establos y ayudó a ensillar los caballos. Perdió a Tim de vista casi inmediatamente, pero había mucho trabajo que hacer, incluso cuando los jinetes se hubieron marchado. La mayoría de los empleados comenzaron con sus tareas matutinas, pero Rory se imaginó que había asuntos mucho más importantes que atender primero. En la visita que Rory había hecho al rancho el primer día, Tim le había mostrado un enorme granero que casi nunca se usaba, excepto para las prácticas de monta de Bernie. Tenía el suelo de arena y suficiente luz para buscar heridas en los caballos que fueran trayendo. Rory se imaginó que ese granero lo habían usado antes para cosas así, así que comenzó a mover balas de heno y paja hacia allí. Coop Nelson le vio haciéndolo y debió pensar que era una buena idea, porque enseguida comenzó a ayudarlo a cargarlas y descargarlas. A pesar de que Coop había sido abogado en el pasado, era un hombre de pocas palabras, lo que a Rory le parecía maravilloso.

Una vez que el granero estuvo más o menos limpio, Rory corrió a través del fuerte viento hacia la casa principal y llamó a la puerta de la cocina.

—Rory, pasa —dijo Christy, haciendo gestos para que se diera prisa en entrar—. Este tiempo es horrible. Estás empapado.

—Sí, he estado en el granero preparándolo. Tan solo puedo imaginarme cómo están los chicos ahí fuera con esta lluvia.

—Siéntate —ordenó ella, sacando una silla—. Te traeré café.

Rory no se sentó. De hecho, no se movió de la alfombra junto a la puerta porque no quería mojar todo el suelo de la cocina. Simplemente se quitó la gorra y pasó los dedos por su mojado pelo.

—No puedo, tengo que volver al trabajo, pero me preguntaba, ya que los chicos se han ido antes de desayunar, si podrías preparar unos sándwiches para ellos, y quizá también café, para que cuando vuelvan con los caballos puedan tomar algo rápido.

Christy no le respondió inmediatamente. Tan solo sonrió

enigmáticamente, haciendo que se sintiera incómodo.

—Eso es muy considerado de tu parte, Rory —dijo finalmente.

Tuvo la impresión de que ella quería decir algo más pero que había elegido la respuesta más educada. No sabía cómo reaccionar, así que se quedó junto a la puerta mientras Beth, la madre de Hunter, entraba en la cocina.

—¿Qué tal van las cosas ahí fuera? —preguntó directamente a Rory.

—Ni idea, señora —respondió él, agachando la mirada—. Yo he estado preparando el granero grande por si acaso alguno de los caballos que traigan necesita cobijo y cuidados.

—Me ha sugerido que haga unos sándwiches y café para cuando vuelvan los hombres —añadió Christy.

—Excelente, Rory —respondió Beth—. Nos pondremos a ello. Te llamaré cuando estén listos, y entonces trae a alguno de los empleados para que te ayude a llevarlo. —Se giró hacia la alacena y Christy sonrió a Rory.

La mujer más joven comenzó a sacar pan, mantequilla y jamón.

—Tim siempre ha dicho que eres muy bueno organizando. A los chicos les gustará saber que hay alguien que los cuida bien.

Rory no sabía qué decir ante tal alago, así que simplemente miró hacia la gran mesa.

—Será mejor que me vaya —dijo finalmente.

—¿Rory? —Rory miró a Christy directamente al rostro—. Tú tampoco has desayunado, ¿verdad? —No esperó su respuesta. En vez de eso, puso un gran trozo de jamón entre unas rebanadas de pan, y se lo entregó a Rory—. Puedes comértelo de camino al granero. Al menos así no volarás antes de llegar allí.

—Gracias, señora —dijo, aceptando el regalo.

—Christy.

—Christy —respondió Rory con una sonrisa tímida. Se puso de nuevo la gorra en la cabeza y mordió el bocadillo antes de inclinar la cabeza hacia Christy y salir afuera.

Rory corrió a través de las cortinas de lluvia, intentando mantener el

sándwich seco. No se había dado cuenta del hambre que tenía hasta que no había comenzado a comer; cuando llegó al establo de los potrillos para comprobar que todo iba bien allí, se terminó su sándwich. Cuando volvió al granero grande, como media hora más tarde, Christy estaba allí poniendo la mesa con la comida.

—Pensé que ibas a llamarme para que te ayudara —dijo, asombrado de todo el espacio que ella había limpiado en tan poco tiempo. Había montañas de sándwiches, todos con mantequilla, huevo, queso y jamón, y termos llenos de café y té, y una cesta con manzanas, naranjas, plátanos y barritas de chocolate.

—Venga, toma una —dijo Christy señalando al chocolate e ignorando el comentario de Rory. Cuando él no lo hizo, ella agarró una barrita de chocolate negro y se la entregó—. Este es el favorito de Tim —dijo, pero continuó rumiando entre las barritas—, aunque tú pareces más del tipo de chocolate con almendras. —Finalmente le ofreció una barrita más—. Aunque puede que me equivoque.

Rory sonrió.

—Mientras sea dulce y se derrita en mi boca, me gusta.

Christy sonrió también, cálidamente.

—Tendré que recordarlo.

En ese momento, las grandes puertas del granero se abrieron y entró Coop, seguido de cerca por dos ayudantes.

—Ya vienen con dos caballos y un potro que han rescatado de un barral. Ni idea de en qué estado vienen.

Unos instantes después las puertas se abrieron de nuevo y dos caballos sin ensillar entraron al galope, separándose para ir en direcciones distintas. Coop y el resto de los ayudantes intentaron dirigirlos hacia las cuadras improvisadas que Rory había construido con balas de heno, para poder calmarlos y secarlos.

Rory esperó al potro, sabiendo que Tim cuidaría del pequeño. Sacó algo de heno de una bala y lo enrolló, solo para tener algo que hacer. Cuando las puertas se abrieron de nuevo, fueron Grant y Hugh los que entraron. Rory los miró impaciente mientras desmontaban.

—¿Están a salvo los caballos? —preguntó a Grant con aprehensión. Grant no contestó.

—¿No ha vuelto Tim? —preguntó.

—¿Quizá ha tenido que cargar al potro? —sugirió Hunter, uniéndose a ellos.

—Chicos —intervino Rory—, es un tío fuerte, pero ni si quiera él puede cargar con un potro de un año.

—No era de los de un año —respondió Hunter—. Era uno de los últimos. Prácticamente un recién nacido. No sé cómo se escapó hasta allí. Se supone que debería estar con su madre. Todavía está mamando, por el amor de Dios. Acabo de volver de comprobar que hay una yegua en el establo volviéndose loca.

La mente de Rory volaba. ¿Había olvidado cerrar la puerta del establo? ¿Había dejado una puerta medio abierta? Admitía haber sido un poco menos cuidadoso con los establos de los caballos de los vaqueros porque esos nunca salían corriendo, pero siempre tenía cuidado con los de las crías porque las madres novatas solían asustarse con cualquier cosa y los potrillos las seguían a todas partes. Así era como los pequeños se metían en problemas.

Miró a los vaqueros que chorreaban agua y a su jefe medio seco, y supo que tenía que salir a buscar a Tim, así que ignoró el hecho de que tan solo llevaba una cazadora ajada de lana que chupaba cada gota de agua que le caía, y salió afuera. El tiempo había empeorado desde que había entrado al granero. El viento golpeaba la lluvia contra su rostro y casi no podía ver lo que había delante de él. Aunque se suponía que ya era de día, parecía que anochecía. Pero todo lo que Rory podía pensar era que Tim estaba allí afuera, solo, y que probablemente él tenía la culpa. Si hubiera sido más cuidadoso, Tim habría vuelto con Hunter, Hugh y Grant.

El tiempo pareció alargarse mientras Rory continuaba su frenética búsqueda. No tenía ni idea de por dónde buscar, pero no se rendiría. Por completa casualidad, al girar la esquina de uno de los graneros exteriores, el viento dejó de soplar durante un instante y pudo ver una forma oscura que tropezaba. Salió corriendo en su dirección.

—¿Tim?

Tim asintió, apoyando la mano en el hombro de Rory para poder levantarse. Dijo algo que no pudo entender, así que Rory lo arrastró hasta la pared del granero donde hacía menos viento.

—Necesito una manta. No pude cargar al potro más —repitió Tim—. Tuve que dejarlo atrás.

—¿Está vivo?

Tim asintió de nuevo, claramente intentando conservar el aliento.

—Pero tenemos que darnos prisa.

Rory levantó un brazo de Tim y lo pasó alrededor de sus hombros, soportando su peso durante todo el camino hasta el gran granero. Tan pronto como entraron, Hugh y Grant corrieron hacia ellos.

—¿El potro? —preguntó Hugh bruscamente.

—Vivo, pero por poco. Necesito una manta para transportarlo. Casi no se mueve y no podía traerlo hasta aquí —dijo Tim, necesitando tomar aliento con esfuerzo en cada palabra.

—Grant y yo iremos. ¿Dónde está? —preguntó Hugh.

—Bajo un gran matojo que hay en la parte de atrás del prado norte, detrás del último granero. Estaba bastante asustado, tanto que ni se podía mover. Tiene una pata rota, así que eso tampoco ayuda.

Hugh asintió y Rory se alegró de ver que sonreía a su hermano.

—Le traeremos. ¿Rory? Pide a Hunter que llame al veterinario y trae la yegua aquí. Querrá ver a su pequeño.

—Ten cuidado —añadió Grant—. Estaba bastante alborotada.

—La traeré —dijo Rory, pero la mano de Tim le empujó hacia atrás.

—Quédate aquí. Prepararemos dos cuadras para que se puedan ver pero que no estén juntos. El potro necesita ver a su madre, pero poner a la yegua con la cría herida solo nos traería problemas.

Rory asintió, secretamente feliz de que Tim lo quisiera cerca.

—Iré a decírselo a Hunter.

Cuando Rory volvió de hablar con Hunter encontró a Tim sentado en una

bala de heno, totalmente exhausto. Se había quitado la pelliza, pero su camisa seguía mojada. Rory había traído toallas que Hunter le había dado. Le ofreció una a Tim, y fue a por café. Quería apretar al joven cerca, y decirle lo feliz que se sentía porque estaba bien, pero se decidió por agacharse frente a él y poner el café en su mano.

—Los dos caballos parecen estar bien. Los han secado y tienen agua para beber. Ahora cuida de ti mismo antes de que traigan al potro.

Tim le lanzó a Rory una mirada inquisitiva, pero le dedicó una débil sonrisa.

—Gracias.

Rory sonrió también, acariciando el muslo de Tim. Tan pronto como el joven puso su mano sobre la suya, este la retiró. Quería confesar que había sido su culpa que el potrillo se hubiera escapado, pero no podía. No quería ver el rostro de Tim cuando se diera cuenta de lo incapacitado que estaba para trabajar en un rancho. Rory se dio cuenta de que Tim quería agarrar su mano, pero siguió retirándola. Afortunadamente en ese momento se abrieron las puertas del granero, y el viento y la lluvia se colaron en el interior, seguidas de Grant y Hugh llevando en brazos un potrillo muy quieto en una manta entre ellos.

—¿Está todavía...? —preguntó Tim, levantándose de donde había estado sentado como si tuviera un resorte.

Los hombres sabían a qué se refería.

—Está vivo —respondió Hugh—, pero está helado y paralizado por el dolor. ¿Ha llegado Bill?

—No —respondió Hunter, que llegó corriendo desde el otro lado del granero—. Le han llamado de otro rancho. Parece que hay más gente con animales en problemas.

—Le entablillaré la pata —ofreció Tim—. La mantendremos a salvo mientras llega Bill. El potro está quieto de momento, pero tan pronto como entre en calor intentará levantarse, y tenemos que asegurarnos de que no se hace más daño.

Hugh asintió, dando a su hermano pequeño un golpecito de ánimo en el hombro.

—¿En qué cuadra ponemos al potro? ¿Y dónde podemos poner a la madre?

—Por aquí —respondió Rory—. Son tan solo balas de heno para que no se hagan daño. Se pueden ver, pero no están juntos.

—Bien pensado, Rory —dijo Hugh, agarrando la manta y mirando a Grant para coordinar sus movimientos. Las palabras de ánimo de Hugh ayudaron a Rory a dejar sus propias dudas a un lado, y siguió a los hombres hacia la cuadra improvisada, manteniendo los ojos fijos en Tim.

CAPÍTULO 13

TIM SE sentía agotado, tenía frío y estaba mojado. Las dos últimas cosas podían arreglarse con una ducha caliente, pero sabía que tenía que trabajar.

Las cuadras improvisadas estaban bien, y Tim no pudo evitar sonreír al pensar que Rory era el responsable de todo el trabajo que se había hecho en el granero. Era un buen trabajador, y no quedaba duda de que también sería un buen vaquero. Que eso significara que Rory hubiera encontrado su lugar en el mundo y que se mantuviera alejado de problemas, eso era otro cantar, pero Tim sabía que podría lidiar con lo que fuera cuando el momento llegara. No servía de nada temer algo que no podías saber si ocurriría; además, estaba demasiado cansado como para pensar. Los caballos que pastaban en el prado amenazado por la lluvia estaban a salvo, y encontraron tres más descarriados, que se habían escapado por la violencia de la tormenta, así que todo había salido bien. Tim no tenía ni idea de qué hora era. Solo sabía que estaba hambriento, pero que tendría que esperar hasta que el potro estuviera entablillado.

Cuando entró en la cuadra, Hunter llegó con el equipo médico, que consistía en una caja enorme llena de todo lo que Tim usaba durante los partos y varias cosas más. Grant y Hugh se sentaron alrededor del potro, acariciándolo para secarlo con suaves caricias, utilizando puñados de heno cubiertos con toallas para suavizarlo aún más. El potro ni si quiera temblaba. Estaba tumbado y quieto, casi sin respirar.

—¿Se pondrá bien? —susurró Rory a su espalda.

—No lo sé —respondió Tim, con igual suavidad. Se sentó junto a la pata herida y la tomó en su mano. Comenzó a palpar, apretando a intervalos regulares, intentando descubrir el sitio de la rotura—. Se ha roto el cartílago.

—¿Eso es bueno o malo? —preguntó Rory, agachándose junto a Tim.

—Cualquiera de las dos. Si conseguimos mantener al potro calmado y descansa lo suficiente, entonces se curará. Si se cae mientras camina por ahí, la rotura puede ir a peor, y normalmente estas cosas no se operan porque el daño puede subir al omoplato y entonces tendría una pata más corta que las demás. Y entonces tendríamos que sacrificarlo. —Miró a Rory cuando sintió su mano en el hombro, y vio la preocupación en su rostro—. Solo el tiempo puede decirlo. Tenemos que mantenerlo caliente primero y esperar que sus pulmones aguanten. No es un buen clima para un potro de tres meses.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Rory.

—Acércame esas vendas de ahí —pidió, señalando una caja.

—Deberías haber sido veterinario —dijo Rory, sonriendo cálidamente mientras le acercaba a Tim lo que le había pedido.

Tim se encogió de hombros.

—No tengo cabeza para los libros. Además, nunca he querido estar alejado del rancho. Jack estudió por todos nosotros. —Miró a Hugh, que asintió.

—¿Te enseñó Jack a hacer esto? —preguntó Rory mientras sostenía la pata del potro para que Tim pudiera vendarla.

—He visto a los veterinarios hacerlo. Este no es el primer potro que sale malo. Algunas veces otros potrillos los golpean, o lo hacen otras madres preñadas. Algunas veces, cuando la yegua no tiene experiencia, se pone nerviosa y patea a su propio potro. Hemos visto un poco de todo. A veces, cuando el potrillo está muy malherido, tenemos que destetarlo y alejarlo de la madre, pero este pequeñín todavía es muy joven. —Terminó de vendarlo. Miró hacia arriba justo cuando Hunter traía a la excitada yegua a la cuadra improvisada de al lado.

—¿Metemos a la madre aquí?

—No hasta que el potro esté mejor. Probablemente tengamos que ordeñarla —dijo Tim—. ¿Quieres intentarlo?

Rory le lanzó una mirada petrificada.

—¡No, gracias!

Tim rio y continuó acariciando suavemente al potro.

—No te preocupes. Lleva práctica conseguir hacerlo bien. Quédate con el pequeño que yo ordeñaré a la madre. —Tim oyó a Hunter intentar tranquilizar a la yegua, hablándole suavemente. Ella relinchaba y daba coces contra el suelo. Aunque el potro había estado tranquilo y quieto hasta ahora, en ese instante pareció reaccionar a la presencia de su madre. Sus ojos comenzaron a buscarla y sus orejas comenzaron a moverse también—. Intenta evitar que se levante —instruyó a Rory—, pero no dejes que te haga daño.

Rory tomó el lugar de Tim, tranquilizando al potro mientras el vaquero se dirigía hacia Hunter, que continuaba intentando mantener a la yegua tranquila. Para cuando Tim se introdujo en la cuadra con las cosas para ordeñarla, estaba tranquila y, para su sorpresa, Chase, el castrado dócil que había usado para enseñar a Rory a montar, estaba dentro también.

—Bien pensado —le dijo a Hunter—. Si él no puede calmar a un caballo inquieto, nadie podrá.

Hunter ataba a ambos caballos todo lo que juntos que podía a un lado del granero.

—Imaginé que así podría intentar asegurarme de que no te cocee mientras la ordeñas.

Tim sonrió, agachándose en lo que probablemente era la posición más precaria para estar alrededor de un caballo excitado: cerca de los cascos traseros. Para su sorpresa, una vez que se puso a ordeñarla, ella se calmó más, y una vez que ya tenía una buena cantidad de leche, se levantó y sacó una bala de heno de la cuadra contigua para que pudiera ver a su cría. Admitió que eso era solo parcialmente para beneficio de la yegua, ya que también quería asegurarse de que Rory estaba bien con el potrillo.

Cuando la yegua gimió, el potro levantó la cabeza y Tim supo que estaría dispuesto a beber.

Aun así, les costó maniobrar bastante para conseguir que el potrillo mamara de la tetilla artificial, pero una vez que entendió cómo hacerlo, bebió hasta que estuvo demasiado cansado para beber más.

—Eso es bueno, ¿verdad? —preguntó Rory dubitativo, sin parar de acariciar la tripa del potrillo.

—Sí, pero todavía tenemos que estar atentos. Muchas cosas podrían

salir mal. Pero la mamá tiene compañía, y yo me quedaré con el potro.

—Yo me quedo contigo —dijo inmediatamente.

—Será mejor que vayas a los barracones y traigas comida.

Tim observó cómo Rory se marchaba a regañadientes. El potro dormía tranquilamente, y deseó que la leche de su madre fuera suficiente para rehidratarlo por el momento. De vez en cuando la cabeza de la yegua salía por el hueco entre las balas de heno, y Tim chasqueaba la lengua para calmarla. No se había dado cuenta hasta ese momento de lo cansado y hambriento que estaba. Apoyó la cabeza en la pared de heno junto a él.

—¿Mortadela o mermelada de fresa? —Tim abrió los ojos y vio a Rory junto a él, blandiendo un plato de papel con sándwiches—. No quedan muchos pero no quería pedirle a Christy que prepara más. Ya ha trabajado suficiente para los vaqueros hoy.

Tim sonrió.

—Ahora mismo me comería cualquier cosa. —Tomó el sándwich que estaba encima y le dio un bocado. Para su sorpresa, cuando la mano que estaba a la espalda de Rory apareció, tenía un brillante termo—. ¿También café?

Rory sonrió.

—Imaginé que necesitarías rehidratarte igual que el potro. —Tomó la tapa que hacía las veces de taza y la llenó con el humeante líquido—. Toma. —Le alcanzó la taza y puso el plato sobre su regazo.

—¿Y tú? —preguntó Tim.

—Solo tengo dos manos. Tengo que volver a por mi comida.

—No, quédate. Podemos compartir. —Se acercó un poco al potro para que hubiera espacio suficiente para que Rory se sentara entre Tim y las balas de heno. Pero estaba demasiado cansado como para intentar interpretar la inseguridad en el rostro de Rory. Tan solo quería tenerlo cerca, quería sentir su calor junto a él y su olor bajo la nariz.

Rory se sentó y se inclinó contra Tim, así que este lo acercó aún más.

—Así que, ¿mortadela o mermelada?

—Ya sabes que me gustan las cosas dulces —dijo Rory suavemente. Tim

le alcanzó el siguiente sándwich, que tenía los bordes rojos de la fresa que habían untado en el pan.

—¿Tienes sed?

Rory asintió y Tim le ofreció su propia taza.

—Puedes ponerle azúcar si quieres.

Rory tomó un gran trago y después le devolvió la taza.

—Está bien así. El pan ya está dulce.

Comieron en silencio durante un rato. Tim se sentía muy relajado sentado allí, con el potro dormido a un lado y Rory al otro. En algún momento cuando terminaron de comer, Tim sacó la gorra de la cabeza de Rory y besó su pelo, inhalando el olor a lluvia y sudor.

—¿Quieres quedarte aquí y vigilar esta noche?

Rory no contestó inmediatamente.

—Si quieres —murmuró Tim de nuevo contra la frente de Rory—, podemos traer unas mantas y hacer una cama de paja.

—Nos verán si nos quedamos dormidos aquí —dijo Rory, pero Tim no pensó que sonara como si quisiera negarse.

—Hunter o Grant vendrán a vernos. Quizá Hugh o Izzie. Todos ellos lo saben. —Tim besó la frente de Rory de nuevo, y esta vez el hombre se inclinó y le ofreció su boca. Fue un beso dulce, Rory sabía a fresa.

—¿Y qué pasa si viene Johnny?

Tim sabía que Johnny se burlaba de la relación de sus jefes, así que descubrir que él y Rory dormían juntos probablemente haría que se metiera más con ellos, ya que Tim no era quien firmaba sus cheques. Pero no iba a esconderse de Johnny. Nunca había sido muy abierto respecto al hecho de ser gay, ni si quiera cuando quedó claro que Grant y Hunter estaban juntos, pero entonces no había sentido la necesidad de serlo. Ahora que tenía a Rory, había descubierto que no quería obviar el tema más.

—Creo que podemos manejar a Johnny —dijo tras una larga pausa—. No se saldría con la suya en este rancho actuando como un homófobo. Tiene derecho a tener una opinión, pero poca gente aquí la compartirá.

Rory asintió pero no dijo nada. Sin embargo, tampoco se alejó de Tim, así que este se contentó con la pequeña victoria.

CAPÍTULO 14

TIM Y Rory desensillaban sus caballos después de un pequeño ejercicio de monta, cuando Hugh entró en el establo.

—Vosotros dos. Os necesitamos en la casa. —Se había ido antes de que pudieran preguntar por qué.

Rory miró hacia Tim, y este se encogió de hombros.

—A mí no me mires. Yo no he hecho nada.

—Crees que nos ha visto... ya sabes, ¿juntos? —preguntó Rory.

Tim levantó una ceja.

—Es posible, en el granero cuando estuvimos cuidando al potro, pero Grant y Hunter no harían una escena de ello. Lo peor que puede pasarnos es que Hunter nos pida que no nos hagamos arreglos en público, pero me sorprendería que por eso nos llamen a la casa grande. —Tim podía decir que Rory no estaba del todo tranquilo, pero como no sabían qué pasaba, todo lo que podía hacer era decirse a sí mismo que no era nada malo—. Seguro que no es nada, Rory. No te preocupes.

Terminaron con los caballos, se lavaron las manos y la cara, y se dirigieron juntos hacia la casa más grande de todas las que había en el rancho. Tim se dio cuenta de que Rory estaba nervioso porque le miraba cada cinco pasos o así. Lo más cerca que podía estar de consolar al hombre era tocando su hombro mientras subían los escalones hacia la casa.

Al parecer, todo el mundo estaba sentado en el salón, pero había un hombre que Tim no reconocía. Hunter se levantó de su asiento.

—Entrad, chicos. Este es el señor Emmanuel. Ha estado mirando las cosas del viejo Mac. Aparentemente, dejó testamento.

—No sabía que poseía algo —dijo Tim antes de acercarse al notario para estrechar su mano.

—¿Es usted el señor McCown? —preguntó el señor Emmanuel.

Tim negó con la cabeza.

—Yo soy Tim Conroy. —Hizo un gesto señalando a Rory—. Él es Rory McCown.

—Justo los dos hombres que necesito.

Tim y Rory se sentaron en el gran sofá, aunque ninguno de los dos estaba lo suficientemente relajado como para realmente apoyar la espalda.

—Como ya han oído, el señor Mackenzie dejó testamento. De hecho dejó dos, pero tan solo uno de ellos es legal. No poseía gran cosa, pero entre sus posesiones se encuentra una pequeña cabaña situada en las tierras del señor Krause. La tierra sobre la que está construida, por supuesto, va con la cabaña, pero todo lo que la rodea es legalmente del señor Krause. Ahora, sobre la cabaña. El señor Krause encontró unas notas manuscritas entre las cosas que quedaron del señor Mackenzie solicitando que, en caso de muerte, la cabaña debía ser legada al señor Tim Conroy y al señor Rory McCown, a partes iguales.

Tim miró a Rory con los ojos abiertos como platos, y Rory sacudió la cabeza imperceptiblemente.

—Sin embargo, este documento no es legal porque no fue firmado ante testigos. El señor Krause nos ha pedido que miráramos en el auténtico testamento y hemos encontrado uno en la secretaría municipal del condado. Tiene unos quince años y establece que la cabaña debe ser para el señor Tim Conroy. Lo siento señor McCown.

Rory sacudió la cabeza más claramente ahora.

—De todos modos no sabría qué hacer con ella.

El hombre se giró hacia Tim.

—Señor Conroy, con su permiso, voy a rellenar los papeles y todo lo que necesito es que los recoja en la oficina municipal para que la cabaña sea suya.

—Eh, sí, claro.

Todos se estrecharon las manos, y el señor Emmanuel se marchó acompañado de Hunter.

—Enhorabuena, Tim —dijo Grant—. Ahora Rory y tú tenéis vuestra propia casa.

—Sí, supongo que sí. Pero si recuerdo bien, la cabaña está que se cae.

Grant asintió.

—Hunter y yo fuimos a comprobarla cuando descubrimos las notas. Es una cabaña de verdad. Tres habitaciones y un baño en el exterior, eso es todo. No tiene agua corriente ni fontanería instalada, y no tiene calefacción, excepto por una chimenea en el salón y otra en lo que imagino que es la habitación.

—Suenan como el paraíso —suspiró Tim sarcásticamente—. Creo que nos quedaremos en los barracones de momento.

Hunter se unió a ellos de nuevo.

—Necesita trabajo, pero os ayudaremos. —Puso la mano sobre el hombro de Grant—. No nos hemos olvidado de todo el trabajo que hiciste con nuestra casa. Haremos lo que podamos encantados; poner una tubería en el pozo para que tengáis agua corriente. Un calentador de agua. Un sanitario, en vez de un tablón con un agujero en medio. La caseta de aquí atrás todavía tiene su antigua bañera con patas. Necesitará una buena limpieza, pero seguro que todavía se puede usar.

—Las paredes son sólidas —continuó Grant—, pero el techo gotea como un colador, y hay escombros por todas partes.

—Supongo que podríamos trabajar en ella en nuestro tiempo libre —dijo Tim mirando a Rory, pero sin conseguir ningún tipo de reacción—. Tenemos un sitio donde quedarnos, así que no hay prisa. —Aquella declaración pareció tranquilizar a Rory algo, así que Tim se preguntó si era la idea de vivir juntos lo que lo había asustado tanto. Quizá estaba precipitando las cosas. Después de todo, vivían juntos en su habitación tan solo porque era necesario y habían follado tan solo una vez, no era como si estuvieran pensando en casarse.

En ese momento sonó el timbre de la puerta. Como Tim y Rory se

marchaban de todos modos, todo el mundo se congregó en la entrada. Cuando Grant abrió la puerta, el señor Emmanuel estaba allí parado, calado hasta los huesos.

—Siento molestarles, pero ha comenzado a llover y no puedo arrancar mi coche.

—Llamaré al taller —sugirió Hunter, haciendo un gesto para que el hombre se refugiara dentro de la casa de nuevo.

—Si quiere, puedo echarle un vistazo —sugirió Rory de repente. Todos le miraron a la vez—. Es posible que sea algo pequeño ya que trajo su coche hasta aquí sin problemas. Podría ahorrarle algo de dinero si pudiera llevar el coche al taller en vez de tener que traer la grúa hasta aquí.

—Claro —respondió Hunter—. ¿Sabes algo de coches?

Rory asintió.

—Trabajé en un taller en Georgia durante un tiempo, antes de venir aquí. —Señaló el logotipo de su gorra—. Me gustó.

—Pues vamos a ver qué se puede hacer.

Como llovía a mares, Hunter, Grant y Tim se quedaron en el porche a mirar, mientras Rory y el señor Emmanuel se dirigían hacia el coche. No le llevó mucho rato darse cuenta de que el agua había dañado las bujías, y después de secarlas con un trapo, el coche arrancó como si nada hubiera pasado.

—De todos modos yo lo llevaría al taller, señor —sugirió Rory—. Tiene una pequeña raja en la tapa de distribución, y le va a dar problemas en seguida.

—Bueno, pues muchas gracias, joven —dijo el señor Emmanuel. Sacó su cartera y le dio diez dólares a Rory.

Él los tomó y se los puso en el bolsillo de atrás.

—De nada.

Calado por la lluvia, Rory volvió al porche.

—¿Os quedáis a cenar? —preguntó Hunter.

Tim miró a Rory, que sacudió la cabeza.

—Hay fútbol europeo en la tele por cable esta noche. Sois bienvenidos a verlo en nuestra casa —añadió Grant.

Aquello pareció persuadir un poco más a Rory.

—No quiero ser una carga.

—Tenemos mucha comida, y así nos puedes explicar las reglas del fútbol —dijo Hunter mirando directamente a Rory.

—Bueno; si de verdad no es mucho problema...

Tim asintió y murmuró un “gracias” a Grant. Le había pedido a él y a Hunter, un poco antes de que Rory volviera, si sería posible que les permitieran ver algún partido de fútbol en la televisión por cable, ya que en los canales normales de deporte no solían poner fútbol europeo, y Rory le había dicho que le gustaba. Ahora por fin iba a saber qué era tan bueno de ese tipo de fútbol y, con suerte, podría ver a Rory sonreír contento por algo. Y es que Tim haría cualquier cosa para ver a su hombre feliz.

Grant y Hunter volvieron dentro, pero Tim se quedó en el porche con Rory.

—No tenía ni idea de que sabías tanto de coches.

—Ha pasado mucho tiempo.

—Deberías intentar conseguir tu licencia de conducir de nuevo. Nos vendría bien un buen mecánico por aquí. Ahora tenemos que llamar al tipo que lleva el taller del pueblo para ayudarnos cada vez que se estropea una camioneta.

—Yo no soy un buen mecánico. Tan solo sé algo de los motores de combustión, eso es todo. Y ha pasado mucho tiempo. Los coches han cambiado.

Tim pasó un brazo alrededor de los hombros de Rory, ignorando la humedad que se colaba a través de la tela de su camisa.

—No importa. Como has dicho, si conseguimos arrancar el coche para llevarlo al pueblo, no tenemos que pagar la grúa. Además, podrías aprender. Y eso te daría puntos sobre el resto de los trabajadores. Te verían con mejores ojos.

Rory asintió, pero Tim se imaginó que tan solo quería que se callara. Esperaba poder animar a su amante, pero no parecía poder conseguirlo. Rory estuvo callado durante toda la cena, aunque Tim se imaginó que era porque había demasiado ruido para él, con todos los niños corriendo y los adultos hablando a través de la mesa en múltiples conversaciones simultáneas.

Después de cenar, en el salón frente a la televisión, tan solo estaban ellos dos, Hunter y Grant. Rory pareció relajarse un poco, aunque la conversación todavía parecía forzada. Una vez que el partido empezó, la atmósfera se tranquilizó, y ni si quiera Hugh entrando con cerveza al salón la cambió, aunque Tim sabía que Hugh no aguantaba mucho a Rory.

—¿Quién juega? —preguntó Hugh, pasando las latas de cerveza.

—El Barcelona contra el Real Madrid —respondió Rory.

—Nunca he oído hablar de ellos. ¿Son buenos?

—Los mejores. Son los dos equipos que siempre compiten por los primeros puestos de la Primera División en España.

—Ah. España. Ya veo. —Tim le lanzó a su hermano una mirada de advertencia—. ¿Qué? Siento no estar al día con las últimas noticias del fútbol español.

—Hugh, ya basta —le advirtió Tim.

Rory pretendió no darse cuenta y mantuvo los ojos en la pantalla. Tim imaginó que era la forma más segura de comportarse. Mientras tanto, él estaba enfadado con su hermano quien, afortunadamente, no se quedó mucho rato. Hugh se retiró a la cocina, y Tim lo siguió.

—¿De qué iba todo eso? —siseó tan pronto como se cerró la puerta tras él.

—¿El qué? —preguntó Hugh inocentemente.

—Tu tono. Y tu actitud.

Hugh abrió el frigorífico, sacó otra cerveza, y lo cerró de nuevo.

—Simplemente preguntaba qué estabais viendo. No ocurre todos los días que entre al salón y me encuentre a una panda de tíos viendo deporte. En caso de que no te hayas dado cuenta, esto es terreno femenino principalmente.

—De lo que sí me he dado cuenta es de que Rory no te gusta, y sabes que estamos viendo fútbol europeo por él —respondió Tim, agarrando el filo de la encimera para mantenerse bajo control.

—Quítate esa espinita del dedo, Tim. Sé que eres el salvador de las causas perdidas, y que Rory es precisamente esa imagen, pero no tengo nada en su contra. Trabaja duro, y mientras lo haga, no importa quién le folle.

Tim se lanzó contra su hermano, y a pesar del hecho de que Hugh era, al menos, media cabeza más alto que él, lo empujó con facilidad contra el armario.

—No hables así de Rory —siseó.

En ese instante entró Hunter en la cocina, y se detuvo cuando vio a los hermanos.

—¿Qué es lo que está pasando aquí? —preguntó con cautela.

Tim dio un paso hacia atrás y se alejó de su hermano, colocándose la camisa en su sitio.

—Nada —contestó.

—Casi han llegado al descanso. ¿Por qué no nos vamos a nuestra casa para terminar de ver el partido allí? Tenemos cerveza en la nevera, y de ese modo podemos devolver la casa a las *mujeres*. —Tim notó perfectamente que su frase estaba dirigida a Hugh, pero también quería decir que tenía que dejar de ir a por su hermano.

Agradeció que Hunter hubiera calmado un poco la tensión. Sabía que tenía que hablar con Hugh, porque era su hermano y su capataz, pero se daba cuenta de que las emociones eran demasiado profundas como para hacerlo ahora. Le lanzó a Hugh una mirada furiosa y se marchó, seguido de cerca por Hunter.

—¿Estás bien? —preguntó el mayor, mientras paraba a Tim en mitad del pasillo.

—Sí, claro —respondió, sentándose en el banco que había bajo el perchero.

Hunter se sentó junto a él.

—Hugh tan solo está intentando proteger a su hermanito.

—No necesita hacerlo. Soy lo suficientemente mayor como para cuidar de mí mismo.

—También lo sabe.

—Entonces, ¿por qué insiste en darme problemas por Rory?

Hunter sonrió.

—Incluso Hugh tiene que admitir que Rory está haciendo un gran trabajo. Pero imagino que no puede olvidar los caballos que perdimos.

Tim suspiró.

—¿Y tú? Eran tus caballos.

—Creo que quedó claro en el juicio quién era el cerebro de toda la operación, y no era Rory. Pensé que debíamos darle una segunda oportunidad, y todavía no me he arrepentido. A pesar del hecho de que es una persona muy reservada, se ha convertido en parte del equipo. Eso quedó claro cuando estuvimos rescatando caballos durante la última inundación. Volvimos a un granero que estaba completamente equipado con todo lo que necesitábamos gracias a Rory. Christy me ha dicho que incluso se aseguró de que hubiera comida y café para cuando volviéramos. Tengo que decir que saber que él sabe lo que tiene que hacer para arreglar el motor de un coche, es un beneficio añadido. Sin mencionar que tú sientes cosas muy fuertes por él, ¿no es así? ¿No te corresponde?

—¡Eso no es asunto tuyo! —saltó Tim. Después se dio cuenta de lo que había dicho. Él y Hunter habían crecido juntos, así que Hunter podía echarle una buena bronca, y además era su jefe. Se inclinó hacia delante, apoyando los codos sobre las rodillas—. Lo siento.

Hunter sonrió y rascó su barbilla.

—Tan solo quiero que seas feliz, Tim. Siempre has sido un tipo que ve el vaso de la vida medio lleno. Incluso cuando los potros desaparecían, continuabas diciendo que todo saldría bien. Ahora todos me dicen que te ven preocupado por algo casi siempre. Había una razón por la que tu padre te llamaba “rayo de sol”, pero últimamente hay demasiadas nubes en tu cabeza.

Tim no sabía qué decir. No se había dado cuenta de que podía ser así de

transparente.

—Sé lo que es enamorarse del tipo equivocado, Tim. Grant no era el mejor de los partidos tampoco, pero no puedo imaginarme la vida sin él. Todos lo comprenderán al final.

—Ahora solo me hace falta que Rory también lo entienda —confesó Tim.

—¿Así que no te corresponde?

—Sí. A veces.

—Quizá deberías pensar en él como en un potrillo asustadizo. No está acostumbrado a que lo toquen. ¿Recuerdas la cría de Rialto el año pasado? Cuando perdimos a la madre, aquel pequeño potrillo estaba totalmente perdido. Nadie se podía acercar a él, pero tú lo conseguiste. Pasaste todo un día y una noche con él en la cuadra, hasta que te dejó acercarte, y entonces conseguiste que mamara de otra de las yeguas, y todo estuvo bien.

—Creo que ya hemos pasado esa fase, Hunter.

Este levantó una ceja.

—Entonces, ¿ya te deja acercarte?

Tim le miró de soslayo y notó su mirada juguetona.

—Somos dos gais sin compromiso compartiendo la habitación. ¿Tú qué crees?

Hunter rio.

—Creo que tenéis que arreglar la cabaña. ¡Pronto!

CAPÍTULO 15

RORY SE sentó en la cama. En la cama de Tim. No podía pensar en ella como la cama de ambos, al menos no todavía. Y quizá nunca fuera capaz. Tenía claro que le gustaba Tim, ya estuviera vestido con una camiseta y sus calzoncillos, solo con los calzoncillos, o, como después de tener sexo, con nada más que su deliciosa piel caliente y desnuda. Pero salvo aquella primera vez, Rory siempre volvía a su saco de dormir. Abrazar a Tim, sentir su respiración tranquila y profunda acariciar su propia piel desnuda, hasta que se le ponía la piel de gallina, era demasiado. No podía dormir cuando estaba en la misma cama que Tim.

Solo había dormido con un hombre antes. Dormir de verdad, incluso con un poquito de arrumaco. Charlie le había rogado que se quedara con él en el cuartel de oficiales en el campamento de Irak justo después de haber perdido a dos hombres de su pelotón en una emboscada. Fue la última noche antes de terminar su misión, y ninguno de ellos sabía si se volvería a ver de nuevo. Charlie volvía a su casa en Virginia, y Rory tenía previsto un permiso en Guam antes de comenzar su segundo destino. Habían follado como locos, y justo cuando Rory estaba a punto de volver a su camastro en el hangar de los soldados, Charlie le había pedido que se quedara. Ya habían apagado las luces, así que Rory se imaginó que nadie se daría cuenta mientras se marchara por la mañana antes del toque de corneta. Compartieron un camastro estrecho, besándose y acariciándose y follando de nuevo antes de que Rory se marchara al amanecer.

—¿En qué piensas?

Rory miró hacia arriba, sorprendido de estar mirando a Tim a los ojos y no a Charlie.

—En Charlie —contestó, imaginando que la honestidad le valdría

algunos puntos más por buena conducta.

—¿Tu teniente?

—Sí.

—¿Dónde está ahora?

—Casado con la hija de su mejor amigo y criando a una tropa de chiquillos en Virginia —dijo Rory, sin esconder cómo se sentía al respecto—. Como si aquello nunca hubiera ocurrido. Como si yo nunca hubiera existido.

—¿Y qué te ha hecho pensar en él?

—Estar aquí sentado, en la cama. Charlie fue el único hombre con quien había dormido hasta... ti.

—Me siento alagado.

—Hemos dormido. Quiero decir...

—Dormir. No tener sexo. Lo entiendo.

Tim estaba sentado a su lado quitándose los calcetines, y Rory tuvo la necesidad urgente de arrojárselo con sus brazos y apretar con fuerza. Pero no lo hizo. En vez de eso se quedó allí, mirando la alfombra que había en mitad del suelo de madera. Ya estaba en camiseta y calzoncillos, preparado para la noche, pero se preguntaba dónde iba a dormir. No se sentía con suficiente confianza para meterse bajo las sábanas de la cama de Tim, a pesar del frío.

—Oye. —Tim le dio un suave golpe con el hombro—. ¿Todavía le echas de menos? A Charlie.

Rory sacudió la cabeza.

—Aquello fue hace dieciocho años. Ya lo he superado.

—¿Pero echas de menos pensar en él? ¿Su tacto? ¿Lo que compartisteis?

Rory intentó tragar el nudo que se le había formado en la garganta. ¿Por qué tenía que tener Tim tanta percepción?

—Sí, supongo que sí.

—Nos lo hemos pasado bien, ¿verdad?

Aunque no estaba seguro de si Tim se refería al sexo o al partido de

fútbol, Rory agradecía el cambio de tema; aun así, decidió jugar sobre seguro.

—Sí; Hunter y Grant son geniales. Ha sido muy amable de su parte dejarme ver el partido en su casa.

—Tendrás que explicarme las reglas algún día. Pillo lo de que hay que meter la bola en la portería del otro equipo. Y que no puedes tocar la pelota con las manos. O dar patadas al oponente. Eso lo entendí cuando el árbitro le sacó la tarjeta roja a aquel imbécil.

Rory sonrió, pero más para sí mismo que para Tim.

—Te marchaste. Le expliqué todo a Grant, y él lo entendió perfectamente. Le expliqué las reglas de fuera de juego y las posiciones de los jugadores en el campo.

—Sí, pero Grant es un tipo de mundo como tú. Hunter y yo no somos más que campesinos catetos de Idaho.

—No sois campesinos catetos —respondió Rory suavemente—. Simplemente tenéis que expandir vuestros horizontes un poco, eso es todo.

—¿De verdad? ¿Eso es todo? —Tim se giró para agarrarlo de la cintura, haciéndole cosquillas inmediatamente—. ¿Y quién va a ayudarnos? ¿Grant y tú?

Rory reía por lo bajo ante el asalto, pero no pudo aguantar mucho, ni tan siquiera cuando Tim los lanzó a ambos contra el colchón y se subió encima, tocándole por todas partes. Rory no podía dejar de reír, ni tampoco Tim.

—Te quiero, Rory McCown. Siempre lo he hecho. Desde el primer día que entraste en el rancho.

Rory continuó riendo hasta que las palabras penetraron en su mente. Antes de que su cerebro realmente las procesara, Tim lo estaba besando invasivamente. Su peso lo presionó contra el colchón, estaba totalmente relajado por haberse reído tanto. Y sin aliento también, especialmente cuando Tim terminó de besarle y se movió por su cuerpo, quitándole la poca ropa que llevaba encima con facilidad. Hasta que se detuvo.

—No estás circuncidado.

Rory se zafó de Tim y levantó las piernas para esconder lo que al parecer era algo vergonzoso. A la mayoría de los hombres de la prisión no les

importaba su pene. Era un agujero que follarse, nada más. Fuera de prisión, con aquellos hombres con los que estuvo y a los que sí les importaba su miembro, había tenido reacciones adversas. Algunos estaban fascinados por su polla, otros ni se daban cuenta, pero a la mayoría parecía disgustarles. No estaba seguro de en qué categoría entraba Tim, pero no tenía ganas de averiguarlo.

—Mira, no importa, ¿vale? —se levantó de la cama, pero Tim lo empujó de nuevo a ella.

—¿Qué pasa? —Rory sacudió la cabeza—. No importa, Rory. Simplemente... nunca había visto... un pene sin circuncidar.

Rory pensó que Tim parecía un poco incómodo e inusualmente inseguro de sí mismo, pero no parecía disgustado, así que volvió a sentarse en la cama.

—¿Puedo verla otra vez? —preguntó Tim tentativamente.

Rory cerró los ojos, sintiéndose terriblemente consciente de su propio cuerpo. Odiaba el escrutinio, pero Tim estaba tan adorable en su inseguridad que no pudo evitar devolverle la mirada.

—No pretendía que te sintieras cohibido —añadió Tim. Colocó la mano sobre su muslo desnudo—. Simplemente es un poco inesperado. Todavía quiero... Ya sabes. —Movi6 la mano hacia arriba, hacia la entrepierna de Rory, y sintió que su pene comenzaba a despertar.

Asintió casi imperceptiblemente y dejó que Tim lo tumbara lentamente en la cama. Le besó suavemente antes de bajar de nuevo por su cuerpo, y aunque Rory todavía estaba nervioso, permitió que las caricias lo tranquilizaran. Continuó diciéndose a sí mismo que Tim quería eso, que no le estaba forzando a hacer nada, y que si Tim lo dejaba no se moriría de vergüenza. A pesar de su aprehensión, todavía estaba bastante excitado, y su erección reaccionó inmediatamente al sentir la lengua de Tim por su longitud, y después cómo se la introducía por completo en la boca.

—Joder, Timmy —exhaló Rory. No pudo resistir mirar abajo, observar cómo Tim se la chupaba. Cuando se dio cuenta de la fascinación del otro hombre por su prepucio con el que se recreaba jugando con la lengua, pudo sentir que su pene se llenaba aún más. Cuando Tim le miró, Rory no pudo evitar pasar la mano por sus rizos, quitándose los ojos para poder ver en ellos cómo disfrutaba. Tim sonreía, y Rory no pudo mantener su mirada. Se

sentía demasiado íntimo y el placer era demasiado grande, así que echó la cabeza hacia atrás y la apoyó en la almohada, permitiendo que los sentimientos de éxtasis le inundaran. No se quería correr todavía, pero la risa y el sentimiento de ser aceptado totalmente que había seguido, habían dejado débil su resistencia, así que no pudo contenerse.

Cuando Rory abrió los ojos, Tim estaba sobre él.

—No te has desmayado, ¿verdad?

—No. Pero casi —admitió Rory—. ¿Vas a follarme?

—No puedo —confesó—. Sabías tan delicioso que hiciste que me corriera yo también. Pero dame un rato para recuperarme y ¿quién sabe? — Tim se acomodó con medio cuerpo sobre Rory, con los rostros juntos y las mantas alrededor—. A menos que quieras dormir...

—Todavía no —susurró Rory—. Después.

A LA mañana siguiente cuando Rory se despertó, Tim se había ido. Se duchó en la ducha comunal y se vistió antes de ir a desayunar, dándose cuenta en ese instante de que era bastante tarde. Corrió hacia el establo de los potros para dejar al potrillo de la pata rota y al resto, salir al exterior con sus madres.

Durante toda la mañana de trabajo Rory se descubrió sonriendo a menudo. Había pasado una gran tarde y una noche increíble. Habían pasado años desde la última vez que había visto fútbol europeo, y poder verlo con hombres que no tenían ni idea del deporte no había disminuido la diversión. Esa noche, además, se había dado cuenta de que se sentía lo suficientemente cómodo cerca de Tim como para dormir a pierna suelta. La confianza entre ambos había comenzado a crecer, aunque no podía imaginarse sintiendo la misma seguridad que Tim sentía. ¿Quién lo hubiera pensado? Pero es que Tim era realmente un rayo de sol. ¿No era eso amor?

Amor.

Rory no había sentido algo así por nadie desde lo de Charlie, y después de su traición, pensó que nunca más dejaría que nadie le robara el corazón de nuevo. Pero ahora parecía que sí. El pensamiento hacía que su estómago se

encogiera y revoloteara al mismo tiempo. Mierda. Estaba empezando a encariñarse con todo lo que había allí, y no podía hacer eso. No podía centrar todas sus esperanzas en que las cosas se quedaran como estaban y en vivir el resto de su vida allí con Tim. La vida no estaba planeada así. No para él. Esa había sido la historia de su vida, desde aquella noche terrible en Georgia en aquella gasolinera, cuando su madre le dijo que fuera rápido al baño y al tardar más de la cuenta tratando de subir la cremallera de sus pantalones nuevos hubiera provocado que su madre se fuera sin él. Por supuesto que en su cabeza se daba cuenta de que su madre no le había dejado atrás por tardar mucho en el baño. Un hombre había entrado en su vida, y no le gustaba que Ellie May tuviera un “enano”, así que el enano tenía que desaparecer. Ella había elegido a un hombre por encima de su propio hijo y lo había dejado atrás para que las autoridades se hicieran cargo de él, metiéndolo en el sistema.

Aunque no se hacía ilusiones de tener una vida mejor, Rory se había preguntado a menudo qué hubiera pasado si su madre no lo hubiera abandonado. Probablemente hubiera vivido como en sus primeros seis años de vida: en su coche, viajando allá donde el dinero en gasolina los pudiera llevar. Habría cambiado de un hombre a otro hasta que se hubieran cansado de ella, y entonces habrían vuelto a empezar. No era para nada perfecto, pero a la mayoría de los hombres no les importaba su presencia y le dejaban en paz mientras estuviera callado. Solían parar en hamburgueserías y casi nunca pasaba hambre, así que no era tan malo. Era mejor que cuando tenía que quedarse solo en el coche mientras su madre iba de camión en camión “entreteniendo” a los que conducían aquellos monstruos por las carreteras. A los seis años, Rory no entendía muy bien qué era lo que hacía su madre hasta que unos diez años después, se encontró a sí mismo ganando unos dólares del mismo modo. Incluso había encontrado una antigua fotografía de su madre en la cabina de uno de los camiones y la había robado cuando el viejo camionero no miraba. Era la única fotografía que tenía de su madre.

Rory continuó limpiando el heno del suelo de la cuadra, sacudiendo la cabeza para disipar sus pensamientos. No había visto a su madre en los últimos treinta cinco años. Que él supiera, estaba muerta, y si no lo estaba tampoco es que hubiera mucha diferencia. Probablemente había olvidado hacía mucho tiempo que tenía un hijo.

Vio movimiento por el rabillo del ojo, y antes de que pudiera identificar

quién era, fue empujado contra la división de la cuadra y besado con fuerza. Sonrió cuando notó el sabor de Tim, y consiguió relajarse.

—¿Sabes? Tienes suerte de que no sea tan astuto como solía ser —dijo Rory una vez que se soltaron para respirar—. Soy un soldado entrenado, ¿recuerdas?

—Eso fue hace años —bromeó Tim, sin separar su estómago del cuerpo de Rory para poder mantenerlo apretado contra la pared.

—Tengo una horca; es un arma excelente en las manos adecuadas.

Tim levantó una ceja y sonrió, quitándole el “arma” que Rory todavía tenía entre las manos, y lanzándola al suelo.

—Acabo de desarmarte, y eso que jamás he visto los barracones del ejército ni de cerca. —Rory le miró a los ojos, y Tim dejó de sonreír—. Estabas demasiado serio.

—Siempre lo estoy mientras trabajo —respondió, esperando que Tim no le preguntara en qué había estado pensando. Simplemente le quitó el pelo de los ojos, y Rory se inclinó hacia la tierna caricia, necesitando el calor y el confort—. ¿Por qué no nos tomamos la tarde libre y nos vamos a dar un paseo en coche? Solos tú y yo.

—Tengo trabajo que hacer y tú también —protestó, aunque no lo hizo de todo corazón.

—Tan solo una hora o dos. No estamos tan ocupados y podemos terminar luego. —Tim se inclinó hacia él y susurró a su oído—: Te quiero para mí solo durante un rato.

Rory pudo notar que su cuerpo reaccionaba a las palabras, a las caricias y a su insistencia. Siempre le habían gustado los hombres que sabían lo que querían.

—¿Estás seguro?

Tim asintió y volvió a besarlo rápidamente antes de soltarlo.

—Ahora será mejor que terminemos. Te recogeré a las tres en el barracón, ¿vale?

Esta vez fue Rory quien asintió, levantó su horca y volvió al trabajo que

había estado haciendo antes de ser interrumpido.

NERVIOSO COMO estaba, Rory se había duchado y vestido con ropa limpia para cuando Tim aparcó la camioneta en frente de los barracones.

—Dame cinco minutos, ¿vale?

Rory asintió y se dirigió a la cocina a tomar un café. Para calmar sus nervios, lo aderezó con el contenido de su petaca y poco a poco volvió a tener algo de control mientras el alcohol hacía su trabajo. Después de terminar su taza se sirvió otro par de tragos, bebiéndoselos deprisa y esperando que Tim no fuera capaz de notar el sabor del alcohol si le besaba.

—¿Listo?

Rory sonrió y lavó la taza antes de seguir a Tim hacia la camioneta.

—¿A dónde vamos? —preguntó cuando llevaban unas millas recorridas y se dio cuenta de que se dirigían al pueblo.

—Te llevo a comprar ropa.

—¿A comprar ropa? —dijo Rory como un loro.

—Sí —respondió Tim con calma—. Imaginé que te vendrían bien un par de zahones, una camisa o dos y un par de botas nuevas. —Puso su mano sobre la rodilla de Rory—. Estos se te van a caer de las caderas cualquier día, y no me importa lo excitante que la idea pueda ser para mí, pero es posible que el resto de la gente del rancho no esté precisamente encantada con la idea. Excepto quizá Grant y Hunter.

Rory le miró sospechosamente.

—No me lo puedo permitir.

La sonrisa de Tim no se inmutó.

—Regalo de cumpleaños.

—¿Cómo lo...?

Tim giró para entrar en el aparcamiento, las ruedas salpicaron la gravilla

del camino cuando la camioneta se detuvo.

—Hugh me lo dijo. Está en tu ficha.

Maldito Hugh.

—No tenía derecho.

—Rory —suspiró Tim—. Se imaginó que querría celebrarlo contigo.

—No me va toda esa mierda sentimental —soltó Rory, mirando hacia afuera en vez de a su amante.

—Bueno, pues a mí sí. Y sé que hay cosas que necesitas, así que he pensado en comprártelas. No es “mierda sentimental”, Rory. He estado buscando una razón para poder ayudarte y Hugh me la puso en bandeja. Consíenteme. Es una vez al año. Bueno, a lo mejor también en Navidad.

Rory se atrevió a mirar a Tim, y vio su sonrisa seductora. No había lástima en su rostro, tan solo la calidez que normalmente irradiaba a cualquier cosa que se encontrara en una milla a la redonda alrededor suyo, y Rory sintió que también lo calentaba a él. Quizá Tim tenía razón y se estaba comportando como un tonto.

—No me gusta deberle nada a nadie.

—Son regalos. Podría habértelos comprado. Probablemente puedo adivinar tu talla pero imaginé que te gustaría elegir lo que quieres llevar. Y quiero verte en un par de tejanos que se te ajusten al culo.

Rory no pudo evitar sonreír.

—Perverso. —No podía mirar la reacción de Tim.

—Sé que todos los demás te mirarán también, pero no me importa compartir. Siempre y cuando acabes todas las noches en mi cama.

Rory cerró los ojos al sentir la mano de Tim en su muslo. Quería volverse hacia todo aquel calor, dejar que lo envolviera, pero no podía. Estaban prácticamente en público, y cualquiera que pasara por allí podía mirar la cabina de la camioneta y verlos sentados allí, así que simplemente puso su mano sobre la de Tim y apretó.

—Está bien. Si te hace sentir mejor, me puedes comprar un par de tejanos.

—Dos pares. Y dos camisas. Y un par de camisetas y unas botas.

—No tientes tu suerte —dijo Rory, pero no pudo evitar una sonrisa divertida, sin importar lo mucho que odiaba aceptar cosas gratis.

Salieron del coche y se dirigieron a la tienda, que parecía muy sencilla y un poco desorganizada por fuera. Dentro fueron saludados por una chica joven y de aspecto aburrido con pelo enmarañado y oscuro y mechones violetas en algunos lugares. Llevaba una especie de delantal barato sobre una pequeña camiseta que casi no le cubría los pequeños pechos. Rory se quedó asombrado al descubrir que una criatura así pudiera existir lejos de la ciudad.

—¡Timmy! —gritó la chica, lanzándose hacia él y envolviéndolo con brazos y piernas como si fuera un mono. Comenzó a besuquearle por toda la cara como si fuera un amante que se había ido durante mucho tiempo, y Rory levantó las cejas. Le pareció divertido comprobar que Tim simplemente soportaba el asalto y casi no reaccionaba hasta que ella no le dejó.

—Max, este es Rory.

—¿Tu novio? —preguntó ella atrevidamente.

—Eh, sí —contestó Tim con algo de duda.

—Es mono —aseveró—. Pero le vendría bien un corte de pelo. Puedo hacerlo si quieres. —Se giró hacia Rory—. Verás, solía trabajar como peluquera en Boise, pero no me querían allí porque decían que parezco un poco vanguardista. ¿Qué sabrán ellos?

Rory sonrió.

—A mí me parece que se te ve bien.

Ella se volvió hacia Tim.

—¿Estás seguro de que es gay?

—Maxie... —le advirtió Tim.

Max puso los ojos en blanco un segundo.

—Vale. Si está contigo, entonces es gay. Lo pillo. Así que, ¿qué puedo ofrecerlos, chicos?

—Un completo para él —dijo Tim, señalando a Rory con el pulgar.

—Tenemos unos calzoncillos geniales —dijo ella sarcásticamente.

—¡No tienes tu suerte, Max!

Rory se sentía curiosamente relajado al ver a su amante regatear de broma con la chica de la tienda. También admitía que ella le gustaba, y que nunca se había sentido tan tranquilo como estaba ahora. Ella se parecía mucho a las chicas de ciudad con quienes se había encontrado en sus viajes. Querían sobresalir de la multitud y adoraban a la gente que también era diferente. Eran las que sabían en qué lado de su tostada estaba la margarina, y no les importa. Max se parecía mucho a ellas.

—Vamos a vestir a tu hombre, ¿vale?

CAPÍTULO 16

NO HABÍAN estado mucho rato en la tienda, pero Max ya había traído casi toda la ropa con la que Rory se sentía cómodo. Tim estaba subido sobre el mostrador, señalando alguna de las cosas y sonriendo mientras Max continuaba pasándole a Rory distintos tipos de tejanos, camisetas y camisas, algunas más coloridas que otras.

—Venga, haznos un pase de modelos, Rory —sugirió Tim, sabiendo que eso se salía del todo de lo que Rory estuviera dispuesto a hacer de verdad—. Estamos solo Max y yo aquí, y a ella no le importa, ¿verdad que no?

Max rio nasalmente.

—Ya le he visto en paños menores, Tim.

Tim miró a Max y le guiñó un ojo mientras se bajaba de un salto del mostrador y se metía en el probador. Rory se asustó cuando levantó la cortina. Estaba frente al espejo llevando tan solo la ropa interior y una camiseta negra sin mangas, y la visión hizo que toda la sangre de Tim corriera hacia abajo. Ni si quiera los rudos tatuajes que tenía cerca del cuello y que sobresalían de la camiseta (algo que a Tim no es que le gustara mucho, por decirlo suavemente), podían cambiar ese sentimiento.

—Te sienta muy bien —dijo suavemente mientras acariciaba sus hombros musculosos, quedándose tras él—. No puedo esperar a que llegue el verano para que puedas llevar esto a trabajar.

Rory se zafó de él.

—Es demasiado ajustada.

—No lo es. —Para probar su teoría, Tim bajó la mano para acariciar su estómago, y esta vez Rory lo permitió. Puso su barbilla sobre el hombro de su amante y miró su reflejo en el espejo de cuerpo entero—. Estás increíblemente

sexy con esto. Y aunque no te la pongas para trabajar, te la voy a comprar para que duermas con ella. Pero no esperes que te deje dormir mucho.

Rory se sonrojó, pero al menos no intentó escapar ni negó nada de lo que Tim decía.

—¿Te has probado los tejanos? —Rory asintió—. ¿Puedo verlos?

—Tim —dijo Rory, arrastrando la palabra. Se sonrojó desde el cuello hasta el pecho.

—Oye, te lo estoy comprando como regalo de cumpleaños y me gustaría saber qué compro antes de pagarlo. Incluso si dejo que lo elijas tú. —Tim giró la cabeza para susurrar a su oído—: Además, quiero asegurarme de que esos tejanos se ajustan bien alrededor de tu culo. —Notó que Rory se tensaba—. Si están demasiado apretados todo el mundo te mirará, y no quiero que nadie te ande mirando el trasero. —Una suave sonrisa apareció en el rostro de Rory, y a Tim le encantó verla reflejada en el espejo. También se dio cuenta del bulto en los calzoncillos blancos y ajustados de su amante. No reaccionó pero pasó la mano para agarrar los tejanos que estaban sobre la pila de ropa.

Tim dio un paso hacia atrás para permitir que Rory se los pusiera y tan solo se acercó cuando ya subía la cremallera.

—Me gustan estos.

—Los otros son más cómodos.

Tim le alcanzó otro par.

—¿Estos?

Rory se cambió deprisa. Tim se mordió la lengua mientras observaba cómo el nuevo par de tejanos se amoldaba perfectamente a la delgada figura de Rory.

—Creo que estoy de acuerdo contigo en que estos son los mejores. —Se colocó detrás de Rory de nuevo, apretando su entrepierna contra su trasero. La razón por la que sus cuerpos encajaban tan perfectamente ahora, era porque Rory estaba descalzo y él todavía llevaba sus botas. Tim metió las manos por el borde de los tejanos—. El único problema es que se ajustan demasiado cómodamente para que yo pueda meter mi mano. —Bajó la mano por el considerable bulto en la entrepierna de Rory y apretó lo suficiente como para

que este se diera cuenta de que también estaba bastante afectado por lo que veía en el espejo. Mientras masajeara suavemente a Rory con la mano, Tim pudo ver que sus ojos se nublaban—. Deja que cuide de ti —susurró casi inaudiblemente.

—Pero estamos en público —protestó Rory, aunque con muy pocas ganas.

—Tan solo está Max aquí, y nos avisará si entra alguien más. —Tim movió la mano un poco más y Rory se lo permitió, cerrando los ojos y dejando que las sensaciones le inundaran.

—¿Lo sabe?

—Lo sabe. —No le preocupaba que los oyera. Normalmente Rory era muy silencioso, respirando con la boca abierta, pero su creciente excitación era más que evidente en su lenguaje corporal. Tim decidió en ese mismo instante que quería un gran espejo para su habitación una vez que la cabaña estuviera lista—. No le importa —continuó diciendo con su tono hipnótico, mientras continuaba frotando el creciente paquete que Rory tenía en la entrepierna—. De hecho, estoy seguro de que le encantaría que hicieras algo de ruido, y a mí también.

Rory se tensó y abrió los ojos.

—Relájate —le tranquilizó—. Ni si quiera *yo* puedo oírte.

Esta vez, cuando Tim volvió a acariciarlo, Rory no cerró los ojos. En vez de eso, miró directamente al espejo y Tim se preguntó si estaba viendo un desafío en sus ojos. De cualquier modo, era mucho mejor que la timidez y la incomodidad que parecían estar siempre presentes cuando estaban cerca. Esta vez era diferente. Ahora Rory participaba, apretando su trasero contra la ingle de Tim hasta el punto en que pensó que se correría por la combinación de la fricción, del reflejo de ambos en el espejo y de la polla sustanciosa de Rory en su mano. Movié la mano izquierda por el pecho de Rory para mantenerlo erguido y notó cómo respondía cuando le pellizcó un pezón.

—¿Te gusta eso?

Rory asintió con los ojos fijos en los suyos a través del espejo.

Tim acarició el pezón de nuevo a través de la tela de la camiseta negra, mientras le frotaba el pene. Su amante perdió el control, convirtiéndose en

poco más que masilla entre sus manos. Tim casi lo perdió también, pero intentó controlarse porque enseguida se dio cuenta de que necesitaría fuerza para mantener a Rory de pie. Durante unos momentos se quedaron así, con Tim sosteniendo a Rory hasta que este pareció recuperar la fuerza. Se giró y cayó de rodillas, bajándole la cremallera rápidamente y tomándolo en la boca. No le llevó mucho correrse. Movi6 la mirada del rostro de Rory a la visi6n en el espejo y casi se cae tambi6n.

Con una gran sonrisa, Rory se levant6 para sostenerlo, y entonces se abrazaron hasta que la respiraci6n de Tim se normaliz6 lo suficiente como para poder besarse.

—Feliz cumplea6os, Gru6n6n —dijo Tim, lami6ndole los labios una vez m6s antes de separarse. Rory sonri6—. ¿Dejar6s que te compre esta ropa?

—De acuerdo —concedi6 Rory—. Pero solo lo que necesito. Nada m6s. Nada extra.

Tim sonri6 juguetonamente. Dej6 a Rory en el probador y volvi6 unos instantes m6s tarde con un *Stetson*.

—Necesitar6s esto —dijo, tir6ndole a Rory un paquete de seis calzoncillos de algod6n.

Mientras Rory miraba lo que Tim le haba lanzado, este le puso el sombrero vaquero en la cabeza.

El hombre reaccion6 enseguida.

—Esto es mucho, Timmy. No me sentir6 c6modo. —Se quit6 el *Stetson* de la cabeza y volvi6 a ponerse su gorra con el logotipo del taller.

—Me parece justo —concedi6 Tim—. Pero entonces te compro la ropa interior, dos pares de tejanos, y ser6 mejor que elijas dos camisas y unas cuantas camisetas —Se acerc6 a Rory y meti6 un dedo por debajo de la que llevaba puesta—, empezando por esta.

Tim sab6a que Rory quer6a protestar pero no lo hizo, as6 que le bes6 r6pidamente de nuevo y le dej6 solo. Cuando volvi6 al mostrador, Max estaba detr6s con una sonrisa inteligente en el rostro.

—No digas nada —le advirti6 Tim, su voz no fue m6s alta que un susurro—. Yo pago todo lo que elija.

—Ha debido ser una mamada increíble —ella solo murmuró las dos últimas palabras.

Tim entrecerró los ojos y le lanzó una mirada envenenada, pero no consiguió quitar la sonrisa de su rostro. Ella señaló el *Stetson* que Tim todavía tenía en la mano.

—¿Empezamos por eso?

Tim miró de nuevo hacia el probador.

—No. Quizá la próxima vez. Creo que tengo que hacerle primero un vaquero. Necesita unas botas decentes para salir a la nieve.

Rory apreció detrás de él llevando la ropa que había traído puesta y cargando con los tejanos y la camiseta que se había probado, así como con el paquete de calzoncillos abierto y los puso en el mostrador.

—¿Tienes otro par de tejanos como estos, Max? —preguntó Tim—. ¿Y una camisa escocesa azul y roja de su talla?

—Nada de rojo —protestó Rory enseguida.

—¿Verde? —sugirió Max.

—¿Negra? —argumentó Rory.

—No será escocesa, pero seguro que te sentará de maravilla. —Rory miró a Tim, y este se encogió de hombros—. Te lo dije: lo que tú quieras.

Pagó por todo, y salieron de la tienda cada uno con dos bolsas, lanzándolas al interior de la camioneta.

—Y ahora te voy a llevar a cenar.

Rory se detuvo.

—No, Tim. Ya vale.

Tim sonrió, deseando hacer sentir mejor a su Gruñón.

—No te acostumbres. Lo hago solo porque es tu cumpleaños.

Una vez que estuvieron dentro de la camioneta, Tim se giró hacia Rory.

—¿Cuántos años cumples?

—¿Quieres decir que Hugh no te lo dijo?

—No.

—El gran 4-0 —dijo Rory con un suspiro.

—¡Tío, qué viejo eres! —Se rio para asegurarse de que Rory comprendía que solo bromeaba—. En serio. Nunca lo habría adivinado. No pareces ni un día mayor que yo.

—Es gracioso que lo menciones, ya que tu cumpleaños es mañana —bromeó Rory.

—Y te lo ha dicho Hugh, ¿verdad?

—No. Fue Izzie.

Rory sonreía y eso hizo a Tim feliz. Quería besarlo, pero sabía que eso no saldría bien, ya que estaban expuestos con la camioneta aparcada en mitad de la calle principal, así que simplemente puso su mano sobre el muslo de Rory y apretó.

—Vamos a por un delicioso chuletón.

A LA mañana siguiente de la celebración del cumpleaños de Rory, Tim se despertó al romper el alba, como siempre. En vez de saltar fuera de la cama, se acercó un poco más hacia el calor que emanaba el hombre con el que se había quedado dormido. Se estaba acostumbrando muy deprisa a dormir así, y se debatía entre despertar a Rory para un revolcón rápido o dejarle dormir un poco más. En vez de eso, se acurrucó un poco más cerca de su larga y delgada espalda y escondió la cara en sus despeinados rizos, inhalando su aroma. Se imaginó que si Rory se despertaba, sería una buena forma de empezar su propio cumpleaños.

Pero Rory no se movió, así que al cabo de un rato, Tim dejó que su mano viajara por el suave pecho de su amante, por su bien delineado estómago y hacia su suave vello púbico, para encontrarse una erección creciente. Tim no pudo resistirse a la tentación, frotando su propia erección matutina contra el trasero de Rory.

—¿Es que solo sabes pensar en eso? —gruñó Rory.

Tim levantó la mano de la ingle de Rory y se echó hacia atrás.

—Lo siento, Gruñón.

Esta vez el apodo no hizo que Rory sonriera. Tim sabía que las mañanas no eran la parte del día favorita de su amante, aunque la mayoría de las veces conseguía que fueran mejores. Al parecer esa mañana no sería así, por lo que Tim se giró y se sentó en la cama, mirando su erección y decidiendo que o bien se ocuparía de ella en la ducha o dejaría que se calmara sola.

—No duermas hasta muy tarde, ¿vale? —dijo por encima de su hombro—. Me voy a trabajar.

CAPÍTULO 17

HACIA LAS tres de la tarde, Rory ya se sentía de mucho mejor humor cuando anunció que ya había terminado su trabajo por aquel día y estaba dispuesto a celebrar el cumpleaños de Tim.

—No tienes que hacerlo, Rory.

—Después de todos los regalos que me hiciste ayer, no podría dejar que hoy pasara sin pena ni gloria, ¿verdad? No soy tan rico como tú, pero tengo algo en mente. ¿Nos podrías llevar a un sitio?

Tim se encogió de hombros. ¿Por qué no? Habían terminado de trabajar y sabía que Hugh no le molestaría por querer una noche para celebrar su cumpleaños.

—Dame diez minutos para darme una ducha y cambiarme de ropa, y traeré las llaves de la camioneta.

—No hace falta —dijo Rory—, la ducha, quiero decir. Las llaves sí.

Diez minutos más tarde estaban en la carretera y Tim siguió las direcciones que Rory le indicaba hasta que pararon junto a un pequeño motel alejado de la carretera principal.

—No es mucho, pero imaginé que podríamos quedarnos aquí y a nadie le importaría. Es mejor que tener que estar callados en los barracones —dijo Rory, abriendo la puerta de una de las habitaciones.

Los fluorescentes del techo eran antiguos y lanzaban una luz fría en la habitación. La tapicería se veía muy pasada de moda, por decirlo sutilmente, pero la habitación no olía a húmedo ni a rancio. La moqueta parecía razonablemente limpia y también lo parecía la cama. Rory puso lo único que había traído, una bolsa de plástico, en la pequeña mesa redonda que había en la habitación y comenzó a sacarse las botas mientras Tim cerraba la puerta.

—¿Has alquilado una habitación de motel por mi cumpleaños? —dijo Tim, intentando no sonar muy confuso.

—Hay un restaurante medio decente justo al lado si quieres cenar primero —respondió Rory, pareciendo mucho menos seguro de sí mismo que unos instantes antes, cuando había entrado por la puerta—. No podía permitir que el día terminara sin darte algo, y sé que te gusta follarme, así que pensé que un poco de privacidad y posiblemente algo más de tiempo para hacerlo, y...

Tim le agarró de las solapas de su chaqueta y lo giró, apretándolo contra la puerta, poniendo su mano derecha en la parte de atrás de su cabeza para que no se golpeará con fuerza. Los ojos de Rory se abrieron como platos cuando Tim lo besó con rudeza, mientras este los cerraba, dándose un festín en los labios hinchados de Rory y en su suave barba. Nunca había pensado que fuera uno de esos tipos a quienes les encanta besar, ni se había imaginado que disfrutaría de besar a un hombre con barba, pero adoraba besar a Rory. Con una mano enredada en la espesa melena de este, movió la otra para acariciar su mejilla, mientras Rory abría la boca para permitir que su lengua le invadiera. A Tim le gustaba explorar sus dientes perfectos, y ese colmillo ligeramente doblado que no podía evitar mirar fijamente cada vez que sonreía.

Aunque Rory era un poco más alto que él, como se había quitado las botas ahora eran más o menos de la misma altura. Podía sostener a su amante contra la puerta, frotando sus cuerpos duros el uno contra el otro.

—¿Significa eso que por fin voy a oírte mientras te follo? —preguntó Tim cuando se separaron para respirar.

Rory se encogió de hombros y negó con la cabeza casi imperceptiblemente. Tim se inclinó hacia él y le susurró en la oreja:

—Quiero oírte gemir cuando empuje dentro de ti, y quiero oírte gritar cuando te corras. Nadie que te importe te escuchará aquí.

Cuando Tim le miró Rory volvía a parecer inseguro, a pesar de la clara excitación que Tim podía sentir a través de sus tejanos.

—Deja que sea este mi regalo de cumpleaños —sugirió suavemente—. No voy a negar que me gusta follarte, pero sin querer parecer superficial, realmente quiero oírte gemir, y también quiero oír cómo suben de tono los gemidos cuando frote tu próstata. Y no quiero hacer que veas las estrellas,

quiero oír cuando las veas.

—Tim, yo...

Tim se empujó con los brazos para separarse de la puerta y de Rory.

—No quiero que hagas esto porque creas que me debes un regalo de cumpleaños. Si quisiera un culo para celebrar el hecho de que soy un año más viejo, podría ir a la ciudad y echar un polvo. La cosa es, que no quiero un culo cualquiera. Te quiero a ti. Y con eso quiero decir que necesito saber que tú también lo disfrutas. Quiero..., necesito oírte. No un gemido pornográfico y fingido, sino uno real. La clase de sonidos que no se pueden reprimir. Y si no consigo hacer que para ti sea así, entonces será mejor que nos vayamos a casa.

Durante lo que pareció una pequeña eternidad, Rory no se movió. Ni siquiera lo miró.

—Haces que para mí sea así —dijo finalmente, lo suficientemente alto como para que el sonido de su voz llegara a oídos de Tim, pero nada más—. Pero para mí no es tan sencillo dejarme ir así.

Tim se sentó en la cama e hizo un gesto para que Rory le imitara.

—¿Por qué no? —preguntó suavemente.

—Porque he estado en lugares donde gritar en éxtasis no era precisamente muy apreciado.

—¿En prisión?

Rory suspiró y miró al suelo.

—Barracones militares, lugares de acogida para gente sin hogar, callejones y sí, en prisión.

Tim golpeó con su hombro el de Rory con suavidad.

—Oye, sé que has cumplido condena. Y veo la televisión. Puedo imaginar que ser un pasivo entusiasta podía darte algo de ventaja allí dentro.

—No es como en la televisión.

Tim puso su mano sobre el muslo de Rory y este tembló, a pesar de que todavía llevaba su cazadora. Tim se inclinó hacia él.

—He estado trabajando todo el día. ¿Por qué no nos damos una ducha?

Rory sonrió y giró la cabeza hacia él pero sin mirarle.

—¿Juntos?

—Claro —dijo Tim, sintiendo una burbuja divertida formarse en su interior ahora que por fin Rory le respondía—. Ahorra tiempo.

—Bueno, eso habrá que verlo —respondió Rory con una sonrisa pícaro, mientras se levantaba de la cama y comenzaba a quitarse la ropa.

Tim no pudo evitar quedarse mirando, aunque Rory jugaba más a ir deprisa que a entretenerle. Ver aquel cuerpo delgado pero bien formado aparecer bajo las capas de tela era algo que Tim deseaba poder ver todas las noches. Cuando Rory tan solo llevaba sus calzoncillos, Tim lo acercó, besando la línea oscura que salía desde su ombligo y desaparecía bajo el algodón. Los músculos del estómago de Rory se contrajeron bajo sus atenciones, incluso cuando intentó alejarse de Tim. Pero no iba a rendirse, así que apretó las estrechas caderas de Rory en un abrazo y lo mantuvo allí hasta que él abrazó su cabeza. Cuando Tim miró hacia arriba, la mirada soñadora de Rory le hizo sentirse caliente por dentro. Tim soltó un poco su agarre y Rory usó el momento para echarse para atrás lo suficiente como para desabrocharle la camisa de franela. Se la sacó del pantalón y se sentó a horcajadas sobre él.

—Quiero sentir tu piel —murmuró Rory antes de besarle profundamente en la boca y empujarle para que se tumbara.

Se sentía extraño, estar allí tumbado con Rory así. Normalmente no se entretenían con ñoñerías y besarse no era más que el prelude de un buen polvo. Ahora se miraban a la cara, Rory estaba encima de él frotando su cuerpo casi desnudo contra su ropa, y metiendo las manos lascivamente bajo la camisa, intentando acariciar la mayor extensión de piel posible. Tim también quería sentir a Rory bajo sus manos y claramente lo tenía mucho más fácil, pero no pudo resistirse a meter las manos bajo el calzoncillo de algodón para pellizcar suavemente sus nalgas.

La excitación de Tim creció junto con la de Rory, y la respiración de este se aceleró haciendo que el pene de Tim se endureciera todavía más, pero no tan deprisa como solía hacerlo. ¿Se estaban tomando su tiempo? Tim dejó que Rory le desabrochara los tejanos y contuvo el aliento cuando metió la mano y apretó su pene. Tim se deslizó de debajo de Rory para poder levantarse y

quitarse algo de ropa. La expresión preocupada de Rory se tornó en interesada cuando notó que Tim se tomaba su tiempo, dejando caer la camisa por sus hombros primero, y después haciendo resbalar los tejanos por sus largas piernas.

—¿Qué tal si nos duchamos ahora? —sugirió Tim.

—¿Puedo quitarte el resto de la ropa primero?

Tim asintió, ya que solo llevaba los calzoncillos, así que Rory se colocó sobre el borde de la cama. Le lanzó a Tim una mirada bromista y le dio un tirón para colocarlo entre sus piernas abiertas, acariciando con su nariz su abultada entrepierna. Tim tragó con fuerza, respirando aceleradamente a través de la boca abierta mientras observaba cómo Rory lamía el algodón sobre su pene erecto. Parte de él quería que Rory siguiera, pero otra parte quería que eso durara. ¿Quién sabía si iba a tener otra sorpresa como esta por su cumpleaños otra vez?

Lamiéndose los labios, Rory se echó un poco hacia atrás para bajarle los calzoncillos, dejando que su erección botara libre. Tim quería sentir la boca de Rory, ya que sabía lo buena que era, pero también se imaginaba que todo acabaría muy deprisa si lo hacía, y tenían toda la noche. Durante un momento se preguntó si todavía podía tener más de dos o tres orgasmos en una sola noche como cuando era un adolescente, pero entonces Rory se levantó, frotándose contra su cuerpo, y todo en lo que pudo pensar fue en que quería follárselo en ese mismo instante.

Entonces Rory se marchó hacia el cuarto de baño, y Tim oyó la ducha.

Mareado de excitación, obligó a sus pies a moverse. Rory ya estaba bajo el chorro dándole la espalda, quitándose el exceso de agua del pelo. Tim comprobó que había una pequeña botella de champú en el lavabo. Lo abrió y lo olió, asegurándose de que no olía demasiado a flores, y entonces se metió en la ducha.

Rory le miró por encima de su hombro.

—¿Puedo lavarte el pelo?

Rory asintió, metiendo la cabeza de nuevo bajo el chorro e inclinándose después hacia atrás para permitir que le enjabonara. Era un acto curiosamente íntimo, incluso cuando a la mitad, Rory se giró y se pasó la mano por la

espuma del pelo para masajearla por su barba. Después Rory tomó la botella de champú de la pequeña estantería de plástico de la pared y le devolvió el favor, masajeando su cuero cabelludo hasta que el jabón comenzó a caerle en los ojos. Mientras Tim se quedaba bajo el chorro de agua, permitiendo que Rory lavara la espuma de su pelo, se dio cuenta de que había tenido sexo en la ducha con otros, pero nunca había sido una experiencia tan sensual como esa. Sabía que acabarían follando, pero ahora no había prisa y Tim disfrutó de aquel lujo mientras abrazaba juguetonamente a Rory y le besaba el cuello. Con suavidad, dejó que sus manos le acariciaran los brazos, admirando los músculos que se habían formado por el trabajo manual y que se extendían hasta sus hombros, tomándose su tiempo en apreciar la fuerte espalda de Rory, su cintura estrecha y su firme trasero. Sintiendo cómo las manos de este también viajaban por su propio cuerpo, haciendo que su sangre bombeara con fuerza. El pensamiento de que eso excitaba tanto a Rory como a él, era todo lo que necesitaba.

—¿Nos vamos a un sitio más seco? —sugirió.

—Tan solo estoy calentando el ambiente —bromeó Rory, acercándose para besarle, al tiempo que unía sus penes con su gran mano callosa.

La sensación de la erección de Rory junto a la suya ya era suficiente para que Tim empujara contra su mano por reflejo y el firme agarre era también suficiente para sentir que estaba a punto de correrse. Con una fuerza considerable, empujó a Rory contra la pared de la ducha, tan solo para presionar sus cuerpos juntos de nuevo.

—Vas a hacer que me corra —gruñó en el oído de Rory.

—Pensé que ese era el objetivo —respondió este.

—No, si quieres que te folle. —Tim pasó los brazos a su alrededor y sus manos se dirigieron inmediatamente a su trasero, masajeando las nalgas y metiendo un dedo entre ellas buscando la pequeña abertura.

—¿Quieres follarte ese pequeño agujero? —dijo Rory con confianza clara—. Tengo lo que quieres, Timmy.

—Pero solo si es lo que quieres tú también —respondió Tim, intentando exudar la confianza que Rory mostraba también.

—Nunca me has dicho que no. ¿Por qué empezar ahora?

Tim sacudió la cabeza y salió de la ducha, dándole la espalda a Rory para agarrar una toalla. Inhaló con brusquedad cuando Rory se apretó contra su espalda.

—¿O es que quieres ser el pasivo? ¿Es eso lo que el chico del cumpleaños realmente quiere? Una buena follada hasta que su pequeño agujero esté rosa y arrugado porque no está acostumbrado a un buen martilleo.

Tim se sonrió a sí mismo en el espejo y observó a Rory mirarlos a ambos de pie y juntos. Rory parecía un gato mojado, así que Tim se giró y comenzó a secar su pelo con la toalla. Tan pronto como su rostro volvió a aparecer, Tim lo besó.

—He dicho que quiero hacerte gemir. No dudo ni por un instante que sería mucho más sencillo para mí conseguirlo si soy yo el que está dentro de ti y no al revés, ¿verdad?

Cuando Tim detuvo su asalto, Rory abrió sus ojos marrones y sonrió muy suavemente. Se intercambiaron las tornas, y ahora Rory secaba su pelo con la toalla medio mojada, su rostro y su pecho.

—Yo tampoco te puedo decir que no —confesó Rory suavemente mientras detenía sus manos para tirar la toalla al suelo—. Pensé que ya te habrías dado cuenta.

Tim intentó agarrar a Rory de nuevo, pero este salió corriendo hacia la habitación. Mientras tiraba de las sábanas para abrir la cama, Tim se lanzó contra él y ambos acabaron en la cama, el uno encima del otro.

—Fóllame, Timmy —demandó Rory—. Haz que sea imposible que me calle.

CAPÍTULO 18

TIM DESPERTÓ sobre su estómago sin recordar dónde estaba durante los primeros instantes. La habitación estaba oscura y olía extraño, pero había un aroma mucho más familiar.

Sexo.

Sonrió al recordar la invitación dubitativa de Rory, la seducción en la ducha, y después el acto de amor en la cama, primero con movimientos deliberados y después más intensos, culminando en un orgasmo compartido, de esos que hacen temblar la tierra. El recuerdo era tan real que Tim se empalmó tan solo con pensarlo.

Habían acabado tirados en la cama después de que Tim, incapaz de resistir la vista del culo desnudo de Rory, con gotas de agua de su ducha todavía resbalando por su piel, los había lanzado contra ella. Rory estaba sobre su estómago y Tim encima, y su pene se había encajado tan perfectamente entre aquellas nalgas redondas que no apretar contra ellas era impensable.

«Fóllame, Timmy. Haz que sea imposible que me calle».

Eso era lo que había querido. Quería oír a Rory en el trance de la pasión. Quería oírlo gimiendo en éxtasis, sin contenerse como todas las otras veces cuando se había vuelto tan silencioso que podían haber follado en un museo si no hubiera sido por los fieros gemidos de Tim.

—Hazlo —continuó diciendo Rory—. Los condones y el lubricante están en la bolsa de plástico de la mesa.

Ambos miraron la bolsa, pero Tim no quería moverse del cuerpo incitante de Rory.

—Ponte a cuatro patas —ordenó, sintiendo los músculos de su amante

flexionarse bajo sus manos.

Cuando Rory hizo lo que le decía y puso su trasero en el aire, Tim olvidó que ya estaba a mitad de camino de la mesa y volvió, necesitando sentir aquel pequeño agujero arrugado entre las redondas nalgas de Rory, abrirse a sus avances.

—Sí —suspiró Rory. Bajó la cabeza para apoyarla sobre sus brazos doblados, abriéndose aún más para Tim, cuyos dedos acariciaban de forma circular su entrada mientras palmeaba sus tensos testículos con la mano libre.

Incluso después de la ducha, Rory todavía sabía a sí mismo, y Tim inhaló su aroma mientras besaba su suave piel. Cuando movió la mano hacia el pene de Rory, lo encontró tan duro como en la ducha. Lo frotó despacio y después movió la mano hacia arriba de nuevo, humedeciendo su pulgar antes de empujarlo dentro del cuerpo de Rory.

—Sí, hazlo —susurró Rory—. Ábreme y después fóllame fuerte.

El pulgar de Tim resbaló con facilidad a través del músculo guardián, y Rory exhaló suavemente. Tim empujó el resto de los dedos por la sensible piel justo debajo de su ano y entonces Rory empujó hacia atrás, haciendo que su pulgar se introdujera un poco más. Con su mano izquierda, Tim tocaba su propia erección, sintiéndola llenarse cada vez más. «Despacio», se dijo a sí mismo. «No aceleres las cosas. No vayas a correrte tan pronto como le penetres. Se merece más que eso». Rory se follaba a sí mismo en su dedo cuando Tim consiguió centrar su atención de nuevo en la situación. Su pene goteaba de tal forma que en ese instante hubiera podido lubricar con su semen toda su longitud. Tenía que parar un poco, y para su sorpresa, al retirar su dedo Rory emitió un sonido. Era un gemido muy quedo. Parecido a una suave protesta. Era todavía muy suave, pero Tim lo había oído.

—Solo voy a por las cosas —dijo, dándose cuenta de que respiraba con dificultad debido a la anticipación—. Gírate —demandó. Rory le miró pero no se movió—. Quiero mirarte a los ojos mientras te follo.

Rory negó con la cabeza.

—Gemiré, pero eso no puedo hacerlo. Todavía no.

Tim quería hacerlo. Quería tantas cosas. Quería ver su rostro mientras se corría. Quería oírle gritar su nombre, o aullar, o gruñir o hacer algo. Y quería

follarlo con todas sus ganas. Dos de ellas no eran un mal resultado. Ya habían follado así, en la postura del perro, antes. Sabía que sería bueno. Rory estaba deseoso de que lo follaran y eso lo hacía aún mejor. Y había prometido gemir, así que ahora todo lo que tenía que hacer era merecer aquellos gemidos.

Tomó un condón de la bolsa, lo abrió y lo desenrolló sobre su erección. Después buscó el lubricante y puso un poco sobre el condón, acariciándose para calentarlo y repartirlo por toda la superficie. Durante todo ese tiempo Rory no dejó de mirarle, todavía a cuatro patas, todavía con la polla dura. Tim limpió el exceso de lubricante de su mano sobre el ano de Rory, metiéndole un dedo para comprobar su tensión, y después se arrodilló tras él para colocarse. Rory empujó hacia atrás tan pronto como sintió la punta de su pene rozarle el ano semirelajado.

—Joder, sí —exhaló, mientras Tim empujaba en su interior.

Rory estaba tenso, pero Tim sabía lo fácilmente que podía con ello, así que empujó hasta el final. Rory bajó la cabeza para colocarla entre las manos y empujó de nuevo hacia atrás, demandando que Tim se moviera.

Pero él se lo tomó con calma, repitiéndose a sí mismo que si imponía el ritmo que todo su cuerpo le pedía, terminarían en menos de diez segundos.

—No juegues —gruñó Rory suavemente.

Tim sacó su pene casi del todo y después comenzó a moverse hacia delante y hacia atrás, guiándose por cómo la respiración de Rory aumentaba, ya que había concluido hacía algún tiempo que eso indicaba que la cabeza de su pene rozaba su próstata. Con cada arremetida, Rory se movía en el colchón, y Tim lo seguía hasta que al final su amante acabó tumbado sobre su estómago, con su erección atrapada entre la sábana y su tripa.

—¿Se te cansan las piernas, cariño? —preguntó Tim con voz tirante por el esfuerzo de mantenerse quieto.

—Me tienes clavado —susurró Rory, casi para sí mismo aunque Tim consiguió oírlo.

Se movió un poco más para delante, cambiando el ángulo de sus embestidas, y colocó las rodillas justo al lado de las piernas de Rory, lo que hizo que este las cerrara.

—Joder, estás tan estrecho ahora mismo.

—Pensé que te gustaría.

Rory, apretado bajo el peso de Tim, consiguió colocarse sobre sus codos y miró por encima del hombro al hombre que lo estaba follando. Tim se inclinó sobre sus brazos y consiguió besar un lado de la boca de Rory, mientras mantenía un ritmo lento.

—¿Se siente bien para ti también?

Rory sonrió.

—Demonios, sí. Es... definitivamente... fabuloso... para mí... también.

Tim salió casi del todo de su cuerpo para volver a entrar hasta el final.

—Pues deja que lo oiga.

Rory se mordía el labio, y Tim volvió a hacer el mismo movimiento, un poco más fuerte esta vez pero manteniendo el ritmo tranquilo.

—Nadie puede oírnos.

La respiración de Rory era laboriosa y agitada, pero todavía no hacía casi ningún ruido, y Tim necesitaba oírlo de veras. Se inclinó hacia delante hasta que se apoyó también sobre sus hombros, tal y como estaba Rory, pero como este era algo más pequeño pudo envolverlo en su abrazo, alienando sus brazos y colocando las manos sobre las de Rory.

Él se inclinó hacia su contacto, empujando hacia atrás de forma que su espalda estuviera en contacto con su pecho, y su trasero contra su estómago.

—Te sientes maravilloso —susurró Tim en su oído—. Háblame. —Continuó penetrándolo con lentitud, empujando a Rory contra el colchón una y otra vez—. Solo para mis oídos, Rory.

Tim le besó el cuello, y Rory dejó que su cabeza cayera entre sus manos entrelazadas. Tim continuó besándolo entre empujones, y pequeños sonidos comenzaron a llegarle a los oídos. Eran pequeños gemidos al principio, después gruñidos ahogados, siempre al tiempo de sus movimientos. Tim quería decirle a Rory lo maravilloso que era poder oír sus reacciones, pero no se atrevía, temeroso de que dejara de hacerlo. Aunque eran muy suaves, aquellos sonidos le excitaban más de lo que jamás hubiera pensado. Comenzó a moverse todavía más deliberadamente despacio, aunque su cuerpo le demandaba justo lo opuesto, hasta que Rory echó la cabeza hacia atrás y aulló.

Temblaba bajo el peso de Tim y no le quedó ninguna duda sobre lo que ocurría: podía sentir el orgasmo de Rory en cada fibra de su ser, y no le llevó más que un par de empujones unirse a su amante en el clímax.

Quedaron el uno al lado del otro, pero no hablaron. Tim quería mantener el sentimiento de bendita satisfacción tanto tiempo como pudiera, apretando a Rory cerca y notando su olor, pero casi enseguida comenzó a quedarse dormido.

CUANDO SE despertó de nuevo, la habitación estaba a oscuras y Rory se había marchado.

Aunque le había parecido un maravilloso polvo de cumpleaños, Tim se sentía frío. Había deseado que Rory se quedara con él toda la noche: que pudieran hablar un poco, quizá incluso besarse, e incluso tener la oportunidad de explorar un poco más aquel cuerpo delgado y largo, que tanto le gustaba. En vez de eso, estaba tumbado a solas en una cama extraña.

Intentaba alcanzar la mesilla para mirar la hora en su reloj cuando la puerta se abrió y entró Rory cargando con una bolsa de plástico bien surtida y una de papel que parecía tener algo de licor en su interior. Encendió la luz sin preguntar y Tim pestañeó dolorido por la esta.

—Lo siento —se disculpó Rory, encendiendo la lámpara de la mesilla de noche y apagando la luz del techo—. Pensé que todavía estarías dormido. Te quedaste K.O.

Tim se movió para poder tocarlo mientras este se sentaba en la cama.

—Esperaba despertarme contigo todavía en mis brazos.

—Tenía hambre —dijo Rory restándole importancia—. Tenían costillas de plato especial en el restaurante. No es gran cosa como cena de cumpleaños, pero espero que te gusten. Huele como si le hubieran echado mucho ajo, pero pensé que si ambos las comíamos, el aliento no sería un gran problema.

A pesar de lo bajito de su tono, Tim pensó que Rory sonaba como un adolescente. Quería poder eliminar aquella inseguridad y volver a tener al Rory confiado que le había seducido antes, simplemente porque quería que

estuviera tranquilo a su alrededor.

—Huele muy bien —dijo Tim, acariciando la espalda de Rory—. Ven aquí y deja que te dé de comer. Te sentarían bien un par de kilos. —Intentó hacerle cosquillas, pero Rory se levantó y dejó la comida en la mesa. Estaba sacando los pequeños paquetes cuando Tim se levantó y le siguió.

Notó que Rory le miraba de arriba abajo. No era un tipo vergonzoso, así que el hecho de que estuviera desnudo como el día que nació mientras Rory estaba completamente vestido no le molestó. De hecho, el suave brillo en los ojos del otro, que demostraban un ligero disfrute, le hizo pensar que podía vanagloriarse un poco. Si fuera de la clase de hombre que hacía eso. No lo era, pero eso no quería decir que tuviera prisa por cubrirse. Se acercó a donde Rory permanecía sentado y metió la mano en el cubo de costillas que había sacado de la bolsa.

—Huele muy bien. No me importa el ajo.

Rory le miró sin vergüenza.

—Tú también estás delicioso. No puedo creer que todavía esté a medio mástil a pesar de lo que hicimos antes.

Tim miró hacia abajo mientras lamía la salsa de sus dedos.

—Eso no es tenerla dura —rio—. Pero cuando me desperté y vi que no estabas... Después recordé lo que había pasado anoche y...

—Todavía es “anoche” —interrumpió Rory—. Todavía es tu cumpleaños.

—Lo que significa que todavía puedo seguir pidiendo deseos. —Tim levantó ambas cejas y caminó de espaldas hacia la cama—. Quítate la ropa y vuelve a la cama. Y trae la comida. Tengo hambre.

Mientras se quitaba la ropa, Rory dejó claro que estaba menos cómodo con su propia desnudez a pesar de su ostentosa actitud en la ducha. Por supuesto, en ese momento Tim no había estado tumbado sobre la cama como ahora, observando cómo se acercaba y sin esconder que se estaba dando un festín con los ojos. Tan pronto como estuvo lo suficientemente cerca de la cama, con la caja de las costillas, Tim tiró de él para acercarlo aún más. Durante un momento Rory se tensó, pero se relajó enseguida.

—Soy yo. Ya me conoces —susurró Tim en su oído, mientras colocaba al hombre más delgado contra su pecho—. Soy un tipo grande, pero inofensivo.

—Lo sé —dijo Rory—. Así que, ¿quieres comer aquí?

—El único lugar donde se puede comer en la cama, es en aquel en el que no tengas que cambiar las sábanas —dijo Tim riéndose.

Rory se sentó, y Tim deseó que el hombre pudiera relajarse un poco más. Quería que estuvieran cómodos, así que sacó otra costilla de la caja y dio un bocado, gimiendo de placer. Se sentó junto a Rory, con la espalda apoyada en el cabecero, y continuó comiendo la carne hasta que llegó al hueso. De vez en cuando miraba a Rory, que seguía claramente incómodo.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—Nada —contestó Rory, encogiéndose de hombros.

—Pues relájate.

Rory sonrió, lo que le permitió vislumbrar aquel diente torcido de nuevo. No pudo resistirse y se inclinó hacia Rory, besándole. Para su sorpresa, aquello hizo que volviera a sentirse inseguro.

—Rory, ¿qué ocurre? ¿Te gustaría estar en otro lado? —El otro hombre negó con la cabeza—. Entonces, ¿qué pasa? No te encojas de hombros. A ratos estas feliz y flirteas conmigo, y a ratos parece que te estoy reteniendo contra tu voluntad.

—Es que no estoy acostumbrado a esto, ¿vale? —respondió Rory, frustrado.

—¿A qué? ¿A hablar? ¿A compartir la comida en la cama?

—Ambas. No sé cómo se supone que debería comportarme. Nunca he tenido un amigo que me follara también. Quiero decir, he tenido amigos y he tenido... bueno, amantes quizá sea una palabra demasiado seria. Hombres con los que tuve sexo.

Aquello explicaba algo de su actitud, pensó Tim. No era que él hubiera tenido mucha experiencia con la combinación amigo-amante tampoco...

—Sé lo que quieres decir —dijo Tim—. Tengo amigos en el rancho, pero la mayoría de ellos ni si quiera sabe que prefiero a los hombres, y por

supuesto no he estado con ninguno de ellos. Cuando quería sexo, conducía durante una hora para ir al bar Handle. Pero ahora, me parece muy bien no tener que ir hasta allí nunca más.

Rory miraba sus pies, haciéndole ver a Tim que aquello no era lo que quería escuchar.

—Lo que quiero decir es que, me gusta el hecho de que el hombre con quien me acuesto sea también mi amigo. Y la verdad es que esperaba que pudieras relajarte un poco, lo suficiente como para que esto no parezca un polvo de una noche, extraño y ansioso porque tampoco sé lo que esperas de mí, pero estoy seguro de que al final lo conseguiremos.

Rory asintió y después sonrió. Esta vez fue él quien se inclinó para besarle, pero fue un beso tan dubitativo y tímido, que Tim volvió a sentirse como un adolescente. Intentó ser menos impaciente de lo que había sido cuando era joven, dándole tiempo para que explorara. No progresaron mucho, y después de unos cuantos besos cortos, Rory se echó hacia atrás de nuevo, así que Tim tomó otra costilla de la caja. Una gota de la salsa se escurrió y cayó en el pecho desnudo de Rory. Tim intentó recogerla con la costilla, empeorando la situación a propósito para tener que lamerle. Rodeó con la lengua uno de los pezones de Rory, y lo lamió también.

—Deberías comer más. Estás muy delgado —dijo Tim, intentando mantener el juego lo máximo posible, mientras pasaba la parte más grasienta de la costilla por los labios de Rory.

—Pensé que te gustaba mi cuerpo tal y como es. O al menos eso es lo que dices cuando me estás follando.

Tim ladeó la cabeza.

—Y me gusta. Pero no me gusta comer solo. Y todavía tengo hambre.

Siguió intentando tentar a Rory con la comida, y de vez en cuando conseguía que diera algún bocado, aunque todo aquello era simplemente para poder seguir pintándolo con la salsa para lamer su pecho y sus brazos. Al final, dejó lo que quedaba en la caja en el suelo y comenzaron a besarse. Tim notó que Rory comenzaba a sentirse algo más cómodo pero, de repente, se detuvo y le empujó con suavidad para que le soltara.

—Necesito un trago. ¿Tienes sed? —No esperó a que le respondiera y

simplemente sacó una botella de *vodka* barato de una bolsa de papel que había junto a la cama.

—No bebo mucho —dijo Tim. Aun así, tomó la botella y dio un sorbo pequeño. Le quemó la garganta al bajar, e hizo una mueca al notar cómo caía a su estómago.

Rory tomó un trago más grande, y después otro, como si fuera agua. Después de eso no le costó mucho relajarse, y en poco tiempo volvía a ser el Rory ligón de nuevo. No parecía que el licor lo emborrachara, o al menos eso creía Tim, pero sí que le hacía más manejable, y Tim descubrió que no le importaba el ligero sabor a alcohol de su boca. Cuando Rory se giró para yacer sobre su estómago, imaginó que era la señal de que podían hacerlo por segunda vez. La temperatura entre ambos subió rápidamente, y el acto de amor fue frenético. Rory no fue tan silencioso como la vez anterior, aunque tampoco se le podía acusar de gritar. Dos cosas de las tres que había pedido, no podía quejarse.

CAPÍTULO 19

CUANDO VOLVIERON al rancho, de cara al exterior todo parecía seguir más o menos igual. Las diferencias quedaban detrás de las puertas cerradas. Rory colocaba el colchón de aire cada noche, pero se metía con Tim en la cama, y no pasaba un día sin que tuvieran sexo.

Rory descubrió que realmente le gustaba su viril vaquero, y no solo por su actitud positiva y su brillante personalidad. Tenía tendencia a ser silencioso y a pensar mucho, siempre mal de otras personas y situaciones, pero Tim hacía que aquello fuera imposible. Y Rory se había descubierto a sí mismo sonriendo más a menudo cuando Tim estaba cerca, simplemente porque su brillante disposición se pegaba a cualquiera que se encontrara a una milla de distancia, y todo parecía ir bien cuando él estaba cerca.

Una noche, mientras dormían en un apretado abrazo, Rory soñó que iba a pasear por el rancho con su amante. Con cada paso que Tim daba, las flores crecían alrededor de sus pies. Cuando tocaba un árbol crecían sus hojas, y cuando cruzaron la valla para salir fuera, hacia el frondoso bosque, un ciervo pasó a su lado y permitió que Tim lo acariciara.

Cuando se despertó recordaba aquellas imágenes vivamente, y pensó que eran estúpidas, pero se dio cuenta de que eso era exactamente lo que Tim significaba para él: estaba unido a la naturaleza y solo veía el bien en la gente. Los caballos le reconocían al instante, especialmente los potros que parecían desear con todas sus fuerzas que Tim los acariciara.

Se apretó un poco más a su hombre y simplemente disfrutó del calor que emitía su piel desnuda. Con cuidado, acarició los tensos músculos de sus pectorales, la tableta que formaban en su estómago, y casi no pudo creer lo afortunado que se sentía porque ese hombre lo amaba. No dudaba que era cierto que Tim le quería. Se lo había dicho muchas veces, aunque Rory todavía

no se había atrevido a decírselo también. No era que no lo sintiera, sino que simplemente no podía creerlo. Después de la vida que había llevado, pensaba que simplemente no se merecía a un tipo como Tim.

Tim continuó durmiendo, y cuanto más tiempo pasaba Rory completamente despierto a su lado, más pensamientos negativos le invadían y más necesitaba un trago. Unos cuantos sorbos ayudarían a que las voces de su cabeza se marcharan. Tras años de experiencia, Rory ya sabía cómo hacerlo. Sin embargo, el abrazo de Tim y su cuerpo cálido y desnudo se sentían demasiado bien como para moverse. Además, probablemente lo despertaría, y su novio necesitaba dormir.

Finalmente la sed ganó, pero como había predicho, tan pronto como se alejó de Tim, se despertó. Rory pensó que se le veía adorable con el pelo revuelto y los ojos brillantes y adormilados, más pequeños de lo usual. Sin embargo, su sonrisa continuaba ahí, mientras Tim se rascaba el pelo y se pasaba la mano por la cara, acariciándose el pecho al final.

—Maldita sea, necesito mear —murmuró Tim. Salió de debajo de las sábanas y pasó por la puerta hacia el cuarto de baño común, ignorando por completo el hecho de que no llevaba ni una sola prenda encima.

Aunque Rory no podía esperar a que Tim se marchara para darle un trago o dos a la botella de *vodka* que había escondido entre sus cosas, no pudo dejar de admirar los músculos del otro hombre y su pene medio erecto. ¿A lo mejor podían follar antes de tener que levantarse para ir a trabajar?

AQUELLA TARDE Tim ayudaba a Rory a limpiar el establo de los potros, cuando anunció que les habían invitado a cenar en casa de Grant y Hunter.

—Y, ¿para qué quieren vernos? —preguntó Rory con algo de reserva—. No recuerdo que hoy haya fútbol.

—Quizá simplemente quieren que les hagamos una visita social.

Rory levantó una ceja.

—¿Visita social?

Tim se encogió de hombros.

—Gable y Flynn suelen ir a su casa a cenar de vez en cuando. Hugh e Izzie también van. Quizá se han dado cuenta de que somos... pareja, y también quieren invitarnos.

Rory se dio cuenta de la duda con la que Tim había usado la palabra “pareja”. No era porque a Tim no le gustase la palabra. De hecho la adoraba. Le gustaba aún más el concepto que implicaba. Tim nunca le había mentado, quería que fueran una unidad, una pareja, unidos de por vida, como los cisnes. Sabía que la duda había sido por él. Era como si Tim se estuviera preparando para un impacto, preguntándose cómo reaccionaría al usar esa palabra.

Así que Rory la dejó pasar.

Después de todo, eran una pareja. Compartían habitación y cama, y estaban juntos prácticamente veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Se besaban y tenían sexo, y aunque le había llevado algo de tiempo, se había acostumbrado a estar con Tim y a confiar en él más y más cada día. Incluso había llegado a pensar que quizá estarían juntos durante más tiempo, si Tim todavía le quería cerca cuando terminara con la condicional.

—Qué mal que no podamos invitarles también —respondió Rory, cuando Tim volvió con la carretilla llena de heno fresco.

—No creo que les importe. Estaba pensando que es un poco raro ir a cenar a la casa del jefe, ¿verdad? Hace que las líneas entre el trabajo y la vida social se difuminen un poco. No es que sea estricto, pero Hunter es el dueño de todo esto, y a fin de cuentas es nuestro jefe.

—Pero también es un amigo.

—¿Lo dices porque crecimos juntos? —Rory asintió—. Ahora todos nos llamamos por el nombre de pila, pero mi padre jamás llamó al padre de Hunter otra cosa que no fuera “señor Krause”. Ni se le hubiera pasado por la cabeza llamarle Matthew. Y la madre de Hunter sigue siendo la señora Krause, aunque cuando no está en la habitación todo el mundo la llama Beth. Pero nunca a la cara. —Tim rio.

—No se me ocurriría llamarla Beth ni aunque no estuviera. Esa mujer me asusta —admitió Rory.

—Hunter siempre dice que es la persona más cálida que conoce. Pero

apuesto a que es porque también le intimida.

—Apuesto a que sí —acordó Rory.

—Así que, ¿le digo a Grant que nos esperen?

Rory se encogió de hombros mientras continuaba esparciendo el heno.

—Supongo.

DESPUÉS DE ducharse y ponerse ropa limpia, Tim y Rory caminaron hacia la más pequeña de las dos casas principales, y llamaron a la puerta de intrincada madera.

Unos momentos después Hunter abrió con su hijo Matthew en brazos.

—Entrad. Todavía tenemos un poco de lío, pero id a la cocina. Grant os servirá una copa. —Señaló con la mano hacia el final del pasillo, donde las luces eran más brillantes que en el salón—. Voy a intentar acostar a Matty, y después me uniré a vosotros.

—Hola, chicos —los saludó Grant desde detrás de la isla en medio de la moderna cocina—. Sentaos. —Señaló la mesa alta que estaba preparada para cuatro, y que parecía formar parte de la isla. Tim y Rory se sentaron en los taburetes—. ¿Cerveza? —No esperó a que respondieran y se giró hacia el gran frigorífico, sacando tres botellas—. La cena está casi lista. Qué bien que hoy hiciera sol. Ha sido un buen cambio después de tanta lluvia.

Tim miró a Rory antes de responder.

—Sí, el sol está bien. Quería dar a Rory una lección de monta hoy, pero no nos quedó tiempo.

—¿Y qué tal van las lecciones? —preguntó Grant a Rory mientras daba la vuelta a los filetes.

—Bien, supongo. Será mejor que le preguntes al profesor.

—Se le nota que tiene ganas de aprender —respondió Tim, y el orgullo que sentía se notaba en la voz de su amante e hizo que Rory se sonrojara. Afortunadamente, su barba escondió casi todo el rubor.

—Si alguien puede hacer de ti un buen vaquero, ese es Tim —dijo Grant mirando a Rory y golpeando el hombro de Tim con la palma de su mano—. Siempre nos hace falta gente que sea capaz de manejar el ganado, si no te importa hacer dos trabajos de vez en cuando.

—Me gusta mucho trabajar con los potros —admitió Rory—, pero imagino que también estará bien trabajar al aire libre.

—Tienes lo mejor de los dos mundos, como yo —continuó diciendo Grant—. Cuando me aburro del polvo de los establos, cargo las cosas en el tractor y me voy por ahí a arreglar el vallado. Y cuando termino, me subo a lomos de mi caballo, y me voy a buscar más maderos que necesiten arreglo.

—Me gusta cuando estás todo sudado y sin camiseta en la serrería —dijo Hunter, que se les unió en ese instante en la cocina, colocando sus brazos alrededor de Grant y besando su cuello por detrás.

Rory notó que las muestras desvergonzadas de afecto le provocaban sentimientos contrapuestos. Por un lado, le gustaba la idea de que Hunter y Grant se sintieran lo suficientemente cómodos con ellos como para reaccionar libremente, pero también le ponía cachondo, igual que la primera vez que los había visto juntos en el porche, escondido entre los arbustos. Su propia reacción provocó que las voces de su pasado reaparecieran. «Marica. Sucio. Niño sucio. Perverso». Y aquellas eran solo algunas de las palabras más buenas que le habían llamado porque le gustaba mirar a otros chicos y hombres, y porque le gustaba tocarlos, besarlos, follarlos y ser follado por ellos.

Rory tomó un gran trago de su cerveza, levantándose de su silla y excusándose para ir al cuarto de baño. Afortunadamente, se acordaba vagamente de dónde estaba de la última vez que estuvo allí para ver la segunda parte del partido. Una vez dentro, se dio cuenta de que la puerta no se cerraba, así que apoyó la espalda contra ella e intentó respirar. «Marica. Chupapollas. Repugnante». Sacudió la cabeza, pero las voces no se detuvieron. Sabía lo que necesitaba. Salió del cuarto de baño y volvió al salón. Los demás continuaban en la cocina, así que se aproximó al armario de las bebidas. Estaba escondido junto a la gran televisión de plasma que tanto admiró mientras veía el partido. No había gran cosa dentro. Imaginó que los chicos no bebían demasiado. Agarró una botella medio vacía de *whisky* y volvió al cuarto de baño. Dejándose caer en el suelo y apoyando la espalda en

la puerta, abrió la botella y dio un trago. «Será mejor que des un trago más grande, porque esto te va a doler». Rory sonrió. No le dolió. De hecho, adoró cada segundo de aquello, una vez que el ardor se apagó. Dio otro trago. Aquel era otro tipo de ardor que le hacía sentirse mejor. El ardor del licor. El ardor de un pene bien duro. El alcohol comenzó a hacer efecto, ayudándole a relajarse. Ahora podía hacerlo, las voces se habían ido.

Rory asomó la cabeza por la puerta y salió. El salón continuaba vacío, y puso la botella de vuelta en el armario antes de seguir el sonido de las grandes carcajadas hacia la cocina. Tim estaba sentado de espaldas a él, y no pudo resistirse a imitar el gesto de Hunter, colocando un brazo alrededor de su cintura y besando su cuello.

—Hola —dijo Tim suavemente—. ¿Va todo bien?

Rory no le soltó, a pesar del escrutinio al que los otros dos hombres le sometieron. ¿Por qué debía hacerlo? Sabían que Tim y él eran amantes.

—Prefecto. Simplemente tenía que hacer algo de sitio para esta deliciosa comida. —Guiñó un ojo a Grant y vio una sonrisa aparecer en el rostro del atractivo vaquero.

—Lo necesitarás, porque Grant es un gran cocinero —dijo Hunter, guiñándole un ojo.

—Nada de eso. Es solo un filete, una ensalada y unas patatas asadas.

—Pues huele muy bien —dijo Rory, soltando a Tim y sentándose junto a él. No pudo resistirse a apretarle la rodilla antes de tomar el afilado cuchillo de carne que estaba junto a su plato y comenzar a comer.

CAPÍTULO 20

UNOS DÍAS después de la cena en casa de Hunter y Grant, Tim llevó a Rory a montar. Cada día que pasaba se iba haciendo más eficiente a caballo, así que Tim le había dejado a Scooter, un castrado joven y audaz de pintas negras y marrones, que no tenía miedo de la nieve. De hecho, una vez pasaron los portones y la nieve se hizo más densa, Scooter comenzó a pasarlo bien, mientras Rory lo pasaba mal intentando mantenerlo bajo control. Tim no dijo nada sino que dejó que se las apañara solo. El caballo disfrutó levantándose sobre sus patas traseras y pateando un montón de nieve tras otro, y Rory necesitó de toda su concentración para mantenerse sobre la silla. Justo cuando pensó que Rory comenzaba a relajarse, Scooter lo lanzó fuera de la silla y se quedó mirándolo inocentemente, mientras se levantaba.

—¿Todo bien? —preguntó Tim, intentando no reírse con todas sus ganas.

—Sí, sí —respondió Rory, limpiando la nieve de su abrigo. Sonreía.

—¿Te lo pasas bien?

La sonrisa de Rory creció aún más según se acercaba a Tim y a su caballo, y tan pronto como estuvo lo suficientemente cerca, Tim le agarró del abrigo, se inclinó y le besó.

—Sí, me lo estoy pasando bien —susurró Rory—, a pesar de las viles intenciones del caballo adolescente, ese de ahí —añadió con voz más alta, dirigiéndose a Scooter. Esta vez Tim se rio con ganas, y Rory se le unió.

Rory se apretó la cazadora de borrego que Tim le había prestado, y dio un par de pasos en dirección a Scooter con la intención de montarlo de nuevo para que pudieran continuar con el paseo. Sin embargo, Scooter mantuvo su distancia todo el tiempo, dando pasos hacia atrás cada vez que Rory se acercaba.

—Está jugando contigo —dijo Tim, todavía sonriendo—. Aléjate de él.

—¿No saldrá corriendo?

—No. Si le gustas lo suficiente como para que juegue así contigo, simplemente tienes que unirte al juego y cambiar las tornas. Es un caballo joven. Te está probando, y ya es hora de enseñarle modales. Hagas lo que hagas, juega con tus reglas, y no con las suyas, y seguro que os llevaréis bien.

Rory se giró, alejándose de Scooter, y aquello captó la atención del caballo inmediatamente.

—Eso es —dijo Tim con voz suave—. Ahora ven aquí y dame otro beso.

Rory sonrió y caminó juguetonamente hacia él. Se besaron de nuevo, esta vez más lentamente, y Tim notó que Rory era empujado contra él.

—Bastardo celoso —murmuró Rory contra su boca.

Tim pasó los brazos por encima de la cabeza de Rory para agarrar las bridas de Scooter sin romper el beso.

—Ya está listo para volver al trabajo. Vamos. Tenemos vallado que arreglar.

Rory se separó de él sin ganas, y Scooter esperó pacientemente a que su inexperto jinete lo montara.

A pesar del frío día de invierno, Tim se sentía más caliente gracias a las sonrisas que Rory le lanzaba de vez en cuando. Recordaba su promesa, la que le hizo el día que lo recogió de prisión, y cómo poco a poco la estaba convirtiendo en realidad: Rory sonreía cada día más. Se había intentado convencer de que ambos tenían un futuro juntos, pero ahora tenía una base sólida para creerlo.

—Mira, Tim. —Rory señalaba en la distancia.

Tim urgió a su semental para que acelerara y se acercara a un roto en el vallado, causado por la caída de un gran abeto.

—Parece que murió el verano pasado y no pudo aguantar el peso de tanta nieve.

—¿Y qué hacemos? Tenemos que arreglar la valla, ¿verdad? —preguntó Rory.

—Sí, voy a llamar al rancho.

Tim llamó a Grant, preguntándole si quería madera de abeto, y después utilizó la radio para llamar a los ayudantes del rancho y darles la dirección del sitio para que pudieran traer una motosierra y una camioneta para cargar los leños más grandes.

Ya avanzada la tarde, Tim y Rory habían trabajado tanto que estaban sudando a pesar del frío. Arreglaron la valla, de modo que los caballos pudieran estar a salvo en primavera, cuando los llevaran a esos campos a pastar. Tim acababa de mandar a los chicos de vuelta a casa con la camioneta cargada cuando la radio sonó.

—¿Tim?

A pesar de la antigua tecnología de la radio, Tim reconoció la voz de Hunter.

—¿Qué pasa, jefe?

—¿Puedes venir a nuestra casa tan pronto como vuelvas?

—Claro. Los chicos ya están de vuelta con la madera que hemos recogido, y Rory y yo volveremos a caballo.

—Nos gustaría hablar contigo a solas, Tim. —Había una clara nota de duda en la voz de Hunter, pero intentó no preocuparse. Si algo pasaba de verdad, estaba seguro de que sabría qué era una vez que hablara con él, ya se podría preocupar después.

—¿Va todo bien? —preguntó Rory acercando su caballo a Tim.

—Sí, claro —respondió Tim, intentando sonar tranquilo. Estaba seguro de que Rory había oído la conversación, ya que el sonido llegaba mucho más lejos a través del terreno cubierto de nieve—. El jefe quiere hablar conmigo. Probablemente quiere discutir qué se hará el resto del invierno. Seguramente no sea nada. —Tim sabía que decía todo aquello intentando tranquilizarse más a sí mismo que a Rory, porque Hunter no solía llamarle así, dejando claro que Rory no era bienvenido.

Tan pronto como volvieron al rancho, Tim saltó de su caballo.

—Yo me ocupo de ellos. Vete y averigua qué quiere Hunter —sugirió Rory.

Tim asintió y le dio las gracias antes de dirigirse hacia la casa de Hunter y Grant. Aunque, como todas las demás puertas del rancho, la de ellos también estaba abierta, Tim golpeó la madera con el gran pomo que colgaba de la parte superior, para anunciar su presencia.

Grant abrió la puerta, y la expresión en su rostro le preocupó al instante. Sin embargo, no podía imaginarse porqué.

—Hola, Tim.

La suavidad y la duda en el tono de voz de Hunter, que estaba detrás de Grant, no hizo nada para tranquilizarlo tampoco.

—¿Qué pasa, chicos? ¿Por qué me habéis llamado?

Tim pudo ver la mirada que ambos hombres se dirigieron. No pudo leer lo que se decían el uno al otro, y sintió cómo la angustia crecía en su interior.

—Siéntate, por favor. ¿Quieres una cerveza?

—Claro —respondió, un poco aprehensivo—. Ya he terminado por hoy, así que una cerveza fría estaría muy bien.

—Has estado fuera todo el día —notó Hunter—. Te traeré mejor un café caliente, si quieres.

—Sí, lo que sea —respondió Tim. «Simplemente soltadlo de una vez, chicos» .

Cuando Hunter se marchó a por el café, Tim se dio cuenta de que nunca había visto a Grant tan silencioso. Normalmente era el alma de la fiesta, soltando bromas y haciendo que todo el mundo se sintiera bienvenido. Pero esta vez, el silencio era incómodo y no se trataba solo de Tim. Tan pronto como Hunter volvió, Grant saltó para ayudarlo con las tazas, dándole la suya a Tim. Se sentaron juntos en el sofá de cuero frente a él. Si no los conociera bien, diría que estaban conspirando en su contra.

—¿Podemos ir al grano, por favor? —pidió Tim, demostrando lo preocupado que estaba.

Hunter tomó aliento profundamente y miró de soslayo a Grant durante un instante, antes de volver a mirarlo.

—Hemos recibido unas cuantas llamadas telefónicas preocupantes

últimamente.

La expresión en el rostro de Tim debió de hablar por sí misma, porque enseguida Grant continuó: —Ya sabes que Miranda, la madre de Matthew, abandonó a Matty cuando nació, ¿verdad?

—Sí, pero eso no es nuevo. ¿Y qué tiene que ver conmigo? —preguntó Tim, sin poder sacar nada en claro.

—Miranda está intentando conseguir la custodia de Matthew —dijo Grant, como si intentara quitárselo de encima de golpe—. Recibimos un mensaje de un abogado de alto postín de Boise, que la representa.

Tim suspiró de alivio cuando se dio cuenta de que Grant y Hunter no iban a decirle nada malo respecto a él.

—Oh, Dios, lo siento. ¿Quién querría llevarse a Matty de aquí? Recuerdo cuando llegó. Pequeñito, y delgadito, y míralo ahora. Está lleno de vida.

—Lo sé —respondió Hunter—. Hemos hablado con nuestro abogado, y el problema es que tenemos que asegurarnos de que Miranda no tiene nada en nuestra contra. Tal y como están las cosas, podemos probar que Miranda abandonó a su hijo, pero tenemos que probar que el ambiente en el que va a crecer es mucho mejor que cualquier cosa que Miranda pudiera darle.

—Eso es fácil. Todo este aire puro, los caballos, el modo en que os habéis organizado con Christie y tu madre. Hunter, cualquier niño del mundo sería afortunado teniendo toda esta familia, y dos padres y... —Y entonces fue cuando notó las expresiones de Grant y Hunter, y se dio cuenta de lo que pasaba. Rory. Era un criminal convicto, en libertad condicional, viviendo cerca de los niños—. ¿Pueden usar la presencia de Rory en vuestra contra?

Grant asintió, intentando evitar mirarle.

—Robó un par de caballos. Y un coche hace unos años, además de tener una condena anterior por conducir borracho... —Tim intentó recordar los antecedentes que había leído en la ficha de Rory. Todo lo que quedaban eran ofensas menores, faltas como mucho.

—Y estuvo a punto de ser juzgado por un crimen sexual en Georgia, Tim —añadió Hunter—. Nuestro abogado pudo averiguar que los cargos fueron retirados en el último instante, así que no está en su ficha policial, pero fue un caso de violación a un menor. Es una cuestión de percepción, Tim. Había un

menor involucrado, y los abogados de Miranda lo usarán en nuestra contra. Tienes que entenderlo.

—No —dijo Tim repetidas veces—, no, no puede ser. Rory no es capaz de hacer algo así. Le conoces, Hunter. ¿Grant? —Ambos intentaron evitar mirarle, Hunter miró por la ventana y Grant al suelo—. ¡No podéis hacernos esto! ¿Tenéis idea de por lo que ha tenido que pasar? —Tim se levantó de la silla y comenzó a dar vueltas por el pequeño salón—. Por fin ha encontrado un hogar, una familia. Alguien que le quiera. —No le importó que le temblara la voz con aquella última confesión—. Lo han abandonado siempre, Hunter. Su madre lo abandonó cuando tenía seis años, lo abandonaron todas esas personas que juran que trabajan en casas de acogida, y también fue abandonado por sus compañeros militares cuando descubrieron que se había enamorado de su teniente. Yo no voy a abandonarlo también.

—Y no te pedimos que lo hagas, solo que... Él es un hombre, y se trata de un niño indefenso que podrían quitarnos, Tim.

—Podrían, esa es la palabra exacta. No lo sabes seguro.

Hunter suspiró.

—No podemos arriesgarnos. Lo siento, Tim.

Tim sintió la furia recorrerle, pero sabía que no haría ningún bien si la dejaba escapar. Se rascó el pelo con fuerza con ambas manos, e intentó mantener sus emociones a raya.

—Si su condicional no estuviera supeditada a su trabajo en el rancho, me lo llevaría de aquí, pero no puedo porque si se marcha, entonces lo volverán a meter en la cárcel. ¿Qué queréis que haga? No puede volver allí.

—Lo sabemos —dijo Grant.

Tim saltó de su asiento.

—Oh, por el amor de Dios. Esto no ha salido de la nada. ¡Lo sabíais cuando vinimos a cenar la semana pasada!

—Sabíamos que Miranda estaba intentando conseguir a Matty —respondió Grant.

—Nos llamó para decirnos que quería verle —admitió Hunter—, pero tienes que creer que no sabíamos que había contratado un abogado, y que no

nos dimos cuenta que tener a Rory en el rancho sería un problema.

Tim le lanzó a Hunter una mirada desesperada.

—No lo sabíamos hasta que no contratamos a nuestro propio abogado.

Tim se dejó caer en la silla, con las manos protegiéndole el rostro. Les había ido todo tan bien. Rory por fin se sentía feliz y creía haber encontrado un hogar, y Tim también era feliz porque Rory estaba con él. Ahora todo aquello se le escapaba de las manos.

—¿Cuándo tiene que marcharse?

—Te ayudaremos a encontrar una solución —ofreció Hunter—. Llamaremos a su agente de la condicional para que nos ayude a encontrar otro lugar para él, y nos aseguraremos de que sepa que ha sido un empleado ejemplar.

Tim sacudió la cabeza.

—No os ayudará. Ese agente es un capullo. Cada vez que Rory ha ido a verle, vuelve cabreado. Él... —Tim no terminó la frase. En vez de eso se centró en otro tema—. Rory tiene marcadas en el calendario las veces que le quedan para dejar de verle.

—Encontraremos otro modo, Tim.

Pero las palabras de Hunter no le tranquilizaron.

—No hay otro modo. —Se levantó de nuevo y dio dos pasos en dirección a la puerta antes de girarse—. Entiendo que vuestro hijo va primero, pero para mí, lo primero es Rory. Le encontré este trabajo. Le ayudaré a encontrar otro, pero si eso significa que tengo que ofrecer mis servicios de vaquero también, me iré.

—Tim, por favor —rogó Hunter—. Estamos faltos de manos tal y como está la cosa. Te necesitamos aquí.

Tim suspiró.

—Lo sé, y no quiero marcharme del único lugar en el que he trabajado, pero como ya he dicho, Rory va primero. Y tal y como lo veo yo, él me necesita más que vosotros.

Tim pudo ver el dolor en los rostros de Grant y Hunter, pero estaba

decidido. Ahora todo lo que tenía que hacer era encontrar una solución antes de verse forzado a decirle a Rory que tenía que irse. No le gustaba mentirle a su amante, pero entendía que Hunter y Grant no habían hablado con él porque sabían que le romperían el corazón al decirle que tenía que marcharse. Y lo último que Tim quería era ver cómo el corazón de Rory se rompía.

CAPÍTULO 21

RORY ESPERABA a Tim en su habitación cuando este regresó. Se había duchado, cambiado de ropa y había comprobado lo que había para cenar, Christy les había hecho unas hamburguesas con todo tipo de añadidos, y podían hacerse sus propias patatas fritas en la cocina de los barracones. Era la mejor cocina que había visto jamás, y eso incluía la del ejército.

—Hola —Rory saludó a su hombre cuando Tim entró por la puerta. Sabía que había estado preocupado por su charla con Hunter, y aquel temor todavía era visible en su rostro—. ¿Qué tal ha ido? —preguntó con un poco de aprehensión.

—Bien —respondió Tim con falso descaro. Se sentó junto a él en la cama—. Querían saber cómo iban los potros y si necesitábamos que viniera el veterinario para comprobar las yeguas preñadas, pero les dije que nos iba bien.

Maldita sea, qué mal mentía Tim. Rory suponía que eso era bueno. Probaba que podía confiar en él porque cada vez que le escondía la verdad, Rory se daba cuenta. Pero le dejaba una sensación de pérdida. Odiaba ver a su hombre sentirse miserable, pero como no tenía ni idea de lo que ocurría realmente, no podía hacer nada al respecto. Todo lo que podía hacer era demostrarle que le apoyaba, sin importar lo que fuera, así que escurrió el brazo por debajo del de Tim y apoyó su mejilla sobre su hombro.

—Vamos a cenar algo. Tenemos hamburguesas con patatas fritas de Christy, y sabemos que son mucho mejores que las del *Burger King* y *Barnaby* juntas, ¿verdad?

Tim sonrió durante un instante, pero la tristeza volvió enseguida.

—¿Podemos quedarnos aquí unos minutos más? —Extrajo su brazo del agarre de Rory para rodearle los hombros con él, acercándolo para besarle la

frente—. Sabes que te quiero, ¿verdad? Más que a nada en el mundo. Y, ¿sabes que haría cualquier cosa por ti?

Rory asintió, notando que algo en su pecho se tensaba. Ahora Tim iba a decirle que se había terminado todo, que no podían seguir juntos más tiempo por alguna razón. Rory intentó mantener la expresión de su rostro neutral. Podía hacerlo. Tenía años de práctica haciéndolo, así que no debía ser muy complicado.

—Vamos a acostarnos un poco.

Sonaba como una pregunta, como una sugerencia, como si Rory pudiera decir fácilmente que no. Pero él no haría eso, ni siquiera aunque Tim estuviera rompiendo con él. Necesitaba desesperadamente sentir los brazos de su amante alrededor aunque fuera la última vez. Quería retener esos recuerdos e iba a conseguir recordarlo todo, hasta el último detalle.

Se acomodaron en la cama, Tim sobre su espalda y Rory de costado, así que Rory podía acariciarle el cuello con la nariz, mientras que con la mano rozaba su bien formado pecho. Inhaló con suavidad. Tim no se había duchado después de trabajar, así que olía bastante masculino y él adoraba ese olor. Iba a recordarlo durante mucho tiempo.

La mano de Tim enredándose en su pelo era otra cosa que adoraba. Cada vez que temblaba de temor, cuando tenía pesadillas, Tim lo tranquilizaba así e incluso ahora, funcionaba. Mientras consiguiera no pensar que esa era probablemente la última vez, todo iría bien. Cuando la mano de Tim dejó de moverse, Rory puso la cabeza sobre su pecho y escuchó su corazón latir. Solía hacerlo cuando se despertaba por las noches y Tim todavía dormía. Se acurrucaba a su espalda y simplemente escuchaba el suave golpear de su corazón. Pero era mejor desde el lado del pecho, donde podía apoyar la cabeza y ser arrullado por el suave sonido de la respiración de su amante.

Miró a Tim. Todavía tenía esa sonrisa tímida en el rostro, y Rory intentó hacer a un lado sus sentimientos de destino imposible. Iba a disfrutar de cada minuto que le quedara.

Se besaron, despacio pero sin dudas. El beso se sentía familiar y, ahora que Rory lo pensaba, también era tranquilizador.

—Nunca he amado a nadie como te quiero a ti, Rory McCown.

—Yo tampoco —respondió Rory, como si no fuera la primera vez que lo admitía.

Esta vez la sonrisa de Tim fue sincera.

—¿De verdad?

—Claro, tonto. —Golpeó suavemente el pecho de Tim—. ¿Crees que me voy acostando con todos los hombres que me encuentro?

—Bueno...

—Esto es diferente del sexo, Tim.

—Lo sé. Es posible que seas mi primer novio de verdad, pero puedo notar la diferencia.

—Bien. —Se besaron de nuevo, y el beso era igual que el anterior pero por alguna razón, también completamente diferente. La mayoría de las veces, cuando se besaban, la temperatura subía rápidamente y enseguida las acciones se volvían más apasionadas. Besarse era solo una manera de llegar hasta el final, como el juego previo que lleva al sexo. Pero esta vez no era así. Esta vez se estaban probando el uno al otro, explorándose sin avanzar. Rory no se movía porque no quería que terminara nunca, jamás, y sabía que si permitía que la excitación subiera, terminaría. Pero ni siquiera el juego previo más maravilloso, evitaría que al final se arrepintiera de que llegara el final.

Tim dejó de besarle para acariciarle con la nariz, como si él también quisiera guardar recuerdos para después.

—¿Te encuentras mal? —preguntó de repente—. Te noto caliente. Sonrojado.

Rory sacudió la cabeza.

—Estoy bien. Ha hecho mucho frío estos días. A lo mejor es un pequeño resfriado.

Tim colocó su mano sobre su frente y sonrió.

—Vamos a comer algo antes de que las hamburguesas se sequen.

Se levantaron de la cama, colocaron la ropa y salieron juntos de la habitación.

El comedor estaba casi completamente vacío y comieron en silencio.

Rory no podía dejar de mirarlo, y entonces, le cogió la mano, arriesgándose a que todos pudieran verles. Rory no dijo nada. Simplemente intentó disfrutarlo e hizo un valiente esfuerzo por demostrar sus propios sentimientos, a través de la mirada que le dedicaba a Tim.

Tan pronto como terminaron las hamburguesas, volvieron a la habitación y se desnudaron el uno al otro. Incluso en la cama, desnudos y expuestos, pegados bajo las sábanas, tuvieron problemas para empezar. Se besaron, por supuesto, y se tocaron. Rory intentaba realizar un mapa en su mente de cada centímetro de la piel de Tim, almacenándolo en su memoria, y casi cada roce era copiado en su propia piel.

Continuó pensando que ese no era el Tim que él conocía. Tim siempre había sido un tipo directo, sin miedo, y ahora se notaba que intentaba contenerse, como si hubiera algo que quisiera decir pero tuviera miedo de hacerlo. Rory no era muy hablador, y como temía las confrontaciones, simplemente no tuvo agallas para decirle a Tim que se había dado cuenta del cambio de actitud.

Sus besos terminaron débilmente hasta que se quedaron tumbados, el uno en brazos del otro, ambos despiertos pero sin hablar ni moverse.

A LA mañana siguiente, Rory se despertó de un sueño inquieto. Ninguno había dormido mucho, así que no le sorprendió notar que Tim se desperezaba.

—Te ayudaré con las tareas matutinas —susurró Tim— pero después necesitaré ir a la ciudad a hacer unos encargos. No volveré hasta la cena.

—¿Algo con lo que te pueda ayudar?

Tim negó con la cabeza.

—No es nada importante. No tienes que ir a ver a tu agente de la condicional hasta dentro de otras dos semanas, ¿verdad?

—Sí —respondió Rory. ¿Acaso solo iba a la ciudad a eso? Tim le estaba escondiendo algo, y aquello era tan inusual, que alimentó las inseguridades de Rory hasta que no pudo ni volver a mirar a su amante—. Escucha, puedo hacer mis tareas solo. Haz lo que tengas que hacer y te veré esta noche. —Esperaba

no haber sonado muy desdeñoso, pero necesitaba poner algo de distancia entre ellos. Y necesitaba un buen trago de algo fuerte.

Rory se levantó y se vistió antes de bajar a la entrada de los barracones a por sus botas y su abrigo. Las botas no eran aquellas fabulosas que Tim le había regalado por su cumpleaños. Estas eran para la nieve, y las había comprado con su propio dinero. Sin embargo, el abrigo era de Tim. Era una cazadora de piel de borrego que estaba un poco gastada por las mangas y que le quedaba un poco estrecha por los hombros, pero agradecía poder usarla, y como estaba más delgado que Tim, le sentaba bien. Le hubiera gustado que todavía tuviera impregnado su olor, pero no era así.

Rory tenía una botella de *vodka* escondida en la entrada de los barracones. ¿La había encontrado Tim y era esa la razón de su distanciamiento? Sacudió la cabeza. Incluso aunque fuera así, la botella podía haber sido de cualquiera. De hecho, Rory sabía que había al menos otra botella de licor más escondida allí, que no le pertenecía a él. Sacó la suya y observó que estaba casi vacía. Tendría que pedirle a Coop que le llevara al pueblo para poder comprar más. Y ya que Tim iba a estar fuera todo el día, no tendría que buscar una excusa. Rory terminó lo que quedaba en la botella y se colocó la cazadora bien apretada antes de salir a la todavía oscura mañana.

De camino al granero, se dio cuenta de que bebía más por hábito que por otra cosa. No había sentido el atontamiento del alcohol en tanto tiempo que se preguntó por qué bebía más. Por supuesto, la respuesta era muy simple. Sabía lo que ocurriría si dejaba de beber, si simplemente no hablaba con Coop ni iba a la tienda de licores. No le quedaría más *vodka*, así que sería cuestión de horas comenzar a sentirse agitado, y enfermar hasta los inevitables temblores. ¿Cuánto tiempo tardarían? La última vez que se había quedado sin alcohol, lo habían encontrado desmayado en el suelo de su celda y lo habían llevado a la enfermería. No recordaba cuánto tiempo había estado allí, ni se había molestado en preguntar por qué, unos días más tarde, encontró un benefactor que le proporcionaba licor entre los guardias de la prisión. Era un hombre casado al que le gustaban los hombres, y había intercambiado alegremente sus favores sexuales por entregas regulares de licor barato. Sin embargo, cortar con el alcohol tenía sus ventajas. Lo que más recordaba de aquella temporada en la que estuvo sobrio era la claridad que había sentido. Una claridad mental que no había experimentado durante años.

Comenzó con su trabajo matutino en las cuadras de los potros y, como era habitual, aquello le dio mucho tiempo para pensar. La distancia de Tim había despertado una idea que no podía quitarse de la cabeza. Tim se merecía algo mejor que él, ¿verdad? Rory sacudió la cabeza y atacó su trabajo con tanto vigor que la yegua se colocó entre él y el potrillo. Rory se detuvo y pasó una mano por su flanco, tranquilizándola.

—Está bien, chica. No te preocupes. —La acarició y sintió cómo se relajaba. Rory hablaba a menudo con los caballos y había descubierto que escuchaban excepcionalmente bien, especialmente por la mañana temprano cuando hacía mucho frío para sacarlos al prado. Sonrió cuando se dio cuenta de que la razón para pensar así era que los caballos le dejaban divagar en alto sin hablar. También ayudaba que parecía que les gustaba el sonido de su voz, aunque Rory nunca se había preocupado de ella.

Un potro se acercó y le golpeó con el hocico en la espalda, mientras rastrillaba el heno sucio. Rory se giró y miró al potro curioso y a su vigilante madre.

—Hola, chico —dijo, levantando la mano para dejar que el potro la oliera—. ¿Y tú qué opinas? ¿Crees que le gustará más a Tim sobrio? —Tan solo había murmurado las palabras cuando su mano comenzó a temblar. La retiró y la sacudió, y al volver a levantarla, el temblor había desaparecido—. Va a ser un infierno, y no quiero que lo pase conmigo. No quiero que me vea así. Pero cuando todo acabe, seré un tipo mucho mejor. No más esconderse, no más marcharse sin que me vean. —Cerró los ojos—. Marchaos. —No se lo decía al potro y a la yegua, sino a las voces en su cabeza.

«Nunca funcionará, Rory. ¿Cuántas veces has pensado en dejarlo? ¿Cuántas veces has llegado a beber enjuague bucal porque no tenías dinero ni para una botella barata de *vodka*? ¿Cuántas veces has creído que podías dejarlo, solo para rebajarte a robar incluso en gasolineras, porque no podías cargar más con los temblores? Debilucho. No pasarás de la hora de comer. Marica debilucho».

Rory casi se había olvidado de las voces, pero esta vez eran peores. ¿Cuánto tiempo conseguiría soportarlas? Si realmente se lo proponía, podía hacerlo durante unas cuantas horas, estaba seguro, pero ¿sería suficiente?

Para cuando terminó con las caballerizas de los potros tenía hambre, así

que volvió a los barracones para tomar unos sándwiches. Comió deprisa, sin siquiera saborearlos, simplemente porque sabía que se sentiría mejor con el estómago lleno, y después limpió la mesa con una servilleta de papel antes de tirarla a la basura. Cuando miró su mano, ya temblaba de nuevo, y Rory sabía que solo iría a peor. Todo en lo que podía pensar era en lo mucho que necesitaba un trago, pero su licorera estaba vacía y la botella que tenía escondida también se había agotado.

Tenía opciones. Podía intentar encontrar a Coop y bien pedirle que le trajera un par de botellas de la tienda de licores, o sugerirle que fueran juntos ya que a Coop no solía importarle llevarle al pueblo. O podía encontrar un lugar tranquilo donde pasar la tormenta que se avecinaba. Sabía que no podía ir tan tranquilo a la habitación de Tim. Esa noche pasaría lo peor de todo, y no quería que Tim lo encontrara sudoroso, tembloroso e incoherente. Tendría que buscar un lugar donde encerrarse.

Después de comer tan tarde, Rory recordó que había prometido a Hugh que echaría un vistazo a la camioneta del viejo Mackentize para ver si podían ponerla en marcha de nuevo. Le gustaba andar entre motores, así que sería una buena distracción. También estaba aparcada dentro de uno de los cobertizos, así que estaría protegido del viento helado. Eso era maravilloso, porque estaba estornudando y tosiendo. Se preguntaba si eran también síntomas de su cuerpo pidiendo alcohol desesperadamente, o si realmente estaba cayendo con un resfriado o algo.

Como Hugh le había dicho, las llaves estaban en la guantera, pero la camioneta no arrancaba. Hugh ya había cargado la batería, y el motor no sonaba como si estuviera muerto del todo cuando intentó arrancarlo, así que abrió el capó.

—Parad —dijo en alto a sus manos mientras comprobaba las conexiones eléctricas de la camioneta, sacando las bujías y limpiándolas antes de volver a colocarlas. Después de la limpieza, se metió en la camioneta e intentó arrancar de nuevo. Al principio el motor parecía reticente, pero al cabo de un rato arrancó. Rory no pudo resistir una sonrisa. Todavía no había perdido su toque. Todo lo que la camioneta necesitaba era un poco de mantenimiento.

Rory salió de la camioneta y abrió las puertas del cobertizo, pensando que estaría bien sacarla para dar una vuelta. Sabía que no podía ir lejos porque no tenía permiso de conducir, pero se imaginó que podía moverla por

el rancho, así que condujo por los prados y después por el camino. Hacía mucho desde la última vez que había conducido una camioneta y le sentó bien hacerlo, así que continuó conduciendo, salió por la puerta principal del rancho y se dirigió hacia la carretera. Acababan de pasar las doce del mediodía y había bastante tráfico a pesar de la nieve que cubría parte de la carretera. De repente Rory se encontró frente a la tienda de licores, sin darse cuenta de lo lejos que había ido hasta ese mismo instante. Se quedó parado dentro de la camioneta.

De repente, lo vio todo en su mente con gran claridad. No podía entrar. Si quería probarle a Tim que era merecedor de su amor, tenía que probarse a sí mismo que era capaz de dejar el hábito. Le dio la vuelta a la camioneta y salió del aparcamiento, determinado a marcharse. Solo había un lugar al que podía ir. Estaba un poco alejado, pero era un lugar que le traía buenos recuerdos: el motel donde celebraron el cumpleaños de Tim.

«Perdedor».

—No, no lo soy —respondió Rory a las voces de su cabeza, antes de entrar en la recepción del motel. Pagó con el dinero que se suponía que iba a gastar en alcohol y en ese instante descubrió que acababa de tomar la mejor decisión. Usó la llave para abrir la puerta y añadió—: No voy a dejar que ganes de nuevo. Te voy a demostrar que no soy un perdedor.

«Marica».

«Marica inútil».

Rory sonrió a pesar de que los temblores comenzaban a ser peores por minutos. Las voces no eran muy imaginativas. ¿Y qué si era un marica? Era verdad, después de todo, aunque personalmente utilizaría un lenguaje menos ofensivo. No podía negar que amaba a otro hombre tan desesperadamente que iba a hacer lo que fuera por mantenerlo a su lado. Y lo haría aunque eso significara oír cómo le insultaban.

Le goteaba la nariz y buscó pañuelos de papel para sonarse. El dolor de cabeza comenzó detrás de los ojos.

«Chupapollas».

«Soplanucas».

Se dejó caer en la cama e intentó cerrar los ojos. Finalmente se colocó en

posición fetal cuando comenzó a sentir frío.

«Empujamierdas».

—Para. Déjalo. Por favor, detente. —Rory giró un poco el cuello para aliviar el punzante dolor, no solo por las terribles palabras sino por algo más físico. Tenía tanto frío que estaba temblando, y esos temblores parecían distintos a los producidos por el alcohol.

«Mariposa».

«Muerdealmohadas».

«Montavergas».

Dejó de escuchar. Todos esos insultos ya no significaban nada para él. Era todas esas cosas. Era un pedazo de mierda inútil al que le gustaba que le follaran y chupar pollas. ¿Y qué? No iba a cambiar. En los últimos veinticinco años nadie había conseguido arrancarle el gusto por ello ni a palizas ni a violaciones. Y aunque pudieran haberlo hecho, él no lo habría consentido.

Tim.

«¡Luchadores!».

Tim era la razón por la que hacía esto. Era la razón por la que había llegado a sentirse a gusto con quien era, excepto por esa última cosa que no había sido capaz de cambiar de sí mismo. Pero eso se había terminado en ese mismo instante. Y Rory iba a terminar con todo eso así lo matara.

«¡Vamos, luchadores! ¡Levanten el culo y pónganse en movimiento!».

Los dientes le castañeteaban. Se sentía como si estuviera dentro de una cubitera llena de hielo. Necesitaba entrar en calor.

Con dificultad consiguió levantarse de la cama y gateó hasta el baño. Consiguió abrir la ducha y esperó hasta que el agua cayó en cascada muy caliente. Con el tiempo sus dientes dejaron de castañetear pero los temblores comenzaron de nuevo. Eran más fuertes que otras veces, pero los soportaría. Respiró profundamente intentando tranquilizar un ataque de tos.

«¡Tormenta de arena! ¡Busquen refugio!».

Tosía como si se le fueran a salir los pulmones mientras intentaba quitarse la arena de la cara... No, era agua lo que caía sobre su cabeza. Tenía

que salir de allí. Era demasiada agua.

«Retirada».

Rory gateó fuera del baño, lejos de los azulejos helados. Consiguió algo cálido con lo que arroparse. ¿Era una sábana? ¿Una manta? «Abraza a tu yo mamón», comenzó a decirse a sí mismo, como si fuera un mantra. Eso, y: «Un poco más. Ya está terminando». No podía decirlo en alto sin toser, así que simplemente lo pensó. También apagó un poco las voces. Al menos algunas.

«Inclínate, chico. ¿Te gusta que te den por el culo? Hay unos cuantos aquí a los que les encantará concedértelo. Y a Charlie le gusta ver cómo se lo hacen a su chico, ¿verdad, Charlie?».

Sus ojos se abrieron de repente. Se había olvidado de aquello. Se había olvidado de lo que había ocurrido cuando su comandante los había encontrado juntos en la cama.

Se oían golpes en la puerta. Los hombres habían vuelto. Los de su batallón. Hombres a los que había confiado su vida, cuyas vidas había salvado y que le habían salvado a él. Todos le dieron la espalda, le hicieron daño como nadie se lo había hecho. Como le habían herido solo una vez antes, cuando tenía 9 años. Se había olvidado de aquello también, lo había hecho a un lado, escondido en las profundidades de su cerebro. Y ahora todo había vuelto, y todo lo que podía pensar era que no permitiría que volviera a ocurrir.

Casi habían tumbado la puerta. Tenía que defenderse.

CAPÍTULO 22

CUANDO TIM volvió al rancho aquella tarde, Rory no estaba por ningún sitio.

—¿Has mirado en el cobertizo de la camioneta? —sugirió Hugh—. Hace unos días le sugerí que le echara un vistazo a la camioneta del viejo Mac. Imaginé que si la hacía funcionar, podría usarla. Es bastante vieja así que probablemente no merezca la pena pagar el mantenimiento, pero ahora mismo no hace más que guardar polvo y...

Tim hizo callar a su hermano sacudiendo la cabeza.

—Rory no tiene permiso de conducir.

—Pues parecía muy feliz cuando le hablé de la camioneta. Imaginé que sería un buen reto para él, y ya que todo está tan nevado, tampoco es que haya mucho en lo que trabajar.

Tim suspiró.

—Voy a echar un vistazo. —Salió a la decreciente luz exterior de la tarde. Tenía que encontrar un modo de levantarse a sí mismo el ánimo antes de encontrarse con Rory, después de tantas desilusiones como se había llevado esa mañana. Había visitado varios ranchos en el vecindario, intentando asegurarle otro trabajo, pero nadie quería arriesgarse a contratar a un ladrón de caballos convicto, incluso después de que Tim explicara lo bien que lo había estado haciendo. Incluso llegó a ofrecer sus propios servicios como vaquero, como había amenazado, con la esperanza de que alguien mordiera el anzuelo. Había recibido varias ofertas de trabajo, pero ninguna se extendía a Rory, y él dejó muy claro que eran un todo o nada, incluso aunque eso dejara bastante claro que había algo más que amistad entre ellos.

Así que había vuelto a casa sin resultados y sintiendo que tendría que mostrar las cartas abiertas sobre la mesa a Rory, explicándole que Hunter y

Grant le pedían que se marchara del rancho. No tenía ni idea de cómo iba a explicárselo sin romper lo que tenían. Esperaba que pudiera hacerlo.

Cuando Tim se aproximó al cobertizo vio que la puerta estaba abierta y la luz encendida. A pesar del miedo de traerle a Rory tan malas noticias, la idea de ver a su amante le hizo sonreír. Pero la sonrisa desapareció rápidamente cuando Rory no contestó al llamarle. Tim entró, observando los tractores y las camionetas, mirando en el interior de cada uno, pero Rory no estaba allí.

Entonces se dio cuenta de que la camioneta del viejo Mac no estaba.

—Maldita sea, Rory —murmuró para sí mismo—. Que te pillen conduciendo sin licencia es suficiente para que ese bastardo agente tuyo haga que te revoquen la condicional.

Tim salió de nuevo y siguió las huellas en la nieve hasta la puerta principal del rancho y aún más allá. Decidió saltar a su propia camioneta, sabiendo que las rodaduras se borrarían tan pronto como saliera del rancho, pero incapaz de sentarse a esperar a que volviera. Esperaba acordarse del aspecto que tenía la camioneta del viejo Mac para reconocerla si la veía en el pueblo. No tenía ni idea de a dónde podía haber ido Rory. Todo lo que podía era rezar para encontrarle antes de que lo hiciera la policía.

Después de conducir por los alrededores durante algo más de una hora, volvió a la interestatal y condujo en dirección al bar donde habían comenzado su relación. Aunque le costaba creer que Rory pudiera ir a buscar sexo casual de nuevo, aquella vocecilla en su cabeza le decía que después del intento fallido de la noche anterior y el pequeño desprecio de aquella mañana, era posible que Rory, con su carácter, fuera allí. Tim se dijo a sí mismo que si conseguía atrapar a su amante allí, al menos conseguiría que no lo detuvieran por conducir sin licencia y bebido. Podían discutir las razones por las que Rory había vuelto al bar... después de encontrarle.

Acababa de entrar a la interestatal cuando vio la salida por la que Rory le había guiado el día de su cumpleaños. Aquello trajo de vuelta los recuerdos de los juegos y un hombre muy relajado, además de un sexo maravilloso. Antes de ser consciente de lo que hacía, Tim había tomado la salida y se dirigía al motel. Se imaginó que solo le costaría diez minutos comprobar el aparcamiento y volver a la carretera principal.

“Su” habitación del motel estaba en la parte de atrás, pero no le costó reconocer la camioneta *Ford* verde aparcada frente a la puerta. Apagó el motor y saltó de la camioneta, con una mezcla de emociones recorriéndole. Por supuesto que estaba feliz de haberlo encontrado (o al menos de haber encontrado la camioneta con la que suponía que se había marchado), pero entonces comenzó a preguntarse qué hacía Rory allí. ¿Se había encontrado con alguien, y este era el sitio al que llevaba a sus conquistas para tener sexo? O aun peor: ¿se estaba escondiendo Rory ahí por alguna razón?

Tim sabía que solo había un modo de averiguarlo. Miró por la ventana de la habitación del motel, las cortinas estaban cerradas, sin embargo, había luz en el interior y un hilo plateado se colaba a través de un pequeño hueco entre la cortina y la esquina de la ventana. Tim vio un cuerpo desnudo y reconoció el tatuaje tribal del brazo de Rory.

Durante un momento pensó en hacer lo correcto e ir corriendo a recepción para traer al gerente, pero se imaginó que tendría que explicar bastantes cosas y era más que probable que el hombre acabara llamando al 911. Rory no se movía, y no podía perder más tiempo. Se decidió en cuestión de un segundo, estampando su hombro contra la puerta. No se movió, e ignoró el dolor de su brazo intentándolo de nuevo. Esta vez la puerta cedió y entró en la habitación como una exhalación.

Rory le miró e intentó ponerse en pie, como si estuviera protegiéndose de un enemigo invisible.

—Soy yo, Rory. —Pero su amante no parecía reconocerle, así que no le presionó—. Está bien, no pasa nada Rory. ¿Tienes frío? —Podía ver su piel brillar a la luz de la lámpara que había en la mesilla de noche. Tiritaba con violencia y no parecía poder controlar sus movimientos, así que Tim agarró las mantas de la cama que estaban más cerca de la puerta y se las ofreció a su amante.

Rory sacudía la cabeza con movimientos cortos y espasmódicos, e intentó echarse hacia atrás aún más, tropezando con algo que había en el camino. No quitó los ojos de Tim, y él estaba casi seguro de que no sabía quién era. ¿Qué pasaba? ¿Había tomado drogas? No se consideraba un hombre de mundo, así que no tenía ni idea de qué podía estar causando que su amante se comportara así, pero lo que sí sabía era que Rory necesitaba ayuda porque no podía mantenerse erguido y temblaba con fuerza. Cada paso que daba para

acercarse a él, hacía que la mirada de animal enjaulado de Rory se profundizara. Tim intentó pensar en qué hacer. Lo único que se le ocurrió fue tratarlo como si se tratara de un caballo asustado y herido, aunque tenía miedo de romper el contacto visual. Habló usando su tono más tranquilizador:

—He venido a ayudarte, Rory. No tengas miedo. Soy yo, Tim. Nunca te he hecho daño, ¿recuerdas? Siempre he sido tu caballero. Siempre he estado a tu lado, ¿verdad?

Rory no contestó, pero pareció relajarse un poco.

—Necesitas mantenerte caliente, porque creo que estás enfermo y necesitas más ayuda de la que yo puedo ofrecerte. Por favor, deja que te lleve a un hospital.

—Hospitales no —dijo Rory con voz áspera. Tenía la voz ronca, y las dos palabras terminaron en un arrebató de tos que hizo que la piel de Tim se erizara.

—Vale. Nada de hospitales —mintió Tim, solo para tranquilizarle—. Pero tienes que dejar que cuide de ti, Rory. —Dio otro paso acercándose, y esta vez Rory lo permitió. Todavía sostenía las mantas, y dio otro paso hacia atrás, pero quedó atrapado contra la pared. Esta vez Tim no se acercó—. Toma las mantas. Tendrás menos frío. —Rory no se movió, pero pareció calmarse, permitiendo que Tim se acercara un poco. Se arrodilló, poniéndose sobre sus manos y rodillas. Aunque Rory continuaba mirándole, consiguió llegar a un punto en el que era él quien tenía la situación bajo control. Durante un instante, miró hacia la puerta. Estaba todavía medio abierta y, como hacía frío, pensó en levantarse y cerrarla, pero tenía demasiado miedo de que Rory no le permitiera acercarse de nuevo, así que no lo hizo. Como el gerente todavía no se había dado cuenta de lo que había ocurrido, y estaban al final de una larga hilera de habitaciones, Tim se imaginó que no tendrían espectadores.

Después de lo que pareció mucho tiempo, Rory comenzó a perder la batalla contra la fatiga, y Tim tuvo la oportunidad de gatear un poco más cerca aún. Casi podía tocarle, pero entonces Rory pareció asustarse y despertarse de golpe. Tim se lanzó contra el hombre más delgado, protegiéndose con la manta, pero Rory fue increíblemente rápido y, con una fuerza impresionante, estampó su puño contra su cara. Tim vio las estrellas y cayó hacia atrás.

—Rory, por favor —rogó. Rory sacudió la cabeza. Sus ojos brillaban

confusos, como si acabara de reconocerle.

—¿T-timmy?

—¡Sí! —El alivio en su voz era evidente y Tim intentó acercarse, pero Rory le gritó.

—¡No! ¡Vete! ¡No quiero que me veas así! —Tuvo otro ataque de tos, y Tim sabía que estaba perdiendo la batalla. Cada vez era más urgente llevarlo al hospital. Tenía que pedir ayuda. Sacó su teléfono y pensó en llamar al 911 durante un instante. El problema era que con esa llamada se informaría a la policía, y si Rory había tomado drogas, volverían a meterle en la cárcel. Incluso si no lo había hecho, la habitación estaba hecha un desastre, y era posible que concluyeran que Rory había tenido un ataque violento y le arrestaran de todos modos. Así que nada de llamar a emergencias. Tampoco podía llamar a Grant o Hunter, ya que no querían tener nada que ver con Rory. Necesitaba a alguien que pudiera ayudarlo a manejarlo, y que si fuera necesario pudiera usar algo de violencia, así que Calley o Izzie tampoco podían ser, lo que le dejaba con una única posibilidad: Tim sabía que Hugh no era el mejor amigo de Rory, pero aun así era su hermano y acudiría si le llamaba. Ya lidiaría con el tema de las explicaciones después.

Rory comenzó a dormitar apoyado en una pared, y Tim marcó el número de Hugh. Esperó a que contestara.

—¿Hugh? —dijo, tan pronto como el sonido de llamada se detuvo.

—Sí, ¿qué pasa?

—Lo siento, Hugh, pero no tengo tiempo de tonterías. Mi amigo... Rory tiene problemas. Necesito llevarlo al hospital pero no me deja y necesito ayuda.

—Llama al 911.

—Hugh, por favor. No puedo involucrar a las autoridades. Le volverían a enviar a la cárcel. Solo por esta vez, simplemente ayúdame y no me lo pongas más difícil.

Se hizo el silencio al otro lado de la línea, y Tim se regañó a sí mismo por haber llamado a su hermano.

—Escucha —gruñó Hugh—. ¿Dónde estás?

Tim suspiró aliviado, y le indicó a su hermano cómo llegar al motel.

—Vale. Estaré allí en diez minutos. Aguanta. ¿Tengo que llevar algo?

Tim pensó durante un minuto.

—Tus músculos. No lo sé, Hugh. Solo ven pronto.

La comunicación se cortó y Tim miró a su amante, que todavía estaba tumbado contra la pared. Se acercó gateando despacio y consiguió poner la manta alrededor de su cuerpo sin atreverse a nada más. La piel de Rory brillaba y, aunque parecía dormido, su respiración era rápida e irregular. Tim sabía que se les acababa el tiempo.

Después de un rato, Tim vio las luces de una camioneta. Durante un instante pensó que podría ser la policía, pero al ver que no brillaban azules, se tranquilizó al pensar que era más probable que fuera Hugh. Tim ya no se preocupaba de lo que pudiera pensar su hermano. Ya lidiaría con ello después.

—¿Dónde está nuestro gamberro?

—Ssh —musitó Tim—. Se acaba de quedar dormido.

Hugh le miró preocupado.

—¿Te ha hecho él esto? —Levantó la mano hacia el ojo que comenzaba a hincharse, y Tim asintió.

—No te preocupes por mí.

—¿Qué ha ocurrido?

Tim suspiró.

—No tengo ni idea. Rory desapareció sobre medio día, y cuando le encontré aquí ya estaba en este estado. No me reconoció. Creo que tiene fiebre. Tiene la piel húmeda y pegajosa, y tose como si se fuera a morir.

—Es un tipo flaco, Tim. ¿Cómo ha podido pegarte así?

—Es un veterano de guerra —dijo, encogiéndose de hombros—. Imagino que su instinto fue más fuerte.

Hugh se acercó a Rory con precaución y se agachó junto a él. Tomó su muñeca y esperó. Después comprobó su piel.

—Su corazón va a toda velocidad y creo que tienes razón. Tiene fiebre.

Tenemos que conseguirle atención médica. —Hugh movió la mano frente al rostro de Rory y después le abrió un párpado con cuidado. No reaccionó—. ¿Sabes qué le puede haber pasado?

—No —respondió Tim, demasiado cansado como para importarle lo que decía.

—¿Toma drogas?

Tim rio nasalmente.

—No que yo sepa, pero ya lo he pensado.

Hugh miró a su hermano con preocupación.

—Vamos a llevarle al hospital para que nos digan qué es lo que le está pasando.

Al intentar moverle Rory se despertó e intentó luchar contra ellos, pero Hugh era alto y fuerte, y juntos consiguieron arrojárselo y meterlo en la camioneta de Hugh.

CAPÍTULO 23

—MIERDA, TIMMY. ¿Qué demonios te ha hecho? —preguntó Hugh cuando volvió de traer a Izzie del rancho.

Tim sacudió la cabeza para que Hugh dejara de molestarlo con su ojo hinchado.

—Nada. Al menos nada peor de lo que se hizo a sí mismo.

—¿De qué hablas? —preguntó su hermano—. Te pegó. Nunca pensé que fuera un tipo violento.

—Y no lo es. Es posible que haya sido un ladrón, pero nunca fue violento. Esto ha sido por instinto.

—¿Te han dicho algo más? ¿Saben por qué está así?

—No lo saben. No me dicen nada. Solo sé que tenía fiebre y que estaba temblando, tosiendo y vomitando. No me reconoció, y cuando intenté acercarme, me golpeó.

Hugh le quitó el pelo de la cara y volvió a comprobar su ojo morado, a pesar de las protestas de su hermano pequeño.

—¿Suele pegarte?

—Solo ha sido un porrazo. Una vez. No ha sido culpa suya.

—Creo que ya va siendo hora de que dejes de excusarle, Tim.

—Deja de gritar —pidió Tim, con un tono muy inferior al que su hermano estaba usando. Miró alrededor de la sala de espera, donde la gente comenzaba a mirarles.

—Dejaré de gritar cuando mi hermano pequeño vuelva a sus cabales. Rory McCown es un criminal con problemas de actitud, y cuanto antes te des

cuenta de eso, mejor para todos.

Tim empujó a Hugh para alejarlo.

—¿Cuándo has visto a Rory perder la razón? Demonios, tú tienes menos aguante que él, y lo sabes.

—Venga, chicos, vamos afuera a hablar de esto. Toda esta gente no tiene por qué oírlo —sentenció Izzie, intentando meterse entre los hermanos con precaución.

Hugh miró a su mujer y pareció calmarse. Tim sabía que ella tenía razón. Izzie siempre la tenía.

—Hugh, ve a por unos cafés. Tim y yo te esperaremos fuera. —Asintió a su marido y después sacó a Tim fuera de la sala de espera de urgencias—. Vale, dispara. ¿Qué demonios ha ocurrido?

Tim tan solo se encogió de hombros.

—No podía encontrar a Rory por ningún sitio. Se había marchado mientras yo estaba fuera, y cuando volví, nadie sabía dónde podía haber ido. Encontré a Rory en la habitación del motel y ya estaba enfermo.

—Un momento —dijo, levantando la mano—. ¿Cómo sabías dónde encontrarle? —Tim levantó los hombros de nuevo—. ¿Ya habéis estado allí los dos juntos antes? —Tim tragó con fuerza, pero no contestó—. Tim, no soy el fiscal general. Ni su agente de la condicional. Si me dices algo en confianza, se queda entre nosotros. Siempre he sabido que eras gay, ¿recuerdas? ¿Se lo he dicho a alguien? ¡No! Te dejo el placer a ti. Os he visto a Rory y a ti juntos, y tampoco se lo he dicho a nadie. Ni siquiera a tu hermano mayor, con quien no tengo secretos, a pesar de que sea mi esposo, ¿lo entiendes?

—Hugh también lo sabe, más o menos. —Aun así, Tim no contestó a su pregunta; solo le lanzó una mirada precavida.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

Tim tomó aliento con fuerza.

—Le amo, Izz.

—Lo sé —contestó ella, con un tono de voz muy bajo. Le miró con

compasión, y Tim la odió un poquito—. No es una sorpresa, Tim. He notado cómo le miras, y he visto cómo te mira él. Además, está durmiendo en tu habitación. —Le tomó de la mano y le guió hasta un banco de madera cercano a la entrada de urgencias—. Y puede ser un tipo muy dulce cuando le conoces.

—¿De veras lo crees?

Ella asintió.

—Trabaja duro. Eres un tipo con suerte. —Tim se inclinó hacia ella, colocando la cabeza sobre su hombro—. Y ahora, ¿me puedes decir qué ha ocurrido?

En ese momento apareció Hugh con tres tazas de café.

—Gracias, cariño —dijo Izzie, mientras tomaba dos tazas de las manos de su marido, y le daba una a Tim—. ¿Podrías traerme ahora algo de comer, por favor? Me muero de hambre.

Hugh dudó durante un instante, pero volvió a marcharse.

—No tenías que haberle echado así —dijo Tim.

—Sí que tenía —respondió ella—. Con tu hermano aquí no me habrías contado anda. —Tim asintió, porque ella le conocía muy bien—. Entonces, ¿qué pasó?

—Grant y Hunter saben lo nuestro. Pero Miranda les ha denunciado para conseguir la custodia de Matthew, y su abogado cree que tener a un criminal convicto viviendo en el rancho, podría ser utilizado en su contra, así que me pidieron que le dijera a Rory que se tenía que ir.

Izzie sacudió la cabeza.

—No puedo creer que te obligaran a hacer eso, Timmy. O que le vayan a hacer algo así a Rory.

—Pero se trata de Matty, Izz. No puedo culparlos, pero no me atreví a decírselo a Rory. Somos la única familia que ha conocido. Así que intenté arreglarlo. Me he pasado todo el día intentando encontrarle otro trabajo para que pueda mantener la condicional y no volver a la cárcel. Pero nadie quiere contratarle.

Izzie acercó a Tim contra ella y le besó el pelo.

—No puedes poner todos los problemas del mundo sobre tus hombros, Timmy. Ni si quiera tú eres lo suficientemente fuerte para eso.

Tim se encogió de hombros.

—De todos modos, tenía la sensación de que Rory había malinterpretado mi horrible humor de anoche, así que cuando me di cuenta de que había desaparecido... Le encontré por pura suerte en el motel donde habíamos estado antes. Estaba enfermo, y no sabía qué hacer. No quería ver a un médico pero cada vez se encontraba peor, y temblaba, y sudaba y tosía... —Tim tragó—. Entonces se quedó dormido y cuando le toqué, se despertó y me dio un porrazo. Llamé a Hugh y me ayudó a traerlo aquí. Pensé que se iba a morir, Izz.

Izzie le abrazó con más fuerza y en ese instante, el teléfono de Tim comenzó a sonar en el bolsillo de atrás.

—Tim Conroy —respondió—. Sí, lo soy. Estoy afuera. Yo le traje. Entro enseguida.

Izzie le miró, confusa.

—Era el doctor. Quieren hablar conmigo. Aparentemente han encontrado algo en su bolsillo con mi número de teléfono, y eso me convierte en el familiar más cercano. —Tim agarró la mano de Izzie y la arrastró hacia dentro. Después de una pequeña negociación con las enfermeras de la entrada, consiguieron que les dejaran volver a urgencias.

—¿Es usted a quien he llamado respecto a Rory McCown?

—Sí —dijo Tim, con voz temblorosa.

—Vamos a mi despacho para que podamos hablar —dijo el doctor, señalando una pequeña oficina. No les ofreció sentarse, ya que comenzó a hablar tan pronto entraron—. ¿Puedo preguntarle cuál es su relación con el señor McCown?

—Trabajo con él —contestó Tim.

—Mi esposo es el capataz, y mi hermano es su jefe —elaboró Izzie.

—¿Tiene familia? —preguntó ahora el doctor.

—No lo sé —respondió Izzie.

—No, no la tiene —añadió Tim—. Soy lo más cercano que tiene a una familia.

—¿Y usted es su...? —volvió a preguntar el médico.

—Pareja —respondió Izzie rápidamente, lo que le valió una mirada agria por parte de Tim.

Pero funcionó, porque finalmente el doctor pareció aceptar hablar con él.

—Esto no va a ser fácil. ¿Está seguro de que quiere que ella lo oiga? —Tim miró a Izzie, y después asintió—. Nos gustaría ingresar al señor McCown, pero necesitamos saber si será capaz de pagar la factura —dijo el doctor fríamente.

—Yo lo avalo —dijo Izzie antes de que Tim pudiera decir nada—. Mi hermano posee una de los mayores ranchos de esta parte de Idaho. Firmaré lo que haga falta.

—¿Qué le ocurre? —preguntó Tim, incapaz de esperar un minuto.

—Está pasando por lo peor de una desintoxicación etílica.

—¿Qué? —preguntó Tim—. Pensé que estaba enfermo. Un resfriado muy fuerte o algo así.

—Tiene bronquitis severa, también, pero ya está respondiendo a los antibióticos que le hemos dado, así que eso no tiene mayor importancia. Lo importante es lo otro y estoy seguro de que usted es consciente de su afición a la bebida.

Tim no podía creer lo que le estaba diciendo el médico.

—Rory bebe, pero no más de lo que lo hago yo.

—Escuche —dijo el doctor, abriendo las manos—. Esta no es la primera vez que intenta dejarlo, pero el problema con los alcohólicos crónicos como él, es que cada vez que intentan dejarlo, es peor que la anterior. Los temblores, los vómitos e incluso la fiebre son síntomas de la desintoxicación física, de su cuerpo teniendo que seguir adelante sin el alcohol. La violencia, la arremetida contra usted, fue un episodio psicótico. Algunas personas ven elefantes rosas y otros se vuelven completamente paranoicos. Eso es por lo que está pasando él ahora mismo. —El hombre parecía un poco más amigable en ese momento—. ¿Le hizo eso él? —Señaló su ojo.

Tim sacudió la cabeza para no darle importancia. Se encontraba devastado por las noticias que acababa de darle el doctor y no sabía cómo reaccionar.

—Pensé que estaba enfermo...

—Oh, y lo está. Está muy enfermo. Lo que necesita ahora mismo es medicación y descanso. Y lo que necesitará dentro de un par de días es un lugar en un centro de rehabilitación, pero debo advertirle de que en casos como este, el riesgo de recaída es de casi el cien por cien. Como ya le he dicho, no es la primera vez que lo intenta. Ya ha pasado por esto y, por lo que sabemos, ha conseguido estar sobrio durante algunos periodos. Pero necesita un lugar donde aprender a vivir sin alcohol, y después necesitará un entorno donde se le apoye y se le cuide. Esto no va a ser un paseo por el parque.

Tim intentó procesar toda la información pero no podía imaginárselo.

—¿Puedo verle?

El doctor negó con la cabeza.

—Eso no sería muy buena idea. Tan pronto como firmen los papeles del pago le ingresaremos y comenzaremos el tratamiento. Podrá verle mañana.

—¿Puede pedirle al menos que me llame?

El hombre dudó un instante, pero finalmente asintió.

—Se lo sugeriré, pero dependerá de su estado mental. Es posible que no esté preparado para hacerlo durante algún tiempo.

—¿Podría simplemente asegurarse de que tenga mi teléfono, en caso de que quiera llamarme?

El doctor asintió.

—Está entre sus pertenencias, y se las devolveremos tan pronto como podamos confiar en él.

Tim le dio las gracias al doctor y siguió a Izzie hacia el mostrador de admisiones para firmar todos los documentos necesarios. No podía sacarse de la cabeza lo que había ocurrido durante las últimas cuarenta y ocho horas. Ya se había acostumbrado a los cambios de humor de Rory, pero nunca le había visto así. ¿Tenía que atribuirlo todo al alcohol? El doctor lo había llamado

alcohólico crónico, pero la única vez que recordaba que Rory hubiera bebido fue cuando él también lo había hecho. Aunque ahora que lo pensaba, no parecía que el alcohol le afectara del mismo modo en el que le había afectado a él. Seguramente el doctor estaba equivocado.

No es que Tim no supiera cómo era un alcohólico. Existía una razón por la que él casi nunca bebía y por la que a Hugh tampoco le gustaba, pese a que su hermano mediano lo hiciera, e incluso a veces bebiera por los tres. Su madre había sido la clásica alcohólica y, cuando murió, cada uno había reaccionado de modo diferente. Tim era el más joven y la echaba de menos más que ninguno, aunque Hugh le recordaba constantemente que en realidad nunca habían tenido una madre y que su padre siempre había hecho el trabajo de los dos, a pesar de ser el capataz de un rancho tan grande.

Tim recordaba que su madre estaba casi siempre dormida. Por las mañanas no se levantaba cuando los chicos tenían que hacer sus tareas antes del desayuno, era siempre su padre y después Hugh quien les preparaba los sándwiches y se aseguraba de que llevaran ropa limpia al colegio. Para cuando volvían de la escuela su madre “no podía ser molestada”, lo que significaba que les gritaría si hacían mucho ruido, aunque casi nunca salía de su habitación. Su padre dormía normalmente en el sofá, y en la rara ocasión en la que su madre aparecía, era para gritar que le dieran otra botella. Siempre parecía descuidada y sus palabras no tenían mucho sentido.

El dudoso honor de encontrar su cadáver fue para Jack, que tuvo que ser arrastrado de vuelta a la casa por Tim porque no había oído ningún tipo de ruido. Jack tenía catorce años y le había pedido a su hermano de dieciséis que le ayudara a limpiar antes de que llegara el médico. Habían conseguido que Tim no entrara en la habitación diciéndole que fuera a buscar a su padre.

Para Tim, el recuerdo de ver la cantidad de botellas que sus hermanos sacaron de la habitación, junto con el estado en el que estaba su madre, yaciendo en un charco de su mal oliente vómito, era la forma en la que veía a todos los alcohólicos. Y a pesar de lo que había pasado en las últimas veinticuatro horas, no podía conciliar esa imagen con la de Rory.

Rory era un trabajador duro, que se levantaba al amanecer todas las mañanas. Su trabajo era limpio y preciso, y tenía responsabilidades. Sí, en más de una ocasión lo había visto dar un trago de lo que parecía una pequeña petaca, pero nunca había pensado nada extraño porque jamás afectó a su

trabajo. Y le había besado muchas veces. Adoraba su sabor. La única vez que Rory le supo a alcohol fue durante su cumpleaños, cuando trajo aquella botella de *vodka* barato a su habitación y le había dado un gran trago delante de él. Pero aquello era una celebración. Seguramente el doctor se había equivocado al llamarlo alcohólico. ¿Verdad?

CAPÍTULO 24

—TIM. ¿QUÉ te trae por aquí? —preguntó Gable, sosteniendo la puerta que acababa de abrir.

Tim tragó con fuerza antes de contestar.

—¿Puedo pasar?

Gable dio un paso hacia atrás, despejando la entrada para que Tim entrara a la humilde casa que compartía con Flynn.

—Iré a ver si los caballos están listos para la noche —dijo Flynn, pasando entre los dos hombres y saliendo.

Tim notó el intercambio de miradas entre ellos, y agradeció que pudieran comprenderse en silencio, especialmente porque así tendría un poco de privacidad. Esperó hasta que Gable cerró la puerta para hablar.

—Necesito alguien que me escuche y me comprenda. Y algún consejo. Probablemente.

Gable levantó una ceja y sonrió ligeramente, entrando a la cocina con Tim detrás.

—¿Café?

—Claro. —Se sentó aunque no lo había invitado a hacerlo. No había ido a casa de Gable muy a menudo, pero conocía al hombre lo suficiente como para saber que la ceremonia no era necesaria.

—Y, ¿qué te trae por aquí? —preguntó Gable, aunque Tim ya se lo había dicho.

—Se trata de Rory.

Gable asintió y le ofreció una taza con café negro y fuerte. Tim dio un

sorbo y se encogió.

—¿Azúcar?

Gable rio y abrió un armario, dejando un bote con azúcar de forma poco ceremoniosa sobre la mesa de la cocina, y sentándose frente a él.

—No sabía que tomabas azúcar con el café.

Tim sonrió.

—Rory es muy mala influencia.

Gable sonrió también y añadió una cucharada de azúcar a su café también.

—Y, ¿qué le pasa a Rory? ¿Se ha metido en problemas?

—No. Sí.

—¿Cuál de los dos?

—No tiene problemas con la ley, pero... —Tim no terminó. Todo aquel asunto parecía muy trivial de repente.

Gable puso una mano sobre la de Tim, y aunque era hombre de pocas palabras y aún menos de gestos, especialmente hacia otros hombres, el calor proveniente del contacto y del café se coló por todo su cuerpo. Le ayudó a relajarse e hizo que el sentimiento sobrecogedor que le había provocado la mirada de Gable se calmara.

—Es alcohólico. Y yo no lo sabía —confesó Tim.

Gable levantó ambas cejas y cuadró la mandíbula.

—Pensé que él y tú... —hizo un gesto señalando hacia las escaleras, como si Rory estuviera arriba.

—Por eso me siento tan mal.

—Porque no te diste cuenta.

—Porque no quise darme cuenta. —Gable no dijo nada, pero Tim notó que quería que continuara. A su ritmo, porque así era la clase de hombre que era Gable—. Después de lo de mi madre, creí que era más listo —dijo después de unos instantes en silencio.

—¿Qué tiene que ver tu madre con todo esto? Rory trabaja durante todo el día. Por lo que Hunter me ha dicho, es un trabajador muy valorado en el rancho. Si hubiera fallado en su trabajo, claro que te habrías dado cuenta y entonces podrías juzgarte duramente pero, ¿le has visto borracho alguna vez?

Tim miró directamente a Gable, sorprendido de la cantidad de palabras que habían salido de su boca. No estaba acostumbrado a que su amigo hablara tanto.

—¿Bien?

—Le he visto un poco achispado, cuando vamos al Barrel Run. De hecho, si yo bebiera lo que él bebe, estaría completamente borracho y tendrían que llevarme a casa. Pero él parece tan solo un poco...

—¿Más relajado? —sugirió Gable finalmente.

—Sí.

—¿Como cuando te besó hace tres años e hizo que te enamoraras de él?

—No fue así.

—No, claro. Tan solo hizo que le echaras de menos durante tres años, y ahora ha vuelto. Y no solo a tu rancho, sino también a tu cama.

—¡Gable! —advirtió Tim. Gable tan solo rio.

—Nunca has sido muy bueno guardándome secretos, Timmy.

—Bueno, tampoco es que sea un chaval de diecisiete años y virgen.

—No, eres un adulto que está preocupado por su amante.

Tim abrió la boca para responder, pero la cerró de nuevo. Quería protestar porque Gable había usado la palabra “amante”, pero no podía negarlo. No a Gable, el hombre que sabía perfectamente lo que aquello significaba para Tim.

—No sé qué consejo quieres, Tim. Soy conocido por haber bajado al abismo alguna vez en el pasado, y hay una razón por la que nunca te ofrezco una cerveza y por la que Flynn tampoco bebe en casa, pero no significa que sea una autoridad en el tema. A menos que consigas llevar a Rory gritando y dando patadas al hospital hasta que se seque, tiene que dejar el hábito por sí mismo.

Antes de que Tim pudiera responder, Flynn entró por la puerta y ambos le miraron.

El joven era consciente de haber interrumpido una conversación difícil y dudó durante un instante antes de acercarse a su amante y pararse detrás de Gable, colocando ambas manos sobre sus hombros.

—Los caballos están bien y acomodados para la noche.

Gable miró a su hombre.

—¿Por qué no te das un baño? Subiré enseguida.

Flynn sonrió amorosamente, y Tim sintió un calorillo en el estómago. Sabía que se sentía celoso porque Gable había encontrado a Flynn y él tan solo podía esperar tener lo mismo algún día con Rory. Observó cómo los ojos de Gable seguían a Flynn hasta que desapareció escaleras arriba.

—Ahora está en el hospital —admitió Tim suavemente tan pronto como oyó el agua correr arriba—. Tuve que llevarle a principios de semana.

—¿Por qué?

—Intentó dejarlo por su cuenta. Le encontré en la habitación de nuestro... de un hotel —corrigió enseguida, esperando que Gable no se hubiera dado cuenta—. Pensé que iba a morir, Gable.

—Bueno, al menos ya está recibiendo ayuda.

—No puede quedarse allí. Además de ser terriblemente caro, no puede permitirse que su agente de la condicional se entere y cuanto más tiempo pase en el hospital, más posibilidades hay de que ese cabrón lo averigüe. El tipo está esperando a tener una excusa, cualquier excusa, para decirle al juez que Rory no está cumpliendo con sus obligaciones y que ha vuelto a las andadas. Necesito traerle a casa para que al menos pueda simular que sigue trabajando y...

—Llevarle a casa cuando aún no está preparado no va a ser fácil, Tim —le interrumpió Gable—. Lo único que me mantuvo sobrio después del accidente fue que no podía conducir hasta la tienda y Calley se negó a traerme licor.

—Eso es lo que me preocupa. En los barracones hay alcohol por todas partes. Demonios, la mayoría de los hombres no puede ni pensar en una tarde

sin beber. Y hay otra cosa... —Gable asintió para pedirle a Tim que siguiera—. Hunter y Grant le quieren fuera del rancho. Les han denunciado para quitarles la custodia de Matty, y su abogado cree que tener a Rory por allí les puede perjudicar para demostrar que el niño está creciendo en un ambiente seguro.

Gable silbó.

—Aunque tú y yo sabemos que no hay un sitio mejor para todos esos niños que con Hunter y Grant, la gente puede verlo de otro modo y hoy en día todo se basa en las apariencias.

—Y, ¿qué pasa con la cabaña que heredaste?

—Está en ruinas. La única fuente de calor es una chimenea y no hay agua corriente. Además, no puedo encerrarle, y cuando yo esté trabajando nadie lo vigilará. No sé qué hacer, Gabe.

Gable suspiró.

—Escucha. Deja que hable con Flynn sobre todo esto. No puedo pagarle mucho, pero si quieres traer a Rory aquí... Siempre y cuando él esté de acuerdo, puede ayudarnos en el granero, quizá incluso pueda montar alguno de los caballos jóvenes. Pero solo hasta que arregles la cabaña, ¿de acuerdo?

Tim asintió.

—Gracias, Gabe.

—Todavía tengo que hablarlo con Flynn, así que no te hagas muchas ilusiones. A lo mejor tengo que retirar la oferta. Pero intentaré abogar por tu causa.

—Gable —canturreó Flynn desde la parte superior.

Gable sonrió con ganas.

—Será mejor que te vayas a casa. Porque mi hombre me espera arriba y tengo que seducirle para que acepte tener un huésped.

Tim se levantó y extendió su mano hacia Gable. Él la tomó, pero en vez de estrechársela, la jaló para abrazarle.

—Cuida de tu hombre, Timmy. Va a necesitar todo su coraje y todo el tuyo, pero saber que le preocupas a alguien hace que todo se vea diferente.

Créeme. Yo lo sé. —Hizo un gesto señalando la planta superior.

Tim abrazó con fuerza una vez más a Gable antes de soltarle. Quería darle las gracias, pero sabía que sonaría como un disco roto, así que simplemente asintió, sonrió y salió de la casa sin decir una palabra más.

Afuera, en la camioneta, Tim se pasó las manos por el pelo, como si con ello pudiera ordenar sus alocados pensamientos. Gable tenía razón. Rory iba a tener que luchar contra sus propios demonios, pero Tim iba a estar justo a su lado para apoyarle. Sabía lo mucho que el amor de Flynn había ayudado a Gable a poner su vida de nuevo en orden. Flynn no había sido más que un extraño cuando Gable casi muere después de perder el pie, pero se había quedado mientras se recuperaba, y ahora eran una pareja sólida. Tim tan solo podía desear que Rory estuviera en su futuro.

A LA mañana siguiente, después de haber dormido muy poco, Tim llegó al hospital. Después de esperar durante toda una semana, finalmente iba a conseguir ver a Rory. Eso sería, como el terapeuta del programa de abuso de sustancias le había explicado, si Rory quería verlo a él. Cuando llegó a la planta, la enfermera le dijo que le estaban esperando y le acompañó hasta la sala de espera. Tim entró esperando estar solo, pero para su sorpresa Rory estaba allí, sentado en una de las sillas. Se le veía ceniciento y muy cansado pero tranquilo. Al menos mucho más tranquilo que la última vez que le había visto.

—Hola, Timmy.

—Hola, Gruñón —bromeó Tim. Tenía miedo de acercarse más, pero enseguida vio una tímida sonrisa aparecer en el rostro de Rory. Todo lo que pudo hacer fue arrojarse para abrazar el delgado cuerpo de su novio. Para su alegría, Rory le abrazó también, y se quedaron allí, apretándose el uno al otro durante lo que pareció una eternidad. Finalmente, Tim se soltó simplemente porque tenía que mirarlo al rostro.

—¿Qué tal te va? —Pasó su mano por el pelo marrón de Rory para poder mirar directamente a sus ojos rodeados de ojeras.

—Genial, ¿no lo ves? —hipó Rory—. Drogado hasta las cejas, pero imagino que eso hace que me vaya bien.

—¿Drogado? —Tim dio un paso hacia atrás.

—*Valium*. Y alguna otra cosa. No me iba demasiado bien cuando me trajiste aquí.

—Bueno, de eso ya me di cuenta. Pensé que iba a perderte.

Rory levantó una dubitativa mano para acariciarle la mejilla, que todavía tenía signos del golpe de aquella noche. Tim simplemente quería olvidarlo.

—¿Te lo he hecho yo?

Tim asintió.

—Hugh te hubiera arrancado la mano de un bocado si no hubieras estado tan...

—¿Fuera de mí?

—Sí. Le dije que no había sido tu intención golpearme.

—Estaba viendo cosas, Tim. Y no eran elefantes rosas. —Dudó antes de continuar—. Pensé que había vuelto al ejército y que estabas intentando matarme.

—Me lo dijiste.

—¿Lo hice?

—Me dijiste que habías sido soldado y que te entrenaron para matar, y que no dudarías en hacerlo si yo te amenazaba.

—No sabía lo que decía. —Rory se sentó de nuevo y Tim también lo hizo a su lado—. No quería decir todo aquello, Tim.

—Lo sé. Eso es lo que le dije a Hugh. Pero todavía está bastante cabreado.

—No es que sea precisamente mi mejor amigo.

—Solo quiere proteger a su hermano pequeño.

—Pero su hermano pequeño no necesita protección —dijo Rory con una sonrisa ausente—. Puede cuidar de sí mismo y de su novio muy bien.

—Especialmente de su novio —sentenció Tim con una sonrisa de medio lado.

Rory se puso serio.

—Quizá Hugh tenga razón, Tim.

—¿Sobre qué? —Intentó con todas sus fuerzas no permitir que el pensamiento de algo final se apoderara de él.

—Sobre mí. Y sobre que tú mereces algo mejor que un criminal borracho.

—Deja que sea yo quien lo decida, ¿vale?

Rory sonrió, pero esta vez la sonrisa no llegó hasta sus ojos.

—Creo que no he estado más de un día sobrio desde que dejé el ejército. ¿Qué te hace pensar que esta vez lo conseguiré?

—Que esta vez tienes algo por lo que vivir —respondió Tim con mucha más confianza de la que realmente sentía.

—¿Cómo qué?

—Un trabajo que te gusta. Una cabaña donde vivir. Yo.

—No puedo dejar que toda mi vida dependa de ti, Tim. No puedo depender de ti para todo.

—Y no lo haces.

—Es tu cabaña. Y trabajo en tu rancho.

—Solo la mitad es mía. La otra mitad es tuya. Estoy seguro de que el viejo Mac tenía razones para dejarlo así en su testamento.

—No eran más que tonterías garabateadas. El oficial dijo que era todo tuyo.

Tim suspiró.

—Esa es la parte legal. Quedó así, simplemente porque Mac no tuvo tiempo de volver al abogado para que lo arreglara antes de morir.

—Su abogado era Coop Nelson, el que después de que lo suspendieran no sale del bar, y que ahora también trabaja para ti en el rancho.

—Eso no importa, Rory. Mac quería que compartiéramos la cabaña.

Quería que la arregláramos y que viviéramos allí juntos.

—Nunca le hablé de lo nuestro, ¿sabes?

—Pero lo sabía. Siempre me dijo que te persiguiera.

—¿Te dijo qué?

Tim rio ante la cara de absoluta sorpresa de Rory.

—Estaba comprobando a los potros y él estaba inclinado sobre su rastrillo, sonriendo con aquella sonrisa sin dientes suya, y me dijo que no te dejara escapar. Como si fueras una chica y aquello fuera lo más natural del mundo.

—Quizá para él lo era. Vivió en la ciudad cuando era joven, ¿lo sabías?

—No, no lo sabía.

Rory asintió.

—Me lo dijo aquella primera noche que dormí en los barracones. Cuando me trajiste de prisión. Se sentó a mi lado en la cocina cuando todo el mundo se fue a ver la televisión, me sirvió un *whisky* y me hizo el tercer grado. Durante mucho tiempo fue el único que hablaba conmigo. Además de ti, claro.

—Probablemente era el único al que no le importaba una mierda lo que los demás pensarán.

—Me sorprendió lo de la cabaña. Que tuviera algo así.

Tim se encogió de hombros.

—Todo lo que sé es que el padre de Hunter compró las tierras de los Mac, lo único que se estipuló fue que la cabaña quedara como parte de la herencia familiar. No estaba en un buen sitio, y los Kraus estaban interesados solo en la tierra principal de pastoreo. La cabaña en sí misma no es gran cosa. Hay un pozo pero no tiene agua corriente, y no hay calefacción excepto una chimenea que no se ha usado desde que quedó abandonada. Para ser honestos, me sorprendió que sobreviviera a la última tormenta. Tendré que trabajar mucho en ella para hacerla habitable de nuevo.

—Olvidémonos de ella, entonces. Antes de que me metieran aquí no es que tuviera mucho dinero, y ahora seguro que no me queda nada para reparar la cabaña.

—Yo sí. Y las facturas del hospital están pagadas. Beneficios de los trabajadores del rancho.

—Tim —suspiró Rory—. No puedo aceptarlo.

—Puedes, y lo harás. Tan pronto como estés bien para marcharte, te voy a llevar a casa de Gable. Al menos en esa casa no hay alcohol, ya que no me fio de que no puedas tener acceso a una botella rápidamente. Arreglaremos la cabaña y nos trasladaremos allí tan pronto como nos aseguremos de que no se caerá en pedazos cuando se levante un poco de viento fuerte.

—¿A casa de Gable?

—Bueno, dejar que vuelvas a los barracones es como dejar que duermas en un bar, Gruñón.

Tim se alegró de que el mote hiciera sonreír a su novio. Ver el diente torcido de Rory le hizo querer besarle y se inclinó hacia él, pero Rory no se movió.

—Puedes ayudarle en su rancho, y cuando te encuentres un poco mejor, volverás a trabajar al nuestro. Y en tu tiempo libre, podemos arreglar la cabaña. Ambos somos buenos con nuestras manos y podemos hacer gran parte del trabajo nosotros. Hunter me ha dicho que podemos usar la madera que sobró de su casa, y Grant ha dicho que la serrería está llena de cosas que podemos usar.

—¿Y nos las van a dar, así sin más?

—Soy prácticamente de la familia, Rory. Además, su ayuda es bienvenida. Tendremos que invertir en una fontanería decente y en poner electricidad, así que no voy a despreciar los regalos.

—Yo puedo poner la electricidad —sugirió Rory, un poco dubitativo.

—¿Puedes? ¿Qué demonios haces limpiando establos si puedes arreglar coches y sabes de electricidad?

—Con mi ficha policial, nadie me contrataría, Tim.

Tim acercó a su novio y le besó el pelo. No sabía qué decir. Rory tenía razón. Lo había comprobado de primera mano. Nadie le había ofrecido un contrato a Rory, sin importar lo desesperados que estuvieran por la ayuda.

Rory se echó hacia atrás en la silla y miró hacia delante, como si

necesitara tiempo para procesar todo aquello.

Justo cuando Tim pensó que sería mejor que se marchara, Rory cambió de posición, inclinándose hacia él y dejando caer su cabeza sobre su hombro.

Tim tuvo que tragar fuerte para que las emociones no le superaran. Rory no le estaba alejando.

CAPÍTULO 25

DOS DÍAS más tarde, Tim fue a buscar a Rory al hospital. Todavía parecía como si no hubiera dormido en días, y tan pronto como arrancó la camioneta, Rory se quedó dormido junto a él, apoyado contra el respaldo.

En cuanto supo que podía llevar a Rory a casa, Tim había llamado a Gable. Le había costado bastante persuadirle, pero había conseguido que Flynn permitiera que Rory se quedara con ellos durante una temporada. Lo único que había pedido era que comenzaran a trabajar en la cabaña lo antes posible, y había prometido que él y Gable les ayudarían a conseguir que fuera habitable tan pronto como fuera humanamente posible.

Como gesto de buena voluntad, Tim había comenzado a trabajar en ella, limpiando suelos, arreglando una ventana rota y cambiando el viejo cerrojo de la puerta principal para que pudieran asegurar la casa, ya que no estaba precisamente escondida y podía verse desde la carretera. Se podía trabajar en ella a pesar del tiempo impredecible, pero de ningún modo se podían quedar a dormir allí.

Hasta que pudieran hacerlo, Tim se quedaría en los barracones y Rory viviría en casa de Gable y Flynn. Ya que Rory no poseía gran cosa y que Tim había cogido toda su ropa para que pudiera vestirse en el hospital, no tenían que pasar por los barracones para terminar de recoger sus pertenencias.

—Ya hemos llegado —dijo Tim, sacudiendo a Rory suavemente para despertarlo.

—¿Qué? Ah. —Se estiró y giró el cuello hasta que crujió. La mirada que le dirigió a Tim, derritió su corazón, así que tiró de él para meterlo entre sus brazos y le besó—. ¿Quizá también te puedas quedar tú? —sugirió.

Tim sonrió.

—Creo que con un invitado ya tienen suficiente. Recuerda que están acostumbrados a tener todo el rancho para ellos solos.

—Lo que significa que si oigo sonidos de sexo en medio de la noche sabré seguro de quién se trata, y no como en los barracones, que podría tratarse de cualquiera.

—Exactamente —asintió Tim con una sonrisa.

Para cuando salieron de la camioneta, Gable ya estaba en el porche esperándoles.

—Tim. Rory. —Levantó su taza de café como saludo—. Espero que ambos os quedéis a cenar, porque Flynn está asando suficiente carne para servir a todo un batallón, y odio que sobre comida.

Tim miró a Rory y le vio sonreír.

—¿Quién puede resistirse a un buen asado? Oí decir a Grant que la cocina de Flynn es deliciosa, así que no voy a decir que no.

—Os enseñaré la habitación de Rory primero —dijo Gable, entrando a la casa sin comprobar si le seguían.

Tim subió las escaleras tras Gable y notó que cojeaba ligeramente. Se imaginó que habría tenido un día muy cansado.

—Esta es mi habitación —dijo Gable al comenzar la visita—, y la de Flynn, claro. —Señaló hacia una puerta a la derecha de las escaleras, y después a otra al otro lado del pasillo—. Y esta es nuestra habitación de invitados. La de Rory. Hasta que podáis mudaros a vuestra cabaña. —No había malicia en el tono de Gable, y Tim comprobó la expresión de Rory para asegurarse de que él tampoco entendía mal la frase, pero su amante simplemente pasó entre ellos, introduciéndose en la habitación.

—Muy bonita —le dijo a Gable, tirando su petate sobre la cama y mirando alrededor. Era una habitación sencilla, un poco como la primera que había tenido en los barracones, pero un poco más pequeña, con una cama individual, una mesilla y un armario—. Gracias por dejar que me quede.

Gable asintió.

—Será mejor que vaya a ayudar a Flynn abajo. La cena estará lista sobre las diez.

Rory se sentó en la cama y miró a su alrededor.

—Estarás bien —dijo Tim sentándose a su lado—. Esto es solo temporal.

—Suenas como en esa película en la que la madre lleva a su hijo a un orfanato y le tranquiliza diciendo que volverá a por él. Solo que nunca vuelve. El niño la espera hasta que se hace demasiado mayor para quedarse allí, y cuando ya es adulto descubre que ella murió en un accidente de tráfico el día que se marchó, pero nadie se lo había dicho.

Tim puso un brazo alrededor de sus hombros y besó su frente.

—Te prometo que si me cae un árbol encima, me aseguraré de que alguien venga a decírtelo.

—Imbécil.

—Esto es por ti, Rory. Porque no querías rehabilitación.

—No me la puedo permitir, Tim. ¿Te parezco un actor de cine consentido, o un cantante de *Country*? Ni si quiera puedo pagar la última semana de facturas del hospital.

La voz de Rory sonaba muy alta en la pequeña habitación, y Tim le vio encogerse cuando se dio cuenta. Intentó mantenerse tranquilo, aunque Rory no pudiera.

—Lo sé. Y no te preocupes por la factura. Me aseguré de que se pagara.

—Sí, claro. Ahora me debo a tu caridad.

—Venga, Rory. Sabes que eso no es cierto.

Rory se levantó de la cama y Tim le siguió con los ojos mientras cambiaba el petate de la cama a una silla, aunque no hizo ningún gesto por intentar sacar sus cosas.

Tenía la sospecha de que Rory pensaba escaparse tan pronto como viera la primera oportunidad de hacerlo, pero intentó expulsar aquellos sentimientos.

—Siéntate, Rory.

—La cena casi está lista y no deberíamos llegar tarde.

—Solo un minuto.

Rory se sentó de nuevo, y Tim le golpeó suavemente con el hombro.

—Sabes que te quiero.

—Sí.

—Tendremos nuestra propia casa muy pronto.

—Una cabaña ruinososa.

—Pero es mejor que dormir en el suelo.

—Verdad.

—Y no estarás solo.

—Tú estarás allí.

—Sí.

—¿Y de dónde vamos a sacar el dinero para una cocina? ¿Y una cama?
¿Y un sofá?

Tim sonrió. Rory hacía planes, y lo adoraba.

—Cambiaron los fogones de la cocina de Beth el año pasado, y los viejos todavía están en el almacén. Dijo que podíamos quedárnoslos. Son antiguos, pero todavía funcionan. Y también tenían un sofá. Podemos llevarnos mi cama de los barracones. De hecho, podemos llevarnos todos los muebles de la habitación, así que tendremos dos armarios. Grant nos está haciendo una mesa para la cocina y unas sillas. Hunter dice que está loco de alegría por poder hacernos los muebles, porque él quiso cosas compradas para su casa y Grant todavía no ha podido olvidarlo.

—¿Cuánto tiempo llevará trabajar en la cabaña?

Tim se encogió de hombros.

—Una semana o dos. Quizás tres. Para entonces ya estarás sobrio.

Rory se acercó para colocar la cabeza sobre su hombro, como lo había hecho aquel día en el hospital y, por primera vez, Tim se imaginó que todo iría bien.

CAPÍTULO 26

LOS PRIMEROS días fueron duros. Los medicamentos que Rory tenía que tomar le hacían sentirse cansado e impaciente al mismo tiempo. Intentó mantenerse ocupado en el rancho de Gable, disfrutando de que le permitieran montar algunos caballos, pero tenía que parar para descansar muchas veces y todavía tenía una tos que parecía no querer marcharse, por lo que tenía que ir más despacio. Se llevaba muy bien con Gable porque era un tipo más bien callado y no le atosigaba, pero Flynn era otro tipo de persona completamente diferente. Tim le había dicho que Flynn había necesitado algo de persuasión, así que Rory era precavido cuando estaba cerca. Le ponía muy nervioso que el más joven de sus anfitriones estuviera todo el tiempo encima suyo, como si tuviera que comprobar que estaba bien a cada minuto. Rory sabía que no debía decir nada, ya que solo estaba allí por la amistad que había entre Tim y Gable, y sabía que podía arruinarlo todo si se ponía temperamental con Flynn. Pero eso no lo hacía más fácil.

Después de limpiar los establos de los caballos de monta, giró una esquina con la carretilla cargada y casi arrolló a Flynn. Incapaz de contener su temperamento, dejó caer la carretilla y se marchó por el lado contrario rápidamente.

—¿Va todo bien? —preguntó Flynn detrás de él.

—Todo bien —siseó a través de los dientes apretados. Tomó aliento con fuerza y buscó un rastrillo, intentando calmar los nervios—. Lamento haberte atropellado.

—No lo hiciste —respondió Flynn.

Rory sabía que tenía que decir algo, y esperaba que Flynn no lo tomara a mal.

—Es solo que... Sé limpiar establos y cepillar caballos. Sé cómo darles

de comer. Lo he estado haciendo durante bastante tiempo en el rancho Blue River.

—Lo sé —dijo Flynn como si tal cosa—. Solo quería estar por aquí, por si tenías alguna pregunta.

Rory no respondió inmediatamente. Estaba un poco sorprendido porque Flynn no se había enfadado aún. Normalmente, cuando Rory decía lo que pensaba, alguien le malinterpretaba y lo arruinaba todo.

—Te estoy atosigando. —No era una pregunta—. Gable me lo dice constantemente —añadió, riéndose—. De hecho, esta mañana, me dijo que te diera espacio.

Rory le miró y se dio cuenta de que sonreía. Todavía no se sentía a gusto, pero algo de la tensión se había ido.

—No es que no confíe en ti. Es que soy un poco estricto con los detalles. Necesito aprender a relajarme.

—Está bien —respondió Rory.

—No, no lo está, pero aprenderé. Tan solo dime que te deje en paz y lo haré.

Rory se mordió el labio.

—No puedo decirte eso. Eres el jefe.

Flynn rio en alto.

—Gable es tu jefe. Y os parecéis muchísimo. Sé cómo tratarle a él, así que debería ser fácil tratarte a ti, pero de algún modo no lo es. Hagamos un trato, ¿de acuerdo?

Rory asintió mientras continuaba limpiando el suelo.

—Si tienes alguna duda, pregunta. A mí o a Gable.

—De acuerdo.

—Y yo intentaré dejarte en paz.

Rory asintió. Sus nervios no se calmaron del todo hasta que Flynn no se marchó. Cuando acercó de nuevo la carretilla, Flynn ya no estaba por allí, y entonces comenzó a relajarse. Después de todo, el joven había sido bastante

directo, diciéndole exactamente qué era lo que se esperaba de él. Después de esta confrontación, Rory se dio cuenta de que le gustaba mucho saber en qué punto se encontraban.

CADA VEZ que Rory se tomaba un descanso para tomar aliento o para descansar sus doloridos músculos, aquellos odiosos pensamientos volvían. Aunque intentaba resistirse, se encontró a sí mismo pensando en formas de escapar del rancho e ir al pueblo. Sabía dónde guardaban las llaves de la camioneta y cuándo venía el cartero. Cuando Calley venía al rancho, se sentía tentado de pedirle que le trajera una botella de algo más fuerte que el agua, pero sabía que sería contraproducente, así que no lo hacía. Pero, Dios, qué tentación, cada momento del día y de la noche. Esperaba que con el tiempo fuera más fácil resistirse, como su padrino en Alcohólicos Anónimos, Lamar, le había prometido.

Cada tarde, Tim iba al rancho a verle. Algunas veces traía comida y ayudaban a Flynn a prepararla, pero la mayoría de las veces Tim llegaba a la hora de cenar y después llevaba a Rory a su reunión en el pueblo. Se sentía culpable porque Tim tenía que esperar en la camioneta a que terminara, de esa manera le demostraba su dedicación, aunque no es que él la necesitara.

Las noches eran lo peor. Aunque la fatiga constante hacía que deseara la cama más que nada, tan pronto como volvía del pueblo le costaba una eternidad dormirse, y un pequeño sonido le despertaba. Agradecía que Gable y Flynn no fueran de los que están haciéndoselo toda la noche, porque las paredes de la casa eran finas como el papel.

Era en esos momentos, o justo antes del amanecer, cuando oía los susurros y los suaves gemidos que le llegaban desde la otra habitación, que se daba cuenta de lo que le faltaba. Aunque había dormido solo toda la vida, ahora se daba cuenta de que echaba de menos dormir junto a Tim. Lo echaba de menos más que el sexo aunque, cuando escuchaba los suaves gruñidos, evidencia de que en la otra habitación estaban haciendo el amor, tenía que masturbarse y no deseaba otra cosa más que, que la mano que lo hacía fuera la de Tim.

Acordaron trabajar en la cabaña durante el fin de semana, y Rory por fin

consiguió echar el primer vistazo al lugar donde Tim quería que vivieran. Era realmente un vertedero, con raíces creciendo a dos pasos de la puerta y humedades en casi todas las esquinas. Tendrían que reemplazar al menos dos paredes completas y seguramente todo el techo. Pero Tim se sentía irritantemente positivo.

—Grant dice que los cimientos y el esqueleto de madera son sólidos. Está encantado de poder ayudarnos. Él y Hunter construyeron su propia casa y todos los ayudamos, así que esto debería ser fácil, porque la cabaña es mucho más pequeña, y todos han prometido ayudar, en unas cuantas semanas por fin tendremos nuestra propia casa...

Rory le silenció con un beso, y fue tan bueno que sintió cómo su entrepierna se excitaba. Cuando Rory se separó, Tim abrió la boca para hablar, pero la cerró de nuevo. Sonrió.

—Te echo de menos.

—Pues ven conmigo esta noche, o deja que duerma en tu cuarto —dijo Rory, intentando que no pareciera un ruego, aunque obviamente lo era—. Yo también te echo de menos.

Tim no pudo responder, porque la puerta se abrió de golpe y Hugh entró a toda prisa, seguido de Izzie y de sus dos hijas. Unos instantes más tarde, entraron Grant y Hunter, seguidos de Danny, el hijo de diez años de Hugh.

—Vamos a empezar —sugirió Grant.

—No sé si haber traído a las niñas es una buena idea —sentenció Tim—. Se podrían hacer daño y...

Izzie, que llevaba a la más pequeña cargada en la cadera, se acercó a Tim besándolo en la boca.

—No te asustes, Timmy. Solo hemos venido a ver qué más necesitáis. Me voy a comprar, y parece que necesitas al menos cosas de limpieza. —Se acercó al área que había sido la cocina y abrió alguno de los armarios—. Parece que estos también necesitan arreglo, Grant —le dijo a su cuñado cuando no pudo conseguir cerrar las puertas de nuevo.

—Todo necesita arreglos por aquí, pero lo conseguiremos —respondió Grant, sonriéndoles—. Ahora mismo parece que un tornado ha pasado por aquí, pero no es ni la mitad de trabajo que supuso nuestra casa. Dadle unas

pocas semanas, y en nada nos estaréis invitando a cenar.

—Pues tendrás que darles clase de cocina, Izzie —dijo bromeando Hugh, lanzándole una mirada divertida a su hermano pequeño—. No creo que Timmy haya cocinado algo en toda su vida.

Izzie rio.

—Sabes que yo me siento a la mesa y como, Hugh. Entre mamá y Christy yo no cocino nada.

—Estoy seguro de que a Christy no le importará enseñarles las cosas básicas, Izz —dijo Grant.

—Chicos, por favor. Estaremos bien. Ya nos apañaremos —intervino Tim.

—Eso es lo más divertido de empezar a vivir juntos —dijo Hunter, poniendo los brazos alrededor de Grant. Guiñándole un ojo a Rory, que sonrió un poco—. Ahora se acabó el hablar y a trabajar. ¿Qué tal si hacemos un equipo de limpieza que pueda empezar a quitar la porquería y un equipo de trabajo que comience a medir y a pensar en lo que hay que reemplazar? Grant es el carpintero, y he oído que Rory también es bueno con las manos, así que vosotros seréis los manitas y, Tim, tú y el resto de nosotros empezamos a limpiar.

Rory estaba agradecido de que Hunter hubiera tomado el mando. Estaba claro que estaba acostumbrado, y ser el que mandaba era como una segunda piel para él. También apreciaba que le hubieran pedido que hiciera algo de trabajo. En un pasado muy lejano, había trabajado en la construcción, y aunque casi todo lo que había hecho había sido eléctrico, sabía una cosa o dos sobre la madera también. Se sentía bien ser útil.

Rory se sorprendió de ver que, para la hora de la cena, el lugar se veía mucho mejor. Él y Grant habían calculado cuánta madera necesitaban para reemplazar algunas paredes y habían acordado que el techo también necesitaba ser reemplazado por completo. Grant había dibujado unos planos bastos, que incluían un porche adicional y una habitación extra para usarla de almacén o de entrada del barro, y Rory sonrió feliz al ver los ojos de su amante brillar cuando le contaron los planes.

—La cabaña va a ser el doble de grande —remarcó Tim, guiñándole un

ojo a Rory—. Ahora venid a ver lo que hemos hecho.

Tim le guió a través de las habitaciones, y Rory se sorprendió al ver todo lo que habían conseguido.

—Quise tener la habitación lista lo primero. Imaginé que si la arreglábamos, podíamos traer la cama, y trasladarnos. —Tiró de Rory para acercarle y le besó la frente—. No puedo esperar.

Rory sonrió.

—¿Me puedo quedar contigo esta noche?

Tim le besó en la boca esta vez.

—Tampoco puedo esperar para eso. Ve a decirle a Gable que tiene la casa para él solo esta noche.

—Estoy seguro de que Flynn estará encantado.

De vuelta a los barracones, Rory se dio cuenta de que no había pensado en la bebida en todo el día. Sin embargo, la noche sería una prueba. Habría alcohol en la mesa para cenar, y sabía que no podía ni tocarlo, ni tan siquiera dar un sorbo a una cerveza. También sabía dónde escondían los hombres el licor, y le sería muy sencillo escaparse de la vigilancia de Tim para tomar un trago. Rory intentó expulsar aquellos pensamientos, reemplazándolos con algo más interesante, tal y como le habían enseñado en el grupo de apoyo. Intentó centrarse en lo que ocurriría después, cuando pudiera tener a Tim para él solo en la habitación. Parecía que habían pasado meses desde la última vez que habían tenido sexo.

—Mira lo que nos ha traído el gato —dijo Johnny con obvio desdén, cuando Rory y Tim entraron por la puerta de los barracones. A Johnny nunca le había caído bien Rory, y eso se agravó cuando él también tuvo que dejar su habitación después del incendio que mató al viejo Mac. Solo que Johnny no llegó a dormir en la habitación del capataz.

—Déjalo, Johnny —le aleccionó Tim.

Rory le lanzó a Tim una mirada amenazante, advirtiéndole en silencio de que no debía salir en su defensa. Ya era bastante malo que las noticias de su estancia en el hospital y de que ahora estuviera trabajando para Gable, hubieran corrido como la espuma. La mayoría de los hombres habían

trabajado en el otro rancho cuando Gable tuvo su accidente, y a Rory no le cabía la menor duda de que todos pensaban que había conseguido un chollo trabajando en el rancho más pequeño. Añadir a todo eso que casi todos habían notado lo cercanos que Tim y él eran últimamente, hacía que Rory quisiera salir corriendo. Intentó ignorar las miradas, deseando que los hombres se marcharan pronto a ver la televisión y les dejaran comer en paz.

Cuando Rory se giró hacia la cocina para ver qué había de cena, notó la mano de Tim en su espalda y se zafó.

—¿Qué pasa? —susurró Tim.

Rory sacudió la cabeza sin responder. Llenó su plato y se sentó en la esquina más alejada del salón, comiendo con movimientos deliberados que impedían a Tim decir nada.

—Deja de luchar por mí, Tim —susurró tan pronto como se aseguró de que nadie podía oírles.

—No lo hago.

—Sí lo haces. Le has dicho a Johnny que se calle. Estaba jugando conmigo y lo has empeorado por salir en mi defensa. Ya es suficientemente malo que no pueda trabajar aquí, pero con tus acciones y tus palabras les estás dando más cosas sobre las que cotillear.

—No me di cuenta...

—No sabes lo que es. Cuando llegué aquí, no era solamente el extraño, Tim. También era el convicto y el ladrón, pero no me importaba. No era tan distinto de los otros sitios donde he trabajado. La diferencia ahora eres tú. Mientras nadie sepa lo nuestro, no importa, pero gracias a que siempre vienes en mi ayuda y no me tratas como a los demás, todos los empleados han notado que soy especial. Lo soy para ti.

Tim suspiró y se echó hacia atrás.

—Lo siento, Rory, pero se me permite amar a quien me parezca. No tienen derecho a juzgarte por ello.

La tranquilidad de Tim hizo que Rory también se calmara. Tim siempre le había tenido afecto. Rory estaba acostumbrado a caerle mal a todo el mundo, y confesaba que la mayoría de las veces, lo provocaba él. Después, solían

desquitarse a su costa, lo que le dejaba bastante claro que a la gente no le gustaba la escoria como él. Incluso la primera vez que Rory había estado en el rancho, Tim siempre le había tratado diferente. Era paciente, tranquilo, y a sus ojos al menos, imperturbable. Rory se sentía atraído por esa fuerza y, aunque carcomía su autosuficiencia, le hacía querer aproximarse a Tim de una forma en la que nunca había querido acercarse a nadie.

—Aun así lo hacen —respondió—. Me juzgan por ello, y también a ti. — Su voz era un poco áspera y sabía que eso dejaba ver los años de daño que no podía ni quería esconderle. Habían compartido mucho durante los últimos meses.

Tim tomó su mano y Rory lo permitió, a pesar de que no estaban solos en el comedor. El grupo de hombres que estaba allí eran viejos empleados, y Coop estaba entre ellos. Coop era un hombre de mundo, un abogado expulsado del colegio de abogados que le había dicho más de una vez que no le importaba su pasado o su amistad con Tim. Coop le lanzó una sonrisa de aceptación, asintiendo para indicar que se alegraba de que hubiera vuelto. Esa sonrisa no desapareció cuando notó que tenían las manos unidas. Incluso entonces, Rory no soltó a Tim.

—Vamos a recoger los platos y a subir —sugirió Tim.

CAPÍTULO 27

TIM HABÍA estado deseando y a la vez temiendo la primera vez que estuvieran juntos después de la rehabilitación. Había echado mucho de menos a Rory, pero ahora parecía que su amante era mucho más silencioso que antes, y Tim no sabía qué esperar. Después de la tirante conversación subieron las escaleras y, una vez en la privacidad de su habitación, Tim sacó la camiseta y los calzoncillos que todavía guardaba para que Rory durmiera.

Rory los tomó sin decir nada y se cambió mientras Tim se ponía su propia ropa de cama, deseando en silencio no tener que llevarla durante mucho rato. No pudo evitar darse cuenta de que Rory parecía mucho más delgado, los huesos de las costillas se le marcaban a través de la piel. Cuando Rory se sentó en la cama, Tim se acercó y se sentó a su lado. Después de unos momentos muy tensos, tomó su mano.

—Me alegro mucho de que te quedes. Me he sentido bastante solo aquí.
—Un escalofrío recorrió el cuerpo de Rory, pero no le soltó—. ¿Por qué no nos metemos en la cama para entrar en calor?

Rory asintió y eso hicieron.

Tim tenía que admitir que se estaba mucho más caliente bajo las sábanas, pero Rory estaba tumbado, mirando al techo como si él no estuviera a su lado. Era algo parecido a la sensación de haberse metido en la cama con una sábana de hielo. Y Tim necesitaba desesperadamente sentir la piel de Rory contra la suya.

—¿Quieres acercarte?

Rory se encogió de hombros.

—Mira. Lamento lo que ha pasado en la cocina. Hablaré con Johnny mañana.

—No me has escuchado, ¿verdad? —Rory le lanzó una mirada amenazante—. Deja de luchar mis batallas. No te estaba dando problemas a ti, me estaba hablando a mí. Si creo que alguien tiene que hablar con él, lo haré yo.

Tim asintió, regañándose a sí mismo por dar la respuesta equivocaba una vez más. ¿Cómo iba a conseguir que Rory volviera con él?

—Vale, lo entiendo. No diré nada —dijo todo lo suavemente que pudo—. Pero me duele ver que alguien te trata de ese modo simplemente por prejuicios o malicia. Me duele ver que alguien trata mal a alguien a quien quiero. — Cuando Tim le miró, Rory tenía una expresión compasiva en el rostro.

—Eres un blando.

—Lo soy cuando se trata de la gente a la que quiero.

—Y los animales.

—Sí, y los animales también. No puedo imaginarme cómo alguien puede atar a un perro a un poste y dejarlo morir allí. Es cruel. — Cuando Tim miró a Rory, estaba sonriendo.

—Blando.

—No me importa si lo soy —respondió, girándose para poder acostarse de lado y mirarlo. Él le miraba con tanto amor, que Tim pensó que se derretiría.

—A mí tampoco me importa.

Tim puso su mano sobre el estómago de Rory y sintió lo tenso que su novio se encontraba. Se acurrucó un poco más cerca y apoyó la cabeza en el hueco de su cuello para poder olerle. Poco a poco Rory se relajó.

—Siento haber reaccionado así. Sé que lo haces con buena intención — dijo Rory finalmente, girando la cabeza para acariciarle el pelo con su nariz.

—Te quiero —dijo Tim por millonésima vez. Sabía que sonaba cliché, pero lo decía de todo corazón. Estaba seguro de que Rory también le quería, aunque nunca le había oído decirlo.

DEBIERON QUEDARSE dormidos así, porque cuando Tim se despertó estaba oscuro, y la luz no conseguía colarse entre las cortinas. Rory todavía estaba junto a él, y Tim se acurrucó un poco más, de modo que quedaron en posición de cuchara. No estaba seguro, pero le pareció que Rory se apretaba un poco más. Al poco rato volvía a estar dormido. Cuando se despertó de nuevo, amanecía y Rory se estaba vistiendo.

—Buenos días —saludó Tim a su novio, acariciándose el estómago, moviendo la mano inconscientemente hacia su erección matutina. Maldita sea, había estado deseando tener sexo con Rory y ahora parecía que la oportunidad se había escapado—. ¿Qué vas a hacer hoy?

Rory sonrió.

—Imaginé que podía ir a trabajar un poco más a la cabaña.

Tim se inclinó por el borde de la cama para agarrar a Rory de los pantalones.

—Quédate un poco más.

Rory se resistió durante un instante pero dejó que Tim lo jalara de los pantalones para tirarle en la cama, donde escondió la cara en su largo pelo.

—Solo un momento. Te he echado de menos, Gruñón.

—Yo también a ti —admitió Rory—. Me gusta dormir aquí.

—Esperaba que quisieras hacer algo más que dormir.

Tim notó que Rory dudaba.

—Vamos a trabajar en la cabaña para que podamos estar juntos todas las noches pronto.

Tim no podía discutirlo pero, ¿qué podía cambiar quedarse quince minutos más? Reticentemente dejó que Rory se zafara y le observó ponerse el resto de la ropa.

TRABAJARON DURO aquella mañana, y después de comer Grant, Flynn y Gable se les unieron, tirando una de las paredes y parte del techo antes de

cubrirlo todo con una malla de obra. El resto de la cabina parecía haber sido destripada. Tim agradecía que Grant pareciera saber lo que estaba haciendo, y que Rory estuviera de acuerdo con el plan.

Grant comprobó que la malla era lo suficientemente robusta y les invitó a cenar.

—Hay comida suficiente, chicos. Podéis venir todos.

Flynn y Gable agradecieron la oferta pero la declinaron, así que Grant se giró hacia Tim.

—¿Os veo en una hora?

—No, ya tenemos la cena cubierta, gracias —respondió Rory para sorpresa de Tim.

Grant lo tomó como la señal para irse, y se despidió.

—¿Y eso? —siseó Tim cuando Grant se hubo marchado—. Sabes que no dan de cenar en los barracones los domingos.

Rory estaba terminando de colocar el resto de la malla y dejó lo que sobraba en una esquina de lo que sería el salón.

—Pensé que era obvio, Tim.

—¿El qué? Solo era una invitación a cenar. Grant sabe que cada uno tiene que apañarse el domingo.

Rory se giró hacia Tim con el rostro tenso.

—Si no soy lo suficientemente bueno como para trabajar en su rancho, entonces no deberían considerar seguro que vaya a su casa, con su hijo.

—No me puedo creer que se lo tengas en cuenta. No querían que te fueras. Fue su abogado quien les dijo que no era seguro, porque el abogado de Miranda podría encontrarte allí. ¿Crees que Grant estaría trabajando para arreglar la cabaña si pensara que podrías hacerle daño a Matthew?

—Oh, Timmy, algunas veces puedes ser tan inocente. Está arreglando la cabaña para ti, no para mí. Y esto está mucho más lejos de las casas que los barracones, así que si me quedo aquí en vez de con los empleados, estoy más lejos de su hijo. Pueden decir que no vivo allí porque hay una carretera que nos separa.

Tim no podía ni hablar. No podía creer que lo que Rory decía fuera verdad. Conocía a Hunter y estaba razonablemente seguro de que podía leer a Grant también. De ningún modo ninguno de los dos creía que Rory fuera una amenaza para el bienestar de Matthew. Además, Grant nunca les invitaría a cenar si creyeran eso. Aun así, si eso era lo que Rory pensaba, tendría que encontrar un modo de persuadirle de que se equivocaba.

—Me voy a casa de Gable —dijo Rory desinteresadamente. Tiró al suelo el trapo con el que se había limpiado las manos y salió por la puerta antes de que Tim pudiera reaccionar. Se quedó allí parado en medio de la habitación cuando oyó el sonido del motor de una camioneta arrancar. Tuvo que recordarse a sí mismo que Rory había usado la camioneta del viejo Mac para conducir desde el rancho de Gable hasta allí, y le llevó unos momentos darse cuenta de que el sonido iba en dirección contraria al que debiera, y para cuando salió hacia su propio vehículo, el viejo Ford verde ya no se veía por ningún lado. Tim condujo por los alrededores durante unas cuantas millas, y después decidió volver a casa de Gable para ver si Rory había dicho la verdad. Pero la única camioneta que estaba aparcada bajo el manzano era la de Gable. Tim no necesitaba buscar más allí porque en el pequeño rancho no tenían garaje. Volvió a la carretera y se dirigió al pueblo, esperando poder ver la camioneta, o a Rory en algún momento en el camino.

En la tienda de Calley, Lea, la ayudante, no lo había visto, así que Tim se dirigió al centro comercial, a través del aparcamiento. Tenía que encontrarlo porque todavía no tenía licencia de conducir, y si algún policía le pillaba, volverían a meterlo en la cárcel. Cualquier roce con la ley significaría la retirada de su condicional.

—Maldita sea, Rory. Ya has llegado hasta aquí. No la cagues ahora simplemente porque estás frustrado.

Mientras conducía, tuvo un sentimiento de *déjà vu*. La última vez que había tenido que buscarlo porque estaba conduciendo sin permiso, lo encontró delirando en la habitación del motel. Esta vez, no había pasado mucho tiempo, así que Tim esperaba poder encontrarle en mejor estado, y con suerte, todavía sobrio. Paró en la tienda de licores, pero no entró. Decidió que aunque el dependiente lo hubiera visto, era poco probable que le hubiera dicho a dónde iba, y si le habían visto dentro, solo serviría para que se sintiera más culpable por haber hecho que se rindiera.

¿Habría ido Rory al mismo sitio? No estaba tan lejos, así que decidió arriesgarse. El local donde Alcohólicos Anónimos se reunía estaba de camino, así que esperaba encontrar la camioneta aparcada allí. Para su considerable alivio, vio el Ford verde aparcado justo en frente, y sonrió mientras se sentaba a esperar que saliera. Fue un alivio saber que, cuando las cosas se complicaban, Rory consideraba que la solución era ir a esas reuniones, aunque llegara tarde. Al mirar a su alrededor, Tim vio una hoja de papel clavada a un poste de la luz, que tenía una foto en blanco y negro que le resultaba familiar. Salió de la camioneta para acercarse a verla, y reconoció a Rory en la fotografía. El texto debajo decía: «Hay un pedófilo entre nosotros. Trabaja en el rancho Blue River. ¡Mantened a vuestros hijos a salvo!»

Tim arrancó el papel del poste y entonces vio unos cuantos más calle abajo. Recogió unos veinte por los alrededores del centro comercial antes de entrar. Nunca había entrado a una de las reuniones, y siempre había esperado fuera a que terminara, aunque había conocido a Lamar, el padrino de Rory. Así que cuando entró en el local, Tim buscó al rechoncho afroamericano.

—Lamar.

El hombre le miró con sospecha antes de parecer darse cuenta de quién era Tim.

—Tú eres el novio de Rory. —Tim asintió—. Me temo que no está aquí, si le estás buscando.

—Lo estoy. Gracias de todos modos. Normalmente le traigo yo, pero se ha marchado y ahora no sé a dónde ha ido. Su camioneta está aquí.

Lamar le dio un suave golpecito en el brazo.

—No está dentro. Lo siento. No puedo ayudarte. Si me llama le diré que te llame. Le diré que estás preocupado y que has venido aquí a buscarle.

Tim asintió de nuevo, sintiéndose derrotado. Pero después de todo, si la camioneta estaba allí, Rory no podía estar muy lejos. Tendría que caminar, y no debía llevarle mucha ventaja. El centro comercial tenía un gran aparcamiento detrás y Tim decidió ir a investigar. Acababa de decidir rendirse cuando oyó el sonido de alguien vomitando procedente de la parte de atrás. Rory estaba doblado, echando todo el contenido de su estómago, así que Tim corrió hacia él. Pudo oler el alcohol cuando se acercó, y cuando Rory se incorporó y se limpió la boca, lo reconoció.

—Veo que has encontrado los carteles.

—¿Estás bien? —preguntó Tim, ignorando el comentario.

—Obviamente no —respondió, girándose para vomitar de nuevo.

—¿Estás enfermo? —El propio Tim se dio cuenta de lo fría que sonaba su voz, aunque en realidad no era esa su intención.

Rory tragó con fuerza.

—Soy un borracho, Tim. ¿Cuándo vas a darte cuenta de eso?

—Durante este último mes lo estabas haciendo tan bien... Sé que no es fácil, pero habías llegado tan lejos...

—Son los medicamentos. Lo hacen más fácil pero también me ponen enfermo si bebo algo.

—Pero solo si bebes. —Tim notaba que Rory intentaba luchar contra sus emociones. Quería tomarlo entre sus brazos y decirle que todo iría bien, pero recordaba la advertencia que el consejero de abuso de estupefacientes le había dado. Incluso una única copa podía ser fatal para él y, a juzgar por la botella que estaba apoyada sobre un árbol, había tomado mucho alcohol en poco tiempo—. La última vez tuviste suerte, Rory.

—Lo sé —dijo después de tragar de nuevo—. Por favor, ayúdame —añadió, las palabras eran casi inaudibles.

Tim dio dos largos pasos acercándose. Ignoró el olor a licor y a vómito y lo abrazó.

—Te llevaré a casa, te limpiaré y te meteré en la cama. Necesitas descansar. Y mañana pediré algo de tiempo libre y trabajaremos en la cabaña. La arreglaremos lo suficiente como para que podamos vivir allí. Con la habitación nos bastará, ¿verdad?

Rory asintió, quedándose apretado a Tim mientras volvían hacia su camioneta.

—Volveremos a por la tuya por la mañana. Y en serio, necesitas conseguir el carné.

—No veo porqué —respondió Rory.

Un poco sorprendido, Tim miró a su novio.

—Para que la próxima vez que te largues, si te para la policía, no te metan en la cárcel de nuevo.

Rory sonrió.

—Pero entonces no vendrías a buscarme.

Tim rio, aliviado al escuchar que todavía le quedaba un poco de humor.

EN LOS barracones, Rory fue a la ducha mientras Tim corría escaleras arriba para traerle toallas y jabón. Una vez abajo, no le llevó mucho ver el delicioso cuerpo húmedo y desnudo de su novio bajo la ducha.

—¿Te importa si me uno?

Rory se quitó el agua de los ojos, el pelo y la barba, y le miró.

—Claro. Pero quizá deberías quitarte la ropa primero.

Tim se quitó la ropa y se metió en la ducha con el gel. Enseguida empezó a enjabonar la piel de Rory.

—Se siente bien —susurró Rory. Dejó que su cabeza cayera hacia atrás para que el agua le llenara la boca y escupió antes de girarse y besar a Tim—. La mayoría del alcohol ha salido de mi cuerpo, pero todavía me siento un poco aturdido. Es extraño.

Tim sabía que Rory tenía razón. Se comportaba como antiguamente, igual de sociable y muy alejado del hombre oscuro y cabizbajo que había sido desde que había salido de rehabilitación. Tim tenía miedo de que así fuera como Rory era en realidad, y que el ligón dispuesto para todo solo apareciera cuando estaba bebido. Sin embargo, sabía que no se iba a permitir rendirse en lo que a Rory se refería. Amaba a ese hombre, lo que significaba que tenía que darle un respiro. No podía salir corriendo a la primera señal de problemas. Tendría que estar con él para lo bueno y para lo malo. Como en los votos matrimoniales, aunque en lo que se refería a la salud y la enfermedad, ahora mismo tocaba la parte de la enfermedad.

—¿Te he asustado, verdad?

Tim le miró y se dio cuenta de que había estado absorto en sus

pensamientos.

—Sí, un poco.

—Lo siento.

—Simplemente no lo hagas de nuevo. Ya sabes lo que dijo el consejero del hospital. Podrías morir...

Rory le silenció con un beso abrasador mientras intentaba apretar lo máximo posible el fornido cuerpo de Tim.

—Estoy vivo, Timmy —dijo cuando por fin se separaron—. Ahora, ¿podrías follarme, por favor?

—Entonces vamos arriba —sugirió Tim.

—Házmelo aquí mismo —demandó Rory.

CAPÍTULO 28

RORY SABÍA que no había ingerido tanto alcohol. Todavía le dolían los costados de vomitar, ya que la medicación que tomaba le obligó a expulsar casi todo el *whisky* que había intentado beber. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había sentido los efectos del alcohol. Pero le había perjudicado, porque ahora podía sentir la necesidad de seguir bebiendo aumentando por momentos. Tim tenía razón. Si no dejaba de beber se iba a matar, y como le gustaba decir al vaquero, ahora tenía algo por lo que vivir.

Y ese algo tenía las manos recorriéndole la piel en este instante, mientras estaban bajo el chorro de agua de la ducha de los barracones. Rory sabía que allí los podían atrapar. Alguno de los empleados podía entrar para darse una ducha tardía, y pillarlos desnudos y compartiendo la ducha. Si conseguía excitar algo más a Tim, era probable que los pillaran follando. Rory tenía que admitir que el pensamiento tenía su atractivo. Por una vez, el sentimiento de hacer algo que hacía en la cárcel no le echó hacia atrás.

—Ven aquí, Timmy —murmuró, apretándolo más cerca y envolviendo sus penes con una mano—. Te quiero dentro de mí. Quiero que me folles hasta que me hagas gritar.

Tim sonrió.

—No gritarás. Ni si quiera gemirás. Especialmente no aquí, donde podrían pillarnos.

Así que Tim se había dado cuenta... Pero hoy Rory se sentía valiente.

—Si me follas aquí, te prometo que me oirá toda la casa.

Tim rio nasalmente pero le besó de todos modos. Rory se sentía aún un poco atontado por el alcohol, pero también relajado y más atrevido que otras veces. Comenzó a besar la mandíbula de Tim, luego su cuello, y sintió en los

labios la reverberación de un gemido. Los empujó a ambos fuera del chorro de agua, la espalda de Tim contra la pared del cubículo, antes de comenzar a bajar por su húmedo pecho hacia sus pezones. No hacía mucho calor en la ducha, pero el agua todavía caía en cascada sobre su espalda, y eso le impedía tiritar. El calor proveniente del cuerpo de Tim hacía el resto.

—Oh, Dios. Sí —gimió Tim cuando comenzó a lamer un pezón. Su polla saltó en la mano de Rory, y se arrodilló para poder tomarla en la boca. En ese momento las luces dejaron de funcionar.

—Mierda. Odio lo oscuro que está. No puedo verte.

Rory se levantó.

—¿Mejor?

Tim rio.

—Está todo negro. No hay ventanas, nada. Puedo sentirte, pero ya está.

—¿Y no es suficiente? —susurró en su oído. Sabía lo duro y necesitado que Tim estaba. También sabía que le gustaba ver, pero no podía separarse del cuerpo caliente de su amante, así que agarró su pene a medio mástil junto con el suyo, y los masturbó a la vez. Se movía de adelante a atrás, y la fricción era maravillosa. Recordaba que Tim se había sentido fascinado por su prepucio y el hecho de no estar circuncidado. ¿Le dejaría Tim sorprenderle?

Mientras continuaba besándole, las manos de Tim le rodeaban el rostro, Rory bajó la mano derecha hacia sus penes juntos. Le costó un poco en la oscuridad, pero consiguió alinearlos para poder colocar el exceso de piel sobre la cabeza del pene de Tim, envolviéndolo.

—¡Joder! ¡Es maravilloso! —dijo Tim entrecortadamente—. ¿Qué haces? ¡Quiero verlo!

—Después —murmuró, mientras intentaba continuar besándole. Sin embargo, Tim se separó y su pene resbaló de su agarre. Rory volvió a meterse bajo el chorro de agua cuando notó que el calor del cuerpo de Tim desaparecía. Tenía una idea bastante clara de lo que este quería hacer, pero aun así se sobresaltó cuando oyó el sonido de los fluorescentes encendiéndose, y la brillante luz le hizo parpadear.

—Ven aquí —demandó Tim cuando volvió a la ducha, y le apretó cerca

—. Ahora enséñame lo que hacías.

Rory humedeció la mano bajo el agua y repitió sus movimientos. La fascinación en el rostro de Tim le divertía.

—Por esto me gusta no estar circuncidado. —Alineó sus penes de nuevo, glande con glande, y echó el prepucio hacia arriba. La purpúrea cabeza del pene de Tim desapareció casi por completo, y pasó el pulgar sobre ella para aumentar la sensación.

La respiración de Tim se aceleró, y empujó hacia arriba. Rory mordió su labio ante la anticipación, al ver el éxtasis recorrer el rostro de su amante. Se inclinó hacia Tim.

—¿Se siente bien?

Rory tuvo que cerrar los ojos cuando el pene de Tim rozó su sensitivo glande, porque aquello era suficiente para hacerle perder el control y realmente quería que Tim se corriera primero. Los abrió de nuevo justo a tiempo de oírle gruñir y de sentir el líquido pegajoso en la piel, bañándolo de calor. Aquello fue suficiente para hacer que su espalda comenzara a cosquillear y alcanzar el orgasmo también.

—Creo que eso ha sido lo más caliente que he visto jamás —aseguró Tim, jadeando—, o que jamás he sentido. —Besó a Rory, invadiendo su boca con la lengua, y Rory la aceptó grácilmente.

El atontamiento del alcohol comenzó a desaparecer y Rory se sintió de repente muy cansado. Se separó de Tim y volvió a meterse bajo el chorro de agua para lavar el sudor y el semen. Tim le abrazó por detrás y ambos se quedaron así durante un rato, hasta que la luz volvió a apagarse.

—Tengo que comprobar el temporizador —dijo Tim—. Estoy seguro de que no han pasado quince minutos.

Rory cerró el agua y tanteó su camino hasta que encontró la toalla que había dejado sobre un banco.

ALGUNAS HORAS después, Rory despertó en la cama de Tim tiritando. Su sitio en la cama estaba húmedo de sudor y se notaba agitado, así que bajó las

piernas y se sentó en el borde de la cama.

—¿Estás bien? —preguntó Tim.

Rory se regañó a sí mismo por despertarlo.

—Sí, bien —respondió, pero el temblor de su voz le traicionó. En un instante, Tim estaba tras él intentando abrazarle—. No —dijo, zafándose—. Estoy asqueroso de sudor.

Tim rio y salió de la cama antes de encender la lámpara de la mesilla de noche. Rebuscó entre las cosas, dándole la espalda, y después volvió hacia donde estaba sentado.

—Brazos arriba. —Rory le hizo caso, y Tim le sacó la camiseta mojada. Se quedó allí sentado mientras Tim le limpiaba con una toalla y luego le ayudaba a ponerse una camiseta limpia. Se sintió mejor al instante, aunque no podía dejar de temblar—. ¿Te tomaste las pastillas anoche? —Rory sacudió la cabeza, negando—. ¿Las has traído?

Rory asintió.

—En mis tejanos.

Tim se levantó de nuevo y le trajo los pantalones. Llenó un vaso con agua y se lo acercó.

—No quiero ser una carga, Tim.

—No lo eres —dijo, sin un atisbo de duda o recriminación.

—Me contaste cómo tu padre cuidó de tu madre durante todos esos años, y ahora tú lo haces por mí.

—Sí —respondió Tim—. Eres mi pareja. Eso es lo que hacen las parejas.

—Soy un borracho, igual que tu madre. Ya sabes lo que va a pasar.

Tim se arrodilló frente a Rory, apoyando las manos sobre sus rodillas.

—Sí, eres un alcohólico. —Rory se encogió un poco al oírlo tan claramente, aunque ya lo había dicho de sí mismo en las reuniones—. Pero trabajas para que sea mejor.

—Me he bajado del tren.

Tim sonrió.

—Yo me bajo todo el tiempo.

—¿Tú?

—Soy un dejado —dijo, girando los ojos—. Me digo a mí mismo que no querrás vivir conmigo porque tendrás que soportar mis calcetines sucios y mis calzoncillos apilados por todas partes, o que no tenga ropa limpia que llevar y, entonces, ese día hago la colada y me preocupo de no dejar nada tirado por el suelo porque no quiero disgustarte.

Rory no pudo evitar sonreír al oír tantas tonterías.

—No es lo mismo, ¿verdad?

—Oye, Gruñón. Sé que lo intentas. Nadie hubiera apostado ni una moneda a que pasarías un mes sin beber. Y lo hiciste.

—Pero no ha valido para nada. —Un temblor violento recorrió su delgado cuerpo.

—No es verdad. Volverás a subirte a ese caballo.

—Tren —le corrigió Rory.

—Bueno, ahora estás en un rancho de caballos, tío —respondió Tim. Rory rio—. Ahora, vuelve a la cama. Te daré calor. Tendremos que compartir mi lado hasta que el tuyo se seque.

Rory comenzaba a sentir los efectos de la medicación. Las pastillas le hacían sentir cansado así que asintió y permitió que Tim le metiera en la cama y le arropara antes de apagar la luz. Tan solo quería dormir, pero parecía que Tim quería hablar.

—¿Rory?

—Sí.

—¿Viste los carteles?

Rory asintió. Intentó tragarse el sentimiento de fatalidad al recordar las palabras que había escritas bajo su foto.

—No he hecho nada de eso, Tim.

—Lo sé. ¿Tienes alguna idea de quién ha podido ponerlos?

Rory suspiró.

—Solo se me ocurre una persona...

—Delco. —No era una pregunta, y Rory sabía que Tim tenía razón.

CAPÍTULO 29

NO ERA su día.

De camino para llevar a alguno de los adultos de la manada a los pastos altos, Tim había encontrado tres troncos del vallado tronchados y caídos sobre la malla, aunque había inspeccionado esos mismos tramos hacía tan solo dos días, cuando había ido a comprobar que el agua que bebían los caballos no estaba congelada después del largo invierno.

—No te preocupes por eso, Timmy —dijo Hugh, dando un golpecito a la espalda de su hermano menor—. Llamaré a Grant para que suba algo de madera y unos cuantos trabajadores, y lo arreglaremos enseguida.

Tim gruñó y se marchó justo cuando Hunter se acercaba a su capataz.

—¿Qué le pasa?

Hugh se encogió de hombros.

—Problemas de chicos, supongo.

Tim le oyó y acercó su caballo hacia ellos.

—Dejadlo ya, ¿vale? —sabía que se estaba pasando, pero estaba cabreado y no le importaba con quién lo iba a pagar. Especialmente no si era Hugh. Tenía que ser él quien hiciera el comentario jocoso. Por supuesto, su humor tenía que ver con Rory, pero no era culpa de su amante.

Aquella mañana, Tim había pasado por la oficina del *sheriff* para denunciar lo de los carteles y le habían dicho que no era la primera vez que habían acusado a Rory falsamente. Después de investigar un poco, el nuevo oficial le había mostrado una fotocopia igual de mala bajo la que ponía: «Rory McCown: ladrón de caballos. Cuidado. Trabaja en el rancho Blue River». La oficina del *sheriff* no había dado cuenta de ello, y simplemente lo había

archivado. Cuando Tim sugirió que Delco podría estar detrás, el oficial llamó al *sheriff*, quien simplemente sacudió la cabeza y aseguró no saber que “el pequeño mierdoso” había vuelto.

De cualquier forma, Tim salió de allí bastante más frustrado que antes, porque el *sheriff* había dejado claro que no tenía jurisdicción para perseguir un caso de “lanzamiento de basura”. Para cuando Tim volvió a su camioneta, echaba chispas porque sentía que no podía hacer nada ante la difamación que estaban haciendo de Rory. Sabía lo duro que estaba siendo para él conseguir cambiar su vida, y lo mucho que cosas como esa minaban la poca autoestima que tenía, pero también sabía que tenía que evitar que hiciera algo estúpido, como violar su condicional para devolverle el golpe a Delco.

Se asustó cuando oyó que llamaban a la ventanilla. La bajó cuando reconoció al nuevo oficial.

—Escuche —dijo el hombre, mirando a través de la ventanilla abierta—. Sé que le ha dicho que no tiene jurisdicción —señaló con la barbilla la oficina del *sheriff*—, y probablemente es verdad, pero eso no significa que yo no pueda tener los ojos abiertos. El tal Delco, ¿le está acosando?

—Sí y no —dijo Tim, suspirando—. No le he visto en años, pero mi... amigo... —Tim dejó de hablar, luchando consigo mismo para averiguar cuánto podía decirle a aquel hombre que acababa de conocer para mantenerse a salvo—. El hombre de esas octavillas trabaja en mi rancho. Está en libertad condicional, pero está haciendo un buen trabajo, y procurando no tener más problemas con la ley. Me gustaría que siguiera así. Pero esta campaña de difamación no está ayudando.

El oficial asintió.

—Como le he dicho, mantendré los ojos abiertos, aunque no puedo prometer nada. —Estrechó la mano de Tim y volvió a la oficina, dejándole todavía frustrado.

Ahora, el vallado roto y los comentarios descoloridos de Hugh, habían hecho que un día malo fuera aun peor.

Hugh le dejó que gruñera durante unos veinte minutos y después cabalgó hasta ponerse a su lado.

—¿Qué te pica, Gruñón?

—No me llames... —saltó Tim, pero se contuvo—, Gruñón —añadió, bastante más tranquilo después de un gran suspiro. Rio en alto, intentando aliviar así la tensión—. Gruñón es como llamo yo a Rory.

Hugh sonrió.

—Ya sé por qué.

—No gruñe todo el tiempo. No ha tenido una vida fácil, y se deprime algunas veces. Lo intenta, Hugh.

—Lo sé —respondió su hermano, acomodándose en la silla de su gran castrado—. No debe ser fácil para vosotros, ahora que él vive donde Gable.

—Todo lo que quiero es que la gente entienda que lo único que necesito es que se me permita estar con el hombre a quien amo. No es más complicado que eso.

—¿Y qué te detiene? —preguntó Hugh, para su sorpresa. Pensaba que su hermano sería la última persona en entenderlo, dado que realmente no le gustaba Rory.

Tim tomó aliento con fuerza, para ganar tiempo. Hugh era su hermano. Había confiado en él cuando dejó a Lisa, su primera mujer, por la hermana, Izzie. Quizá ya era hora de que él confiara en Hugh. Después de todo, era su familia.

—Delco ha vuelto al pueblo. La semana pasada empapeló las calles cercanas al centro de Alcohólicos Anónimos con fotocopias de una fotografía de Rory en la que se decía que abusa de menores. Rory las vio. Iba a la reunión, pero después de verlas, fue a la tienda de licores y compró una botella de *whisky*.

—Se bajó del tren —remarcó Hugh—. Imagino que ya había excedido las expectativas de todos estando sobrio tanto tiempo.

Tim le lanzó a Hugh una mirada envenenada, y golpeó los costados del caballo, haciendo que comenzara a correr. Galopó pasando la manada en el prado esperando calmar los nervios que tenía de punta, y estaba pensando justo eso cuando Hugh se aproximó a él.

—Deja de correr, Timmy.

Tim tiró de las riendas para frenar a su caballo.

—¿Para qué? ¿Para que pueda oír más mierdas de mi propio hermano, simplemente porque prefiero quedarme al lado del hombre al que amo?

—Para que puedas escuchar la verdad.

—¿Tu verdad, mi verdad o la de Rory?

Hugh suspiró.

—Escucha. Eres mi hermano. Nunca te he molestado por ser gay. Francamente, me importa muy poco con quien te acuestes. Pero he visto lo mucho que has cambiado en estas últimas semanas, eras un chico que veía el vaso medio lleno y que ahora lo ve casi siempre vacío y sí, me preocupo. Porque este no es el Tim que me dijo que todo saldría bien si me mantenía fiel a mí mismo y le decía la verdad sobre Izzie a Lisa. No eres el hombre que creía firmemente que atraparíamos a los tipos que nos robaban los potros. Ni si quiera eres el que me rogaba que contratara a Rory, aunque sabías que era algo muy arriesgado. Así que perdóname por querer que mi alegre hermano pequeño vuelva.

Tim sabía que Hugh tenía razón. Observó cómo su hermano urgía a su caballo para ir tras Danny, su hijo, que se había quedado solo rodeando a los caballos adultos por un lado de la manada. Aquello le dio una excusa para no responder, porque no estaba preparado para arrastrarse aún. Su lado del grupo de caballos era dócil y estaba tranquilo, así que tuvo tiempo para pensar qué iba a hacer al respecto.

Para cuando los caballos estaban asegurados en los prados altos, y todo el vallado estuvo arreglado, Tim ya sabía lo que tenía que hacer. En vez de volver a casa, fue a la casa de Hunter y Grant, y entró sin llamar.

—¿Cuánto crees que tardaríamos en hacer la cabaña habitable? —preguntó a Grant, que estaba pelando patatas, sin si quiera decir “hola”.

—Acabamos de demoler una pared, y la mitad del techo, dependerá de lo que tú consideres “ser habitable”, supongo —contestó el hombre tranquilamente.

—Hola, Timmy —dijo Hunter uniéndose a ellos.

—Tim quiere irse a la cabaña —informó Grant.

Tim hubiera jurado que lo había dicho tras un suspiro y una mirada

desdeñosa, pero no podía ver la expresión de Grant con claridad.

—Creo que ambos estáis más cómodos, sin mencionar más calientes y más secos, donde estáis ahora, ¿no crees? —sugirió Hunter.

—Quieren estar juntos, Hunt —intervino Grant—. Tú, de entre todas las personas, deberías entenderlo.

Hunter respondió colocando los brazos alrededor de Grant y besándolo.

—Y lo hago. —Se giró hacia Tim sin soltar a su amante—. ¿Y qué podemos hacer, Grant?

—Podrías darme algo de tiempo libre para comenzar con el tejado.

—Chicos —intervino Tim—, la primavera se acerca y cada vez hay más trabajo. No podemos tomarnos más tiempo libre para construir la cabaña.

—Podemos, si cada uno pone su grano de arena —respondió Grant—. Eso significará que habrá que trabajar horas extra por la tarde, digamos entre las cuatro y las siete, si la luz lo permite.

Tim sacudió la cabeza.

—Olvidad que pregunté. Ya pensaré en algo. —Salió como una exhalación de la casa, sin sentirse mejor de lo que se había sentido por la mañana.

Cuando llevó a Rory a su reunión aquella tarde, su amante notó su agrio humor.

—¿Qué pasa, Tim?

Habían llegado un poco pronto, Tim apagó el motor y le cogió la mano a Rory.

—Quiero que nos mudemos a la cabaña. Podemos arreglarla mientras estamos allí.

Rory rio.

—¿Te recuerdo lo que nos falta? Nos faltan dos paredes y la mayor parte del techo. No tenemos agua corriente, ni una cocina en condiciones, ni electricidad ni calefacción.

—Lo sé —suspiró Tim—. Pero te echo de menos. Besarnos en el coche

antes o después de tus reuniones ya no me basta. No quiero llevarte cada tarde a casa de Gable. Quiero llevarte a casa. —Se inclinó hacia él y le besó, esperando que Rory estuviera de acuerdo con su sugerencia. Pero Rory no reaccionó, y Tim se sintió un poco desanimado.

Más tarde, aquella noche, después de llevar a Rory a casa de Gable, Tim recogió algunas cosas del almacén junto a los barracones y condujo hasta la cabaña, donde se metió en un saco de dormir e intentó pasar la noche. Hacía muchísimo frío y entraba demasiado aire en la única estancia que todavía mantenía las cuatro paredes. Resolvió buscar algo de leña e intentar encender la chimenea para la noche siguiente.

CAPÍTULO 30

ESTABA HELANDO y Tim intentaba encender el fuego en la chimenea de la cabaña, mientras observaba a Rory, que barría el suelo enfundado en el abrigo que le había prestado, y se preguntaba qué era lo que les había poseído para trasladarse a la cabaña sin que aún estuviera terminada.

La cabaña del viejo Mackenzie seguía estando sucia e inhóspita, y tan solo les protegía un poco del viento helado y la nieve. Tim no tenía ni idea de si funcionaba la chimenea, y por lo que él sabía, podían acabar con la casa llena de humo. Pero tenía claro que tendrían que aguantar.

Salió sobresaltado de sus pensamientos al sentir la mano de Rory sobre su hombro.

—La chimenea parece funcionar. Eres un buen *boy scout*, has encendido muy bien el fuego. La habitación ya estará caliente cuando nos vayamos a la cama.

Tim puso su mano sobre la de Rory y se incorporó hasta que pudo mirarle a los ojos. Las manos de Rory estaban frías, y las envolvió entre las suyas, intentando transferirles algo de su calor.

—Llevará algo de tiempo convertir esto en un hogar, pero sí. Al menos esta habitación estará calentita para poder dormir. O al menos, eso espero —dijo Tim con una sonrisa.

—Lamento el desorden —dijo Rory suavemente.

—Lo has limpiado muy bien. Mañana, después de trabajar, veremos si podemos traer mi cama hasta aquí, y ya estaremos preparados. Al menos para esta noche tenemos este viejo sofá de los Kraus.

Rory sacudió la cabeza.

—Tienes que vivir como un vagabundo por mi culpa, Tim.

Tim sabía que Rory lo estaba pasando mal. Lo abrazó estrechándolo fuertemente antes de besar su frente.

—Te quiero. El resto es superficial. Cortinas de humo. Arreglaremos este lugar, y tendremos nuestro pequeño hogar. No es que tengamos un montón de crios y necesitemos una mansión como Hunter y Grant. —Tim se hizo hacia atrás y puso sus manos rodeando el rostro de Rory, obligándole a mirarle—. Tengo un poco de dinero ahorrado. Podemos poner un buen sistema de calefacción aquí, y agua caliente y una pequeña cocina. ¿Qué más necesitamos? De momento podemos ducharnos y comer en los barracones.

—No podemos poner la calefacción antes de que las paredes y el techo estén arreglados. Te iba bien antes de que yo llegara y ahora...

—Basta, Rory. —Tim suspiró, sintiéndose incapaz de aguantar la actitud derrotista de su amante—. Te he elegido a ti. Incluso te he perseguido. Sabía en lo que me metía. Me has tirado un par de bolas bajas, pero hemos sobrevivido. Sabía que no sería fácil, pero no me voy a echar atrás. Viviría en la calle contigo si fuera necesario.

—Eso es una estupidez.

—Sí, lo es, porque no tenemos que hacerlo. Incluso estar aquí es mejor que dormir en el suelo, y esta es nuestra casa. Tuya y mía. La convertiremos en un verdadero hogar donde podremos decidir cuán grande o pequeña será. Recuerdo cuando Hunter y Grant construyeron su casa y lo importante que era para ellos que fuera exactamente como la querían, por mucho que Beth Krause quisiera intervenir.

—Nosotros no tenemos a nadie que interfiera. Nuestros padres han muerto.

—Créeme —dijo Tim con una sonrisa—. Izzie intentará hacerlo, y no hagas a un lado a Beth. Recuerda que fue como mi madre durante muchos años después de que la mía muriera. Y creo que Christy es más lista que ellas para decirnos algo a la cara, pero apuesto a que también tiene opinión.

—En ese caso, me alegro de que solo tú y yo decidamos, porque no tenemos dinero para las lujosas ideas de las mujeres.

Tim tomó la mano de Rory.

—Haremos que funcione. Ambos tenemos trabajo. Nos llevará algo de

tiempo conseguir ahorrar de nuevo, pero piénsalo: ¡es nuestra casa! —Tim miró alrededor del dormitorio de la desvencijada cabaña. Definitivamente iban a necesitar trabajar duro, pero nunca le había tenido miedo al trabajo. Y Rory sabía manejar las herramientas muy bien. Instalarían un motor para sacar agua del pozo y un calentador para tener agua caliente. Había una caja de fusibles y conectores a la red eléctrica afuera, y Rory podría poner en práctica sus conocimientos ya que había trabajado instalando las redes eléctricas de casas en construcción, de modo que la electricidad tampoco sería un problema.

Durante el fin de semana, Grant y Rory reemplazarían la pared y comenzarían con el porche y el techo.

Estar sentado juntos en el viejo sillón, frente al fuego abrasador, definitivamente le alegró el humor a Tim. Habían estado estancados, sin ir hacia atrás pero tampoco hacia delante, y Tim necesitaba que sus vidas se movieran hacia delante. Abrazó a Rory por los hombros, y su amante se apoyó sobre él y subió las rodillas hasta ponerlas junto a su pecho.

—Solo hay un camino, Rory: hacia arriba —dijo Tim con un suspiro—. Estoy feliz de que vayas a dormir a mi lado de nuevo.

—Tendremos que hacerlo si no queremos morir congelados.

—Al menos moriré feliz.

Rory le golpeó con el codo, y Tim fingió que le había hecho daño, lo que hizo que Rory riera. Porque aquello casi nunca ocurría, Tim intentó guardar su risa en la memoria.

Más tarde, durmieron vestidos, abrazados bajo una improvisada cama. Hacer el amor fue muy parecido a los escarceos de dos adolescentes torpes, pero a Tim no le importó. Tenía a Rory de nuevo entre sus brazos y en su casa. Y enseguida tendrían una cama de verdad.

Al día siguiente, después del trabajo, trasladaron la cama de Tim a la cabaña y cerraron un par de agujeros que había en la pared del dormitorio. Aquella noche la habitación estaba mucho más caliente y gracias a la falta de otras comodidades, pasaron la tarde acurrucados en la cama, hablando.

—¿Estás ya convencido de que seremos felices? —preguntó Tim, justo cuando Rory comenzaba a dormirse.

Su amante asintió.

—Nunca he tenido un lugar al que pudiera llamar mío, así que sí, estoy seguro de que todo irá bien.

Tim sonrió.

—Bien. Y estoy seguro de que Hunter y Grant llegarán a un acuerdo con Miranda y entonces no habrá ninguna razón para que sigas trabajando para Gable. Podrás trabajar otra vez para nosotros. Para mí.

Rory no dijo nada. En vez de eso escondió la cabeza bajo el cuello de Tim. Unos instantes después, Tim notó que su amante dormía.

EN MITAD de la noche, Tim despertó sobresaltado con el sonido de un gran trueno. Inmediatamente tentó por la cama, que no solo estaba vacía sino también fría, aunque las mantas estaban enrolladas firmemente a su alrededor.

—¿Rory?

No hubo respuesta.

Tim repitió el nombre de su amante un poco más alto. Era una cabaña pequeña y que no contestara solo podía significar que se había dormido en el sofá (lo que era imposible porque hacía mucho frío), o que no estaba en la cabaña. Saltó de la cama y se enfundó los tejanos, una camiseta y un jersey antes de salir. Entró al salón. Rory no estaba allí. Una comprobación rápida a la única otra estancia de la casa (el cuarto de baño) reveló lo mismo. Rory simplemente no estaba allí. Intentando sacudirse el sueño de encima y poner su cerebro en funcionamiento, Tim intentó pensar dónde podía haber ido. Instantáneamente descartó la idea de que se hubiera marchado. La conversación de esa noche en la que Rory había dicho estar muy a gusto en el rancho le hizo desecharla. Pero, ¿dónde estaba?

Una mirada a través de la ventana hacia la oscura noche, le dio una idea más aproximada. La lluvia bajaba en cascada y, como el hombre del tiempo había predicho, había derretido toda la nieve. El riachuelo que corría junto a la casa se había desbordado, lo que quería decir que el río que recorría el rancho probablemente también estaba saturado.

Tim se metió la camiseta por dentro de los pantalones y se colocó bien el jersey antes de ponerse el chubasquero, las botas y su *Stetson* y salir afuera. Su camioneta y la de Rory seguían aparcadas junto a la casa, así que Rory se debió haber marchado andando, a donde quiera que hubiera ido. Quizá pensó que los caballos estaban en peligro.

La carretera sin pavimentar entre la cabaña y la casa estaba llena de agujeros y era difícil recorrerla en un día bueno y a plena luz del día, pero en ese instante, parecía que conducía a través de un campo de miel. Afortunadamente, la camioneta cuatro por cuatro tenía un motor fuerte, y ahora que Rory lo había puesto a punto, no se quejaba mucho. La casa principal estaba a oscuras, así que Tim condujo hacia la casa de Hunter y vio luz en las habitaciones traseras. Desde ahí, pudo ver que los establos estaban totalmente iluminados.

Aparcó a un lado y entró. Grant y Hugh ensillaban sus caballos.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tim, sacudiendo el agua de su sombrero.

—Rory dice que el riachuelo de vuestra cabaña está inundando los prados —contestó Grant—. Antes de que pudiéramos reaccionar, había ensillado un caballo y se había ido para comprobarlo todo desde los prados altos. Hunter ha salido tras él porque Rory no tiene experiencia para hacer algo así él solo en medio de la noche y menos durante una tormenta como esta, pero se fue antes de que pudiéramos ensillar otro caballo. He llevado a Matty con Christy y he despertado a Hugh para que viniera a ayudar.

—Me dejó que siguiera durmiendo —dijo Tim, confuso por la irresponsabilidad de las acciones de Rory.

Hugh le lanzó a su hermano pequeño una mirada compasiva.

—Esperemos que esas lecciones de monta que le diste sirvan para algo.

Tim fue a buscar su caballo y pasó otra caballeriza vacía. Allí debía estar Amarant, el nuevo castrado de Danny.

—Hugh. ¿Ha salido Danny con Hunter?

—No, ¿por qué? —preguntó, acercándose a Tim—. ¡Mierda! —dijo al ver la caballeriza vacía—. ¿Es que no va a aprender nunca? —Se giró para dirigirse hacia donde estaba Grant—. Danny está ahí fuera con Amarant. Así que tenemos a dos irresponsables que salvar con este tiempo.

Tim sabía que Hugh estaba preocupado por su hijo, pero también podía sentir algo de fastidio. Hugh tenía razón. Lo último que necesitaban era tener que cuidar de un niño de diez años demasiado brabucón y de un adulto con complejo de héroe que acababa de aprender a montar. Tim comprendía la mezcla entre preocupación y responsabilidad que compartía con Hugh.

Ensilló su caballo y se dirigió hacia donde los otros dos estaban.

—¿Crees que habrán ido al mismo sitio del que tuvimos que rescatar a Danny hace tres años?

—Rory no sabe dónde está eso. Tan solo podemos esperar que estén juntos y que se mantengan el uno al otro alejados de problemas —respondió Grant—. Al menos Danny conoce el terreno. —Sacó un pequeño aparato de su abrigo—. Ten, toma el GPS y llama por radio si encuentras algo. Todos tenemos suficiente experiencia para cabalgar solos llevando una radio por si necesitamos ayuda.

Tim asintió. No había mucho que pudiera decir. Esperaba encontrarlos antes de que hubiera problemas. Así todos podrían recordar aquella como una noche corta y húmeda.

CAPÍTULO 31

RORY ESTABA empapado hasta los huesos para cuando llegó a los pastos altos. Se imaginó que ni la cazadora de borrego de Tim podría mantenerlo seco con ese tiempo, pero ahora mismo se arrepentía de haber tomado la decisión de dejar su deshilachado abrigo atrás. Ahora no solo estaba mojado, sino helado de frío también. Había agarrado un par de guantes de vaquero que había en el establo, y gracias a ellos tenía las manos secas, y aunque comenzaba a tener visiones de duchas calientes y ropas secas, tenía una misión muy clara. El río había pasado ya a través de las tierras que rodeaban su cabaña y las tierras de Gable y Flynn, y se dirigía hacia los pastos altos. El suelo estaba anegado donde ellos vivían, y no estaría mucho mejor donde Gable tenía los caballos adultos. Rory había ayudado a moverlos unos días antes, así que se imaginó que ahora mismo estarían con el agua por las rodillas.

Scooter frenó un poco en un terreno particularmente resbaladizo y Rory tomó aliento. Se recordó a sí mismo lo que Tim le había dicho sobre que los caballos sentían la ansiedad de sus jinetes y se ponían nerviosos también, así que intentó observar el terreno con cuidado para calmar su galopante corazón. La noche estaba oscura y como parecía estar cayendo el diluvio universal, la densa lluvia oscurecía la luna. Cosa que no le ayudaba a tener confianza. Podía seguir el río. Brillaba como una masa negra que se retorció, y podía oír el sonido del agua derretida cayendo por las montañas. Cuando Scooter se detuvo para tomar aliento, Rory pudo oír una voz a lo lejos.

—¿Tío Rory?

Intentó averiguar de dónde venía la voz y durante un instante deseó no estar oyendo cosas de nuevo, pero entonces vio a un niño empapado emerger de la oscuridad. Guiba un castrado tranquilo que parecía tener mucho frío pero que, aparte de eso, no parecía asustado por estar en medio del torrente de

un río descontrolado.

—¿Danny?

—Sí, tío Rory. Necesito tu ayuda.

Con su misión original olvidada, Rory saltó de su caballo. Al darse cuenta de su altura, se acuclilló junto al niño de diez años en el barro.

—Creo que deberíamos volver con tu padre. Seguro que está muy preocupado.

—No sabe que me he marchado. Y ya he hecho esto antes. Hace tres años el tío Grant vino a buscarme. —Danny parecía bastante orgulloso de sí mismo al contarlo.

—Aun así, creo que deberías volver a la casa en vez de estar aquí afuera. No es seguro.

—Tenemos que romper el dique de los castores —dijo Danny con clara determinación.

—¿Dique de los castores?

—Robbie y yo estábamos jugando el otro día cuando lo vimos. Habían hecho un dique tan grande que el río se había desviado. Por eso está mucho más cerca de nuestra casa de lo que debería.

Rory esperaba que eso significara que los caballos de Gable estaban bien, porque no podía dejar a Danny solo para ir a comprobarlo. Miró en la dirección de las casas principales, pero estaban demasiado lejos para verlas. Tampoco parecía haber esperanza de que los Krause los encontraran, así que Rory solo veía una posibilidad: ayudar a Danny con el dique.

—Vale, chico —dijo Rory—. Dime dónde está. Y después de eso nos vamos directos a casa.

—¡Sí, señor! —dijo Danny con una risa y un saludo de broma.

Rory agradecía que Danny pareciera conocer tan bien el terreno porque en ese instante, se cuestionaba la buena idea que realmente había sido aventurarse en mitad de la noche. Cuando llegaron al dique que habían hecho los castores, Rory comprobó la razón que había tenido Danny. Los relámpagos ocasionales mostraron que había una gran masa de ramas y hojas saliendo por

encima y por debajo de lo que parecía un árbol caído. Tan solo un hilo de agua corría por debajo, y la mayoría del agua caía en cascada por un hueco a su derecha. Este era el río que había seguido hasta donde había encontrado a Danny. Ahora que lo pensaba, se había dado cuenta de que no era muy profundo y que parecía serpentear por todo el campo, buscando el camino menos resistente. Y lo peor era que no tenía ni idea de cómo romper el dique.

—Danny, necesitamos ayuda. No podemos mover el árbol nosotros solos.

—No, pero podemos quitar un poco de la porquería que está tamponando el río. Una vez que la quitamos, el agua volverá a fluir por su sitio.

Rory no lo tenía tan claro, pero Danny parecía muy seguro de sí mismo. Antes de que pudiera reaccionar, el chico había desmontado y había sacado una linterna de su alforja. Subía por la construcción como si fuera un mono.

—¡Danny! —gritó, sintiendo que su corazón daba un vuelco.

—Está bien —gritó también Danny—. Robbie y yo hemos estado jugando aquí durante días y es mucho más fuerte de lo que parece. —Levantó lo que parecía un palo largo—. He traído una pala para cavar por debajo, pero no tengo suficiente fuerza.

Rory se imaginó que no sería capaz de detenerlo, así que ató a su caballo e intentó no caer al agua mientras trepaba al dique.

—Sujeta la luz. Dime dónde hay que cavar.

A un lado del dique el agua estaba más alta, y cada vez que Rory movía el pie parecía acabar en ella. Cavaba prácticamente a ciegas, no solo por la oscuridad (Danny iluminaba con la linterna), sino por la piscina de agua casi estancada que se había acumulado en lo alto del dique. Golpeó el agua, intentando sentir la base del árbol medio sumergido y dónde se curvaba, pero lo que golpeó fue suave musgo, hojas medio podridas y ramas. Después de un rato, la parte más débil del dique pareció ceder, y después de un par de clavadas más, Rory perdió la pala.

—¡Maldita sea! —juró en alto, y justo después recordó la presencia de un menor impresionante a su lado—. ¡No repitas lo que he dicho! —añadió con una risa, pero el dolor de su tobillo comenzó a ser evidente.

—¡Mira! —gritó Danny, señalando con la linterna hacia el dique—. ¡Lo conseguiste! ¡El río fluye de nuevo!

Rory podía sentir el agua helada sobre su pie, y poco a poco perdió la sensación de dolor. Pero no estaba seguro de si eso era una bendición. Danny bajó del dique hacia los caballos y después miró hacia atrás.

—¡Vamos, tío Rory! ¡Lo conseguimos!

—Lo sé —dijo Rory, levantando la mano hacia el chiquillo, y volviendo a bajarla inmediatamente para evitar caer del todo en el agua helada. Esperó un par de respiraciones y después volvió a llamarle—. ¿Danny? ¿Puedes cabalgar a casa solo?

—Pero dijiste que ibas a llevarme de vuelta —protestó el chico suavemente.

—Yo... no puedo. Estoy atrapado.

—Oh Dios mío

Rory creyó que podía oír la aprehensión en el tono de voz de Danny. No podía culparlo. Hacía frío y estaba muy oscuro. La linterna era su única luz, e incluso para alguien que conocía el terreno, como Danny, era fácil perderse porque el río había cambiado su curso. Si era honesto consigo mismo, tampoco quería que Danny le dejara solo. Pero tenía que pensar en el pequeño. No sabía qué era lo mejor: si decirle que se quedara allí para poder cuidar el uno del otro, o pedirle que cabalgara esperando que pudiera traer a alguien del rancho que pudiera rescatarle.

—¿Danny? —llamó de nuevo—. Danny, ven aquí. —El niño subió de nuevo sobre el dique hasta que Rory pudo ver su rostro mojado iluminado por la linterna. Entonces se decidió. Si Danny creía que podía encontrar el camino a casa, al menos él estaría a salvo—. ¿Crees que puedes volver a casa? ¿Ahora mismo?

—No quiero dejarte solo. Papá siempre dice que no debes dejar a tu amigo si está herido.

—Pero no tenemos una radio, así que tendrás que buscar ayuda.

—¡Pero estás herido!

Rory puso su mano sobre el pequeño hombro del niño.

—Danny, puedes ayudarme mejor trayendo a tu padre y al tío Tim, que quedándote conmigo. Estoy bien, pero necesito que alguien me ayude a soltar

el pie, ¿de acuerdo? —Danny no respondió inmediatamente—. Necesitabas mi ayuda porque yo era más fuerte que tú, ¿verdad? —El niño asintió—. Pues yo no tengo fuerza suficiente para sacarme a mí mismo de aquí. —Y cuanto más rato esperara, más nieve derretida bajaría por la montaña.

Danny pareció pensar en ello y después le miró.

—Iré a buscar a papá y lo traeré aquí. Puedo hacerlo.

Antes de que Rory pudiera reaccionar, Danny echó los brazos alrededor de su cuello y le abrazó con fuerza. Después le soltó y saltó del dique hacia el suelo empapado.

—Ve a buscarle, sabueso —gritó Rory, intentando sonar más fuerte de lo que se sentía. El frío comenzaba a apoderarse de él y parecía que cada minuto tenía que agarrarse con más fuerza para no caer. No tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado y ya no podía sentir el pie. Sabía que debía permanecer despierto. Intentó sacar el pie de nuevo, pero el dolor le recorrió y gritó con fuerza, dejando de moverse.

Sabía que Danny volvería con su padre y con Grant, y probablemente con Tim también. Tenía que permanecer despierto. Tenía que aguantar por Tim.

CAPÍTULO
32

—¡RORY! ¡DANNY! —Tim continuaba gritando sus nombres hasta que su voz estuvo ronca y la garganta le dolía por el frío. Oyó un helicóptero pasar por encima de su cabeza, cegándole con el foco y después todo volvió a quedarse a oscuras. Tim comprobó el GPS para asegurarse de que todavía iba en la dirección correcta. Después lo guardó en su cazadora y sacó la radio—. ¿Hugh?

—Aquí —contestó su hermano.

—¿Novedades?

—No.

—¿Has visto el helicóptero?

—Sí, lo he llamado yo. No sabía que la oficina del *sheriff* tenía uno, así que pensé que debíamos decirles lo que hacíamos por aquí. Que hay dos personas desaparecidas y todo eso.

—¿Hunter? ¿Podemos llamar al *sheriff*? —No hubo respuesta.

—Buscaré a Hunter, Tim.

—Vale, seguiré buscando.

Unos momentos más tarde, la radio sonó de nuevo.

—¿Hugh? ¿Tim?

—¡Sí! —contestaron ambos casi a la vez. Era la voz de Hunter.

—El *sheriff* acaba de llamar con un posible avistamiento. ¿Sabéis donde el río se curva sobre sí mismo, en la linde norte?

—Sí. —Esta vez fue Tim quien contestó más rápidamente.

—Hay un árbol caído sobre el río, y piensan que han visto una cazadora roja y negra.

—Mierda —suspiró Tim, porque sabía que era de Rory—. Estoy cerca —respondió a la radio.

—Voy hacia allá también —respondió Hugh.

A lomos de un caballo y sobre el suelo mojado el progreso era lento, pero Tim estimó que habían pasado unos diez minutos cuando vio a Hugh salir de entre las sombras. Para su sorpresa, no estaba solo.

—Danny me encontró justo después de la llamada. Sabe dónde está Rory. Tim suspiró aliviado.

—¿Está bien?

—El tío Rory se ha hecho daño rompiendo el dique, tío Tim.

—¿Rompiendo el dique?

—Danny, nos lo explicas después. ¿Dónde está Rory?

Danny dirigió a Amarant hacia el frente y Hugh y Tim le siguieron.

—¿Está herido? —preguntó Tim a su hermano, incapaz de esconder su preocupación.

—Danny dice que solo es el pie. No parecía muy preocupado.

Tim no estaba muy seguro de si aquello le tranquilizaba del todo, pero al menos lo sabría enseguida. Tan pronto como rodearon la curva del río, Tim supo que algo malo pasaba. Podía ver el rojo de la cazadora de Rory y cuando el helicóptero pasó por encima de ellos de nuevo, pudo ver a Rory echado sobre el tronco del árbol caído. Sin pensar, saltó del caballo y corrió hacia el dique, subiendo por encima del resbaladizo tronco para llegar hasta él.

—¡Tim, ten cuidado! —gritó Hugh por encima del sonido del helicóptero—. Lo último que necesitamos es que acabéis heridos los dos.

Tan pronto como estuvo cerca de Rory, le quitó la gorra y comprobó que no respondía.

—¡Llama al *sheriff* y dile que hay que llevar a Rory al hospital! —gritó—. Y ayúdame a sacarlo de aquí. ¡El agua está helada! —Sacudió a Rory, pero

su cabeza cayó hacia atrás, completamente flácido en sus brazos. Le palpó el cuerpo, intentando averiguar si solo era el frío o si había pasado algo más, y descubrió que no podía sacarle la pierna derecha del agua.

Cuando Tim volvió a mirar hacia arriba, Hugh estaba subiendo al árbol, y Hunter y Grant también habían llegado.

—¿Tenemos herramientas? Su pie está atrapado entre los escombros y no puedo sacarlo.

Hugh asintió y saltó al suelo de nuevo para hablar con Hunter. Cuando volvió, traía una pala.

—Hunter está llamando al *sheriff* para que traigan una ambulancia.

—Ten cuidado con eso —dijo Tim, asintiendo en dirección a la pala que Hugh cargaba.

—Aguántale, que yo me ocuparé de su pie —respondió Hugh.

Tim agarró a Rory para intentar subirlo un poco y abrazarlo, esperando que de algún modo su calor corporal llegara hasta él. Le soltó el tiempo necesario para desabrocharse el abrigo y acercar la forma sin vida de su amante contra su pecho, arropándole con las solapas. Y le habló. Sin parar. Le ayudaba a olvidar el frío y a sentir que estaba haciendo algo por su hombre.

—¿Tim? ¿Puedes moverle para ese lado? —pidió Hugh, haciendo gestos para que Tim tirara hacia arriba de Rory.

Asintió e intentó moverlo. Al principio no pudo y comprobó que Hugh movía algo del fondo con la pala. La resistencia cedió tan deprisa que, si no hubiera sido porque Hugh le agarró del cuello de la cazadora, ambos habrían acabado en el agua.

—Te tengo. Aguanta, le sacaremos del agua.

Hugh y Tim consiguieron bajar a Rory del árbol caído y llevarlo a tierra algo más seca. Todavía no mostraba signos de poder despertarse, aunque Tim ya había notado que tenía pulso, aunque débil.

—¿Qué tal va? —preguntó Grant.

—Tenemos que llevarle al hospital. Está helado.

Hunter asintió.

—Kelly Freed, el nuevo oficial, es el que está pilotando el helicóptero. Están esperando a Rory en el hospital County Medical, pero estamos demasiado lejos de la carretera como para que una ambulancia pueda llegar hasta aquí. Kelly se ha ofrecido a llevarle en el helicóptero para que lleguemos antes.

Ayudado por Hugh, Tim pasó un brazo por debajo de las piernas de Rory y lo levantó del suelo. A medio camino del claro, el rubio desaliñado que Tim había conocido en su visita a la oficina del *sheriff* se les aproximó.

—Os llevaré hasta el County —gritó Kelly por encima del sonido del rotor. Tim podía ver la preocupación en su rostro—. ¿Respira?

—A penas —respondió.

—Tengo mantas térmicas en la parte de atrás. Podemos arroparlo con ellas para conservar el poco calor corporal que le quede.

No era un helicóptero grande, pero Tim se imaginó que les valdría. Como había dicho Kelly, había mantas en el suelo, y las usó para intentar que Rory estuviera lo más cómodo posible, pero no era fácil mover su cuerpo inerte en tan poco espacio. Tan pronto como el helicóptero levantó el vuelo, Tim se contentó con sostenerse y olvidar su miedo a volar por primera vez, en favor de cuidar de Rory.

Oyó a Kelly hablar por radio para informar de la hora de llegada, y una camilla estaba esperándolos en el helipuerto tan pronto como tocaron tierra. Tim intentó explicar lo que había ocurrido pero fue ignorado por el doctor y las enfermeras que transfirieron a Rory a la camilla y se lo llevaron al interior. Los siguió hasta que fue dirigido a la sala de espera, donde Kelly se le unió un rato más tarde.

—¿Hay noticias?

—No me quieren decir nada —respondió Tim, señalando con la cabeza para que Kelly se sentara a su lado.

—No creo que nos hayamos presentado formalmente. Soy Kelly Freed. Llevaré la oficina del *sheriff* cuando Hanson se retire.

Tim estrechó la mano que le ofrecía.

—Tim Conroy. Vaquero en el rancho Blue River.

—Y el tipo al que hemos traído es tu pareja —añadió Kelly. No era una pregunta.

—Sí —respondió de todos modos—. Es Rory McCown. —No tenía mucha idea de lo que se escondía tras el tono con el que Kelly había dicho la palabra “pareja”, pero no tenía tiempo para comprobar hasta qué punto el nuevo *sheriff* era homofóbico.

—Lo sé —respondió Kelly—. Es de la condicional. El de las octavillas que trajiste hace unos días. Ya casi ha cumplido. Lo ha hecho muy bien. No debe ser fácil con su historial, así que probablemente tú tengas mucho mérito en mantenerle en el camino correcto.

Tim negó con la cabeza.

—Rory lo ha hecho muy bien él solo. La condicional y la rehabilitación.

Kelly sonrió, pero no dijo nada más. Quizá era un buen tipo después de todo.

Una de las muchas veces que el doctor entró en la ocupada sala de espera, por fin se dirigió hacia Kelly.

—¿Oficial Freed? ¿Fue usted quien trajo al hipotérmico?

Kelly miró a Tim y después al interno socialmente inepto.

—Si quiere decir si traje a Rory McCown con síntomas de hipotermia, entonces sí. —Agarró a Tim del codo—. Este es su pareja, Tim Conroy. Querría verlo.

El doctor se giró hacia Tim, pareciendo bastante incómodo.

—Ya veo, bueno, sí, todavía le estamos tratando la hipotermia...

—Quiere decir que le están calentando —interrumpió Kelly.

—Sí —dijo el interno, mirando a Kelly—. Tiene un esguince en el tobillo, pero no parece estar roto, y a parte de la hipotermia, quiero decir, del hecho de que su temperatura interna fuera tan baja, parece estar bien. Le hemos puesto en una cámara térmica y le hemos dado líquidos calientes y, tan pronto como entre en calor, podrá llevarlo a casa. —Se giró y comenzó a marcharse.

—¿Puedo verlo? —dijo Tim antes de que pudiera alejarse más.

—En un minuto —dijo el hombre, mirando hacia atrás—. Una enfermera

vendrá a buscarle.

Cuando Tim miró a Kelly, el alto oficial sonreía.

—Lo siento, tengo una forma un tanto extraña de hacer que todo el mundo se sienta incómodo. No sé cómo...

—Se lo merecía.

—Sí, es verdad —rio Kelly—. No puedo soportar a los doctores que no paran de soltar su verborrea. ¿Tanto les cuesta hablar inglés?

—Apuesto a que no tendría ni idea de qué estamos hablando si nos ponemos a hablar de rodear caballos —dijo Tim.

Cuando le llevaron con Rory, insistió en que Kelly también fuera.

—Querrá saber quién le rescató.

Les llevaron hasta un cubículo donde tenían a Rory todavía en la camilla. Estaba cubierto por una sábana hinchada con aire que se movía suavemente sobre él, y tenía una bolsa y una vía. Parecía estar dormido pero tan pronto como Tim le tocó el hombro, abrió los ojos.

—Hola.

—Hola —respondió Rory—. ¿Qué ha pasado? Me han dicho que me he caído al río.

—No te caíste. —Tim metió la mano bajo la manta y, cuando encontró la de Rory, descubrió que estaba caliente—. Tu pie se quedó atrapado bajo un dique de castores, y estabas metido hasta la cintura en agua helada.

—Y, ¿cómo me quedé atrapado en un dique para castores?

Tim apretó su mano.

—Danny tuvo algo que ver con ello. ¿No te acuerdas?

Rory sacudió la cabeza aparentemente confuso.

—¿Y quién dices que eres?

Tim sintió que se le detenía el corazón. ¿No se acordaba de él?

—Soy... —Se detuvo al notar cómo una sonrisa se abría paso en la expresión de su amante.

—Lo siento, Timmy. No he podido resistirme. La cara que has puesto no tenía precio.

Tim suspiró aliviado al ver que Rory solo bromeaba, y cuando su amante rio, él también lo hizo, todavía sosteniendo su mano bajo la manta de calor. Entonces se dieron cuenta de que no estaban solos tras la cortina. Miró por encima de su hombro hacia Kelly.

—Rory, probablemente le debes la vida a este hombre. El oficial Kelly Freed.

Sus ojos se posaron en el rubio.

—Nunca pensé que le daría las gracias a un oficial de la ley, pero gracias. ¿Qué hizo?

—Te traje al hospital en mi helicóptero.

Rory miró de Kelly a Tim y de nuevo al oficial.

—¿Quiere decir que he volado en un helicóptero y que no me acuerdo?

—Creo que sí —respondió Kelly—. Pero tengo que llevar el helicóptero a casa, así que imagino que os puedo llevar de vuelta.

—Probablemente tenga que esperar un buen rato —intervino Tim—. El papeleo llevará tiempo, incluso aunque le dieran el alta ahora mismo.

—No te preocupes por eso. —Kelly se encogió de hombros—. De todos modos no estaba de servicio, así que no es que tenga prisa por volver al trabajo.

Tim miró a Rory.

—¿Ya estás bien? ¿Les pregunto si te puedes ir a casa?

—A casa suena maravilloso —dijo Rory.

CAPÍTULO 33

PARA CUANDO volvieron a casa, el tiempo había aclarado milagrosamente. Incluso brillaba el sol, y aunque la hierba todavía brillaba húmeda, el suelo parecía menos inundado que la noche anterior.

Rory subió los desvencijados escalones de la cabaña con las muletas, ya que tenía el tobillo derecho fuertemente vendado. Intentó no ponerse nervioso ante el desasosiego de Tim.

—Si quieres, podemos quedarnos en los barracones —sugirió el vaquero—. Probablemente allí estaremos mucho más calientes y más cómodos.

—Tu cama está aquí, ¿recuerdas? —dijo Rory, levantando una ceja.

—Es verdad. Así que no nos volvemos.

—¿Te arrepientes ya?

Tim pasó los brazos por los hombros de Rory y le abrazó contra su pecho, casi haciéndole perder el poco equilibrio que tenía.

—Ni por un instante.

—Nos las apañaremos —dijo determinado. Y lo decía en serio. Había decidido, mientras esperaba a que le rescataran, que haría un verdadero esfuerzo por aceptar todo lo que Tim hacía por él, porque sabía que lo hacía por amor. Nunca se había sentido amado antes, ni si quiera por Charlie. El modo en que Tim le amaba era completamente distinto. Mientras que Charlie adoraba tener sexo con él, Tim parecía querer su compañía, parecía que le gustaba su sentido del humor y su actitud. Sí, claro que a Tim también le gustaba hacérselo con él, pero era como la guinda del pastel y no el final del camino. Y Tim le gustaba, por su calidez y su fuerza y por cómo le hacía sentirse deseado y cuidado. Por primera vez en su vida, sentía que había algo en ella por lo que preocuparse.

DURANTE LOS siguientes días continuaron trabajando en la casa. Grant y Hunter, y a veces Flynn y Gable, venían a ayudarles. Incluso Coop se pasó un domingo y trajo algunos de los empleados más nuevos para echar una mano.

Al principio Rory se sentía frustrado porque su tobillo le impedía ayudar a Grant a trabajar en el techo, pero estaba claro que Flynn no tenía miedo a las alturas, así que Rory aserró tablones mientras procuraba no apoyar peso en su pie herido. Gable bromeaba con ironía, diciendo que debía darle algunos consejos sobre cómo seguir trabajando con un solo pie, y de ese modo, todos lo pasaron bien mientras hacían la casa más habitable.

Todavía iba a sus reuniones de Alcohólicos Anónimos casi cada noche, Tim le llevaba y esperaba en el coche. En el aniversario de su sexto mes, Rory había preparado algo especial, lo que le puso nervioso. Normalmente no decía mucho en las reuniones a menos que fuera algo bueno para compartirlo así que había dicho el tradicional «hola, soy Rory y soy alcohólico» muy pocas veces hasta ese momento. Ese día era diferente. Le habían dado permiso para traer a Tim porque había ciertas cosas que quería decirle pero que no se atrevía a hacerlo cara a cara. Tim solo podría entrar para escucharlo hablar y después tendría que salir al pasillo de nuevo. Lamar, el padrino de Rory, saldría a buscarle tan pronto como fuera su turno. Todos los demás miembros de la asamblea habían accedido a hacerlo de este modo, así que tan pronto como Lamar le hizo la señal convenida, Rory supo que Tim estaba escuchando, aunque para preservar la intimidad de la reunión, no podía ver a los demás miembros.

—Hola, mi nombre es Rory y soy alcohólico.

—Hola, Rory.

—Llevo sobrio seis meses exactos, y aunque he sido yo quien ha luchado contra esto cada día, hay una persona a quien quiero dar las gracias por ayudarme a soportar el primer día y todos los demás después de aquel, y esa persona es mi pareja, Tim, que está sentado al otro lado de la puerta, escuchándome. Yo era muy bueno escondiendo el hecho de que bebía, y no lo digo por presumir, sino porque ni si quiera él lo sabía. Pensó que se trataban de cambios de humor. —El grupo rio—. Tim imaginó que no me gustaban las

mañanas, cuando la verdad era que necesitaba un trago y mientras él estuviera en la habitación conmigo, no podía tomarlo. Después de salir de la ducha siempre me encontraba de mejor humor. Así que un día en el que él se encontraba mal y estaba disgustado, yo pensé que era porque se había dado cuenta de que vivía con un alcohólico. Eso habla de lo egoístas que podemos llegar a ser.

Hubo más risas entre los congregados.

—Como sea, todavía no sé qué le pasaba aquel día, porque la siguiente vez que le vi, pensé que intentaba matarme y le golpeé, poniéndole un ojo morado. Acababa de comenzar la desintoxicación y él se llevó lo peor de ella. Me encontró y me llevó al hospital. El doctor me dijo más tarde que podría haber muerto porque la privación de alcohol me agravó la bronquitis, y no solo me había desmayado sino que había tenido varios ataques epilépticos también. Espero no estar asustándolo ahora mismo, porque él no sabe ni la mitad de lo que pasó en el hospital. Todavía no he encontrado el valor para decírselo a la cara y por eso tiene que escuchar cómo os lo cuento a vosotros.

TIM NOTÓ que los ojos se le llenaban de lágrimas. Tuvo que detenerse a sí mismo, porque de otro modo hubiera entrado en el salón y hubiera abrazado a su novio con tanta fuerza como hubiera podido; sabía que ahora tenía que esperar. Que tendría su oportunidad más tarde.

—Sé que debería tener yo todo el mérito de mantenerme sobrio durante este medio año, y sé que Lamar me dice que no es bueno que dependa de Tim tanto, pero si no hubiera sido por él, no hubiera sido capaz de hacerlo. Desde que tenía doce años no había habido ni un solo día en el que no hubiera bebido alcohol de una forma o de otra. Claro que había intentado dejarlo antes, y quizá duré un día o dos, pero incluso entonces no hacía más que engañarme a mí mismo y engañar a la gente que intentaba ayudarme. Ese es el problema de no parecer ni actuar como un borracho. Incluso con media botella de *vodka* en el cuerpo todo el mundo pensaba que estaba sobrio. De hecho, llegué a ir a reuniones como estas hace unos años y pasé por todos los puntos, pero continué bebiendo. Ahora todo es diferente, y espero que la gente me perdone por todas las mentiras que dije en el pasado. He intentado arreglar los errores

que cometí con las personas a quienes he encontrado y que hice daño, pero sobre todo, quiero arreglar las cosas que le hice a Tim.

»Y respecto a él y a lo que significa para mí... Él es mi familia. La única familia que he tenido, sin contar la familia que ya tiene él, que también es maravillosa. Él es la razón por la que quiero dejar de mentir, dejar de encubrir las cosas. Todavía no le he dicho que oigo voces en mi cabeza que me dicen que no soy bueno y que no valgo para nada. No le he dicho lo duro que ha sido aceptarme a mí mismo por lo que soy y por a quien amo, porque él es Don Positivo. Siempre ve lo mejor de la gente, y no es que piense, es que cree que todo saldrá bien al final y que todo el mundo desea que me pasen cosas buenas. Solía pensar que era un inocente y que no se daba cuenta de la realidad. Pero ahora mismo creo que he empezado a entender su manera de pensar. De hecho, se me está pegando y eso es lo que me da fuerzas para decirles a las voces de mi cabeza que se callen, porque están mintiendo. Creo que las voces comienzan a recibir el mensaje. Ahora solo son intolerables de vez en cuando, cuando estoy un poco nervioso o no me siento muy bien por alguna razón.

Rory tomó aliento y Tim tuvo que tragar con fuerza para mantener sus emociones bajo control.

—He hablado con Lamar sobre esto, y estamos de acuerdo en que estaría muy jodido si perdiera a Tim, pero él sigue diciéndome que me quiere. Desearía poder decírselo yo, pero siempre me gana y lo dice primero, y entonces tan solo me callo. Tan solo puedo esperar que él lo sepa.

—Bueno, ahora seguro que lo sabe —dijo alguien del grupo, y los demás rieron.

TIM SE quedó sentado en la parte de atrás del salón, alejado de todos los demás, y tuvo que secarse las lágrimas cuando vio que Lamar se acercaba.

—¿Estás bien?

Tim asintió.

—Sí, bien. Desearía que pudiera decirle ahora mismo que no tiene nada

de lo que preocuparse.

Lamar sonrió.

—Lo sabe, pero siempre es bueno oírlo de las personas que más importan. Rory es un gran tipo. Todavía le queda mucho por recorrer, pero parece que está en el sitio correcto para hacerlo, y esa es precisamente la razón por la que lo está haciendo tan bien.

Tim asintió, incapaz de decir nada.

—Rory saldrá tan pronto como termine la reunión, pero necesito pedirte que salgas para que podamos terminar.

—Sí, claro —dijo Tim—. Normalmente me siento en mi camioneta y espero a Rory allí.

—Eso es compromiso —dijo Lamar con un asentimiento de apreciación—. No me malinterpretes, pero también es control. Es posible que esté preparado para venir a las reuniones solo. Me dijo que hacía poco que se había sacado la licencia de conducir de nuevo.

—Tan solo quiero que sepa que le apoyo en cada paso del camino.

Lamar sonrió.

—Lo sabe. No te estoy diciendo cómo debes conducir tu vida. Tan solo digo que lo hables con él. Pregúntale si se siente con fuerza para venir solo. Es posible que no, pero a lo mejor... —Lamar no terminó la frase. Dio una palmadita al hombro de Tim, y se despidió con una inclinación de la cabeza.

Tim sabía que eso significaba que realmente tenía que marcharse.

CUANDO RORY salió afuera, tuvo un sentimiento de *déjà vu* del día en el que salió de prisión.

Tim estaba al otro lado de la carretera, con sus tejanos, su camisa a cuadros y su *Stetson*, inclinado sobre la camioneta. Igual que aquella vez, Rory sintió que el corazón le daba un vuelco, y enseguida se sintió nervioso. Esta vez era porque había abierto las puertas de su corazón al grupo, y Tim había oído aquellas confesiones también.

—Hola, Gruñón —le saludó Tim.

—Hola, rayo de sol.

La sonrisa de Tim hubiera podido iluminar todo el condado por lo que a Rory se refería, así que definitivamente se había ganado el apodo. Tim levantó la mano y lanzó algo que Rory atrapó por reflejo. Eran las llaves del coche.

—¿Quieres que conduzca?

—Imaginé que ya que habías conseguido tu licencia de nuevo, podrías despedir al chófer.

Rory dio un paso acercándose, pero Tim no se movió de su sitio contra la puerta del conductor. Levantó la mano y le tomó del cinturón, jalando para acercarlos.

—¿No tienes nada que decirme? —susurró en el oído de Rory.

—¿Decirte? Di todo un discurso ahí dentro. —Con un gesto de su cabeza señaló hacia el centro donde había tenido lugar la reunión.

Tim se inclinó un poco más cerca aún.

—Estoy deseando decirte algo, pero me has dicho que no lo diga primero.

Rory sintió que su corazón se aceleraba.

—Yo... —Se sentía como un idiota por no ser capaz de decirlo—. ¿Oíste todo lo que dije? —Sin mencionar que estaban en mitad de la calle, tan juntos que no podían negar su intimidad. Cualquiera que pasara podría verlo.

—Claro que sí —respondió Tim suavemente. Dejó de hablar y bajo sus manos, Rory pudo notar la tensión de su pecho.

—Yo... Eres lo mejor que me ha pasado nunca, Tim.

—Yo también te quiero —respondió el vaquero, y entonces le besó, allí mismo en mitad de la calle.

CAPÍTULO 34

DURANTE LAS siguientes semanas añadieron un porche a la cabaña, extendieron el tejado y reconstruyeron las dos paredes que habían recibido demasiados daños como para aguantar. Rory puso la electricidad así que tenían luz y Tim podía enchufar su portátil. Durante todo ese tiempo, habían estado haciendo algo parecido a acampar en la cabaña, en la única habitación que estaba equipada.

Una vez que estuvieron protegidos del viento y la lluvia, trasladaron una de las viejas estufas de Beth Krause a la cocina e instalaron un calentador de agua y una bomba para tener agua corriente. Aquellas dos cosas hicieron que la cabaña fuera habitable.

Para su sorpresa, el viernes por la noche Hunter y Grant aparecieron con una gran mesa maciza y seis sillas, todas hechas a mano por Grant.

—¡Por favor, chicos, gracias! —exclamó Tim, admirando el trabajo.

—Os prometimos los muebles del salón —respondió Hunter—. Además, la mesa y dos de las sillas ya estaban hechas.

—Solo que Hunter prefería comprarlas en la tienda —añadió Grant, dando un suave codazo a las costillas de su amante—. Espero que os gusten.

Rory se sentó a la mesa.

—Son maravillosas. Las sillas suelen ser bastante bajas para mí, pero estas son perfectas.

—Han sido hechas para nosotros, los hombres altos —añadió Grant—. Y ya que no hay mujeres que puedan protestar...

Tim rio al sentarse también en una de las sillas.

—Es posible que Izzie se sienta como una niña pequeña en estas. Mis

pies casi no tocan el suelo.

—Bueno, chiquitín, tendrás que crecer un poco más —bromeó Rory, poniendo una mano sobre uno de los hombros de Tim.

—En serio, gracias, chicos. Ahora sí que parece un hogar.

—Esa era la idea —respondió Hunter—. Ahora nos vamos. Tenemos una fiesta de cumpleaños que preparar para mañana.

—¿La de Matthew? —preguntó Tim.

—Sí —respondió Grant—. Esperamos poder invitaros a la del año que viene, una vez que las cosas se hayan calmado.

—Con la madre de Matty, sí, lo sabemos —continuó Tim, mirando a Rory y feliz al comprobar que aquello no parecía afectarle.

Cuando se hubieron marchado, Rory encendió la chimenea del salón.

—Espero que arreglen todo el tema de la custodia de Matty pronto —dijo Tim, dejándose caer en el viejo sofá.

—Estoy seguro de que sí —respondió Rory ausentemente—. No puede durar eternamente. Seguramente la madre se quedará sin dinero para abogados antes que Hunter y Grant.

—Sería agradable que pudieras volver a trabajar aquí, en vez de tener que ir todos los días al rancho de Gable y Flynn.

—Me gusta trabajar allí. Son buena gente, Tim.

—Lo sé. —Tim apoyó los brazos sobre la parte trasera del sofá para poder poner uno alrededor de los hombros de Rory cuando este se sentó a su lado—. Pero Hunter y Grant también lo son.

—Aunque no parezco gustarle nada a tu hermano.

—Le caes bien, Rory. Estoy seguro de que ya Hugh sabe que haces muy feliz a su hermano menor, y si no lo sabe, seguro que Izzie ya ha hecho su trabajo y le ha puesto en su sitio.

Rory tan solo se encogió de hombros.

—De cualquier modo, todavía estamos cortos de vaqueros, y estoy seguro de que ya tienes experiencia montando. Gable dice que lo haces muy

bien y que te está dejando montar los caballos que están a punto de ser vendidos.

Rory asintió. Su silencio le hizo preguntarse cuánto de la desaprobación silenciosa de Hugh le molestaba. Tim intentó mantener arriba su espíritu y dejó escapar un suspiro feliz.

—Como sea, estoy contento de que este lugar se esté convirtiendo en un hogar. Christy quiere hacernos unas cortinas, y dijo que deberíamos ir al pueblo y comprar unas barras de metal para colocarlas. ¿Quieres ayudarme a elegir las telas?

—Yo no sé nada de esas cosas, Tim.

Tim rio nasalmente.

—¿Y crees que yo sí? Tendremos que ir aprendiendo en el camino. Lo mismo que eso de cocinar. Pero quiero que lo hagamos juntos, ¿de acuerdo? Será divertido. No podemos fallar si lo hacemos unidos. —Tim rio, pero Rory permaneció impasible. Tim no consiguió tranquilizarse hasta que puso su mano en el pelo de Rory y él apoyó la cabeza sobre su hombro, inclinándose hacia el beso que le daba en la cabeza. Sabía que Rory necesitaba tiempo, pero tanta inseguridad le atormentaba.

—Estoy cansado —anunció Rory—. ¿Podríamos irnos a la cama?

TIM ACABABA de dormirse cuando un trueno sonó con fuerza y le despertó. Buscó su reloj en la mesilla y descubrió que estaban en mitad de la noche. Rory no estaba junto a él en la cama, y Tim puso los ojos en blanco ante las constantes desapariciones de su amante.

—¿Rory? —No hubo respuesta. Tim se levantó y se enfundó unos tejanos sin molestarse en ponerse antes unos calzoncillos. Hacía frío en la habitación porque no habían encendido la chimenea la tarde anterior, así que se puso su camisa de trabajo de franela antes de aventurarse al salón.

Como Rory no parecía estar en ninguna parte, Tim agarró su abrigo del perchero junto a la puerta viendo que la cazadora roja y negra de Rory tampoco estaba. Con un suspiro se puso las botas, abrió la puerta principal y

lo vio fuera de la protección del porche, parado bajo la copiosa lluvia.

—Ya hemos pasado por esto, Rory —gritó Tim a través de la lluvia torrencial—. Entra dentro y hablaremos.

Rory le ignoró por completo, y Tim no podía saber a través de la fuerte lluvia y la poca iluminación que salía del interior de la cabaña para iluminar la negra noche, si era intencional o si no le había oído. Sabía lo cabezota que su amante podía ser, y durante un instante contempló dejar que se helara bajo la lluvia, pero sabía que entonces Rory se encabezonaría más, así que Tim agarró su sombrero y salió de la cabaña. Cuando llegó a su lado, pudo comprobar lo tenso que estaba por su mandíbula. Tendría que andar con cuidado.

—Sé que estás enfadado por algo, y creo que es por algo que he dicho o hecho, pero esto no va a solucionar nada. Tienes que decirme qué ocurre.

Rory no se movió.

—Está bien. Como tú quieras. —Se giró y volvió a la cabaña, sacudiéndose el agua del abrigo y el sombrero antes de quitarse las botas al entrar. Miró afuera para ver si Rory se había movido, pero todavía estaba allí, con su débil abrigo y empapado hasta los huesos. Se dirigió a la cocina y comenzó a limpiar los fogones que habían comprado el día anterior, sabiendo que tenía que mantenerse ocupado a menos que quisiera salir afuera, agarrarlo del brazo y meterlo a empujones en la casa como si se tratara de un crío impertinente. Conocía a su amante lo suficientemente bien como para saber el efecto que algo así tendría, así que se mantuvo ocupado hasta que los fogones quedaron perfectamente limpios. Esta vez, cuando miró hacia afuera, Rory había desaparecido. Agarró su abrigo y abrió la puerta, buscando las llaves de la camioneta en su bolsillo.

—Estoy aquí —dijo Rory, mucho más cerca de lo que se esperaba.

Estaba sentado en el suelo del pequeño porche, con la espalda apoyada en la pared de la cabaña y las rodillas subidas al pecho para que sus pies no se mojaran más. No era que importara ya que parecía un gato mojado, pero Tim se imaginó que el frío finalmente había hecho su trabajo.

Suspiró.

—Ven adentro y caliéntate antes de que agarres algo —dijo, intentando

sonar lo más tranquilo posible. No creía haberlo conseguido. Hasta ese instante no se había dado cuenta de lo asustado que estaba, y ahora sabía por qué. El periodo de la condicional de Rory estaba a punto de terminar y con eso, la actitud de Rory estaba cambiando. No mucho, pero ahí estaba. Tim sabía por Gable que todavía trabajaba duro y que confiaban en él para los trabajos que le asignaban, pero cada vez se escondía más entre las sombras, manteniendo la cabeza gacha, lo que no era nada fácil para un tipo tan alto como él. El problema era que también se escondía a plena vista de Tim, evitándole todo lo posible. Solo habían pasado unos días desde que había comenzado a comportarse así, y Tim estaba acostumbrado a dejarle espacio, así que no se había dado cuenta de lo asustado que se sentía al pensar que saldría a la carretera y se marcharía.

Rory no contestó, así que Tim se sentó junto a él, imitando la postura.

—¿Estabas pensando en marcharte la semana que viene cuando vayas por última vez a ver a tu agente de la condicional?

Rory se encogió de hombros. Después de lo que pareció una eternidad, tomó aliento profundamente.

—Sí —contestó finalmente.

Tim tragó con fuerza, esperando mantener las emociones bajo control.

—Por favor, no lo hagas.

Por primera vez aquella noche, Rory le miró.

—Quería cortar los lazos. No serás responsable de mí una vez que el periodo de la condicional se termine, así que imaginé que esperarías que buscara otro sitio donde quedarme.

—¡Vamos, Rory! —gritó, exasperado—. No me puedo creer que no lo entiendas. O es que quizá no quieres entender lo que significas para mí. Pensé que tú también sentías lo mismo.

Rory no respondió; nunca lo hacía cuando la conversación trataba sentimientos.

Tim no pudo quedarse sentado más tiempo, así que se levantó del suelo y comenzó a pasear por el estrecho porche. Eran opuestos en lo que a estos temas se refería. Aunque no tenía problemas al callar frente a extraños, para la

gente a la que amaba Tim era un libro abierto. Nunca había escondido sus sentimientos por Rory y le había dicho muy pronto que lo amaba porque así era como se sentía. Rory nunca le había dicho nada, pero Tim siempre había estado seguro de que al menos algunos de sus sentimientos eran recíprocos. Ahora se sentía traicionado, como si Rory le estuviera diciendo que simplemente habían estado durmiendo juntos para asegurarse un trabajo mientras esperaba a terminar con su condicional. O para conseguir la simpatía de los demás en el rancho. Tim apoyó los brazos contra una pared de la cabaña y los estiró para intentar eliminar el dolor de sus tensos músculos. Tan pronto como disminuyó un poco se dio cuenta de que solo le quedaba un recurso: quería respuestas y la única manera de conseguir las era abriendo su propio corazón.

—Te quiero, Rory. Te quería hace cuatro años cuando estuviste trabajando aquí durante tres semanas, y a pesar de todo lo que ha ocurrido desde entonces, no pude sacarte de mi mente. Por eso le pedí a Hugh que te contratara y te recogí cuando te soltaron.

—¿Y asumiste que yo te querría a ti?

Tim no pudo mirarle a los ojos.

—No. Pero tenía que asegurarme de lo que yo sentía, porque tres años es mucho tiempo para echar de menos a alguien. Tenía que saber si compartías mis sentimientos y, si no lo hacías, entonces sería mucho más sencillo sacarte de mi mente. Imaginé que un año sería suficiente para hacerlo. No esperaba que saltaras a mi cama enseguida. Solo quería saberlo.

—No quería que me echaras de menos, Tim —dijo Rory con una voz tan suave que la lluvia apagó la mayoría de sus palabras, así que Tim no sabía si realmente lo había dicho o lo había imaginado.

—No es que haya tenido mucha opción.

—Lo sé.

Tim se acuclilló junto a Rory, un poco más tranquilo gracias a las palabras suaves y la voz queda.

—Seguí pensando en ti mientras estaba en prisión —añadió Rory—. Era lo que me mantenía cuerdo para seguir adelante. La idea de que me miraras una sola vez era suficiente. Por supuesto, nunca imaginé que tendría valor,

pero cuando salí de allí y te vi esperándome, tan solo quería saltar encima de ti allí mismo.

—Pues quién lo hubiera dicho. —Tim se sentó con los codos apoyados en las rodillas, y dejó que su mano tocara suavemente la de Rory. Para su sorpresa, su amante la tomó con fuerza, y se quedaron allí, con las manos unidas, sin hablar durante un rato.

—No me permito a mí mismo sentirme feliz, Tim, porque en un solo instante me lo pueden arrebatarse, y el único modo en que podría seguir adelante es si no me he involucrado mucho.

—Esa no es forma de vivir, Rory.

—Amé a Charlie y me traicionó. Antes de eso, amé a mi madre y me abandonó en una gasolinera cuando tenía seis años. ¿Quién deja a un niño de seis años en una gasolinera, Tim?

No sabía cómo responder a aquello, pero sentía la imperiosa necesidad de tranquilizar a su novio, así que se levantó y aprovechó el movimiento para poner a Rory en pie también y poder abrazarlo. Para su sorpresa, Rory no luchó. Extrañamente, su amante no parecía tan alto como se sentía normalmente y Tim acarició su cabeza con facilidad, obligándole a apoyarla contra su hombro. Se sentía bien, y era un poco como si Rory estuviera diciendo que tenía razón: que él también le amaba.

—Vamos adentro para entrar en calor, ¿vale?

Rory asintió contra su cuello, pero no le soltó y Tim quería moverse para entrar en la casa, pero no podía.

—¿Rory?

Rory levantó la cabeza y estiró la espalda para mirarle, lo que le hizo volver a verse alto.

—Lo siento. —Soltó a Tim lo justo para poder caminar y dirigirse al interior. Tuvieron que apretarse para entrar por la puerta y Rory guió a Tim hacia el único sofá.

—Siento lo de tu madre —susurró Tim quitándose el abrigo y dejándolo caer al suelo, justo cuando Rory se lanzó contra él. Estaba empapado y Tim sintió el agua colarse por la tela de su camisa, pero no le importó. Rory le

besaba lánguidamente y aunque Tim sabía que esta era su forma de evitar la confrontación tenía que admitir que le gustaba pensar que volvían a estar bien.

En vez de alejar a Rory, decidió sacarle de sus ropas mojadas. Por supuesto, llegó un momento en el que no pudo evitar tener que alejarlo (en algún momento entre sacarle la camisa por los hombros y desabrocharle los pantalones), y al hacerlo la expresión de su rostro se tornó asustada y confusa.

—Estás frío y mojado. Deja que te prepare un baño para poder calentarte.

MENOS DE cinco minutos más tarde, ambos estaban inmersos en la larga bañera, Tim detrás de Rory y las piernas de este colgando por el lateral, porque realmente no era tan grande como para que dos hombres adultos cupieran dentro. Esta era la primera vez que disfrutaban del confort del agua corriente en el baño, y el calor del agua era maravilloso. Tim sintió cómo Rory se relajaba al calentarse, y disfrutó acariciando el pecho sin vello de su amante, mientras sus manos descansaban en las rodillas de Tim.

Tim movió la mano para acariciar su cabeza y le besó la frente.

—Sabes que puedes confiar en mí, ¿verdad? —Rory solo asintió—. No voy a abandonarte. —Rory miró a la pared y no respondió—. Y yo no puedo marcharme porque vivo aquí.

—Puedes pedirme que me vaya.

Notó el frío en la voz de Rory y apretó su abrazo.

—No voy a prometerte que viviremos felices para siempre, Rory, pero sé que nunca antes había sentido lo que siento por ti, y que si me lo permites, me gustaría que esto durara para siempre. Nada me haría más feliz que envejecer a tu lado. De hecho puedo imaginarnos dentro de diez o veinte años.

Rory tiritó casi imperceptiblemente y durante un instante, Tim pensó en si quizá él también lo había imaginado. Entonces Rory se levantó y se giró, apoyando las manos en el borde curvado de la bañera. El agua salpicó por los lados con los movimientos y cuando Tim miró hacia arriba, notó que las mejillas de Rory estaban húmedas. A juzgar por la rojez de sus ojos, aquello

no era culpa del baño. Tim levantó una mano para acariciarle al tiempo que Rory bajaba la cabeza para besarle. Cuando Rory dobló los brazos, sus cuerpos se alinearon aunque de forma un poco extraña por la forma de la bañera, y Tim le apretó más cerca.

—Te amo con todo mi corazón, Rory —susurró a su pelo cuando finalmente rompieron el beso.

—Yo también te quiero —murmuró, y el corazón de Tim comenzó a volar.

Un poco más tarde, ambos secos pero aún desnudos, se metieron en la cama bajo las mantas. La piel de Rory se sentía caliente al abrazarse. Para su sorpresa, Tim no notó la excitación sexual que solía haber entre ellos en momentos como ese. No recordaba que nunca se hubieran echado juntos así, sin la necesidad de que todo terminara en un apasionado reparto de líquidos corporales, pero en ese instante no estaban ni si quiera excitados, y tampoco parecía necesario.

De vez en cuando, Rory le miraba a los ojos como si necesitara comprobar que no había cambiado de idea, pero aparte de eso, Tim se sentía perfectamente feliz de estar ahí tumbado, piel contra piel, con su novio. Rory todavía estaba en un estado emocional en el que no le había visto nunca, y se sorprendió cuando suspiró contento al besarle los párpados, las cejas y acariciar su barba con la mano. Sus besos fueron suaves, simplemente estaba explorando, pero Tim se alegró al notar que Rory también los iniciaba, como si no pudiera tener suficiente con el sabor de su boca.

Sabía que era cuestión de tiempo que acabaran haciendo el amor, y sabía que esta vez sería especial de nuevo. Habían salvado otro escollo, y Tim quería que Rory también se diera cuenta pero por primera vez desde que estaban juntos, Tim sabía que tenían todo el tiempo del mundo.

CAPÍTULO 35

A RORY le gustaba trabajar en el rancho de Gable. Era un negocio pequeño, y trabajaba solo casi todo el día. Ocasionalmente salía a cabalgar para comprobar la manada con Gable, y este le contaba cosas sobre los caballos, le explicaba lo básico para que supiera cómo se comportaban como grupo y cómo les afectaba el modo en que los domaban. Rory lo absorbía todo, disfrutando de la presencia tranquila del hombre mayor y sus humildes maneras.

Cada día, al volver a casa del trabajo, sus aprehensiones también disminuían. Normalmente llegaba antes que Tim, así que solía ir a la habitación para hacer la cama y recoger las ropas que su amante, una sabandija confesa, dejaba tiradas por el suelo. De vez en cuando había tazas vacías sobre la mesa del comedor y en ocasiones algunos platos sucios en el fregadero, así que lo fregaba todo y lo colocaba en su sitio. Comenzaba a sentir que sería capaz de cuidar de Tim así.

Aquel día, cuando Rory volvió a la cabaña, la puerta principal estaba abierta. No hacía suficiente calor para algo así todavía, así que sintió el miedo subirle por la espalda. El cerrojo había sido forzado, y cuando entró vio que les habían destrozado los fogones, su nueva mesa y sus sillas habían sido convertidas en leña, y la cubierta de su viejo sofá había sido rajada. Cuando entró en la habitación descubrió la cama destrozada, cortada a hachazos, igual que el resto de los muebles.

—¿Tim? —gritó, a pesar de saber que su novio todavía no debía haber llegado. La rabia comenzó a crecer en su interior mientras mentía la mano en el bolsillo y sacaba las llaves de su camioneta. Tan solo había un hombre que hubiera podido hacer algo así, y parte de Rory esperaba no encontrarlo, porque si lo hacía se vengaría de él. Condujo hasta el rancho de Gable, sabiendo que ni él ni Flynn habrían vuelto, y encontró el rifle que guardaban en

un armario de la parte de atrás. Lo escondió bajo el asiento y condujo de vuelta a la carretera.

Intentó mantenerse tranquilo mientras conducía, pero un sentimiento de desazón se unía a su enfado. Ver su casa, la casa que había construido con Tim, destrozada, violada, y saber que volvería y todo seguiría destrozado, le hizo perder la paciencia, y aunque sabía que ir tras el vándalo que había hecho aquello lo metería en problemas, también sabía que no podía dejarlo pasar. Había ido demasiado lejos. Esto le hería a él, pero también a Tim y a un nivel tan básico que exigía venganza, sin importar si acababa de nuevo en la cárcel.

Rory había visto varias veces la vieja camioneta de Delco aparcada cuando había conducido por el área de Chester. Incluso había visto al propio Delco dentro una vez. Le llevó varias vueltas por el pueblo encontrar la casa desvencijada en la que había visto la camioneta aparcada.

Su corazón martilleaba en sus oídos y se sentía mareado por la adrenalina, pero sabía que no podía acobardarse ahora. Agarró el rifle de debajo del asiento. A pesar de sus frecuentes encuentros con la policía, todavía no estaba acostumbrado a sostener un arma. Uno de sus padres de acogida le había enseñado a disparar, pero aquello había ocurrido hacía más de cien años, e incluso el robo a mano armada de una joyería del que lo habían acusado, realmente no había requerido que él llevara un arma. Él había sido simplemente el cómplice del coche de escapada. Pero tenía que hacer esto. Tenía que quitarse a Delco de encima para siempre.

Rory llamó a la puerta, y cuando la abrieron, apuntó con su rifle. Se sorprendió al comprobar que se trataba de una pelirroja pequeña que le miraba con la boca abierta pero que enseguida se hizo a un lado, apoyando la espalda contra la pared del pasillo.

—¿Delco? —preguntó, sorprendiéndose de lo poco que le tembló la voz.

Ella miró hacia el interior de la casa y Rory no esperó a que lo invitaran a pasar.

—Delco, bastardo, ¿dónde estás? —gritó. Pateó una puerta, pero la habitación tras ella estaba vacía así que continuó caminando por el pasillo, apuntando con el rifle frente a él.

La tercera puerta por la que entró llevaba al patio trasero. Su respiración se entrecortó cuando vio al bajito *cowboy* de rodeo de pie junto a una

barbacoa, asando hamburguesas. No pareció impresionado ante el rifle de Rory, aunque sí lo miró con cuidado.

—Mira lo que nos ha traído el gato —dijo Delco con bravura—. Llama a la poli, cariño —gritó por encima del hombro de Rory.

Rory se giró y apuntó con el arma a la mujer.

—Ni se te ocurra. Quieta donde estás. Nadie va llamar a la poli —No esperó a que ella reaccionara, pero vio el terror reflejado en su rostro antes de girarse hacia Delco de nuevo—. Y tú también quietecito. Llámala para que se ponga a tu lado, donde pueda veros.

Delco se rio.

—De eso nada. No te atreverás, McCown. Siempre has sido un cobarde.

Rory apretó los dientes y casi a ciegas agarró a la mujer, tirando de ella sin perder contacto visual con Delco. Fue sorprendentemente fácil. Ella era incluso más bajita que Delco y muy delgada, y como estaba realmente asustada no luchó. La empujó contra Delco.

—Quietos donde pueda veros. —Delco rio de nuevo, haciendo que la rabia de Rory creciera aún más—. ¡Para! —ordenó con un grito—. Ya te has divertido bastante por un día.

—¿De qué hablas, tío? —preguntó Delco.

—Estoy hablando de que has destrozado mi cabaña.

—¿Quieres decir ese estercolero ruinoso a donde corres todos los días para meterte la polla de tu novio en el culo? Son cuatro paredes y un techo. ¿Por qué iba a destrozarlo?

—Sé que lo has hecho tú —dijo Rory entre dientes—. Igual que sé que fuiste tú quien colgó los póster y llamó al *sheriff* para acusarme de algún delito más de una vez. ¿O crees que no sé quién le contó al agente de mi condicional todas esas cosas que yo no hice?

—Venga, Rory. Ambos sabemos que no eres un santo. Y ambos sabemos que si no fuera por lo estúpido que eres, yo nunca habría tenido un expediente criminal.

—Tú fuiste el estúpido —refutó Rory—. Eras tú el que quería robar

aquellos caballos porque tenías un comprador. Aunque yo también lo fui por creer en tus promesas.

—Quizá debí prometerte que te follaría el culo, en vez de que te pagaría. Así no habrías hecho que nos atraparan.

Rory levantó el rifle que había dejado caer durante un instante.

—Solo era cuestión de tiempo y lo sabías. Te dije que fuéramos a otros ranchos y no solo al Blue River, pero no me escuchaste.

—Sé perfectamente que nos delataste a tu novio.

Rory dio un paso adelante y colocó el rifle cerca de la cara de Delco, haciendo que diera un paso hacia atrás. Por el rabillo del ojo pudo ver que la mujer lloraba, y deseó poder dejarla ir, pero entonces llamaría al *sheriff* y sí que tendrían problemas. Al menos ahora todavía tenía la oportunidad de marcharse de allí, aunque ese no era realmente el plan.

—Tim no era mi novio entonces —respondió Rory, su voz sonaba mucho más tranquila de lo que en realidad sentía—. Y no me chivé de ti. Tenía mucho más que perder que tú si nos atrapaban.

—Y yo que pensaba que querías que te atraparan. De vuelta a la cárcel. Tres comidas al día, follar en la ducha, todas esas pollas gratis para chupar...

—¡Ya basta! —gritó Rory, colocando el cañón del rifle contra la nariz de Delco—. No tienes ni idea de lo que pasa en la cárcel.

—Oh, pero gracias a ti ahora sí que lo sé. Gracias a ti, he tenido un gran ejemplo de cómo es la vida en la cárcel.

—Durante once jodidos meses —siseó Rory—. A mí me cayeron tres años y uno más de condicional.

—Que estás violando ampliamente ahora mismo.

La arrogancia de Delco le estaba poniendo muy nervioso. Para un tipo que se suponía que nunca había tenido un encontronazo con la ley antes del robo de caballos de hacía cuatro años, no se asustaba fácilmente a pesar de la invasión en su casa y del rifle en su cara. Tenía que probar otro método, así que bajó el arma.

—¿Por qué no nos has dejado en paz? Ya hemos cumplido condena.

—Tenía que agradecerte que mancharas mi limpio expediente y que echaras mi vida por tierra durante once meses. ¿Qué creías, que iba a dejar que te fueras de rositas? ¿Qué iba a dejar que construyeras tu casita con tu novio vaquero y que vivieras feliz para siempre? La vida no funciona así, Rory. La vida vuelve y te muerde en el culo. Llámalo Karma. Pero claro, a lo mejor a ti te gusta que te muerdan en el culo. —Delco rio, y Rory sintió que su corazón se aceleraba de nuevo. Comenzaba a verlo todo rojo. Había ido hasta allí para conseguir que Delco parara de perseguirle, pero sabía que eso no iba a ocurrir, porque eso significaba que tenía que asumir la responsabilidad de sus actos, y no iba a hacerlo.

Levantó el rifle de nuevo.

—Márchate de la ciudad. Déjanos en paz. No te debo nada.

—Sabes que no me vas a disparar. Eres un gallina. Ni si quiera querías llevar el arma que te di cuando fuimos a robar aquellos caballos. Oh, no, no podías porque “alguien podía salir herido” —dijo aquellas últimas palabras como si fuera un niño de cinco años, riéndose de la aprehensión de Rory.

Y este apretó el gatillo del rifle.

CAPÍTULO 36

—RORY, YA estoy en casa —canturreó Tim al entrar por la puerta abierta de la cabaña. La imagen que vio, lo hizo detenerse en seco. En vez de encontrar a Rory en su perfectamente ordenada y limpia cocina, vio la devastación de su destrozada cabaña. Recorrió rápidamente todas las habitaciones, y como no pudo encontrarlo entró en pánico. Ya le había parecido extraño no ver su camioneta aparcada enfrente, aunque no le había dado mucha importancia hasta que no vio el estado de su casa.

Tim volvió a su propia camioneta y condujo hasta el rancho de Gable.

—¿Está Rory todavía aquí? —preguntó a Flynn, que justo salía al porche seguido de Gable.

—Se marchó hace como media hora o así. Quizá algo más —respondió Flynn, mirando a Gable.

—Probablemente algo más —añadió Gable—. ¿Qué ocurre?

—Han destrozado la cabaña. Esperaba que Rory no lo hubiera visto.

—No dijo nada de que tuviera que ir a hacer ningún recado, así que creo que podemos decir que lo ha visto. Es posible que haya ido a ver al *sheriff* para denunciarlo.

Tim asintió y volvió a meterse en su camioneta. No creía que Rory hubiera ido a buscar ayuda de la ley, y le daba miedo pensar lo que podría estar haciendo de verdad. No sabía dónde vivía Delco y esperaba que Rory tampoco lo supiera.

Mientras conducía de vuelta al rancho, sonó su teléfono móvil.

—Tim, soy Gable. Rory se ha llevado mi rifle.

Tim lanzó el teléfono contra el asiento y juró en alto. Eso quería decir

que Rory andaba buscando venganza, y que sabía dónde encontrarla. Intentó pensar, pero no podía mantener el orden en sus pensamientos. No tenía ni idea de por dónde empezar a buscar a Rory o a Delco; tan solo sabía que tenía que evitar que su amante hiciera algo que lo metiera en problemas nuevamente. Su única oportunidad era el ayudante del *sheriff*, esperaba que hubiera sido fiel a su palabra y que hubiera mantenido los ojos abiertos buscando a Delco. Quizá podría convencerlo para que le dijera dónde vivía sin tener que contarle por qué necesitaba saberlo. Era su única oportunidad.

TIM ENTRÓ como una exhalación en la oficina del *sheriff* y se encontró de frente con la chica que manejaba el teléfono. Tim recordaba haberla visto en el instituto: era un poco menor que él.

—No puedes pasar ahí dentro, Tim, no...

—No pasa nada, Jennifer. Deja que pase —la interrumpió Kelly—. ¿Qué pasa, Tim?

Tim se dio cuenta de que no tenía nada pensado que decir.

—¿Puedo hablar contigo a solas? —pidió, para tener algo de tiempo para pensar.

—Claro, pasa.

Tim siguió a Kelly Freed tras el mostrador y entraron en un despacho. Pasó las manos por los vaqueros para esconder lo nervioso que estaba. Odiaba mentir, pero no conocía a Kelly lo suficiente como para decirle la verdad. Aunque lo cierto era que el ayudante no había vuelto la cabeza cuando le había visto besar a Rory mientras este estaba inconsciente en el hospital, así que era bastante obvio que Kelly sabía que estaban juntos. Se imaginó que el resto de la verdad saldría antes o después. Quizá si le decía la verdad, todo saldría bien. Quizá entendería que tan solo quería lo mejor para Rory. Cuando miró al ayudante, sabía que el hombre intentaba mantenerse tranquilo, aunque quería saber por qué estaban allí.

Tim tomó aliento con fuerza y decidió ir directo al grano.

—No me voy a enrollar. Han destrozado nuestra cabaña, y creo que Rory

ha ido a por el tipo que lo ha hecho.

—¿John Delco? —preguntó Kelly.

Sorprendido por la rápida respuesta del ayudante, Tim asintió.

—¿Sabes si Rory puede encontrarle?

Kelly ladeó la cabeza.

—No sé si sabe dónde vive, pero yo sí. —Tim le dirigió una mirada inquisitiva—. Podríamos hacerle una visita amigable al señor Delco. —Se levantó y sacó una llave. Abrió un cajón y sacó una pistola.

—Has dicho “amigable”.

Kelly sonrió.

—Desgraciadamente, las armas demandan respeto en esta parte del país. No sería correcto que un ayudante del *sheriff* hiciera una visita oficial desarmado. Incluso aunque sea una visita amigable.

—De acuerdo.

—Y voy a intentar por todos los medios que sigamos siendo así de amables.

Salieron afuera.

—Sígueme en tu camioneta. Cuando lleguemos allí, quédate detrás y deja que sea yo quien hable. Si las cosas se estropean, volverás a tu camioneta y llamarás a la oficina para pedir refuerzos. No interfieras. Puedes venir conmigo porque es posible que Rory esté allí, pero no quiero que las cosas se salgan de madre, ¿entendido?

Tim asintió. Sabía que podía hacerlo, siempre y cuando Rory estuviera bien. Pero si algo le había pasado a su novio, no podía asegurar que pudiera cumplir su promesa.

Siguiendo el coche de Kelly, se sorprendió un poco cuando salieron de Chester. Pero se sorprendió aún más cuando vio la camioneta de Rory aparcada al lado de una caravana frente a la que también paró Kelly.

—Recuerdas lo que te he dicho —repitió Kelly.

—Esa es la camioneta de Rory —dijo Tim, señalando la Ford verde.

—Me lo temía. —Kelly suspiró. Sacó la pistola y la comprobó antes de quitarle el seguro—. Quédate aquí.

—Y una mierda —respondió Tim.

—No puedo llevarte conmigo, Tim —aseguró Kelly—. Sacaré a Rory de ahí tan rápido como pueda, pero necesito que te quedes aquí.

Y entonces oyeron un disparo. Ambos corrieron rodeando la casa. Cuando giraron la esquina, encontraron a Rory con un rifle en la mano, mirando a Delco, que se agarraba la cabeza. Tenía sangre corriendo por la cara, y apartaba de su lado a una mujer.

—¿Miranda? —dijo Tim tan pronto como reconoció a la mujer—. ¿Qué haces aquí?

Ella no respondió. Parecía asustada y muy preocupada por Delco, que no paraba de decirle que le dejara en paz. Al mirarlo Tim se dio cuenta de que Delco sostenía un arma de gran calibre.

—Bajad las armas —dijo Kelly—. Los dos.

Ninguno de los dos le hizo caso, y tanto Tim como Kelly mantuvieron la distancia.

Rory les daba la espalda y tenía el rifle apuntando al suelo. Delco le apuntaba a él mientras con su otra mano cubría la goteante herida sobre su ceja.

—¡Intentó matarme! —gritaba Delco—. No voy a arriesgarme.

—¿Rory? —preguntó Kelly.

No pareció haberle oído, así que Tim le llamó también. Esta vez Rory se encogió de hombros, pero no se giró ni soltó el arma.

Para sorpresa de Tim, una sonrisa comenzó a formarse en el rostro de Delco.

—Bueno, Rory. Acaba de llegar la policía y vas a volver a la cárcel. Me has disparado y eso es una violación de tu condicional.

—No te he disparado, Delco —dijo Rory con una voz increíblemente calmada—. Intentaste quitarme el rifle y al agarrarlo te golpeaste en la cabeza con la culata.

—Detalles —dijo Delco, actuando como si Tim y Kelly no estuvieran allí mismo, en el patio con ellos—. ¿Quién te va a creer?

Rory no contestó.

—Estaba así de cerca de quitarte de en medio, pero tenías que volver a por más, ¿verdad? —continuó Delco—. Conseguí que te echaran del rancho Blue River gracias al hijo de esta pequeña y a que susurré los rumores sobre tu expediente con niños pequeños al oído del abogado de Krause, pero no tenías suficiente, ¿verdad?

—¿Me usaste para vengarte de Rory? —preguntó Miranda, encontrando milagrosamente el valor para hablar.

—¡Calla, mujer! —siseó Delco.

—Me dijiste que querías que recuperara a mi bebé, pero lo único que querías era vengarte de él.

—¡Y tú querías vengarte de Hunter igual, Mir!

—¡Claro que no! —respondió ella desesperada—. ¡Me usaste!

Delco bajó el arma el tiempo suficiente para abofetearla con saña y con la palma de la mano abierta. Ella se cubrió la mejilla con la mano y cayó de rodillas sobre la hierba amarillenta.

Tim miró a Kelly justo cuando el hombre de la ley se movía, pero entonces Delco apuntó su arma de nuevo hacia Rory, lo que hizo que todo el mundo se detuviera.

—¿Por qué no pudiste simplemente hacer las maletas y marcharte como todas las demás veces? Imaginé que te acusarían de haber dejado que el potro que se escapara durante la tormenta, pero no lo hicieron. Pero claro, tienes un amante ricachón en el rancho —dijo, como si la interrupción de Miranda nunca hubiera ocurrido.

Tim inhaló con fuerza para decir algo, pero Kelly lo detuvo levantando la mano. Delco no pareció darse cuenta.

—Casi conseguí que volvieras a beber de nuevo. Rory McCown, el ladrón de caballos. Rory McCown, el pederasta. ¿Quieres saber lo que los carteles que iba a colgar después iban a decir? A Rory McCown le gusta que le den por el culo. Rory McCown es un pederasta. Un desviado. Un muerde

almohadas. Un chupa salchichas. Un dulce de azúcar.

Delco dijo todos aquellos insultos claramente divertido y Tim sintió que le subía la bilis, no solo por el poder que aquellas terribles palabras le daban, sino porque Rory le había hablado de las voces que le decían eso mismo en su cabeza. Y ahora Delco parecía usar ese conocimiento contra él. El problema era que Tim no podía hacer nada. Podía ver que Rory sostenía el rifle, temblando ligeramente, pero no parecía que lo que Delco decía lo estuviera afectando. Aun así, Tim quería sacarlo de todo aquello, alejarlo de aquel hombre malvado y sin escrúpulos, pero Delco todavía apuntaba a su amante, y sabía que actuar en ese preciso instante sería un suicidio. Miró a Kelly, que se mantenía frío aunque algunas gotas de sudor comenzaban a caerle de la frente.

—No tenías que destrozar nuestra casa —dijo Rory suavemente—. ¿De verdad creíste que eso haría que me fuera? No lo hará. Tim estuvo allí para mí incluso mientras estuve en la cárcel. Me esperará ahora también. Seguirá ahí cuando salga porque, ¿sabes?, me quiere y sabe que yo le quiero a él. Apuesto a que eso es algo que no puedes imaginar. Utilizas a la gente, Delco. Y después te preguntas por qué te traicionan.

Miranda sorbió desde donde estaba sentada en el suelo, pero nadie se dio cuenta. Tim observó cómo el rostro de Delco se cerraba y se volvía frío, y en cuestión de un segundo, vio a Kelly disparar más deprisa que un rayo. Antes de que Delco hubiera podido apretar el gatillo, Kelly ya había disparado y el sonido del tiro había sonado por todo el patio. En un instante, Tim estaba junto a Rory, frenando su caída.

—Rory, mírame. ¿Te ha disparado? —No lo creía. Estaba seguro de que Kelly había alcanzado a Delco antes de que este hubiera podido apretar el gatillo, pero ver que Rory perdía el equilibrio le había hecho reconsiderarlo. Después de todo habían oído un disparo cuando habían entrado corriendo al patio, y si Rory no había sido quien había disparado, entonces había sido Delco. Tim no podía ver la sangre, pero los ojos de Rory estaban en blanco y su cuerpo completamente entumecido, a pesar de que parecía respirar con normalidad—. Rory, háblame. Se ha terminado. Todo va a salir bien. —Miró a Kelly, sentado sobre Delco esposándole las manos a su espalda. La pistola estaba tirada en la hierba junto a ellos. Tim volvió a mirar hacia abajo, y en ese instante Rory le miró también y comenzó a temblar. Todo lo que pudo hacer fue abrazarlo con fuerza y mecerlo.

—No le disparé, Timmy. Tienes que creerme.

—Te creo —respondió una y otra vez.

CAPÍTULO 37

KELLY PERMITIÓ que Tim llevara a Rory y a Miranda hasta la estación de policía y después los puso en salas separadas, mientras llevaba a Delco a una sala de interrogatorios que tenía el *sheriff*.

Le pidieron que esperara en la recepción. Durante un instante contempló llamar a su hermano, pero no quería recibir otra lección sobre como Rory no valía para nada y que esto lo probaba una vez más. Así que fue toda una sorpresa cuando Gable entró en la oficina y se sentó a su lado.

—He venido a reclamar mi rifle —dijo, como si tal cosa.

Tim asintió y se quedaron allí sentados durante un rato. Entonces Gable le puso una mano sobre el hombro.

—¿Se ha metido en problemas?

—No lo sé —respondió Tim honestamente—. Dice que no ha disparado, y yo le creo.

—Guardo mi rifle con una sola bala, así que si todavía está allí, es prueba suficiente. No se llevó balas extra. —Tim miró a Gable, que le devolvía una mirada y una sonrisa compasivas—. Me gusta tu hombre, Tim. Es callado, pero sabe trabajar duro y le gusta aprender cosas nuevas. Sabe manejar a los caballos, y no presume de ello. Y si a los caballos les gusta, ¿entonces a quien no va a gustarle?

Tim sonrió.

—Pienso seguir con él. Pero técnicamente robar un rifle es una violación de la condicional. Así que probablemente vuelva a la cárcel.

Gable apretó su hombro una vez más.

—Le esperarás. Ya lo has hecho antes.

—Sí, le esperaré.

Gable no soltó su hombro cuando Kelly entró en la recepción.

—Rory quiere verte.

—¿Puedo entrar? —Kelly asintió—. ¿Puede marcharse?

—Todavía no. El fiscal del condado de Fremont está de camino, pero apoyaré el caso de Rory. Si está de acuerdo, entonces se podrá ir a casa contigo, pero a lo mejor no.

—Vale, gracias —dijo Tim, levantándose de la silla. Cuando pasó la mesa de recepción y se introdujo en la sala donde había visto que se llevaban a Rory, lo vio sentado con la cabeza agachada y las manos cubriéndole—. ¿Rory?

Su amante miró hacia arriba y se lanzó a sus brazos, besándole como si su vida dependiera de ello.

—Lo siento. No quería meterme en problemas, pero vi lo que le había hecho a nuestra cabaña, y tenía que hacer algo para detenerle. No podía vivir con las burlas más tiempo, y él no iba a detenerse.

—Lo sé —dijo Tim, acariciándole el sedoso cabello—. Está bien. Kelly va a interceder por ti con el fiscal.

—Pueden revocarme la condicional tan solo por llevar un rifle, Timmy. Pero te juro que no disparé.

—Lo sé.

—Tan solo quería que se detuviera. Cuando vi lo que le había hecho a la cabaña... a nuestra cabaña. Después de todo el trabajo que has empleado en ella, yo...

—Que hemos puesto en ella —le corrigió—. Tú has colocado la electricidad, no yo.

—Solo quería que se detuviera.

—Lo sé —repitió Tim. Le empujó los hombros suavemente para que se sentara de nuevo, y permitió que se inclinara sobre él, sabiendo cuánto necesitaba esa cercanía, y lo poco de ella que probablemente tendrían en el futuro. Si el fiscal estaba de mal humor, era posible que decidiera que, con el

expediente criminal de Rory, lo único que podía hacer era volver a mandarlo a la cárcel para que terminara su condena.

Tim no tenía ni idea de cuánto tiempo estuvieron allí sentados hasta que Kelly entró en la sala. No le gustó la expresión del rostro del ayudante.

—¿Quieres las noticias buenas o las malas primero?

—Las malas —respondió Rory al tiempo que Tim pedía «Las buenas».

La expresión de Kelly se suavizó.

—El fiscal quiere hablar con el agente de la condicional de Rory antes de tomar una decisión, y no puede hacerlo hasta mañana.

—Así que, ¿me tengo que quedar aquí hasta mañana? —preguntó Rory.

—No —respondió Kelly.

—¿La prisión del condado? —preguntó Tim.

—Tampoco —respondió Kelly—. Está llena.

—¿La estatal? —preguntó Rory, con clara aprehensión.

Kelly sonrió y se dirigió a Rory: —No. He conseguido persuadir al fiscal de que no tienes tanto riesgo de fuga como Delco. Además, hemos determinado que el rifle no fue disparado, y aunque ibas armado, lo que de acuerdo a los términos de tu condicional no te está permitido, no tienes antecedentes criminales relacionados con las armas. Sabe que tan solo fuiste el conductor en aquel asunto de la joyería, y que ya cumpliste condena por aquello. Ninguno de tus otros crímenes fue con violencia, y el fiscal estaba impresionado por lo que Gable Sutton le ha dicho sobre cómo habías dado un vuelco a tu vida.

—Entonces, ¿qué quieres decir? —preguntó Tim nerviosamente.

—Digo que si Rory firma los papeles de que se presentará en la oficina de su agente de la condicional mañana a medio día, puedes llevarle a casa a pasar la noche. —Tim dejó escapar un suspiro de alivio, pero Kelly levantó la mano—. Eso no quiere decir que todo esté arreglado. El fiscal va hablar con tu agente de la condicional y entre los dos decidirán qué hacer.

—Vale —dijo Tim—, pero, ¿podemos irnos a casa?

Kelly asintió.

—Por esta noche.

Tim se levantó y puso a Rory en pie con él.

—Vamos, te voy a llevar a casa, cariño.

—No tenemos casa, ¿recuerdas? Delco se ha asegurado de eso.

—Pues pasaremos la noche en un hotel, ¿podemos?

—Mientras yo sepa dónde estáis, por supuesto —contestó Kelly.

Firmaron los papeles y el fiscal, con cara de pocos amigos, le recordó a Rory que debía presentarse a su cita al día siguiente. Tim no podía esperar para sacar a su novio de allí. Condujo hasta el motel del que ambos tenían recuerdos agradables, aunque también alguno triste. Aunque no le importaba, esa noche solo iban a recordar los mejores.

Sacó el dinero de su bolsillo para la mejor habitación de todo el motel, y se dieron una larga ducha juntos, antes se secarse el uno al otro y caer abrazados en la cama. Se habían besado bajo el agua y Tim se había tomado su tiempo bañando a Rory, pero comprobó que su amante comenzaba a retraerse y eso le preocupaba. Era probable que a partir del día siguiente estuvieran algún tiempo separados, y Tim no quería perder la oportunidad. Pero Rory no parecía estar de humor. Lo apretó con fuerza e intentó darle tiempo.

Entonces pensó en algo que pudiera persuadir a su amante.

—¿Cómo fue tu primera vez? —preguntó Tim.

—¿Mi primera vez? —repitió Rory, mirándole a los ojos.

—Ya sabes, con otro hombre.

—La primera mamada se la hice a un tipo que me pagó veinte dólares —respondió sin rodeos—. Y el primer tipo que me folló, me había llevado de Georgia a Tennessee en su camión, así que así le pagué.

—Oh, Rory —suspiró Tim, apretando a su novio con fuerza.

—No pasa nada —respondió Rory, sin ningún tipo de emoción en la voz—. Te sorprendería saber la cantidad de veces que los camioneros aceptan favores sexuales como pago. Me ha permitido evitar morir de hambre o que me rompieran los huesos más de una vez. No es fácil hacer que esos tipos usen condón, especialmente en la cárcel, pero ser capaz de dejar que te den por

culo sin mucho miramiento, es un don muy valorado en según qué sitios.

Tim no podía esconder sus emociones del mismo modo en el que lo hacía Rory. Escondió la cabeza en el pelo de su amante, inhalando con fuerza y esperando que el conocido olor lo tranquilizase. Funcionó un poco, pero todavía sentía como si tuviera que hacer que las cosas fueran mejores para su novio. Tim había dejado claro antes que el pasado de Rory no era un problema, al menos no en lo físico. Emocionalmente no podían esconderlo bajo la alfombra ni pretender que nunca había ocurrido. Agradeció que su primera vez hubiera sido casi perfecta. Su primer amante había sido mayor que él, más experimentado, más paciente, e infinitamente más cariñoso de lo que imaginaba que había sido la primera vez de Rory. De repente, se dio cuenta de cómo mejorar aquella experiencia.

—¿Rory?

Su amante miró hacia arriba. Su rostro estaba tranquilo, sin mostrar nada del dolor que Tim imaginaba que se escondía tras sus ojos.

—¿Crees que yo podría enseñarte cómo debió haber sido tu primera vez?

Rory rio nasalmente.

—¿Y cómo piensas hacerlo?

La respuesta le pilló desprevenido.

—El hombre que se llevó mi virginidad fue muy paciente y lo hizo despacio. Me hizo sentir como si nada ni nadie más que yo le importase en el mundo entero. Yo era joven, y me lo puso muy difícil. Legalmente yo no tenía edad para tener relaciones sexuales, pero le seduje. Era el único otro hombre gay que conocía, y necesitaba el tacto de otro hombre muchísimo. —Tim sonrió ante sus propios recuerdos—. Por aquel entonces no tenía ni idea de que existían bares donde los hombres iban a buscar a aquellos que preferían la compañía masculina. No era que se anunciaran o algo así, pero imagino que a él lo reconocí porque estaba en sintonía con esos sentimientos.

—Estás hablando de Gable, ¿verdad?

—Sí.

—Imagino que sería bueno contigo. —Tim le miró y levantó una ceja—. He llegado a vivir en su casa, ¿recuerdas? Estoy “en sintonía” con esos

sentimientos también. He visto las miradas que cruza con Flynn, los pequeños roces casuales. Otros pueden elegir ignorarlos, pero yo intentaba poner mi vida en orden, y te echaba de menos, así que estar acostado solo en la cama, pensando en lo que ocurría al otro lado del pasillo, no era nada fácil.

—¿Me echabas de menos?

Rory le golpeó suavemente con el codo.

—No, tenía toda la intención de unirme a ellos. —Un poco más tarde, añadió—: Por supuesto que te echaba de menos. Igual que ocurrirá si tengo que volver a prisión.

—Voy a hacer todo lo posible para que no tengas que echarme de menos, Rory —respondió Tim sin dudarlo—. Persuadiré a ese agente de la condicional y al fiscal de que lo hiciste por mí. Me aseguraré de que entiendan que solo intentabas defender lo que era nuestro.

—No les importará.

Tim tomó el rostro de Rory entre las manos y le besó, intentando poner todo su amor en aquel beso.

—Te quiero, Rory McCown, y si te mandan a la cárcel de nuevo, te esperaré. Esperé tres años a que te liberaran y esperaré otros tres para que te suelten, y tres más si tuviera que hacerlo. Arreglaré la cabaña y, cuando salgas, tendrás un hogar al que volver.

Rory asintió y Tim notó que intentaba contener las lágrimas, así que le besó de nuevo, tanto tiempo como pudieron hasta tener que volver a respirar. Comenzó a besarle el cuello, y su barba le hacía cosquillas al bajar por su cuerpo. Tomó su rostro entre las manos para poder hacer que sus labios se tocaran y se dio cuenta de que en ese instante, ese acto era mucho más que sexo: era intimidad.

CAPÍTULO 38

RORY YA no sabía qué hacer. Estaba increíblemente excitado por el prolongado juego previo y por la reticencia de Tim a subir el tono. Las manos de su amante le cubrían el cuerpo y su boca tocaba todos los puntos que las manos se habían perdido. Se estaba volviendo loco de deseo. Tiró de Tim para colocarlo sobre su cuerpo mientras se besaban, apretando su culo para incrementar la fricción de sus penes, que se rozaban. Pero no era suficiente. Exasperado, se levantó como pudo de la cama y, con algo de esfuerzo, invirtió sus posiciones. Se levantó sobre sus brazos y comprobó que Tim intentaba no reírse. En algún momento de la última hora, el sentimiento de fatalidad había desaparecido, y ahora todo se trataba de hacer que cada minuto contara. Quién sabía cuánto tiempo tendría que echarlo de menos.

—Lo estás disfrutando, ¿verdad? —dijo. Tim asintió—. Yo creo que lo disfrutas demasiado.

—¿Por qué? —preguntó Tim juguetón—. ¿Acaso existe algo como “demasiado placer”? Ven aquí. —Tiró de Rory hacia abajo y lo besó con fuerza.

Rory se apartó.

—¿Me vas a follar ya?

—Te follaré. Después. No quiero que se acabe tan deprisa. Lo estoy disfrutando mucho.

—Eres un jodido calentón.

Tim se rio.

—Lo tomaré como un cumplido. —Tiró de Rory de nuevo hacia abajo, enlazando sus labios en un beso fiero.

No era que a Rory no le gustara besarle. Le encantaba besar a Tim, que tenía el labio inferior hinchado y el superior más delgado, así como una sonrisa perpetua que hacía que Rory se sintiera feliz. Pero lo quería todo. Quería a Tim en su interior, follándolo con fuerza. Quería sentarse en la oficina del agente de la condicional con el cuerpo todavía vibrando. Quería sentir a Tim en su interior tanto tiempo como fuera posible, porque el destino estaba en su contra y tenía bastante claro que al día siguiente por la noche no tendría nada de esto.

—No estaba bromeando: quiero mostrarte cómo debió haber sido tu primera vez, Rory —murmuró Tim contra su boca, cuando pararon de besarse.

—Pero es que ya la hemos tenido. La primera vez. ¿Recuerdas? —dijo Rory, entrelazando sus palabras con besos—. Sé lo tierno que puedes llegar a ser. También sé que quiero que me folles. Ahora mismo.

Tim sacudió la cabeza y sonrió.

—Paciencia, amor mío.

Rory levantó su cuerpo de nuevo y apretó su entrepierna contra la de Tim, rozando sus penes. Podía ver el placer transformar el rostro de su amante y abrió las piernas, colocando una y después la otra hasta que se sentó sobre los muslos de Tim.

—¿Tienes un condón?

Tim gruñó.

—Vale. Como tú quieras. Gírate. A cuatro patas.

Rory mordió su labio inferior, intentando no parecer orgulloso de su pequeña victoria, e hizo lo que le ordenaba, observando sobre su hombro cómo Tim se preparaba. Para su sorpresa, Tim no tomó ni el condón ni el lubricante. En vez de eso, separó sus nalgas y se agachó. Contuvo la respiración cuando sintió la lengua de su amante cercana a su ano. Durante un momento agradeció haberse dado una ducha antes de ir a la cama, y entonces, el sublime sentimiento de ser cuidadosamente lamido le robó cualquier pensamiento consciente. Sentir las vibraciones de Tim al gemir contra el músculo que se relajaba hizo que el resto del mundo desapareciera. Justo cuando pensó que iba a jugar con él de nuevo, sintió la presión y algo le penetró. No era muy largo, así que probablemente era su dedo. Rory empujó

hacia atrás, intentando empalarse contra él, y volvió a sentir su lengua, rodeando el dedo que lo invadía.

Tim continuaba jugueteando con su ano, incluso cuando presionó otro dedo en su interior. La tirantez no le dolió ni un poco. De hecho, Rory le dio la bienvenida.

—Joder, Timmy. Un poco más.

—Enséñame cuánto lo necesitas —susurró Tim.

Rory casi podía sentir su sonrisa y el modo en que sus ojos se habrían vuelto acuosos al abrir más la boca. Así que empujó de nuevo hacia atrás mientras Tim mantenía la mano quieta. Se folló a sí mismo en sus dedos, y no se sintió ni un poco prostituido por ello. Incluso consiguió moverse de tal modo que los cayos de la mano de su amante le rozaran sobre su próstata, y comenzó a gemir. Se detuvo durante un instante cuando descubrió que estaba gimiendo, pero entonces recordó que no tenía que detenerse. Que a Tim le gustaba oírle. Lo había dicho muchas veces, y ahora parecía lo correcto.

—Necesito más, Timmy —dijo Rory con voz tirante—. Te necesito dentro.

—Estoy dentro de ti —respondió Tim.

—No con... —Rory suspiró, frustrado, y aceleró la frecuencia de sus movimientos hasta que Tim retiró la mano—. ¡Mierda, Timmy! Eso no es lo que quería decir. —Casi tan pronto como dejó de gritar, la boca de Tim descendió de nuevo sobre él y ya no se le ocurrió protestar más. Se sentía demasiado bien, aceptado, mientras la lengua de Tim paseaba por su entrada relajada. No podía decir nada más que incoherencias.

Estaba tumbado sobre su estómago con las piernas completamente abiertas, las manos contra el cabecero de la cama y la cara sobre la suave almohada del hotel, cuando Tim metió la mano bajo su cuerpo y la cerró sobre su abultado pene mientras continuaba lamiéndole. La fascinación de Tim con su prepucio siempre lo excitaba, y esta vez no fue una excepción.

—¡Para, Tim! —consiguió gritar cuando la sensación doble fue demasiado. Pero ya era tarde. No pudo evitar sentir la corriente y empujó contra la mano de su amante mientras chorros de semen salían disparados de su pene. Su respiración se volvió entrecortada, y Tim lo movió para colocarlo

más arriba y ponerle entre sus brazos, abrazándolo por detrás y haciendo que se acostara de lado.

Rory se sentía caliente, cuidado y sobre todo a salvo, descansando en el abrazo protector de Tim, hasta que los temblores cesaron y pensar de forma coherente fue posible de nuevo.

—No te paraste cuando te avisé.

Tim rio a su espalda, mandando más temblores por su sensible cuerpo.

—Era demasiado increíble ver cómo perdías el control. Me encanta cuando consigo que gimas y ruegues y, oye, incluso has gritado.

Rory abrió los ojos y miró a un divertido Tim por encima de su hombro.

—Te quería dentro cuando me corriera. Quería que tú también te corrieras.

Tim le abrazó más fuerte y besó su pelo.

—Quería demostrarte que el amor no es egoísta. Y te quiero. No importa lo que ocurra.

—Sí, claro —se burló Rory—. Somos hombres, Tim. Follamos. Y eso quiere decir que queremos corrernos.

—Lamento que te sientas así —respondió Tim sin soltar a su amante. Las palabras sonaban desdeñosas, pero el abrazo continuó igual de apretado—, pero te quiero, y lamento que no hayas sentido nunca algo así, pero quererte significa que deseo que te corras primero.

Sonrió tan solo un poco, y Tim colocó una mano en su mejilla para besarle. En ese instante Rory le creyó. Continuaron abrazándose y besándose, cambiando sus posiciones hasta que Tim estuvo sobre el cuerpo tumbado de Rory. Podía sentir la erección de su amante golpearle suavemente el muslo, y abrió sus piernas.

Tim no perdió contacto visual con Rory cuando finalmente metió la mano en la bolsa que había dejado sobre la mesilla y sacó un condón sin abrir y lubricante. Rory estaba relajado y no hizo falta mucha preparación. No hablaron, pero no dejó de mirar a su amante, como si necesitase grabar aquellos momentos en su memoria. No tenía ni idea de cuánto tiempo pasaría hasta que les permitieran hacer eso de nuevo. Tim continuó sus movimientos,

lentos y deliberados, y Rory cerró los ojos, intentando dejar que las sensaciones le llenaran de tal modo que pudiera hacer desaparecer el temor de perderle.

—No llores, Rory. Por favor, no llores —dijo Tim suavemente—. Te esperaré. No importa lo mucho que tardes.

—Lo siento —dijo Rory. Se limpió la cara con el dorso de la mano. No se había dado cuenta de que estaba llorando hasta que Tim lo había dicho—. Lamento que parezca que no soy capaz de mantenerme alejado de los problemas.

Tim le silenció: —Yo habría hecho lo mismo si hubiera sabido dónde estaba.

Rory apretó a Tim cerca y le besó de nuevo, deseando que dejaran de hablar de la vida real durante el tiempo suficiente para hacer el amor tranquilos. Y entonces descubrió lo que deseaba.

—¿Timmy?

Tim no respondió, pero dejó de besarle y le miró con esa ligera sonrisa que siempre le llegaba al corazón.

—Quítate el condón, Tim. No quiero que haya nada entre nosotros. —Tan pronto como las palabras salieron de su boca, Rory quiso abofetearse. Nunca habían hablado de eso, y sabía que no estaba en posición de pedirlo, dado su historial, pero para su sorpresa, Tim medió la mano entre sus cuerpos e hizo lo que le había pedido. Se lubricó de nuevo y entonces empujó hacia su interior. Rory se sentía sobrepasado por las emociones. Tiró de Tim más cerca para poder besarle con fuerza, simplemente para esconder las lágrimas que volvían a caer en cascada por sus mejillas. Estaban cara a cara, moviéndose juntos en perfecta sincronía, y no había nada que los separara. Rory no quería que ese momento acabara nunca.

Cuando Tim movió la mano y envolvió su pene, supo que ya no podía aguantar más.

—¿Podrás correrte conmigo esta vez?

Rory asintió, porque no había nada en el mundo que deseara más, pero Tim no aceleró sus movimientos. Continuaron meciéndose juntos, con la mano en su pene manteniendo el mismo ritmo lánguido, hasta que usó su pulgar para

tirar hacia atrás de su prepucio y descubrir su glande. Un par de atinados roces sobre él y Rory se corrió gimiendo suavemente contra su boca. Un momento más tarde, Tim se quedó quieto sobre él y Rory sintió un calor abrasador esparcirse por su entrepierna.

Continuaron juntos durante un largo tiempo, hasta que ambos comenzaron a quedarse dormidos y Tim comenzó a salir de su cuerpo.

—No te vayas.

—Solo voy a limpiarnos un poco. Lo agradecerás por la mañana.

Rory asintió a regañadientes mientras lo observaba desaparecer en el cuarto de baño. Regresó con un trapo húmedo y caliente, y le limpió antes de volver a la cama.

Aunque Rory quería mantenerse despierto, no pudo. El mañana siempre llega demasiado pronto.

TIM SABÍA que no habían dormido mucho cuando se despertó al notar que Rory se movía detrás de él. Desde que concluyó que Rory se marcharía tan pronto como acabara su condicional, cualquier movimiento de su amante le despertaba.

—Estás despierto, ¿verdad? —susurró Rory.

—Sí —respondió él, perezosamente. Sin embargo, no abrió los ojos. Se sentía muy cómodo así. Rory estaba apretado a su espalda, con un brazo posesivamente alrededor de su pecho, y podía sentir la barba de su amante rozarle suavemente el cuello, y su suave aliento en el oído. Era su manera favorita de despertarse, y algo que no ocurría suficientes veces, según su opinión.

—¿Llevas mucho rato despierto?

—Un rato —respondió, echando la mano hacia atrás para acercar aún más a Rory.

—Deberíamos levantarnos —dijo este, pero Tim podía notar que no había mucha convicción en su voz. Se preguntó si podía incitar a Rory para

algo más que un achuchón. No era que no le gustaran los achuchones. Eran probablemente la mejor parte de dormir juntos. Seguida muy de cerca de despertar a su amante para tener sexo matutino, por supuesto.

Tim empujó su culo un poco hacia atrás y sintió que Rory se acercaba, con la evidencia de su erección matutina rozándole suavemente. De repente, tuvo la incontrolable necesidad de tener a su amante dentro. Descubrió que era la primera vez. Desde el principio de su relación, siempre había sido Rory el que estaba en el lado receptor, y él nunca se lo había cuestionado. No había ninguna duda de que se acoplaban perfectamente de ese modo y que Rory lo disfrutaba claramente, así que nunca había habido razón para invertir posiciones. Pero siempre que dormían, solían abrazarse así, con Rory detrás de él. Probablemente por ninguna otra razón más que el hecho de que Rory era el más alto, y de ese modo era más fácil acurrucarse. Y a Tim le encantaba sentir su calor en la espalda.

—¿Quieres follarme? —susurró, deseando que Rory no le hubiera oído pero rogando que lo hubiera hecho.

—¿Qué? —preguntó él, como si acabara de abrir los ojos en ese instante.

Tim miró por encima de su hombro y sonrió al ver lo adorable que se veía su amante con el pelo revuelto.

—Simplemente tendría que acercar el lubricante, porque ya estamos en posición.

—Yo no te follo. Tú me follas —sentenció Rory, como si aquello fuera la cosa más normal del mundo. Y a lo mejor así era.

—Pensé que a lo mejor podríamos probarlo al revés. —Rory le miró extrañado—. Sé que nunca lo hemos hecho así pero, ¿por qué no? —Ahora Tim estaba casi apoyado en su espalda, y podía observar a su amante sopesar sus opciones.

—Es que nunca pensé que... No eres el típico pasivo.

—¿Y tú sí? —rio Tim.

—Bueno —comenzó a decir Rory, pero no terminó. Sin embargo, estaba sonriendo, aunque parecía más para sí mismo que para beneficio de Tim.

Le acarició la barba con la mano y dejó que su pulgar rozara su boca.

—Te quiero. Entero. —Tim creyó que Rory se estaba sonrojando, pero era un poco difícil de decir con la pálida luz de la mañana y tanto vello facial cubriéndole el rostro—. Incluso aunque eso signifique que no vas a follarme.

—Lo haré —dijo Rory, como si tal cosa, inclinándose sobre Tim y besándolo profundamente mientras se rozaba contra su cuerpo.

Rompieron el beso para que Tim pudiera levantar los brazos y pasarlos por los hombros de Rory. De este modo pudo colocar a su hombre sobre su cuerpo y continuar besándolo. Pero enseguida quedó claro que lo que Rory había dicho no era una promesa. No hizo ningún movimiento para profundizar su interacción, ni si quiera cuando Tim abrió las piernas para permitir que resbalara entre ellas. Sin embargo, no se desalentó. Sentir a Rory sobre su cuerpo, con sus penes rozándose juntos y las manos de su amante recorriéndole el cuerpo, estaba haciendo que la temperatura subiera mucho más deprisa de lo que había pensado, y casi sin darse cuenta se apretaban el uno contra el otro, luchando por respirar.

Rory estaba claramente inquieto, con los dedos entrelazados en su pelo para facilitar su beso apasionado, y Tim le dejó llevar las riendas agradecido. Era posible que su amante no fuera a follarlo, pero estaba definitivamente al mando, y Tim no podía estar más contento por aquel cambio. Se tambaleaba al filo del orgasmo, pero esperaba poder durar un poco más. Aunque había sido el pasivo hasta ese momento, simplemente devolviendo los gestos de Rory, Tim decidió luchar un poquito, no para hacer que se detuviera (porque solo Dios sabía lo maravilloso que era un poco de sexo matutino), sino para quitarse de la mente lo increíblemente alucinante que estaba resultando.

Tim se levantó, intentando invertir las posiciones y Rory le miró. Durante un instante Tim pensó que había roto el encantamiento, pero entonces una sonrisa conquistó el rostro de su amante, e hizo que su corazón se detuviera un segundo.

—¿Qué? Pensé que te gustaba lo que estaba haciendo —dijo Rory, empujando a Tim para echarlo de nuevo sobre la cama.

—Y me gusta —admitió con regocijo—. Es maravilloso. Simplemente me preguntaba si volverías a ser pasivo si me resistía, o si quizá eso te volvería más determinado para hacer que me corriera de cualquier modo.

—No de cualquier modo —dijo Rory con una expresión juguetona en el

rostro—. Te correrás. Pero no de cualquier modo.

—Me siento alagado —bromeó Tim.

Rory dudó durante un momento y Tim esperó ansioso. Entonces agarró sus muñecas y las colocó sobre su cabeza. Las mantuvo allí mientras se agachaba para besarle hasta que Tim pensó que no podía respirar más.

—¡Joder! —suspiró.

—Aún no he terminado contigo —respondió Rory, también sin aliento.

—Dios, espero que no —murmuró Tim. Sabía que era más fuerte que Rory, que tenía mucho menos músculo. Pero no quería usar su peso para su ventaja. Quería saber qué tenía Rory en mente para él, así que no luchó mientras su amante mantenía sus manos aseguradas con una de las suyas y agarraba sus penes con la otra. Tim no pudo evitar mirarle, observar la determinación de su rostro mientras empujaba sus penes unidos contra su mano, creando una deliciosa fricción (sin mencionar unas vistas fabulosas) para Tim.

Despacio, Tim sintió que perdía el control, y pronto los movimientos de Rory sobre sus penes comenzaron a acertarse y a fortalecerse, hasta que Tim sintió su semen caliente gotearle y se perdieron juntos en el clímax. Rory cayó sobre él y Tim finalmente invirtió sus posiciones de modo que pudiera acurrucarse de nuevo en el abrazo de su amante. Mientras recuperaban la respiración, comenzaron a besarse nuevo, esta vez mucho más tiernamente.

—Me haces feliz —susurró Rory de repente, como si al decirlo pudiera romper el hechizo.

Tim le miró apoyando la barbilla sobre su pecho, y su amante asintió, corroborando que lo que acababa de decir era cierto, que Tim lo había oído de verdad.

—Tú también me haces feliz —dijo Tim.

No se durmieron de nuevo pero se quedaron así, tumbados y en silencio. Tim sentía el latido del corazón de Rory, y eso le tranquilizaba.

—¿Significa eso que te quedarás, incluso cuando ya no tengas necesidad de hacerlo?

—Si me aceptas —dijo Rory suavemente.

—Por supuesto que te acepto. Me casaría contigo sin pestañear si nos dejaran. —Cuando Rory no respondió inmediatamente pensó que la había cagado de nuevo al pedirle un compromiso semejante, pero Rory levantó su mano y le acarició el pelo. Tim cerró los ojos para poder disfrutar de aquella cercanía tan sencilla.

Tenía la sensación de que el implacable destino se cernía sobre ellos, pero había decidido que no iba a permitir que les arruinara la última mañana que pasarían juntos quién sabía durante cuánto tiempo.

CAPÍTULO 39

AUNQUE TIM le había lanzado a Rory las llaves de la camioneta, este se metió en el lado del pasajero. Tim imaginó que estaría demasiado nervioso como para conducir hasta la ciudad, y esperó que él sí pudiera conducir seguro.

Había conducido hasta su cabaña destartalada para recoger algo de ropa limpia mientras Rory se daba una ducha, pero se había resistido a traer su petate con sus cosas, decidiendo que lo que había traído era lo único que había encontrado limpio. La verdad era que deseaba con todas sus fuerzas sentir la convicción de que llevaría a Rory a casa esa noche. Tenía que creerlo. No podía ni tan siquiera imaginar ver a su amante de nuevo en la cárcel y pensó que, mientras pudiera decirse a sí mismo que aquello no ocurriría, estarían bien.

Llegaron casi cuarenta y cinco minutos antes, y Tim aparcó frente a la oficina de la condicional.

—¿Puedes aparcar un poco más abajo, por favor? —pidió Rory, señalando a un sitio libre cercano a una tienda de ropa.

Tim movió la camioneta.

—¿Quieres quedarte aquí un rato? ¿Esperamos en el coche?

Rory asintió, pero salió al exterior. Tim le siguió.

—Necesito sentir el aire fresco —explicó su amante.

—Está bien —dijo Tim, poniendo una mano sobre el hombro de Rory pero la quitó enseguida cuando vio a una pareja mayor acercarse por la acera—. Caminemos.

Rory sacudió la cabeza y esperó a que la pareja pasara de largo,

sentándose en un banco frente al restaurante. Tim se sentó junto a él.

Después de una larga pausa, Tim no pudo mantenerse callado más tiempo.

—Mentiría si dijera que no estoy nervioso también, Rory, pero tenemos que mirar las cosas de frente.

—Seré yo quien las mire de frente, Tim.

—Sí, pero yo también estaré allí. Estamos juntos, y eso quiere decir que yo también tengo que enfrentarlo. En lo bueno y en lo malo, en la salud y en la enfermedad, y todo eso.

—No estamos casados.

Tim intentó tragarse las emociones al oír aquel comentario tan frío.

—No, es verdad, pero como si lo estuviéramos. Rory, vivimos juntos. Compartimos una vida. Es posible que la ley no me vea como tu esposo, pero yo sí.

Para su considerable sorpresa, Rory tomó su mano y la sostuvo sin atisbo de duda. Allí mismo, en frente de todos los que quisieran mirar. Tim observó sus manos entrelazadas durante un buen rato.

—¿Todavía oyes las voces?

—Algunas veces —respondió Rory.

—¿Dicen cosas bonitas también?

—No. —Tim apretó la mano de Rory con fuerza y él le miró—. De vez en cuando puedo decirles que se vayan a la mierda.

—¿Te dijeron que dispararas a Delco?

Rory cerró los ojos y cuando los abrió de nuevo sacudió la cabeza.

—No funciona así.

—Pues dime cómo funciona.

—¿Por qué?

—Porque quizá las podamos usar en nuestra defensa.

Rory rio nasalmente.

—¿Para que me encierren en un psiquiátrico en vez de en la cárcel? Me quedo con la cárcel, gracias.

—No quiero pensar que estás de nuevo en prisión.

Rory le miró como si le diera lástima y después volvió los ojos hacia un punto indefinido en mitad de la carretera.

—Las voces no me dijeron que matara a Delco. Me dicen que soy inútil y que ni si quiera soy capaz de cuidar de mi propia casa, y que tú no me mereces porque soy como un imán para los problemas.

—Sabes que nada de eso es verdad —aseguró Tim suavemente, intentando sonar desapasionado, mientras calaban en su interior las cosas con las que Rory luchaba cada día.

—Lo sé —respondió él, sorprendentemente optimista—. Ya no son tan malas como cuando dejé de beber. Entonces, no podía detenerlas. Pensé que estaba de vuelta en Iraq. Pensé que intentabas matarme.

—¿Por eso me golpeaste?

—Lo lamento mucho. —Suspiró—. No sabía qué era real y qué no lo era. Ahora, cuando oigo las voces, sé que no son reales y puedo decirles que me dejen. Espero que se mantenga así. Puedo luchar contra ellas cuando son así. Pero no puedo prometer que no se vuelvan malas otra vez, algún día.

—Tan solo dímelo el día que ocurra, ¿vale?

Rory asintió.

—Las voces no me dijeron que fuera a por Delco, Tim.

—Lo sé.

Rory se levantó del asiento y Tim le soltó la mano a regañadientes.

—Será mejor que vayamos dentro. Cuanto antes, mejor; antes habremos terminado.

Tim asintió y caminó a su lado. Entraron en la oficina de la condicional, donde les dijeron que esperaran. A través de las ventanas medio cerradas podían ver a Kelly en la oficina del agente de la condicional. El hombre sacudía la cabeza a lo que Kelly le decía de manera apasionada. De vez en cuando le respondía algo pero podían ver la mirada desesperada del ayudante

del *sheriff*. Tim sintió que un nudo se formaba en su estómago.

Cuando se abrió la puerta exterior, miraron hacia arriba.

—Cooper Nelson, ¿qué estás haciendo aquí? —preguntó Tim, levantándose de la silla para estrechar la mano del recién llegado.

—Johnny me dijo algo sobre que Delco había destrozado tu cabaña y que Rory había robado el rifle de Gable para ir tras él, y bueno, pensé que podía ayudar.

—Ya no eres abogado, Coop —añadió Tim, aunque se sentía agradecido de ver que tenían más amigos de los que pensaban en el rancho.

—Lo sé, y no puedo representarte de manera oficial, pero puedo darte consejo, si lo quieres. Gratis, por supuesto.

Tim miró a Rory, que asintió.

—¿Qué ha ocurrido? —Rory explicó la versión corta, y el hombre, tostado por el sol, asintió pensativo—. Bueno, pues vamos a ver qué pasa — fue todo lo que dijo.

Después de otra espera corta, se abrió la oficina y apareció el agente de la condicional.

—Señor McCown, entre por favor.

Tim y Cooper le siguieron al interior.

—¿Quién es toda esta gente?

Rory se movió incómodo, y Tim deseó poder tocarle para demostrarle que lo apoyaba.

—Este es Tim Conroy, mi pareja. Le conoció la primera vez que vine a verle. Y este es Cooper Nelson, mi... bueno, viene a darme consejo legal.

El agente de la condicional le lanzó a Coop una mirada desdeñosa.

—Usted fue expulsado del colegio de abogados señor Nelson. No puede representar legalmente al señor McCown.

—Lo sé —respondió Coop con más confianza de la que Tim había visto jamás—, pero eso no quiere decir que no recuerde la ley, y estoy aquí simplemente para darle consejo. Saben que no les cobraré, pero quiero

asegurarme de que los derechos del señor McCown son respetados. Ha sido un ciudadano respetable durante los últimos trescientos sesenta días, no ha faltado nunca al trabajo y se ha mantenido limpio. Su expediente indica que sus crímenes no han sido nunca por violencia. Estaba protegiendo lo que es suyo de un hombre que ha estado persiguiéndolo sin descanso durante todo el tiempo que ha estado trabajando en el rancho. Ahora ese hombre ha invadido su casa, destrozando todo en lo que el señor McCown ha estado trabajando durante casi un año. Conoce al señor Delco mejor que ninguno de nosotros y sabe que es capaz de una violencia que es posible que no aparezca en su expediente pero que es real, y sabía lo peligroso que podía ser si se veía acorralado. Tenemos derecho a portar armas y...

—No si se trata de un criminal convicto —interrumpió el agente de la condicional—, y el señor McCown es un criminal condenado por robo a mano armada. Eso constituye un crimen violento.

—Ambos sabemos que él era solo el conductor. Nunca cargó un arma. Por eso le condenaron mucho más suavemente que a sus cómplices.

—Está usted malgastando mi tiempo, señor Nelson. Debería darle este discurso a un juez.

Cooper Nelson rio en alto.

—Usted y yo sabemos que no se me permite hacer algo así. Y también sabemos que, como es usted el agente de la condicional de Rory, el juez seguirá su recomendación. Si le dice al juez que Rory no es bueno, que es un ser humano inútil, lanzará al pobre chico al arroyo durante otro año.

Rory se quedó sin aliento y Tim puso su mano sobre su espalda para sostenerlo. Incluso Kelly le miró. Los ojos de Coop también se fijaron en él un segundo antes de volver a mirar al hombre tras la mesa.

—Pero si le dice al juez que Rory ha sido un muchacho ejemplar durante su condicional, y que simplemente hizo lo que usted o yo habríamos hecho en su situación, si le explica que su único crimen ha sido hacer esto cinco días antes de terminar con la condicional y no cinco días después, cuando ya no sería responsabilidad suya, entonces estoy seguro de que el juez seguiría su recomendación. —Coop se inclinó sobre la mesa—. Emmett, la cárcel ya está llena de gente, y no necesitas hacer esto. Guarda el poco sitio que hay para John Delco, no para Rory McCown.

Emmett miró a Kelly, luego a Rory y finalmente de nuevo a Cooper. Mantuvieron la mirada fija el uno en el otro durante un largo rato, y entonces Emmet sonrió.

—¿Sabes, Coop? Me alegro de que no volvieras a examinarte más, porque eres el mejor abogado que esta ciudad ha tenido jamás, y yo quisiera ganar algún caso de vez en cuando. —Se giró hacia Kelly—. Oficial Freed, me gustaría volver a revisar el caso con usted a solas, por favor.

Rory miró a Tim, pero él estaba igual de confuso.

—¿Señor McCown? Puede irse a casa, pero me gustaría que estuviera disponible. Después de que el juez tome su decisión, es posible que requiera que se presente.

Una vez afuera, la confianza que Cooper Nelson había mostrado en la oficina de la condicional se desvaneció. Volvía a ser el hombre que trabajaba en el rancho y que ambos conocían. Tim se imaginó que debió ser un hombre muy atractivo en su juventud, pero sus ropas estaban ajadas, y su pelo y su barba mal cuidados.

—Buena suerte con lo que decida el juez —dijo Cooper, extendiendo su mano hacia Rory—. Te mereces una oportunidad, y creo que Emmett también lo piensa.

—Gracias por la ayuda —contestó Rory, estrechando su mano con firmeza. Volvieron a la camioneta y, una vez dentro, Tim abrazó a Rory—. Pueden vernos, Timmy.

—No me importa —contestó este sin soltar a su amante.

—Crees que me devolverán a prisión —afirmó Rory suavemente, y Tim sintió que su corazón pesaba.

—No —respondió con más convicción de la que sentía—. Creo que han visto que no tenías otra opción.

Rory sonrió.

—Siempre tan optimista.

—Volvamos al motel —sugirió Tim.

—Vayamos a casa. Tenemos que limpiar.

—¿Estás seguro? —Rory asintió, así que Tim sacó su teléfono móvil—. ¿Kelly? Vamos a la cabaña a limpiar, así que si nos necesitas, estaremos allí hasta la hora de cenar. De acuerdo, gracias. —Guardó el teléfono en el bolsillo de sus tejanos y se giró hacia Rory—. Vámonos.

CAPÍTULO 40

RORY SE encogió cuando entró en la cabaña. Era como si le hubieran abierto las tripas por segunda vez. Algunos de los destrozos ya habían sido limpiados. La cocina estaba vacía y las sillas y la mesa habían desaparecido. El sofá rajado continuaba en medio del salón, pero notó que alguien había limpiado el relleno esparcido por el suelo. En la habitación, el colchón hecho añicos había desaparecido también, y la antigua cama de Tim estaba desarmada contra una pared.

—Han estado aquí. Imagino que han sido Izzie y Hugh.

Rory le miró y le tomó de la mano.

—¿Qué vamos a hacer?

—Ir a comprar un colchón nuevo, y una mesa y unas sillas para poder sentarnos a comer.

—Y sábanas —añadió Rory con un suspiro—. Has invertido todo tu dinero en las cañerías y el calentador.

Tim se encogió de hombros.

—No lo necesitaba para nada mejor. Estaremos bien, Rory.

—Hola, chicos —los saludó Izzie. Se giraron para mirarla—. Espero que no os importara que limpiara un poquito.

—Hola, Izz —respondió Tim, soltando a su amante para darle un abrazo a su amiga—. Hemos venido a ver el daño.

—Afortunadamente todavía no había gran cosa aquí —respondió ella, con un suspiro.

—Eso es porque no teníamos mucho. Acababa de trasladar las cosas de

mi habitación, junto con lo que tenía Rory en su bolsa. Imagino que ambos viajamos ligeros de equipaje.

—Quizá va siendo hora de cambiar eso. Jack vuelve al rancho para legalizar su situación con Lisa, y Hugh dice que deberíamos añadir algunas cosas para vuestra casa a su lista de bodas.

Tim la miró anonadado.

—¿Y por qué haría él algo así?

Izzie sonrió.

—Porque vosotros estáis prácticamente casados también. Y lo que va para Jack, va para ti, por supuesto.

—¿Y Hugh ha dicho eso?

—No con tantas palabras —contestó Izzie con una risita—. Pero conozco a mi hombre. Y lo ha dicho en serio, Tim. Es posible que no te lo diga directamente, pero eres su hermano pequeño y quiere verte feliz. Y entiende que para ti la felicidad está al lado de Rory.

—Dile que se guarde el dinero de las compras durante un tiempo —intervino Rory.

—¿Por qué? —preguntó Tim.

—Porque no sé si estaré aquí en el futuro más inmediato.

—Testificaré a tu favor si es necesario, Rory —afirmó Izzie—. Conozco a Delco personalmente, ¿recuerdas? Sé la clase de bastardo que puede llegar a ser.

—Gracias, Izz, pero está en manos del juez ahora. Violé mi condicional, y si mi agente es quien tiene que hablar bien de mí, entonces estoy jodido.

—No necesariamente.

Tres pares de ojos se giraron para ver al hombre alto y delgado que acababa de hablar, y que estaba parado en la puerta vestido con un traje y cargando un maletín.

—Supongo que esta es la residencia de Rory McCown.

—Sí, lo es —dijo Rory con aprehensión—. ¿Y usted es?

El desconocido extendió su mano y parecía tan nervioso como el propio Rory.

—Sean Goddard, defensor público.

—Oh —fue todo lo que Rory pudo responder, mientras estrechaba la mano del hombre.

—Cooper Nelson me llamó. Es un antiguo amigo de mi padre y una leyenda en mi casa. Me informó de su caso y conseguí meterme en la oficina del fiscal para decirle que me habían pedido que le representase. Admito que no tengo mucha experiencia, pero tengo que empezar por algún sitio, y tendré al señor Nelson para ayudarme. No puede representarle a usted legalmente porque fue expulsado del colegio de abogados, pero...

—Lo sabemos —le detuvo Tim.

—El señor McCown necesita representación legal. De otro modo estaría volando a ciegas, y a merced de su agente de la condicional, y ambos sabemos que no es un gran creyente en la rehabilitación, así que...

—¿Puede ir al grano, por favor? —dijo Rory nerviosamente.

—De acuerdo —afirmó Sean—. Creo que debería declararse culpable de invasión de la propiedad y posesión de un rifle, lo que, según tengo entendido, es lo que hizo.

—Posiblemente —respondió Rory. Conocía a este tipo de abogados jóvenes. Le habían representado suficientes, ya que nunca tenía dinero para pagar uno mejor.

—La cárcel del condado está llena. El fiscal cree que ha hecho un gran trabajo manteniéndose en el camino correcto hasta ahora, y cree que con todo lo que le hizo Delco, lo provocó a tener esa reacción. Así que, si usted se declara culpable y testifica contra el señor Delco en su juicio, cree que podrá salir de esta con una condena a servicios sociales.

—¿Pero la violación de la condicional quedará en mi expediente? —preguntó Rory.

—Técnicamente sí. Pero por otro lado, si el juez está de acuerdo, ya sería sentenciado por ello, y no se le puede castigar por el mismo delito dos veces.

—¿Y todo habrá terminado? —Sean asintió—. Hágalo —respondió Rory determinado.

—¿Rory?

—Lo sé Tim, pero una muesca más en el expediente no va a importar. Ya es más largo que mi brazo. Y todo quedará atrás.

Tim no parecía muy convencido, así que Rory se giró y lo estrechó entre sus brazos.

—Sabes que te quiero. Solo quiero que todo esto termine.

Tim asintió y escondió el rostro en el cuello de su amante. Rory notó que Izzie se quedaba a un lado, preocupada. Extendió su mano hacia ella.

—Todo irá bien, Izz.

SEAN GODDARD se marchó, y como ni Tim ni Rory tenían ganas de aguantar a los chicos en los barracones, Tim trajo la comida a la cabaña . Comieron sentados en el sofá, que Rory había cubierto con una manta para esconder las rajaduras. Y aunque no hacía mucho frío, también había encendido la chimenea, estaban sentados juntos mirando a las llamas, cuando oyeron dos coches detenerse delante de la cabaña.

El corazón de Rory comenzó a acelerarse cuando Tim abrió la puerta y vieron a Sean Goddard y a Kelly Freed allí fuera. Rory pensó que Kelly parecía preocupado y Sean culpable.

—Me temo que tengo que detenerte, Rory —informó Kelly desde el porche, con la voz controlada.

Rory se mordió el labio y miró a Sean.

—No salió como esperabas, ¿verdad?

—El juez no está de acuerdo con el fiscal. Lo siento. Tu agente de la condicional ha dicho que te saltaste tu última reunión con él, y el juez ha decidido que hay riesgo de fuga.

Rory se giró hacia Kelly.

—¿Cuánto tiempo?

—El resto de tu condena original. Creo que te quedan cuatro días. Te llevaré esta noche y así habrás cumplido tu primer día. Tim puede venir a buscarte el sábado.

Los ojos de Tim volaron al cinturón de Kelly.

—No llevas arma.

—Estaba seguro de que Rory vendría conmigo sin causar problemas. — Sonrió y se giró hacia Rory—. ¿Verdad?

Rory asintió. Por alguna razón la confianza que demostraba el ayudante del *sheriff* en él, se sentía muy bien.

—¿No vas ni a esposarme?

—No.

—¿Puedo llevar algo de muda?

—Claro —respondió Kelly—. No tenéis salida por la parte de atrás, ¿verdad?

Rory se rio cuando vio la preocupación cubrir el rostro de Tim.

—Estaré de vuelta el sábado. Es un puro trámite, y no es tanto tiempo, Timmy.

—Lo sé —contestó este, todavía muy preocupado. Rory le besó rápidamente, y después entró en la habitación para recoger las cosas que necesitaba. Se fue con Kelly tranquilamente, mirando a Tim durante un segundo cuando el coche arrancó.

CAPÍTULO 41

TIM ESTABA más nervioso ahora al ir a recoger a Rory, que hacía un año. Entonces había tenido que conducir hasta la prisión estatal. Ahora se trataba tan solo de la cárcel del condado. Y habían sido nada más que cuatro días, y no tres años, los que había pasado sin ver a su amante. No entendía por qué estaba tan nervioso, porque esta vez sabía que Rory estaría muy contento de verle. Sabía que le quería. Sabía que se llevaría a su amante a casa y que compartirían la cama esa misma noche. Pero temblaba dentro de sus botas y los oficiales de la prisión del condado no parecían tener ninguna prisa en soltarlo.

Casi una hora después de haber aparcado la camioneta al otro lado de la carretera, frente a la prisión, Rory salió, un poco deslumbrado. Tim levantó la mano y sonrió, y Rory le devolvió la sonrisa. Parecía la misma escena que hacía un año, con su cazadora roja y negra y sus tejanos rotos, y la gorra con el logotipo del garaje sobre la cabeza.

Tim se separó de la camioneta y dio un paso acercándose a la carretera, observando cómo Rory esperaba hasta que no hubiera tráfico para cruzar. Una vez que estuvieron a un brazo de distancia, Tim se olvidó de que estaban al descubierto y estrechó a Rory entre sus brazos.

—Joder, qué bueno verte.

Rory asintió y se separó de él cuando pasó un camión demasiado cerca de ellos, y pitó. Levantó la mano en señal de disculpa.

—Llévame a casa, ¿vale?

Tim asintió y entró en la camioneta. Cuando Rory se sentó a su lado, fue saludado con un sonoro ladrido que lo asustó y lo hizo salir de la camioneta de nuevo.

—¿Qué es eso? —preguntó.

—Abajo, Quiche —ordenó Tim con firmeza. La perra ladró una vez más y después gimió mientras se sentaba en el asiento de atrás. Tim la sujetó—. Siéntate, Rory. Ya se calla.

—¿Has comprado un perro? —preguntó Rory, mirando sospechosamente al chucho de mediana estatura, que lo miraba extrañamente a él.

—Es una perra rescatada de la perrera. Imaginé que nos vendría bien tener un guardián en la casa.

—¿Y la has llamado “*keesh*”?

—Ya venía con el nombre. Intenté llamarla de otro modo, pero solo responde a ese. Y es buena. Duerme en una manta en el salón, y no muerde las cosas ni hace pis en la casa. Cuando llegemos tienes que alimentarla para que sepa que eres parte de la familia.

Rory asintió con una ceja todavía levantada. Tim esperaba que al final le cogiera cariño a la perra, porque no podía devolverla.

—Así que, ¿qué me he perdido?

Tim ignoró la pregunta.

—¿Fue todo bien ahí dentro?

Rory se encogió de hombros.

—No fue mal. Fregué los suelos de las oficinas y me mantuvieron apartado de los demás. Creo que Kelly pidió un tratamiento especial o algo así. La verdad es que, después de todo, fueron bastante buenos conmigo.

Tim asintió, sintiéndose mal por Rory de todos modos.

—Pero eché de menos los privilegios de prisión, la verdad.

—¿Qué? —preguntó Tim, mirando a su amante.

—¡Mira la carretera! —rio Rory, comenzando a acariciar a Quiche para que Tim pudiera usar ambas manos para conducir—. Ya sabes, el sexo injustificado. Ser molestado en la ducha. Tener que hacerle una mamada al compañero de celda. Ese tipo de cosas.

Tim le miró durante un segundo y después volvió la vista a la carretera,

ya que el tráfico de los sábados era bastante denso.

—No tiene gracia, Rory.

—No pasó nada, Tim. Anímate, por favor. No quiero recordarlo ahora. He cumplido condena y he terminado con la condicional. Soy un hombre libre de nuevo.

Tim asintió. La idea por fin cuajaba. Rory era libre de verdad. Esperaba que eso quisiera decir que era libre para quedarse con él, pero ya habían tenido esa conversación y obviamente Rory tenía toda la intención de quedarse.

—Por supuesto, todavía tengo que ir al juicio de Delco, pero ya me han humillado antes en el estrado, así que una vez más no será tan malo.

Justo cuando Tim iba a mirarlo de nuevo, este tomó su mano.

—Llévame a casa, ¿vale? Y, ¿qué tal está todo en el rancho?

—Pues la verdad es que tengo muchas noticias.

—¿Sí?

Tim asintió.

—Grant y Hunter nos han invitado esta noche a cenar.

—¿Por qué?

—Ya lo verás.

—Oh, venga, Timmy, no me dejes en ascuas. Sus invitaciones a cenar no suelen ser solo para socializar.

—Probablemente sea para planear la boda de Jack. Te dije que se casaba con Lisa, ¿verdad? Y quieren celebrarlo en Blue River ya que ambos le tienen cariño al rancho. Hunter ha aceptado, si prometen que no habrá mucha prensa para el evento.

—¿Y por qué habría...? ¡Ah!, por la carrera musical de Jack. Pero es famoso en Nashville.

Tim asintió.

—Pero desde que le dieron un premio de música *country* que no pudo recoger porque estaba en rehabilitación, la prensa cree que todo lo que hace es

noticia. Lisa quiere una ceremonia tranquila, solo la familia. Por eso lo van a hacer lo más lejos posible de Nashville , pero de modo que puedan tener a la familia con ellos.

—Va a ser muy interesante —dijo Rory con una sonrisa divertida.

—Entonces, ¿puedo decirle a Hunter que nos espere?

—Siempre y cuando tenga tiempo de darme un largo baño antes de ir. Las duchas de la prisión me dan repelús.

Tim condujo hasta la cabaña, y casi no les dio tiempo a entrar antes de comenzar a desvestirse el uno al otro. Agradeció que no tuvieran que subir escaleras para llegar al baño y que hubiera dado un buen fregado a la bañera antes de traer a Rory a casa. Mandó a Quiche a su manta y metió a su amante en el baño antes de cerrar la puerta. Tim podía notar la urgencia y la necesidad de Rory por él, follaron con prisa y sin ceremonia mientras esperaban a que se llenara la bañera. Todo acabó en cuestión de minutos, pero Tim sabía que ambos lo necesitaban así.

Después, ambos se tumbaron en la bañera con el agua hasta la barbilla, Tim situado detrás y las piernas de Rory colgando por los lados. Se estaba a gusto y caliente en el cuarto ya que Tim había encendido el calentador antes de salir a recogerlo, y ambos se sentían increíblemente relajados.

—¿Así comienza el resto de nuestras vidas? —preguntó Tim con un poco de aprehensión, mientras acariciaba el brazo de Rory.

—Bueno, es un comienzo para recordar. ¿A qué hora nos esperan Hunter y Grant?

—Dentro una hora más o menos.

—¿Podrás hacer que se te levante antes de eso? —preguntó Rory, travieso.

—Podré, si tú puedes.

LLEGARON A casa de sus anfitriones media hora tarde, y para su sorpresa, fue Izzie quien les abrió la puerta.

—Hola chicos. Estamos en la cocina. Justo a tiempo para la cena. —Se inclinó hacia Tim—: Llegáis tarde. Semental.

Hugh estaba sentado junto a la encimera de la cocina con un vaso de vino, y Hunter y Grant estaban en la cocina, dándole los últimos toques a la cena.

—Hola, chicos. ¿Todo bien?

—Sí, claro —respondió Tim. Miró a Rory, que parecía más calmado de lo que él mismo estaba.

—Sentaos —dijo Hunter—. ¿Puedo traeros algo? Hemos abierto una botella de vino, pero puedo traeros un refresco o un café.

—Yo quiero Coca-Cola —respondió Tim. Miró a Rory.

—Sí, yo también.

Hunter sacó las bebidas y las echó en unos vasos. Mientras colocaba el de Tim frente a él, ambos asintieron y después miró a Rory.

—Te lo voy a decir directamente, Rory. Quiero que las cosas queden limpias entre nosotros.

—¿Limpias? —repitió Rory.

Hunter miró a Tim, y este le devolvió una mirada de súplica, esperando que Hunter siguiera hablando deprisa.

—Todo el tema de Delco, al final nos ha ayudado con el tema de la custodia de Matthew. Aparentemente Delco convenció a Miranda de que sería una buena idea pedir más tiempo con Matthew y conseguir que fuera un juez quien lo solicitara, porque así podría conseguir que le pasáramos una pensión alimenticia. Ahora que Delco se ha ido, ha admitido que ella realmente no quiere ser parte de la vida de su hijo. Al menos no como para querer denunciarnos por su custodia. Vendrá a verle de vez en cuando, pero todo el tema de los abogados fue idea de Delco con la única intención de sacarte del rancho.

—Y casi funcionó —añadió Grant—. Lo sentimos, Rory.

Rory asintió, y Tim notó que no sabía muy bien cómo reaccionar ante lo que le acababan de decir.

—¿Quiere eso decir que puede empezar a trabajar de nuevo aquí?

—Sí —respondió Hunter convencido—. Rory, ¿quieres volver a trabajar para nosotros? Como vaquero.

—Pero me gusta trabajar en el rancho de Gable —respondió este, para sorpresa de todos.

—Podemos pagarte más que Gable —dijo Hunter.

—Lo sé —respondió Rory—. Pero de verdad me gusta su rancho, así que, si él acepta, me gustaría quedarme allí. A trabajar. Viviré en la cabaña. Eso no cambiará. Y os ayudaré si me necesitáis. Vuestros hombres siempre ayudan a Gable, así que supongo que no importará si yo vengo de vez en cuando, cuando necesitéis manos extra.

Hunter sonrió compasivo.

—Lo que tú quieras, Rory. Podemos discutirlo con Gable. Es posible que no te necesite a jornada completa, y que podamos compartirte.

—Creo que es bueno estar tan solicitado —dijo Rory, mirando a Tim.

—Vamos a cenar —dijo Grant, invitándoles a pasar al salón, donde estaba la mesa.

DESPUÉS DE cenar, Tim fue al baño y, cuando volvió, vio a Rory sentado solo.

—¿Qué estás...? —Tim se detuvo a mitad de la frase cuando vio lo que Rory miraba. Había sido una tarde cálida y los grandes ventanales al final del salón estaban completamente abiertos. En el porche, Grant y Hunter bailaban al suave son del *jazz* que se colaba al exterior desde la casa.

—Nunca había visto a dos hombres bailar —admitió Rory.

—Ni si quiera en la cárcel.

Rory negó con la cabeza.

—No se atreverían. Podías oír cómo follaban por la noche, o incluso de día en las duchas, pero dos hombres no se hubieran atrevido a bailar juntos.

Eso hubiera implicado que tenían sentimientos. E incluso en la cárcel, solo follas a otro hombre porque no hay mujeres alrededor.

Tim apretó los brazos alrededor de su amante y besó su cuello.

—¿Quieres bailar?

Rory se encogió de hombros.

—No sabría hacerlo.

—Yo te enseñaré —susurró Tim.

—No sé si tengo tanto valor.

—Nadie nos mira. Izzie y Hugh se están besando como adolescentes en la cocina, y nuestros jefes están demasiado centrados el uno en el otro como para que les importe.

Rory se giró y Tim lo rodeó con un brazo por los hombros. Con su otra mano, agarró la de Rory y lo besó. Dubitativamente, su novio puso su mano libre sobre su cintura, y Tim sonrió.

—Sigo sin saber qué hacer —admitió Rory.

Tim sabía que se sentía incómodo y esperó poder persuadirle para que se relajara.

—Deja que la música te mueva.

Poco a poco Tim sintió que Rory comenzaba a relajarse. Todavía vigilaba a los otros mirando hacia los lados, aunque mantenía la frente apoyada sobre la suya. Se sentía curiosamente íntimo. Lo que Tim no le había dicho a su amante era que él tampoco tenía ninguna experiencia bailando con otro hombre. No era el tipo de cosa que hacía en el Barrel Run. Ni tampoco en el Handle Bar, el único otro lugar que conocía donde los hombres podían ser abiertos con su sexualidad, pero a donde en realidad ibas a beber y a echar un polvo, no a bailar. Centrándose de nuevo en Rory, movió su mano hacia la parte de atrás de su cabeza y lo besó con suavidad. Aquello pareció relajarle aún más, y entonces comenzaron a moverse despacio. No tenían mucho ritmo, pero no importaba. Se movían juntos y se besaban tiernamente, y Rory pareció capaz de dejar de lado algo de su aprehensión. Cuando Tim abrió los ojos Izzie les miraba con estrellas en los ojos. Dio un pequeño golpe a Hugh para que los mirara, y Tim giró un poco para que Rory diera su espalda a la pareja.

Lo último que quería era que se diera cuenta de que se habían convertido en el centro de atención.

La canción terminó y se miraron.

—No ha sido tan malo, ¿verdad? —preguntó Tim.

Rory sacudió la cabeza, sonriendo tímidamente.

—De hecho, ha estado muy bien.

Justo cuando Rory comenzaba a separarse, comenzó otra canción. Esta era un poco más rápida, menos melosa, y Tim apretó a Rory cerca, guiándolo para bailar. No fue sencillo, ya que se pisaban el uno al otro, pero Tim agradeció verlo sonreír.

—Esto nos va a llevar algo más de práctica —admitió Rory.

Tim se acercó aún más, pero no volvió a intentar bailar.

—Practicaré contigo siempre que quieras —susurró, apoyando su cabeza contra la de Rory de nuevo.

Su pequeño momento íntimo fue interrumpido por una mano sobre el hombro de Tim. Miró hacia arriba y Rory se separó.

—No pretendía separaros, pero nos vamos —dijo Hugh a su hermano.

Tim vio a Izzie ponerse de puntillas y decirle algo a Rory al oído que lo hizo sonrojar. No le contestó, así que Tim se quedó pensando qué podía haber dicho.

Para cuando dieron las buenas noches a Hugh, Grant y Hunter también habían entrado en la casa, y Tim perdió la oportunidad de satisfacer su curiosidad. Tenían que salir de allí y volver a casa lo antes posible.

Afortunadamente Rory se sentía igual. Miró a Tim y después a Hunter.

—Será mejor que nos vayamos también. ¿Podemos ayudaros a limpiar primero?

Hunter sacudió la cabeza.

—No te preocupes por eso. No hay mucho que limpiar. Os veremos el lunes. Disfrutad del resto del fin de semana.

Tim y Rory caminaron hacia la casa en silencio. La cabaña estaba justo

al otro lado de la casa principal, y les llevó poco más de diez minutos. Aunque ambos conocían el camino, no había luna y todo estaba muy oscuro, así que se iluminaban con la linterna de Tim.

Tan pronto como pensó que ya no podían oírles desde las casas, Tim ya no pudo contenerse más.

—¿Qué te ha dicho Izzie para que te sonrojaras tanto?

—Nada —dijo Rory.

—¿Nada?

Rory suspiró.

—Me ha dicho que lleve a mi hombre a casa y le consienta.

—¿Y qué te hizo sonrojarte?

—Tim —Rory suspiró otra vez—, es posible que tú estés acostumbrado a que ella diga cosas así, pero es extraño, como si se excitara por lo que hacemos o algo así.

Tim tomó su mano.

—Es su forma de demostrar que nos apoya, cariño. —Rory hizo una mueca, y Tim lo vio gracias a la luz que emanaba de la linterna. Con gestos como ese, le quedaba claro que había acertado con el mote afectuoso que le había puesto y que Rory parecía despreciar tanto—. Si fueras una mujer, te habría dicho lo mismo.

—Pero no soy una mujer.

—De eso se trata. —Se detuvo justo antes de entrar en la cabaña—. Para ella, no hay diferencia entre que yo me enamore de un hombre o de una mujer mientras quien sea me haga feliz, y ella sabe que tú me haces feliz. Y debe saberlo, porque me ha visto ser miserable.

—Me cuesta imaginarlo. Tú siempre sonríes.

Tim abrió la puerta y le dejó entrar. Ambos se agacharon para acariciar a Quiche, que había ido silenciosamente a recibirlos.

—Crecimos juntos y ella ya sabía cómo era yo para cuando cumplí los catorce. Incluso aunque yo no lo supiera. Nunca preguntó; simplemente me lo dijo. No tengo ni idea de cómo sabía ella que dos hombres podían amarse.

Dios sabrá, porque yo tampoco tenía ni idea. Siempre pensé que crecería y se me pasaría, que encontraría a una chica que me gustaría lo suficiente como para querer besarla. No conocía a ningún otro hombre gay. Ni si quiera conocía esa palabra. Qué inocente, ¿verdad?

—Y, ¿cómo lo supo ella? Lo tuyo, quiero decir.

Tim se encogió de hombros y colgó su abrigo.

—Me llevó años encontrar el coraje para preguntarle. Me dijo que se había dado cuenta por el modo en el que miraba a su hermano.

—¿Hunter?

—Sí. Era un chico muy popular. Le gustaba a todo el mundo. Las chicas caían rendidas a sus pies y tenía un rancho. Y no había ido a la escuela como el resto de nosotros.

—Así que podías haber terminado con Hunter —dijo Rory en vez de preguntar. Tim le miró y pensó que la idea le parecía divertida.

—No era gay por entonces.

—Oh, venga. Es posible que hubiera estado en el armario, pero era gay incluso entonces. Solo tienes que mirarle con Grant para saber que de ningún modo ese hombre es hetero.

Tim sonrió.

—Concibió a Matty a la antigua usanza. Antes de que llegara Grant, no había ningún indicio de que pudiera siquiera mirar a la acera de enfrente. —Notó que Rory no le creía—. Incluso Izzie tardó en darse cuenta. Sabía que a mí me gustaba de pequeño, pero también sabía que estaba fuera de mi alcance.

Rory rio.

—Pero hubiera sido divertido. Izzie y Hugh, Lisa y Jack y tú y Hunter. Todos los chicos Conroy enamorados de los Krause.

—Sí, imagino que así la cosa quedaría en familia —respondió Tim, mirando a Rory de soslayo—. Pero entonces no te habría conocido. Y hubiera sido toda una pérdida. Imagino que tienes que darle las gracias a Gable por haberme puesto en el camino correcto.

Tim vio que Rory se echaba hacia atrás, y pasó un brazo alrededor.

—No bromeo, Rory. —Besó al hombre en la frente e inhaló su dulce aroma, que nunca dejaba de excitarle—. Ahora, ¿quieres hacer lo que Izzie te ha dicho que hagas? Ha sido una semana muy larga. Estoy deseando pasar algo de tiempo de calidad con el hombre al que amo.

EPÍLOGO

TENÍAN UNA cosa más que hacer en el rancho Blue River antes de que todo volviera a la normalidad y pudieran bajar río abajo. Justo antes de las primeras nieves, Jack Conroy, el mediano de los hermanos Conroy y el que había conseguido hacerse un nombre gracias a la música *country*, volvió al rancho para casarse con Lisa Krause, y convertirla en una Conroy de nuevo, ya que era la ex mujer de Hugh y la madre de su hijo, Danny.

Con la feliz pareja llegó un circo de periodistas. El acuerdo con Hunter era que se les permitiría un tiempo con la pareja entre la boda y la fiesta posterior, pero que todo lo demás era privado. Jack y Lisa accedieron agradecidos.

Como el rancho Blue River era un rancho de trabajo, Rory sabía que Tim tenía que terminar sus tareas antes de volver a la cabaña para darse un baño rápido y meterse en sus ropas formales para la boda. Lo esperó en la habitación de atrás en la casa principal, donde se suponía que debían encontrarse antes de la ceremonia. Se moría de nervios porque sería la primera vez que Tim lo vería con un traje.

—Joder, te ves...

Rory se giró para encarar a su amante.

—¿Viejo?

Tim exhaló y una sonrisa rompió en su rostro.

—La palabra que estaba buscando era... guapo.

Rory se sentía incómodo en el traje alquilado, aunque le sentaba como un guante.

—No es lo que yo quería —dijo, con una pequeña sonrisa en el rostro.

—Te has lavado a conciencia. ¿Mejor?

Un poco dubitativamente, Rory asintió. Estaban parados muy juntos, y podía sentir el calor irradiar del cuerpo de Tim. Acarició con su barbilla la mejilla de su amante, como había hecho incontables veces antes porque sabía que a Tim le gustaba la suavidad de su barba, pero ahora que se la había afeitado, esperaba su reacción, preguntándose si quizá no había sido una buena idea después de todo.

—El ardor de la raspadura cuando crezca un poco va a ser diez veces peor, ¿lo sabes? —dijo Rory con una sonrisa, esperando poder romper la tensión.

—No me importa —susurró Tim, dejando que sus labios acariciaran suavemente su mejilla, bajando por su mandíbula hasta la esquina de su boca—. No es que vaya a esperar para besarte hasta que te vuelva a crecer la barba.

—No tardará mucho —contestó Rory suavemente, girándose para dejar que sus labios se tocaran.

—¿Qué tal si te afeitas durante un tiempo? —sugirió Tim—. Sabes que me gusta tu barba, pero tengo que confesar que así de suave también me gustas.

—No estará suave mucho tiempo. Esta noche ya habrá empezado a crecer de nuevo.

—Solo Pruébalo. Si no te gusta, bueno, como has dicho, no tardará mucho en crecer de nuevo.

Tim le miraba, y le hacía sentirse muy consciente de sí mismo. Sabía que le quería, y ver la total aceptación en sus ojos era un alivio, pero no podía permitirse acostumbrarse a esos sentimientos. Rory todavía esperaba que desaparecieran, incluso después de todo ese tiempo. No siempre se permitía ver cuánto le quería Tim, pero ahora mismo ese amor sobrepasaba su cuerpo y Rory no pudo evitar sentir cómo el sentimiento le empapaba.

—Hace tanto que no estoy sin barba, que me siento desnudo. —Rory rio, pero no se alejó del espacio personal de Tim.

—Hoy voy a tener de mi brazo al hombre más guapo del mundo.

—Hace mucho que no ves a Hunter y a Grant, ¿verdad? —dijo Rory—. Y

ese hombre que cuelga del brazo de Gable, aunque realmente no es mi tipo, no está mal tampoco por si no te habías dado cuenta. Y después están todos esos tíos heteros. Tienes dos hermanos que podrían pasar por sementales. Y además estás tú. Habrá muchos hombres más atractivos que yo hoy, créeme.

Tim le miró durante lo que le pareció una eternidad y después le besó. No como cuando quería sexo, que le metía la lengua hasta la garganta, sino castamente. El beso era suave y se mantuvo durante un rato. No había lengua, ni mordiscos, tan solo la suave respiración de Tim contra su piel mientras sus labios se presionaban juntos. ¿Podría ser eso el amor? Aunque Tim le decía a Rory que le quería todo el tiempo, ahora Rory también podía sentirlo, y era como si hubiera una pequeña voz en su cabeza que se lo contara. Fue un cambio muy bienvenido respecto a las voces amenazantes que normalmente oía. Y por una vez, no era la lujuria quien hablaba, porque de lo contrario Tim se habría asegurado de sacarlo de su precioso traje y doblarlo contra la mesa en menos de un minuto.

—No me importan los demás —susurró Tim contra su boca—. Me importa el que estoy abrazando ahora mismo, y voy a demostrarle a todo el mundo hoy que nos pertenecemos el uno al otro.

—Tim.

—Lo sé —continuó él—, sé que te hace sentir incómodo, pero esperaremos a que se hayan ido los periodistas y tan solo quede la familia. Después te presentaré a Jack y Lisa como mi novio formal. Quiero que seas parte de mi familia. Porque quiero que te quedes por aquí durante mucho tiempo.

Rory sintió su usual reacción de deseo de huida, pero sabía que no se iría. Tim le ofrecía todo lo que siempre había deseado en la vida, y lo hacía con una única condición: que Rory se quedara. Así que no huiría. No solo no sería justo para Tim, sino que sería injusto consigo mismo también. Por primera vez en su vida era feliz. Por primera vez no necesitaba robar o mentir por dinero. Tenía un tejado sobre su cabeza y gente alrededor que confiaba en él. Le confiaban sus caballos, sus niños y sus corazones. Simplemente tenía que quedarse.

—Sí —dijo, Rory con voz quebrada.

—¿Sí? —repitió Tim. Cuando Rory le miró a los ojos, y comprobó que

aquellas líneas de felicidad alrededor de ellos tan solo aparecían cuando su amante estaba realmente contento. Rory asintió sin responder—. ¿Sí, quieres ser parte de mi familia? —preguntó, como si no pudiera creerlo.

—Si me aceptan.

Tim rio.

—Será mejor que lo hagan. Después del intercambio de mujeres que mis hermanos han hecho, esto no es nada. Voy a decirles simplemente que he encontrado a alguien con quien pasar el resto de mi vida. Demonios, solo tengo que decírselo a Jack, porque el resto ya lo sabe.

—¿Lo saben?

Rory pudo notar la confusión en el rostro de Tim, y entonces se dio cuenta de que no bromeaba, así que frotó su nariz contra la de él y Tim rio.

—Creo que incluso ya le caes bien a Hugh. Pero claro, seguro que tenemos que agradecersele a Izzie.

—¿Debería estar celoso?

—¿De Izzie? —preguntó Tim, asombrado por aquella duda.

—Sí. Siempre está ahí. Recuerdo que incluso Delco dijo un montón de cosas buenas sobre ella.

—Me conoce desde que me destetaron, Rory. Tenemos la misma edad, fuimos juntos al colegio. Tiene influencia sobre mí.

Rory sonrió.

—Así que si necesito saber algún secreto tuyo, tengo que preguntárselo a Izzie, ¿verdad?

Tim lo abrazó con fuerza.

—Tú ya sabes todos mis secretos.

La puerta se abrió de golpe, y Rory quiso separarse del abrazo, pero Tim no le soltó.

—Maldita sea, ya estáis vestidos —dijo Izzie desde detrás de Rory.

—La gente educada llama antes de entrar en una habitación donde hay gente cambiándose, Izzie —respondió Tim, todavía abrazándolo—. ¿No ves

que estamos en medio de algo importante? —Sonaba más divertido que enfadado, lo que ayudó a que Rory se relajara.

—Ya lo veo —dijo ella con una amplia sonrisa—, y como he dicho, es una pena que haya entrado demasiado tarde.

—Nos estamos preparando para la boda de Jack. No tenemos tiempo para un revolcón en el heno. Y, ¿qué es tan importante que tienes que decírnoslo justo ahora?

—Os están esperando —soltó ella, girándose para marcharse.

—¿Podrías haber llamado simplemente! —gritó Tim, pero ella ya había cerrado la puerta.

Tim besó a Rory rápidamente antes de soltarle y ayudarle a colocarse bien la chaqueta.

—¿De verdad van a dejar que nos quedemos al cargo de los niños? —preguntó Rory.

—¿Por qué no? —dijo Tim, sonriendo para darle ánimos—. Supongo que es la parte negativa de que seamos los tíos solteros. Nos toca quedarnos con los críos mientras Izzie y Christy se aseguran de que los del banquete hacen su trabajo. Habrá muchas personas a las que pedirle ayuda si vemos que los niños se sobrepasan.

Rory se dio cuenta de que Tim le había incluido entre los “tíos solteros”, y sonrió. No le gustaban las multitudes, pero suponía que mientras pudiera mantenerse ocupado, sobreviviría, y los niños ciertamente se encargarían de eso.

—¿Qué tal me veo? —preguntó Tim, girándose para que Rory pudiera verle por todos los lados.

—Como el hombre al que amo —susurró.

Tim no dijo nada, y eso hizo que Rory se sintiera feliz, ya que Tim no se quedaba sin palabras casi nunca.

—No pretendía avergonzarte —continuó.

—No lo has hecho —respondió Tim—. Estoy agradecido de que nos hayamos encontrado.

—Yo también.

Tim hizo como que le colocaba bien los faldones de la chaqueta a Rory, aunque lo había hecho hacía pocos minutos.

—En serio, siempre me has gustado más desaliñado, pero así... —Lo agarró de los hombros y lo giró para que pudiera verse en el espejo de cuerpo entero que estaba a un lado de la habitación.

Rory agradeció que Tim estuviera detrás de él, apoyándole todo el tiempo. Intentó mirar su reflejo, pero casi no se reconoció. El traje le sentaba realmente bien, y le hacía parecer un abogado o un comercial, alguien que hubiera terminado el instituto y tuviera una educación superior, no un hombre que había vivido en la calle o en prisión toda su vida adulta. No recordaba cuándo había sido la última vez que había tenido el pelo tan corto, y ver su cara así, sin barba, volvió a hacerle sentir desnudo.

—Mira tus ojos. Puedo verlos. Y esos preciosos labios tuyos. —Tim acarició su barbilla y después le obligó a mover la cabeza para poder besarle —. Voy a pasar un mal rato no besándote cada vez que te vea hoy. Es posible que haga que todo el mundo se avergüence.

—No lo hagas —pidió suavemente.

Tim le abrazó con fuerza.

—De acuerdo, no lo haré. Pero entonces esta noche tendré que violarte.

Rory sonrió.

—Te dejaré que lo hagas si no bebes demasiado.

—No voy a beber nada —sentenció Tim, como si fuera la cosa más natural del mundo.

—Puedes beber, pero no te emborraches, porque si lo haces no podrás violarme.

—No voy a beber ni una gota de alcohol esta noche —repitió Tim.

—Pero se supone que uno debe beber en las bodas. Habrá *champagne*, vino y cerveza. No puedes quedarte ahí con un vaso de zumo toda la noche.

Tim rio.

—¿Dónde dice eso? ¿Dónde dice que es obligatorio beber en las bodas?

No tengo que hacerlo. Habrá vasos de *champagne*, pero también de refrescos para que nosotros, los que no bebemos alcohol, también podamos hacer como que nos emborrachamos.

—Tim, no. No lo hagas por mí.

—¿Dame una razón mejor? —Tim le miró desafiante—. No he tomado ni una sola cerveza desde que volviste del hospital y, ¿sabes qué? No las echo de menos. Es que, además, no puedo imaginar beber algo con alcohol ahora mismo. No cuando te costó tanto salir de aquello.

Rory sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas, y se giró alejándose del espejo.

—No es ningún sacrificio, Rory. De todos modos, nunca le vi la gracia al alcohol. Lo único que me hacía a mí era atontarme un poco cuando conducía, y como ya no tengo que conducir para echar un polvo...

Rory sonrió, pero solo durante un instante.

—No quiero que dejes de hacer cosas por mí.

—No lo hago. Además, no nos vamos a mantener sobrios solo por ti. También tenemos que hacerlo por Jack. Él tampoco puede beber, ¿recuerdas?

Rory asintió, aunque todavía no lo miraba.

—Así que estamos de acuerdo en que las únicas bebidas que se nos acercarán no tendrán alcohol. Y que las copas con las que brindaremos serán de licor de jengibre.

—¿Nos? ¿Quiénes?

—Lisa, Izzie, Bernie, Hugh, Gable, Flynn, Grant, Hunter y yo. Oh, y mamá y Christie. Fue unánime. Y además, así los niños podrán fingir que brindan como los mayores.

—No puedo creer que todos vosotros...

Tim sonrió feliz. Rory se sentía mejor al saber que no todo era por él.

—Ya te he dicho que lo hacemos por Jack, para ayudarle, así que, ¿beberás licor de jengibre con nosotros?

Esta vez Rory sí que sonrió.

—Sí, imagino que no habrá problema.

—Pues vamos a ver cómo se supone que es esta fastuosa boda Conroy — dijo Tim—. Después de todo, tenemos que averiguar qué tenemos que hacer, y sobre todo qué no tenemos que hacer, cuando nos toque a nosotros.

Rory se quedó clavado en el sitio.

—¿Cuándo nos toque?

Tim sonrió y se arrodilló sobre una rodilla. Miró a un petrificado Rory y le tomó la mano.

—Rory McCown, ¿te casarás conmigo? ¿Me convertirás en un hombre decente?

Rory tragó con fuerza y Tim rio.

—Recházame si quieres, Rory, pero sácame de mi miseria. El suelo está duro.

—No podemos casarnos, Tim. No nos lo permiten aquí. No sería legal.

Tim se levantó pero no soltó su mano

—No me importa. Quiero que tengamos una fiesta como esta y demostrarle a todo el mundo lo importante que eres para mí.

—¿Una fiesta así? —Rory señaló los recargados adornos que se amontonaban en una esquina.

Tim puso los ojos en blanco.

—Vale, no tan exagerada. Quiero algo como lo que tuvieron Grant y Hunter. Un picnic familiar o algo así. Donde todos los que nos importan estén, se sienten juntos y bromeen, coman y sean felices. Será nuestra celebración. Me gustaría que te cambiaras el apellido a Conroy. O si no quieres, entonces yo me cambiaré el apellido a McCown. Y así tendremos el mismo nombre, como los que están casados.

—No sé, Tim.

Tim le apretó contra su pecho.

—Sé que es mucho espectáculo para ti de golpe. Ya pensaremos en algo. —Le soltó y Rory se sintió culpable por su falta de tacto al reaccionar ante su

petición.

—Lo haré por ti, Tim.

Ahora sí que sonrió.

—Está bien, Gruñón. Sé que me quieres.

—No, quiero decir, que me cambiaré el apellido. De todos modos no es mío. No es que haya tenido una familia como tú. Rory Conroy. Suena bien. Pero no pienso bailar.

Tim fingió que el comentario le había herido, y Rory volvió a sentirse culpable al instante.

—Quizá no en esta boda, pero en la nuestra quiero bailar contigo —dijo Tim, determinado—. Aunque no me sorprenderé si Hunter y Grant bailan hoy.

Rory sacudió la cabeza e intentó no sonreír.

—¿Vas a bailar con Gable?

—Es posible —bromeó Tim, besándole rápidamente—. Si Flynn me deja.

Rory sonrió ampliamente. Podía verse a sí mismo haciéndose viejo al lado de Tim, con o sin boda. Y por primera vez se atrevió a mirar al futuro.

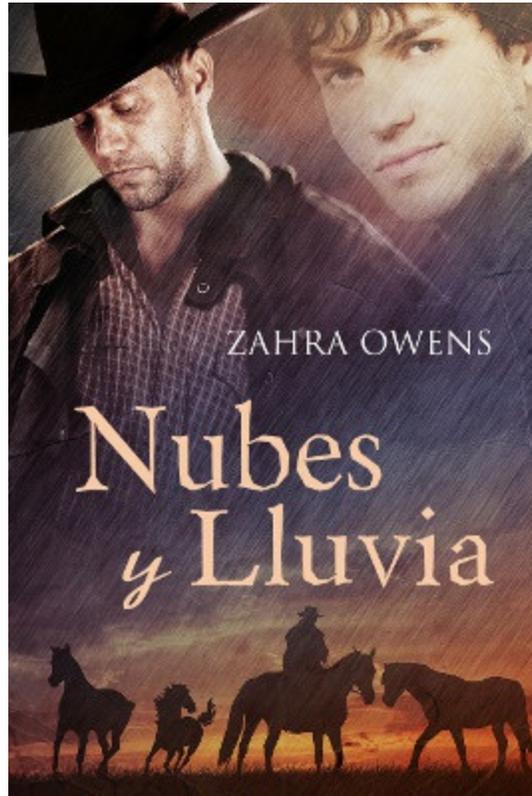
ZAHRA OWENS nació en Europa justo después del concierto de Woodstock y el aterrizaje en la luna. Sus padres no angloparlantes le pusieron un nombre mucho menos pronunciable. Ser Acuario para ella significó ser una inconformista, y la gente aprendió a esperar de ella lo inesperado.

Comenzó a escribir cuentos de hadas en primero de primaria; ese mismo año entró en contacto con su primer grupo de amigos angloparlantes, un grupo que finalmente acabó teniendo miembros de todas partes del mundo. Exteriormente, Zahra era la típica hija única acostumbrada a estar con adultos la mayor parte del tiempo. Pero interiormente, siempre buscó maneras de canalizar su salvaje imaginación.

Durante el día se gana la vida como especialista en informática, pero es su antigua carrera como enfermera de cuidados intensivos la que suele colarse en sus historias. Quizá por eso tiene preferencia por los personajes con defectos o con cuerpos imperfectos, aunque quizá sea su vena sado, en cualquier caso será el lector quien juzgue.

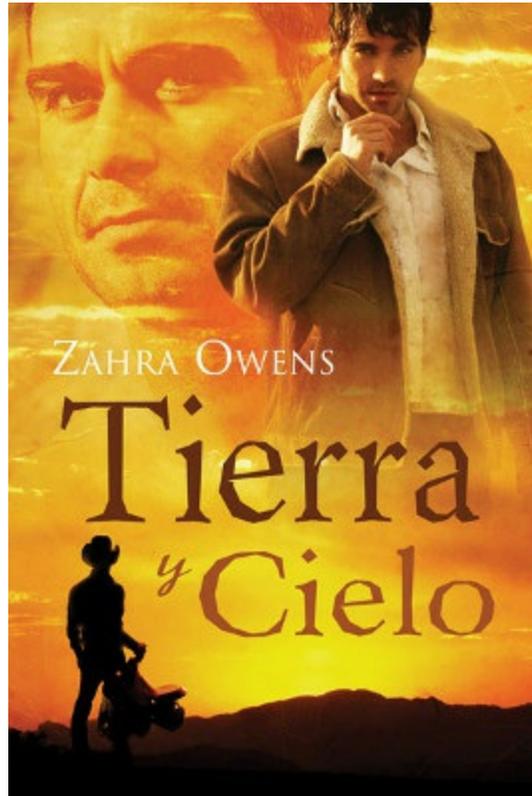
Visite la página web de Zahra en <http://www.zahraowens.com> y su blog en <http://zahra-owens.livejournal.com> .

No te pierdas la historia de Gable y Flynn en:



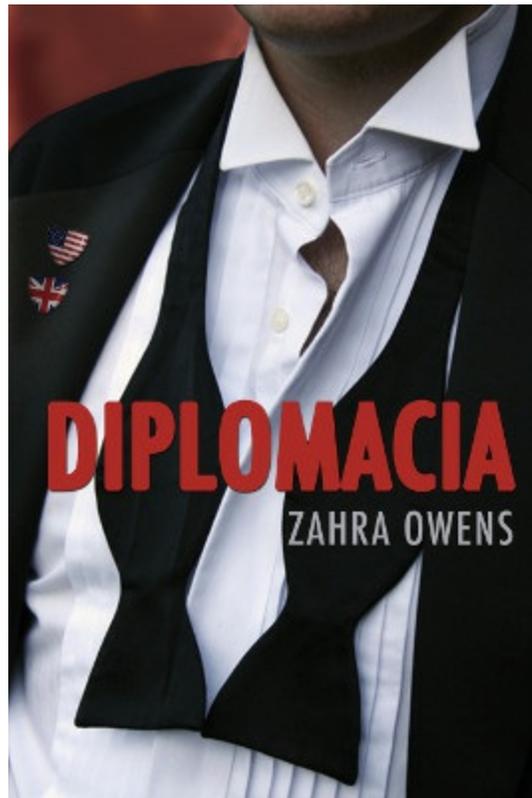
<http://www.dreamspinnerpress.com>

Lee la historia de Hunter y Grant en:



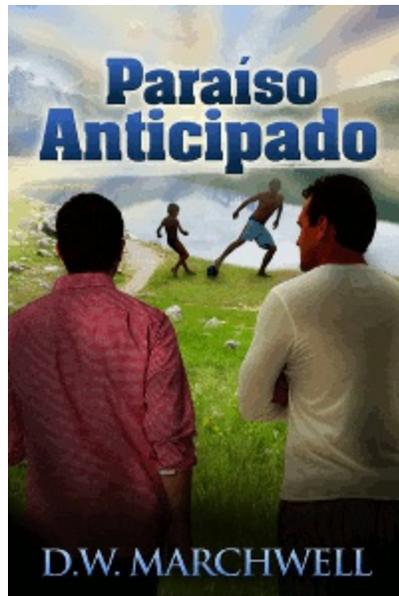
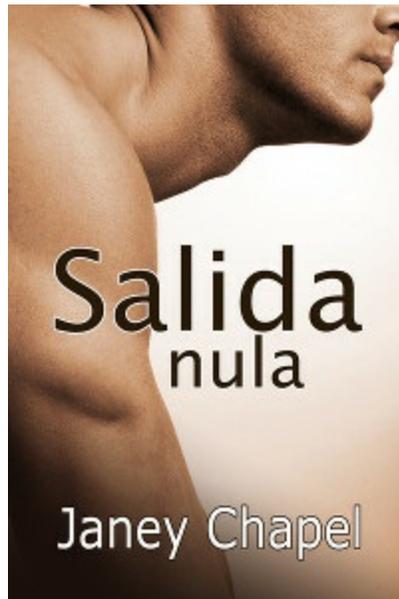
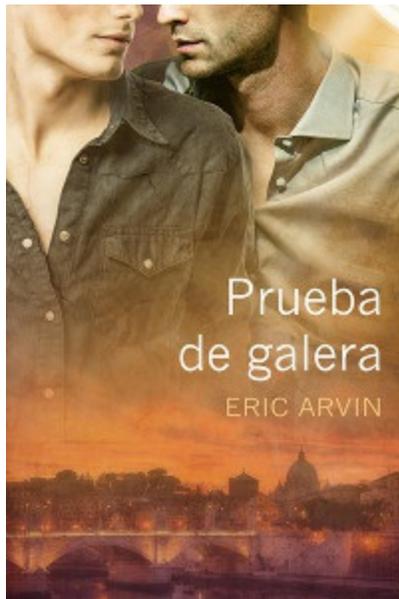
<http://www.dreamspinnerpress.com>

También de ZAHRA OWENS



<http://www.dreamspinnerpress.com>

También de DREAMSPINNER PRESS



<http://www.dreamspinnerpress.com>



Para más novelas
de romance
homosexuales, visite
Dreamspinner Press
www.dreamspinner-sp.com

- [11](#) Entrada a los ranchos, donde se colocan las botas y la ropa manchadas de barro.
- [12](#) Condena entre 25 años y cadena perpetua que se ejecuta a partir de la tercera condena .
- [13](#) Harry Houdini: famoso ilusionista, conocido por sus atrevidas escapadas debajo del agua o dentro de tanques de leche.
- [14](#) Quiche, en inglés se pronuncia “keesh”.